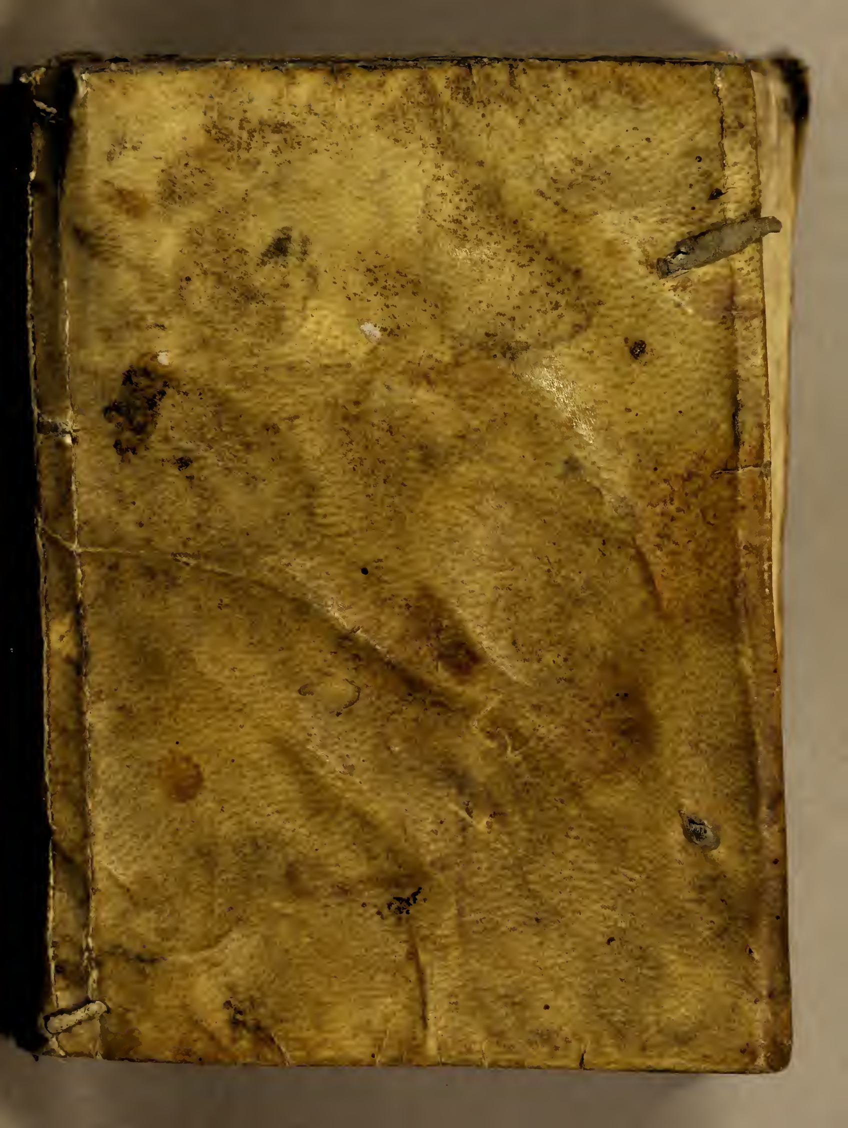
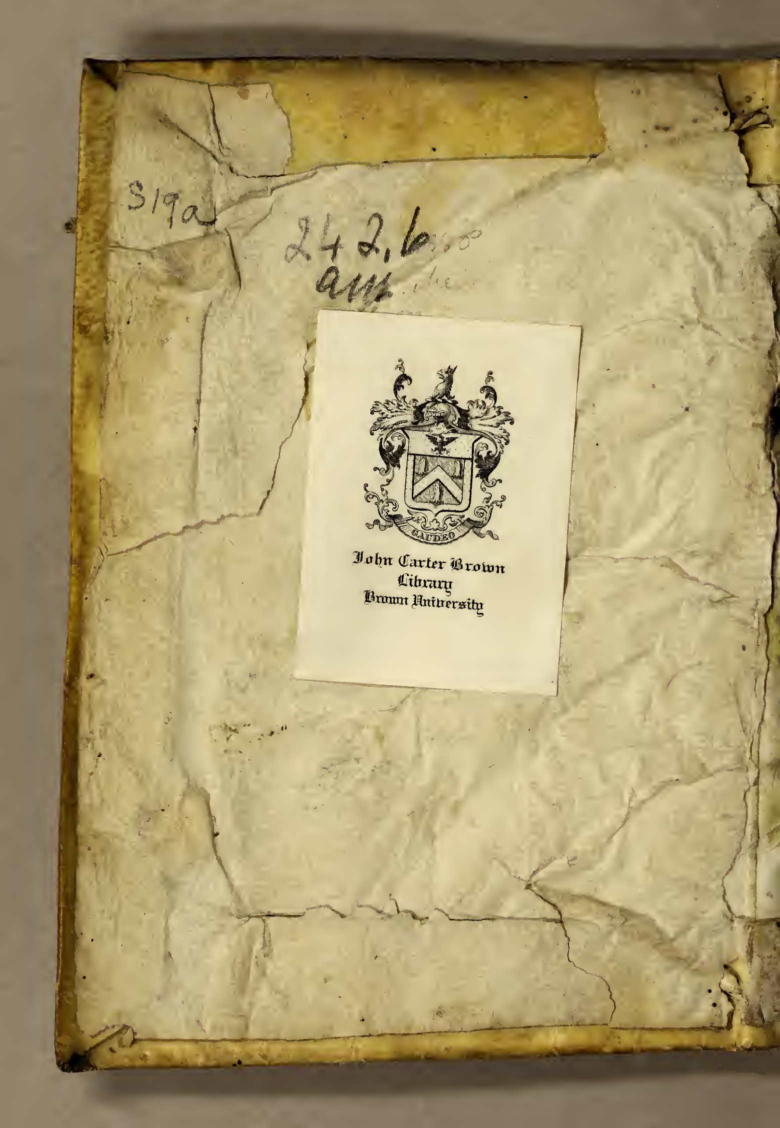
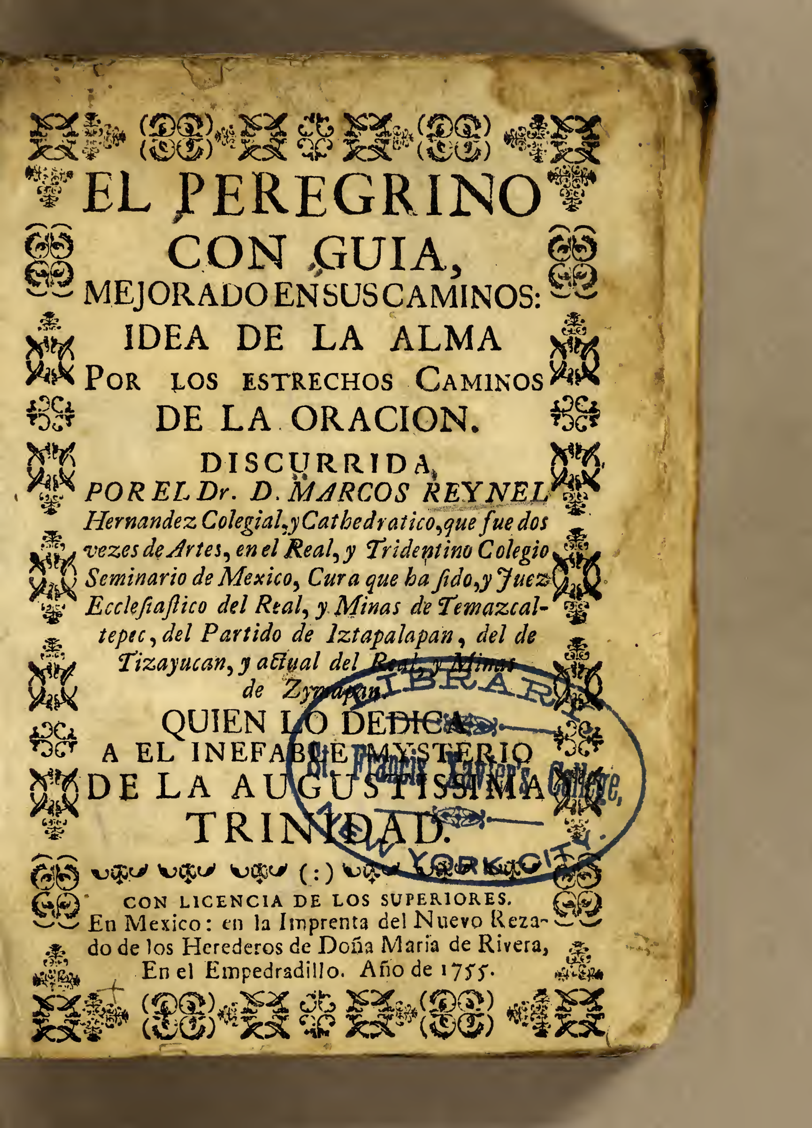



GAUDEO



EL PEREGRINO CON GUIA,

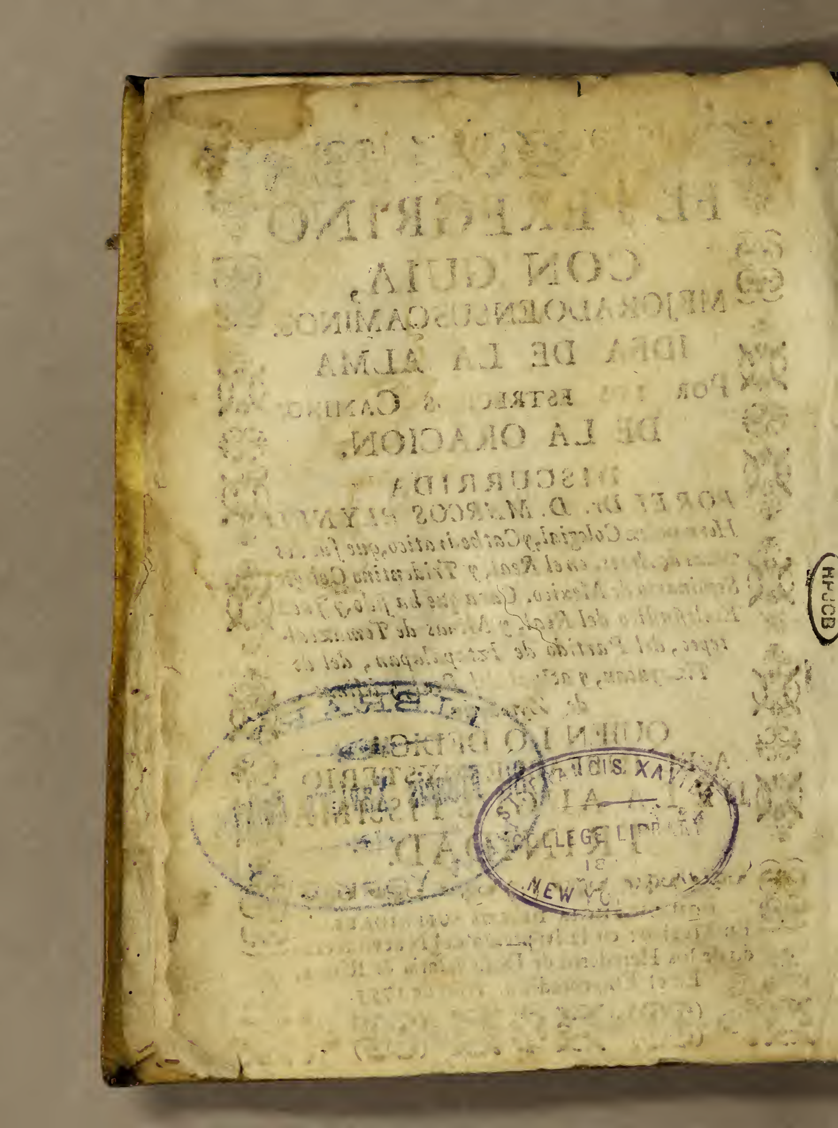
MEJORADO EN SUS CAMINOS: IDEA DE LA ALMA POR LOS ESTRECHOS CAMINOS DE LA ORACION.

DISCURRIDA

POR EL Dr. D. MARCOS REYNEL Hernandez Colegial, y Cathedratico, que fue dos vezes de Artes, en el Real, y Tridentino Colegio Seminario de Mexico, Cura que ha ſido, y Juez Eccleſiaſtico del Real, y Minas de Temazcaltepec, del Partido de Iztapalapan, del de Tizayucan, y actual del Real, y Minas de Zymapan.

QUIEN LO DEDICA A EL INEFABLE MYSTERIO DE LA AUGUSTISSIMA TRINIDAD.

CON LICENCIA DE LOS SUPERIORES.
En Mexico: en la Imprenta del Nuevo Rezado de los Herederos de Doña Maria de Rivera, En el Empedradillo. Año de 1755.



S. XAV
COLLEGE LIBRARY
NEW Y

-:)✠(:-

DEDICATORIA A EL INEFABLE MYSTERIO DE LA TRINIDAD AUGUSTA.

OMNIPOTENTE SOBERANO Dios, y Señor mio, que en TRINIDAD de Perſonas eres un ſolo verdadero Dios, Criador de todas las coſas, principio, y cauſa de todo lo que tiene sèr, objeto unico de la beatificacion de las Criaturas racionales, humillado en el ſeno de mi nada ante el tremendo Trono de tu grandeza llego pobre pecador, y vil guzano de la tierra, màs â pedirte, que â ofrecerte: un pequeño Libro es lo que en las manos traygo, y ſi ofrecer un Libro, es ſacrificar la generacion de la Alma, à mi me pone en confuſsion mi ofrenda: pues ſi es fuerza, que el parto ſiga â el vientre, alma, que ſolo há eſtado preñada de ignorancias, de vicios, y maldades, què efectos pudiera por si ſola producir, mas que de obſcuridades, pecados, y eſcandalos, hijos todos de maldicion? Y no pudiendole

diendole negar â mi Obrilla la recomenda-
cion de la bondad de ſu materia, entiendo por
ſin duda, que tu infinita bondad, de la qual
procede todo lo que es bueno, y todo don
perfecto, ſe dignò de que mi rudeza cogieſſe
la pluma para eſcrebirlo, para que aſſi tuvieſſe
mi pequeñez que ofrecerte: en eſta obrilla te
ofrezco todo mi corazon, y mi alma, y para
que te ſea mas agradable te ſacrifico tambien
en ella todos los efectos buenos de actos de
amor de tu bondad, y de ſaludables propoſi-
tos, y deſſeos, conque las almas, que lo leye-
ren, tocadas de tu dieſtra liberal produxeren:
ſirvete por ti miſmo Omnipotente dueño de
mis potencias, y ſentidos de aceptar mi cor-
to obſequio, y concederme, el que Yo te ſir-
va, y ame, ſino como tu mereces, pues â eſto
no puede llegar toda la univerſidad de las
criaturas, â lo menos con todo el lleno de to-
dos mis afectos: y vive feliz Dios immenſo por
todas las eternidades, para que los que te confeſ-
ſamos Trino, y Uno, eternamente te alabemos.

Soberano Señor, y Señor mio
mi bien, y mi unico querer.

Ante tu Divino acatamiento ſe poſtra el
mas indigno pecador.

Dr. D. Marcos Reynel.

PARECER DE EL Dr, Y Mrô. D. Juan Ignacio de la Rocha, Cathedratico de Prima de Philoſophia en la Real Univerſidad de Mexico, Calificador del Santo Oficio de la Inquiſicion de eſta Nueva España, Examinador Synodal de eſte Arzobiſpado, Cura proprio de eſta Santa Igleſia Metropolitana, Colegial Cathedratico de Philoſophia, y Theologia Moral, Rector, que fuè, de ſu Tridentino Real Colegio, y ſu actual Diputado por el Clero de eſta Ciudad.

Exc^mo. Señor.

MUy peregrina fue la guia de aquel feliz Peregrino, conducido deſde la cueva de los pecados â la Meſa del Sacramento, por el Dr. D. Marcos Reynel Hernandez: aſſi lo juzgò nueſtro Doctiſſimo Primario en ſu Cenſura â eſta Obra, y Yo juzgo deber ſubſcribir á aquel grave, y juycioſo dictamen, en la q̃ me manda dàr V. Exc. â ſu

ſegun-

segunda parte, en que guia el Author á su Peregrino por los estrechos caminos de la Oracion, porque hallo la misma disposicion, solidez, estylo, y utilidad en esta, que en la primera; y si se atienden los passos del Peregrino, es mas peregrina aora, que antes su guia, porque por ella se vèn mejorados sus passos, y dirigidos por el camino de la perfeccion. Treinta, y dos Columnas erigiò el Author en la primera parte en otros tantos Capitulos, que la componen, y con las que distinguiò al Peregrino sus Jornadas, instruyendolo, y deleytandolo á un tiempo con iguales Doctrina, ê ingeniosidad, y otras tantas levanta en esta segunda para los mismos fines: todas se simbolizan hermosamente en aquella peregrina viagera, y conductora del Hebreo; pero las de la primera parte en esta Columna, quando se manifestaba nube, que â un mismo tiempo lo dirigia, y libraba de los ardores del Sol, porque en ella mitiga al Peregrino, que guia, los incendios de las passiones, aun no muertas; y las de la segunda en ella, quando se revestia de brillantes luzes para conducirlo en las obscuridades de la noche: porque en ellas se hallan los que principian el camino de la Oracion, y en que no solo necessitan una guia muy peregrina, sino capaz tambien de sostenerlos en èl contra la multitud de enemigos, que conspiran, ô á perderlos en su viage, ô suspender su prosecucion: lo que desempeñò peregrinamente aquella Columna, quando luz, y hermosa antorcha, dexando el puesto de guia, aunque no el desempe-

ſempeño, ſe colocò entre los Hebreos, y Egypcios, iluminando â aquellos con ſus reſplandores, ê impidiendo á eſtos con ſu opacidad el diviſarlos, y ofenderlos. Por eſto es eſta Columna Peregrina idea muy propria de un Director de almas, que como ella, debe preceder con la operacion, y exemplo, iluminar con ſu doctrina, y proteger con ſus conſejos, y precauciones, â los que dirige. Todo lo deſempeña el Author en ſu obra, y es eſſa Columna milagroſa un ſymbolo, que vivamente lo diſeña, aſſi por el predicho Caracter, como por ſu Doctrina, y empleos perfectamente deſempeñados. Su inſtruccion peregrina en las bellas letras, primores de la verdadera Phyſica, ſubtilidades de la Metaphyſica, y en todas las Theologias, ha lucido en Certamenes, operaciones mechanicas, Cathedras, y Pulpitos, de que ſon teſtigos, y elogiadores los primeros Sugetos de eſta Ciudad, y otras partes, donde há habitàdo, como lo eran los Hebreos de aquella Columna, brillante Cathedra de una ſublime intelligencia. Su zelo en el oficio Parrochial tiene tantos admiradores, como Feligreſes, y ha executado aun las admiraciones de los diſtantes, â quienes ha llegado el buen olor de ſu infatigable aplicacion â tan alto deſempeño, ſolo capaz de figurarſe en èl de aquella Columna, inceſante en ſer guia por el largo tiempo de quarenta años, ſiempre recta, en qualquiera circunſtancias de ſu direccion, ſiempre atemperada â la quaſi infinita multitud de niños, jovenes, va-

rones,

rones, ancianos, mugeres, que conducia, y aun á la de los animales precisos â su manutencion, utilidad, y alivio. Ojala vèamos colocada Columna tan peregrina en el templo correspondiente â su merito, para que logren sus luces esfera proporcionada â sus brillos, y extension, de que es solo un destello la presente Obra, en la que no hallo cosa opuesta, ô disonante á nuestra Santa Fee, buenas costumbres, y leyes del Reyno sobre impresion, por lo que la juzgo acredora, â que V. Excâ. dè la licencia, que se pide para ella, salvo el mejor parecer. Mexico, y Septiembre 13. de 1755.

Dr. y Mrô. D. Juan Ignacio de la Rocha.

LICENCIA DEL SUPERIOR GOBIERNO.

EL Excmô Señor D. Juan Francisco de Guemes, y Horcasitas, Conde de Revilla Gigedo, Theniente General de los Reales Exercitos, Vi-Rey, Gobernador, y Capitan General de esta Nueva-España, y Presidente de la Real Audiencia, y Chancilleria, que en ella reside, &c. Concediò su licencia para la impression de la segunda parte del Libro intitulado *El Peregrino con guia mejorado en sus caminos*: visto el Parecer antecedente; como consta por Decreto de 15 de Septiembre de 1755.

PARE-

PARECER DEL Dr. Y Mrô. D. Joseph Mariano Gregorio de Elizalde, Ita, y Parra, Rector que hà sido dos vezes de la Real Universidad, Theologo, Examinador de la Nunciatura de España: Examinador Synodal de este Arzobispado, Calificador del Santo Oficio, Diputado del Real Pontificio Tridentino Colegio Seminario, Prevendado de la Santa Iglesia Metropolitana; su Clavero, Thesorero, y Juez Superintendente de su Real Fabrica material, &c.

Señor Provisor.

CON no menor atencion, que complacencia, he leìdo, y reflejado cuydadosissimamente el Libro, que con el titulo: *El Peregrino con guia mejorado en sus caminos, Idea de la alma por las estrechas sendas de la Oracion*, hà compuesto el delicadissimo ingenio del Dr. D. Marcos Reynel Hernandez, Colegial, y Cathedratico, que fue dos vezes, en el Real Pontificio, y Tridentino Colegio Seminario de esta Ciudad: Cura que ha sido, y Juez

¶ Eccle-

Ecclesiastico del Real, y Minas de Temazcaltepec del Partido de Ixtapalapam, del de Tizayucan, y actual del Real, y Minas de Zimapam. Y con solo aver dicho el nombre del Author, quedaba yà la Obra calificada, no solo por buena, util, y provechosa, sino tambien en los presentes tiempos por precisa, y necessaria.

Muchos han sido los Maestros de espiritu, que abriendó con sus obras escuela, han fundado, y establecido profundas soberanas maximas para la direccion de las almas, elevando sus ingenios hasta descubrir con los mas altos, y delicados pensamientos, las acendradas doctrinas, que han sudado sus plumas para dirigirlas con seguridad, por las intrincadas sendas de la perfeccion. Mas aviendolo executado unos en numerosos volumenes, y multiplicados discursos, y otros tan profundamente escrito, que aun los mas linces ingenios se fatigan para penetrar su inteligencia: el Author de esta Obra con la infatigable tarea de los Libros, en el continuado estudio de tantos años, ha conseguido producir en este volumen, si pequeño por el tamaño: grande por la substancia, las mas altas maximas de la virtud, las mas ciertas reglas de la direccion, las mas claras noticias para que se pueda con seguridad seguir camino tan intrincado.

Guia

Guia verdaderamente de Peregrinos, pues con evidencia manifiesta, que à costa de crecido trabajo, y mucho estudio, la subtileza de su ingenio, y su gran capacidad han logrado, con el armonioso artificio de la Obra, con la claridad del estylo, con la viva expression de las voces, con la propriedad de los symbolos, con la energia de las empresas, con la viveza de los pensamientos, con la subtileza de los discursos, con la eficacia del desengaño, con el fervor de las exhortaciones, con la fuerza de la verdad poner á la vista en compendioso methodo, no solo quanto con arte, agudeza, y hermosura los demás Authores en multiplicadas Obras han discurrido, que fue el elogio conque ingeniosissimamente aplaudiò el Doctissimo Meazza Obra semejante, quando cantò:

Maxima cum parvo claudas monumẽta libello.
Quidquid habent artis, docti, salis, atq̃ nitoris,
Scriptores reliqui, ditior unus habes.

Meazza extempor. Poes. fol. 45.

Sino tambien acreditarse, no solo que es; sino q̃ sabe ser gran Maestro en la Theologia Mystica, como la Philosophia, y en las Theologias Escolasticas, Moral, y Expositiva hà sido celebrado. Porque si para ser Maestro basta el establecer principios, y enseñar reglas, con las que se pueda conseguir el entender, y compren-

der una ciencia: para ſaber ſer Maeſtro en el camino de la perfeccion, no baſta ſolo, que enſeñe reglas, y eſtableſca principios, ſi con ellos no conſigue por fructo, enamorar al alma de la hermoſura de la virtud haſta moverla â que ſe eleve â la mas alta perfeccion.

Eſtas ſon las prendas que debe tener, el que ſabe ſer Maeſtro de eſpiritu, dixo mi amantiſſimo Padre Auguſtino, aludiendo â lo que Ciceron avia enſeñado: *Dixit quidam eloquens, & verum dixit; ita dicere debere eloquentem, ut doceat, ut delectet, ut flectat.* Porque debe hablar de modo que ſea inteligible; eſto es, que ſe comprehenda lo que dice: que cauſe complacencia quando hablare, y fuere oìdo, y que por ultimo conſiga el rendir la voluntad, á abrazar lo miſmo q̃ ſe ha empeñado en perſuadir. *Intelligenter, libenter, obedienter.* Como que ſon los tres fines, que en sì contiene la verdad, que enſeña, el que ſea la miſma verdad clara, que ſea oìda con guſto, y que â la fuerza de ella ſe mueva, y rinda el alma. *Ut veritas pateat, ut veritas placeat, ut veritas moveat.*

D. Auguſt. de Doctr. Chryſt. lib. 4. n. 27.

Idem eodẽ num. 30.

Idem eodẽ num. 61.

Tan cabalmente ſe halla todo en la preſente Obra deſempeñado con la mayor perfeccion; que ſolo â el veer ſu artefacto, clariſſimamente ſe perſuade el Magiſterio, y el acierto. Uſa del arte ſymbolico.

bolico, ô Parabolico, y si la Parabola, Proverbio, ô Paremia, que todo es uno; no es otra cosa en sentir de Alapide: que un razonamiento, que concierta moderada obscuridad, contiene en sì mucha utilidad, que conduce al gobierno, y direccion de la vida: *Paræmia seu Proverbium est sermo ad vitæ rationem conducibilis moderata quadam obscuritate multam in se continens utilitatem*, ô como otros, segun el citado mas generalmente lo explican: que es un dicho celebre, que con la novedad se hace insigne, por las cosas que como tan dignas de saberse contiene en sì, deducidas de las doctrinas de los Sabios, y con gracia, y elegancia propuestas: *Alij generalius: est celebre dictum, scita, quapiam novitate insigne. Hinc & scita vocantur, eo quod rem scitu dignam continent, quæ antiquitate æque, ac eruditione, gratia, & elegantia commendetur, quæque è Sapientum dictis sit deprompta.*

Cornel. in Prov. cap. 1. ℣. 1.

Idē eodē.

Las Parabolas de que usa son tan ingeniosas, que brillando en la misma armonia conque las propone la verdad que ocultan, no solo se hacen con facilidad perceptibles, sino que con la misma hermosura de ellas, excitan tanto el gusto para su inteligencia, que á la fuerza de la misma verdad que se propone, fundada en la doctrina de las escripturas, y sentencias

de

de los Padres ſin libertad el entendimiẽto ſuaviſſimamente ſe rinde al deſengaño. Con tanta propiedad, y oportunidad para diregir â las almas por los diverſos caminos por donde Dios las lleva; que ſiendo en ſentir de Hipolyto las Parabolas; unos commodos Sermones exhortatorios, para eſtablecer ſeguramente el camino de la ſalvacion en todo genero de vida: *Parabola, ſeu Parœmia ſermones exhortatorij ad omnem vitæ viam rectè inſtituendam:* ſiendo cada uno de ellos, guia que mueſtra el camino ſeguro, á los que con fervor ſe dirigen á Dios, como las ſeñales, ô indices de los caminos, que â los que con la diſtancia ſe hallan canſados, les ſirve de recreo, y alivio, que finaliza el citado: *Si quidem ijs qui mentis affectu, rectè ad Deum tendunt, iter oſtendunt. Habent ſe enim inſtar viarum indicum, qui itineris moleſtia, & longitudine defatigatos recreant non nihil, & refocilliunt.* Aſſi ſe halla en el preſente Libro con cada Parabola, en ſu explicaciõ un aviſo para cada uno de los grados de la Oracion; y en todas, y en cada una, ſentandoſe con la conſideracion, á reflejar en las doctrinas, las almas que han emprendido eſte camino; hallaràn como los Peregrinos caminantes en las piedras de los campos. Indices, ô guias de los caminos, el conſuelo, y alivio que deſſearen, y neceſſitaren

Hipolyt. in Caten. Græcor. juxta á Lapide in Proverb. Cap. 1.

ren para ſuperar los trabajos, y deſconſuelos de tan prolija jornada.

Y ſi â las Parabolas llamaron los Griegos ſentencias, que facilmente pudieran en los caminos referirſe, y cantarſe, para que, como tan utiles, y neceſſarias, dirigieran las acciones humanas, y nivelaran la vida del hombre, leyendolas, contandolas, y repitiendolas en los campos, y en las Ciudades, en las calles, y en las plazas, y continuamente meditandolas con el corazon, y uſandolas en la boca: lo manual, y pequeño de eſte Libro, lo claro de ſus parabolas, lo conciſo de ſus maximas, y ſentencias, demanda hacerle inſeparable compañero, para que en qualquier lugar, ô paraje, ſus doctrinas, ſean las reglas, ô indices, que commodamente enſeñen el camino de la perfecion, y ſe puedan con facilidad ſus ſentencias, tener preſentes ſiempre en el corazon, y repetir frequentemente con la boca, no ſolo para direccion, y guia del camino, ſino para conſuelo, y alivio de las muchas fatigas, y deſconſuelos que en èl ſe ofrecen.

Siendo el miſmo Libro para ſu Author, el mayor elogio de ſus aciertos. Pues aſſi como ſegun Cornelio montar el diamante en un anillo; y teger con la purpura el oro, ſon obras, que recomiendan la deſtreza del Artifice deſcubrir Para-

rabo-

rabola, ô Paremia apta, y decente para proponer la verdad, y doctrina que se persuade, no siendo obra para qualquier ingenio; el hallarla, es parto que persuade el Magisterio, y recomienda la Literatura, y Sabiduria de su Author. *Si quidem, ut non mediocris est artifitij, gemmulam puta adamantem, includere annulo, & aurum purpuræ intexere, ita non est cujusvis Parœmiam apte, decenterque adinvenire, eamque Orationi inserere, sed hoc est opus sapientum.*

A Lapide Ubi supra.

Por lo que, solicitar fuera de la misma obra algun elogio, para el encomio; es lo mismo que anhelar la lengua de Homero para el aplauso, que este era el Proverbio de los Griegos para celebrar obras grandes: dixo Juliano: *Homericam revera buccinam, tua præclara facinora desiderant.* Y si Osimanduas el primero de los Reyes de Egypto, entre las grandes Obras que hizo, fabricò una Bibliotheca Sagrada, en cuya frente gravò por titulo este Lemma: La Oficina Medica del animo: *Primus Regum Osimanduas Egypti inter alia operum præclara, Sacram Bibliothecam struxit, in cujus fronte præscripsit: Animi Medica Oficina.* A esta Obra, entre las muchas que hà trabajado el delicadissimo ingenio del Dr. Hernandez, viendo que en ella no solo halla el Peregrino guia: sino veerse mejorado en sus caminos le pondria el

Proverb. Hæbreor. apud Julian. Orat. 2. juxta Norarim in schediasm. Sac. Prophan. libr. 4. num. 333.

Juxt. Lypsi. Sin.tagm. de Bibliothec. cap. 1.

mis-

miſmo Hemiſtichio por elogio, pues en èl hallaràn los Peregrinos del camino de las Virtudes, remedio à ſus dolencias, conſuelo á ſus fatigas, reparo â ſus cuydados, alivio á ſus neceſſidades, y hallandolo todo en èl, ſolo en èl no hallaràn coſa que ſe oponga á nueſtra Santa Fee, y buenas coſtumbres, por lo que ſe hace digno de la luz publica, que por medio de las prenſas puede conſeguir. Aſſi lo ſiento: Salvo Meliori. Mexico, y Septiembre 13. de 1755.

Dr. y Mrô. D. Joſeph de Elizalde.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

EL Sr. Dr. D. Franciſco Gomez de Cervantes, Cathedratico Jubilado de Prima de Sagrados Canones en la Real Univerſidad de eſta Corte, Ordinario del Santo Oficio, Examinador Synodal, Prevendado de eſta Santa Igleſia Metropolitana, Juez, Proviſor, y Vicario General de eſte Arzobiſpado, &c. Concediò ſu licencia para la impreſsion de la ſegunda parte del Libro intitulado *El Peregrino con guia mejorado en ſus caminos*: viſto el Parecer antecedente; como conſta por Autho de 11. de Septiembre de 1755.

¶ ¶ PRO-

PROLOGO.

LA materia que eſte pequeño Libro trata (ô amigo Lector) quanto es provechoſa, para quien deveras quiere emprender el negocio principal de ſus mejores logros; tanto es de dificultoſa en ſus caminos, no ſolo por las emboſcadas del contrario, ſino tambien porque anonadando â la alma en la miſma indiviſibilidad de ſu eſpiritual ſubſtancia, eſgrime los filos de una cuchilla tan cortante, que parece deſmenuſa en muchas partes, lo que ſe juzgaba impartible; y tranſitando de extremo â extremo de la nada â el todo, y del todo â la nada, viene â el fin â reducir todas las dificultades de ſus eſcolloſas ſendas, y de ſus ſecretos labyrinthos â un ſolo punto, para lograr la perfeccion â que ſe dirigen ſus documentos: eſte es la conſtancia en el padecer, y la fortaleza en el ſufrir; pero ſiendo varias las cauſas, que pulzan â eſ ſufrimiento, enſeña con deleytable claridad â expenſas de quantas paciencias ha meneſter exercitarſe el que aſpira â encumbrarſe en altura

tan

tan eminente: veeràs en ſus Jornadas, como le es preciſo â el que las camina, tener paciencia con el Demonio, pues ha de llevar advertido, que eſte nunca ſe canſarà en aſaltarle con tentaciones: neceſſita tener paciencia, para ſufrir à el Mundo, pues eſte no ſolo le ha de moleſtar con necias importunidades, ſino que con ſus moleſtas razones de eſtado, y la vanidad de ſus politicas le ha de hacer guerra, para que dexe el camino que ha cogido, ſaliendole â el encuentro por inſtantes à embarazarle ſus progreſſos, y ſus empleos eſpirituales: ha de tener paciencia con los proximos, pues ha de experimentar, que haſta ſus mas amigos ſe le revelan, y ha de tolerar immoble tercos golpes, conque â empujones de ſus deſabrimientos, y porfias lo impelan â ſacudirſe de ſu intencion: ha de tener paciencia conſigo miſmo, pues amotinadas ſus paſſiones, y alterando, ô rebolviendo el antiguo enemigo ſus humores, aun quando ſe imaginaba muy quieto, ſe veerà en ocaſiones entre tantas tinieblas, y amarguras que le obliguen â decirle â Dios

Quare posuisti me contrariũ tibi, & factus sum mihi mei ipsi gravis.

Job. 7. ỳ. 20.

Posuit tenebras latibulũ suum.

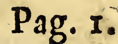
Psalm. 17. ỳ. 12.

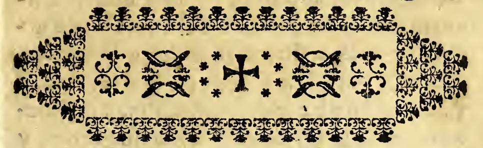
Post tenebras spero lucem.

Job. 17. ỳ. 12.

Dios con Job: *Porque me pusiste contrario â ti, y soy hecho grave, y pessado â mi mismo.* Y finalmente ha menester paciencia, para sufrir â Dios pues ô *yá entrandose en escondrijo de tinieblas*, para que ni por brujulas, que abran los suspiros lo encuentren sus anhelos, ô yà esgrimiendo e azote de sus desdenes, se ha de veer por su amor, padeciendo en el Infierno mas ardiente: mas entre tanta pena, y entre aflicciones tan continuas solo le servirà de asylo el sufrimiento, hydropicandose de suerte en el padecer, que le sira de pictima, y aun de gloria, el doblegar la cerviz â tolerar todos sus martyrios como venidos de la amorosa mano de su amado, alentandose con decir con el mismo exemplar de la paciencia: *Despues de las tinieblas espero la luz:* ojala la buena voluntad, conque lo he escrito, logre el fin de su pretension, que es el provecho de las almas, y la mayor honra, y gloria de Dios.

Vale.





JORNADA I.

Emprende el Peregrino mejorar ſu vida, y buſca á la Conſideracion, para conſultar ſus penſamientos.

YA AVIAN PASSADO no ſolo dias baſtantes, ſino doblados meſes, deſpues de aver ſalido la primera vez del Templo, que fue Orizonte de mis mayores dichas, cuydando con toda diligencia de no faltar ni en un punto de los ſabios Documentos, que me avia dado mi diſcretiſſima Maeſtra, y amante Compañera Conſideracion, ocurriendo â el miſmo tiempo â los fueros, y politicos cumplimientos del mundo, por no eſtar aun todavia ſacudido de ſus moleſtas aten-

ciones, y tocandome, no ſola una vez ſino muchas, las puertas del corazon un ardiente deſſeo de vivir ſolo en Dios, con Dios, y para Dios, parece que ſecreta, y poderoſamente me eſtimulaba, â que dexara yà aquella comun vida que tenia, y deſembarazando el Camarin del alma de cuydados de la tierra, me empeñaba â limpiarlo de todo polvo, y adornarla con la viſtoſa tapizeria de virtudes, para que en ella de aſsiento, y como en Caſa propria morára el dulciſſimo Eſpiritu de Dios, no hallando coſa alguna que le deſagradaſſe.

Deſſeabalo con mayor vehemencia por inſtantes, porque ſolamente el penſamiento de llegar â las quietudes del eſpiritu, y el imaginar en abſtracciones los imponderables contentos de la vida eſpiritual, me hacia ſalir fuera de mì, barruntando modos conque conſeguirla; pero quando mas enamorada la alma queria determinarſe yá â la reſolucion de ſu deſſeo, me ſervian de peſados grillos los miſmos empleos, y circunſtancias de mi Perſona. Decia Yo para mi: quien duda que ſon mas dignos de apetecer los deſahogos de la ſoledad, que las inquietudes del ſiglo, pues aquellos los canonizò Chriſto en Maria, quando dixo, que avia eſcogido la mejor parte; y â los otros los declarò por turbulentos

bulentos en Marta, aun quando ſus deſaſoſiegos eran ſolo por cortejarle: yá entiendo eſta verdad; pero tambien el nò ignorar, que para empreſſa tan generoſa ſon meneſter eſpiritus mas animoſos, que el mio, me hace balanzear en mis anhelos.

Quien á penas puede defenderſe de un contrario tan robuſto, y valiente como atrevido, ſerà imprudente en querer buſcarle en el Campo, para darle batalla, retando â ſu belicoſo magiſterio ſin ſer ni aùn Soldado bizoño en la Paleſtra: aun prometiendo Saùl â la Princeſa ſu hija por eſpoſa, â quien ſaliera en deſafio con Goliat, no huvo Soldado de todo ſu Exercito, que ſe atreviera, y ſolo ſe animò â el combate David, por tener mucha practica en deſtrozar Leones, y deſquijarar Oſos: una vez que Alexandro Magno hallò â ſus enemigos fortalecidos de una encreſpada altura, ſin ſenda libre para el aſcenſo, y con inevitables rieſgos para el traſiego del que ſe esforzara â ſubirla, eſcogiò de ſus Soldados treſcientos, que antes en el exercicio de Paſtores avian tenido mucho uſo en frequentar Montes, y piſar Peñas ſin caminos, fiando ſolo en ſu antecedente experiencia el vencimiento de las dificultades, que amurallaban â ſus contrarios: luego ſerá atentado deſvario, que-

Apud Veranum. d. 1. num. 13.

querer ſubir â la eminente cumbre de la contemplacion, eſcalando los mas dificultoſos Montes, â donde aun aves muy aladas ſe han perdido, quien en la llanura de una vida comun tropieza â cada paſſo, ocaſionandole deſcalabros las pequeñas varillas de la tierra.

Luego bolviendo ſobre mi me decia: es acaſo la fragilidad de la criatura quien aſſegura ſus caminos en la glorioſa empreſſa de la perfeccion? No por cierto, que la fragilidad ſolo coſtea los deſcaminos, y abre las puertas â el deſliz: ſeràn por ventura los buenos deſſeos del alma los que le afianzan immunidades para no perderſe? Tampoco, que muchas vezes ſe quedaron en embrion, deſſeos, que con fervor ſe concibieron: pues quien es, quien fomenta los anhelos? Quien fortalece la tenuiſſima debilidad del hombre? Quien dà la buena voluntad de querer, y la perfeccion de conſumar la obra? Dios ſolo, ſin cuyo auxilio nada ſomos, nada valemos, nada obramos, y con cuya aſſiſtencia es tânto el hombre, que le es â el Demonio formidable; obra con tanto acierto, que es laudable â los Angeles, y puede aun ſobre ſu miſma naturaleza.

En el ſer de criaturas fragiles, y deleſnables han tenido mas los Santos que Yo?

No,

No, que todos con igualdad nacimos hijos de la ira, y herederos de la miſeria: pues què tuvieron para ſer Santos? Los ſocorros de la Divina Gracia, que los levantò deſde el ſuelo haſta el Cielo. Bien eſtá: pero tanto pecado como Yo he cometido, emperezarà â la Divina Clemencia, para que derrame ſobre mi ingrata ruindad las abundancias de ſus Theſoros? Eſſo no, que no es herarchia groſera la miſericordia de Dios, que ſe retira vengativa de quien deſpues que le ofendiò por ſu deſgracia, le buſca arrepentido, quando antes donde abundò el deli&o ſobre abundò la gracia. Que es lo que digo: donde abundò el delicto, ſobre abundò la gracia? Si, que es verdad infalible.

O què alientos tan generoſos diò â mi alma el recuerdo, y memoria de eſta verdad! Què deſſeos tan impacientes de la tardanza causó en mi corazon eſta expreſſion! Repetiala una, y muchas vezes con un eſpiritual regozijo tan animoſo, que entendi, que ni â las Virgenes los ardimiẽtos de la carne, ni â los Confeſſores los rigores de ſus penitencias, ni â los Anacoretas los deſconſuelos del retiro, ni â los Martyres la gravedad de los tormentos les eſtorvaron ſus caminos, porque ſe los ſuavizò todos la dulzura de la poſſeſſion de Dios

â que

â que aſpiraban. O mi Dios dulciſſimo, decia, ſi ſolo el deſſearte con eſperanza eſtimula â la alma â deſpreciar qualeſquiera amarguras, y tormentos, quanta ſerà la gloria de poſeerte yà ſin rieſgo de perderte? Yá en fin me determino; pero para executarlo con acierto, bien ſerà conſultar los modos con mi cariſſima Maeſtra la muy diſcreta Conſideracion, pues nunca carecieron de fruto las coſas, que regulò el conſejo.

Buſquèla con cuydadoſa diligencia, y la halle no en farzas, ni en corrillos, donde tiene la liviandad ſus deſahogos, ſino en los clauſtros de un retiro ſilencioſo, cuya quietud dexa pezar las intenciones en la balanza del juycio, ſin que perturben el fiel de la verdad ſencilla las imprudentes violencias del deſafuero: ſola hallè â la Conſideracion para aconſejarme, y fue fortuna no hallarla en concurſo de un mal intencionado, ô de un arrogante preſumido, porque el uno â eſtimulos de ſu malicia, y el otro por obſtentar follages, y tener la vanidad, de que prevalecia ſu opinion, podian con ſentencias ſupueſtas, y aparentes razones oponerſe â los acordados dictamenes de la Conſideracion, conque ſi no quedara alucinado mi diſcurſo, para ſeguir la vanidad, y mentira, à lo menos

nos quedara balanzeando ſin conſiſtencia por temores de la contraria prevalencia, y no fue tampoco menor dicha, el que no eſtuviera en ſu compañia algun necio, ô importuno, que con deſcabelladas interrupciones deſuniera la amigable, y ceſuda concordancia de los bien conſiderados pareceres, pues de deſatender la concertada liga de una razon con otra por falta del careo, ſuele deſordenar el ſentido la imprudencia.

Brindòme, pues, la ſoledad, y el deſembarazo la ocaſion de hacerle mi conſulta, y deſpues de haverla ſaludado con la corteſanìa debida â ſu reſpecto, ſentados mano â mano los dos le hablè de eſta manera: no vengo, muy eſtimada hermana mia, â empeñarte con la palabra que me diſtes en los ultimos periodos de tu enſeñanza, quando por dicha mia te mereci Compañera deſde la infame Caſa de los pecados haſta la opulenta, y ſuaviſſima Meſa del Sacramento, de que bolverias ſegunda vez â gobernar mis paſſos, guiando â la miſeria de mi ingnorancia por los dificultoſos caminos del Monte de la Oracion, no vengo, pues, â reconvenirte con tu promeſſa; para que por ſemejantes eſtrechuras comienzes mi conduccion: ſolo vengo â conſultar con tigo, ſi yà ſerá

tiem-

tiempo oportuno, de que Yo lo emprenda, y solicite.

Mucho me alegro, respondiò Consideracion, de tus desseos, y afectuosamente te agradezco el modo conque me buscas, pues procedes en èl tan acertado, quando muchos aun considerando los intereses de los fines de sus intenciones, y los medios prudentes de conseguirlos se perdieron, porque les faltò cordura para pensar si sería bien considerar su pretencion, y los modos de conseguirla: buen testigo de esta verdad es Absalon, que despues de haver machinado en su corazon el coronarse en Hebron, y haver, por espacio de quarenta años, estudiado, y practicado muchas sagacidades, para atraer â su voto las voluntades de los Israëlitas, fue al fin exemplo del estrago, por haverle faltado la Consideracion de si serìa conveniente el pensar la conjuracion contra su Padre David, y sus machinosas trasas; conque siendo preludio del acierto el considerar con reflección las congruencias, ô las importunidades del empleo de la Consideracion, vienes yá acertando tus caminos; pero para que en ellos assegures con macicès tus passos, supuesto que Yo estoy prompta á conducirte, ven con migo, para que empiezes â tomar lecciones de los que caminan las sendas del espiritu.

Reg. 2. Cap. 15.

JOR-

JORNADA II.

Lleva la Conſideracion á el Peregrino â la Caſa de la Liſta.

LA Conſideracion que nunca anduvo perozoſa en ſolicitar mi bien, ſe ſantiguò para ſalir de Caſa, y â ſu imitacion hice Yo lo miſmo; paſſamos varias calles de la Ciudad, y llegamos â una Caſa, en cuyo balcon eſtaba pueſta una vandera, preguntèle â mi Compañera ſi acaſo ſe reclutaba alli alguna gente, â que me reſpondiò, ſi, aqui ſe aliſtan para la Vera-Cruz, y hemos de introducirnos â dentro, porque eſta es la primera eſcuela donde ſe dà la cartilla de la ciencia que deſſeas: entramos, y en el zaguan vide que eſtaba en un quarto un hombre ſentado en una meſa con un Libro de cuentas, ajuſtando ſus partidas, y un Eſcribano con quien eſtaba ordenando ſu Teſtamento: â el verlo, le dixe â Conſideracion: què prevencion es eſta de eſte hombre, ſe eſtà á caſo previniendo para morir? Quiere aliſtarſe, me reſpondiò, y es perſona de caudal, tratos, y negocios, y como para entrar cuerdamente en la liſta de eſta Caſa, es meneſter llegar con libertad, y ſin

tirantes, que detengan, ô embarazen los progreſſos, por eſſo primero diſpone ſus negocios, ajuſta cuentas, y ordena ſu teſtamento. Jesvs, dixe Yo, y que arreſgado debe de ſer eſſe empeño, pues es meneſter diſponerſe como para morir! Ojala, dixo Conſideracion, aſſi lo hicieran todos los que pretenden andar eſſe camino, vieras entonces los logros de la perfeccion, que ahora ſe encuentran muy á penas; pero entremos á dentro, y vee advirtiendo todo lo que paſſa.

Entramos, y en la primera pieza, que era un ſalon baſtantemente grande, eſtaban ſentados muchos Sacerdotes de todas Religiones, y Clerigos en numero muy crecido, y abaxo eſtaban algunas perſonas de ambos ſexos, que imaginè llevaban negocios con algunos de los referidos Ecleſiaſticos: en las circunſtancias conque atendi â los negociantes, entendi que el negocio, que llevaban debia de ſer de mucha importancia, porque delante de un Altar, en que eſtaba colocado un Crucifixo, poſtrados de rodillas hacian afectuoſas deprecaciones, y deſde alli bolteando èl roſtro atalayaban por uno, y otro lado â los Sacerdotes, que eſtaban en los lugares eminentes de aquella pieza, con eſmero tan cuydadoſo, y prolixo, que no fiandoſe

de

de ſus ojos, los armaban con eſpejuelos, ô anteojos muy cryſtalinos, para mas percebir, ô penetrar ſus perſonas. Finalmente deſpues de un eſcrutinio muy atento, y de repetidas oraciones, llegò cada uno de los Pretendientes â hacer no ſe que ſecreta ſuplica â uno de aquellos Sacerdotes, que le dictò ſu inclinacion.

Luego vide, que admitiendo la ſuplica deſcendieron de ſus lugares, y haciendo reverente acatamiento â la Imagen de Jeſu-Chriſto; cada qual de los Sacerdotes le fue tomando el pulſo â ſu Suplicante, y luego ſacò una medida, y ajuſtandola primero á los tamaños del que llega â aliſtarſe, ſe ajuſtaba la propria medida â sì miſmo el Sacerdote: deſpues ſacò un compaz, y proporcionandolo â el corazon de ſu Pretendiente, comparaba aquella propria medida con la Imagen de Chriſto, y eſto me hizo tanta novedad, que no ſufriendo dilaciones, le dixe â mi Compañera Conſideracion: què genero de Aſtrologia es eſta tan Soberana, que de medidas de la Criatura parece ſe empeña â preſagiar eſcondidos arcanos del Criador? Es tan alta, me reſpondiò Conſideracion, que quando para aprenderla ſon meneſter luzes muy Celeſtiales, para decirtela Yo he meneſter algun tiempo, y ocaſion mas opor-

oportuna; y assi ahora atiende solo â lo que se hace, que despues te lo expondrè todo sin que se me olvide cosa que declararte.

Bolvi â especular lo que passaba con los demás, y vide, que aviendo hecho las mismas diligencias unos, y otros, uno que se quedò para lo ultimo, hizo con todo rendimiento su peticion â uno de los Sacerdotes, que todavia quedaban bastantes para elegir, y pulsando â su Pretendiente una, y muchas vezes, indicaba en la solicitud, cuydado, y diligencia, conque lo miraba, que tenia alguna enfermedad muy estraña, y escondida, q̃ aun no se la podia entender: sacò un cinto ancho de cerdas â manera de cilicio, y apretoselo èl mismo â su proprio pecho sobre el corazon, luego tomando con una medida los tamaños del rendido Suplicante, se la aplicò â sì mismo, y la hallò que le excedia: despues sacò su compaz, y por mas que lo abria, y lo cerraba compazeando â su Pretendiente con la Imagen, daba â entender, que no pudo hallar los puntuales ajustes, y assi le dixo, que fuera con un venerable anciano de los Sacerdotes, que aun estaban en la sala como mas retirados de la puerta: hizole su humilde suplica, y obrando todas las antecedentes diligencias, aviendole hallado muy proporciona-

das,

das, y ajuſtadas medidas, le deſpachò muy conſolado, ſegun indicaba el quieto, y ſoſegado regocijo que moſtraba.

Convenidos yà, pues, los Sacerdotes tomò cada uno â ſu Penitente alumno, y entrandolo en una Siſterna, que eſtaba en la miſma ſala, le diò un baño general: era aquella milagroſa Fuente de las miſmas circunſtancias, y naturaleza, que la que mirè en mi primera caminata, cuyas llaves me franqueo el dolor de los pecados; pero advertì, que los que en aquella otra Fuente ſe lavaban, como Yo lo hize en aquella ocaſion muy dichoſa para mi, aunque ſalian muy puros, y limpios; pero aun quedaban en ſu entera figura: mas eſtos Penitentes â el ſalir de eſta, parece que mudando la piel, ſe transformaban ſoberanamente, comenzando por la cabeza â perder corporeidades, y â eſpiritualiſarſe con portentoſa mutacion: ſalidos todos del baño, tomaron los Directores un vaſo, que tenia gravadas con letras de oro eſtas palabras: ✝*Fili accedens ad ſervitutem Dei, ſta in juſtitia, & timore, & præpara animam tuam ad tentationem: deprime cor tuum, & ſuſtine, & inclina aurem tuam, & ſuſcipe verba intellectus, & ne feſtines in tempus obductionis: ſuſtine ſuſtentationes Dei: conjungere Deo, & ſuſtine, ut creſcat in noviſ-* *Eccleſiaſtici 2.*

ſimo

ſimo vita tua: omne quod tibi àpplicitum fuerit, accipe, & in dolore ſuſtine, & in humilitate tua patientiam habe: quoniam in igne probatur aurum, & argentum: homines vero receptibiles in camino humilitatis.

Por el otro lado del vaſo eſtaba eſcrita del miſmo modo eſta Octava.

SI por ſenda de eſpiritu pretendes
Alma buſcar â Dios, y ſer ſu eſpoſa,
A Lucifer no ſolamente ofendes,
Mas lo provocas retandolo animoſa,
A q̃ ſalga â campaña, conque entiendes,
Que en tan ſangrienta lid, y generoſa
Encuentros, y porfiadas tentaciones
Has de ſufrir en tercas invaſſiones.

Al recebir los aliſtados Penitentes el licor, que les brindaban ſus Directores, perdidos los colores de ſus roſtros, manifeſtando el grande ſobreſalto del corazon, dieron claros indicios del temor, conque tomaron el Myſterioſo brindis, conque los paladeaban ſus Maeſtros; pero echandoſelo â pechos ſin embarazo del ſuſtó, deſcubrieron en el fondo de la copa eſte
2. ad Tim. 2. Teſto: *Non coronabitur niſi qui legitime certaverit*: y â ſu conſequencia eſte otro:
2. ad Tim. 3. *Omnes, qui pie volunt vivere in Chriſto Jeſu perſecutionem patientur:* leyeron con cuydadoſa atencion los referidos Teſtos, y

cobran-

cobrando ſoberanos alientos con la inſcripcion,reſtaurando los perdidos colores indicaron un nuevo regocijo, conque ſe animaban â ſu empreſſa, y poſtrandoſe los aliſtados negociantes, en compañia de ſus Directores,ante la Imagen de Chriſto,llegando de uno en uno â beſarle los pies con debido acatamiento, iban ſaliendo de la mano de la Imagen varias Cruzes de diverſas materias, y tamaños.

Unas eran de plomo, otras de fierro, otras de palo, otras de popote, y otras de papel: cada qual de los Sacerdotes cogia de la mano de la Imagen la Cruz, que le avia cabido en ſuerte â ſu compañero Pretendiente, y con grande cuydado ſe la ponia â los ombros, ajuſtandoſela de manera, que no le agoviaſe, y que la pudiera cargar, y deſpues que ya todos eſtaban con ſus Cruzes, fue ſacando cada qual de los Sacerdotes una venda, y ciñendole los ojos â ſu compañero, los dexaron â todos ciegos, y ſin viſta: eſto me hizo â mi immenſa novedad, diciendo en mi interior, verdaderamente no ſe como imagine acierto lo que veo, ni pienſo ſi me atreviera Yo â ſujetarme â eſta ceguera, porque cargandoſe eſtos hombres eſſas peſadas Cruzes, para hacer algunas eſtaciones dilatadas, como ſe dà â entender, y por

cami-

caminos que no avran andado, donde pueden encontrar muchos escollos, y piedras conque tropezar, no llego â percevir, que sea acertado el vendarles los ojos; pero pues estos venerables Sacerdotes lo han hecho assi, ellos sabran muy bien lo que se hacen, y â mi por la presente solo se me manda mirar, y atender á todo lo que passa: pusole tambien cada uno de los Sacerdotes â su Penitente hijo, una mordasa en los labios, de que pendian unas cadenillas que llegaban â los ojos, orejas, y las manos, y notè, que siendo tan diversas las Cruzes, todos los crucificados igualmente se arrastraban, como si todas tuviessen un mismo peso, y gravedad, y creciò mas mi confusion, viendo que despues de aver recibido sus Cruzes los Pretendientes alistados, cada uno de los Directores metiò la mano derecha debaxo del brazo de la izquierda, y esta la levantò azia la boca, tapandosela con el dedo indice, como que demostraba silencio, luego aparecieron tantas Aguilas, quantos eran los Sacerdotes, y montando cada uno sobre la suya, puestas sus plantas sobre sus alas, comenzaron â ordenar la procession.

* * * * *
* * * *
* * *
* *

JOR-

JORNADA III.

Salen de la Caſa de la Liſta los Penitentes con ſus Directores, y padecen un grave encuentro.

SAlieron de aquella Caſa todos, y â pocos paſſos ſe ſintieron los mas de aquellos Penitentes tan abrumados del peſo de ſus Cruzes, que huvieron de decirles ſus Cyrineos los Sacerdotes, que deſcanſaran un rato: pararonſe, y arrimando ſus Cruzes á una pared, ſe ſentaron â repoſar, mas á penas comenzaban â deſcanſar, acordandoſe cada uno de ſu Cruz, ſuſpiraba como afligido de averla de tomar otra vez â ſus ombros, para proſeguir ſu eſtacion, y eſtando en eſta interior batalla ſe acercò â los atribulados Penitentes un hombre viejo, de una edad muy canſada, con un baculo en la mano, en que iba ſuſtentando ſu debil, y envejecido cuerpo, y ſaludandolos con corteſes palabras, les dixo, deſcanſaremos todos, porque ſin eſtos recobros es impoſſible caminar: ſentoſe muy lentamente, afianzandoſe con una mano del baculo, y con la otra de la pared, y dando un ſuſpiro muy eſprimido, dixo:

O Miſeria deſgraciada
Del hombre, que para andar,
A ſu mano ha de llevar
Envarada!
O inconſtancia de la vida,
Que para andar ſin tropiezo,
Ha de fiarle todo el peſo
A ſu medida!
Quien camina ſin bordon
Una ſenda pedregoſa,
Dará, ſi no caë en foſa,
Un tropezon.
No fuera gran deſvario,
Que el Navegante en el Mar
Quiſiera necio cargar
El Navio?
O baculo arrimo fuerte,
Quien preſumiere arrogante,
Que no le cargues, marchante
Es de muerte!
Si Yo â mis ombros te echara,
Para cargarte Yo â ti,
Se riera el cuerdo de mi,
Yo llorara.
Con Cruz caë un Hombre Dios,
Mas quando ella lo cargò,
Conſtante ê immoble quedò:
Luego vos?

Acabò ſus horroroſas coplas el viejo paſ-
ſagero, y bolviendo â dar otro ſuſpiro

y eſtendiendo la pierna para ſentarſe mas bien, les dixo â los Caminantes Crucificados, que como eſtaban vendados los ojos, le avian oîdo, ſin ſaber quien era, bien que impreſſionados de ſus ſentencias eſpantoſas, parecia ſe ſobreſaltaron: para donde caminais amigos mios tan rendidos, y moleſtados como mudamente indican vueſtros ſemblantes maſilentos? Uno, que en cabeza de los demàs ſe hizo cargo de la reſpueſta, le dixo, para la Gloria â direcciones, y conductas de unos Sacerdotes, que nos guian. Para la Gloria, dixo el viejo muy aſſombrado: Yo dixera, que para las penas: porque arrojarſe â caminar montuoſas, y encreſpadas eſtrechuras cargados de un peſo intolerable, como caminais voſotros, donde el no tropezar â cada paſſo ſerà coſa ſoberana, y milagroſa, ô es tentar â Dios, queriendo â fuerza, que haga milagros, ô es preſumpcion arrogante, imaginando embuſteros alientos en una evidente, y verdadera fragilidad.

Nunca huviera David vencido â Goliat, ſi huviera admitido el ſalir â la campaña embarazado con los arneces, y municiones de Saùl, anduvo prudente en ſacudirſe de ellos, y aſſi ſaliendo deſcargado de ſupueſtas gravedades, logrò el triumpho del vencimiento, que de otra ſuer-

Nisi efficiamini sicut parvuli non intrabitis in regnum Cœlorum. *Matth.* 18.

fuerte no huviera confeguido: *Para entrar en la Gloria*, dixo Christo: *Que era menester hacerse niño:* pues què niño avrà, que para enſeñarſe â andar, y entre piedras, y precipicios, le cargue ſu madre una peſada Cruz, y aun le conſienta, que la tome â ſus ombros, caſo que ſu rapaz antojo intentara tomarla? Quando antes èl llora por ir en brazos de ſu madre, y ella lo carga con amor, por eſcuſarlo de los manifieſtos rieſgos de caërſe que le amenazan: Yo no ſe, proſiguiò el viejo predicador, como ſe pueda aſſi caminar para la Gloria, quando quiza advirtiendo el Ecleſiaſtico ſemejantes arrojos de la ſobervia, y preſumpcion de los hombres, les dexò advertido: *Que es vanidad empeñarſe â eſcalar alturas ſobre las fuerzas, y poderìos de las alas de la humana fragilidad:* y aun Christo que es Maeſtro del camino de la Gloria, pues dixo: *Que èl miſmo es el camino*, les adviertiò â los que quiſieſſen ſeguirlo: *Que el yugo de ſu Doctrina era ſuave, y la carga de ſus Mandamientos muy ligera:* luego el que camina con un yugo muy deſabrido, y moleſto, y con una carga muy peſada, que lo agovia, no vá por el camino de la verdad: lo cierto es, que â quien me dixera â mi, que de eſſa ſuerte avia de buſcar la Gloria, lo deſpreciara, y huyera de èl co-

Altiora te ne quæſieris. *Eccleſ.* 3.

Ego ſum via. *Joann.* 14.

Jugum meum ſuave eſt. *Matth.* 11.

mo de engañador perversamente intencionado.

Los miserables Caminantes, que avian estado atentos â el razonamiento del incognito anciano, se afligieron, y turbaron de suerte, que arrastrandose inquietos, y desasosegados, parecia, ô que se vieron en terminos de dexar sus Cruzes, y solicitar otros Conductores, que los llevassen mas aliviados, ô que buscando con inquietud, y sobresalto su espiritu, para determinar lo que avian de hacer en la borrasca de sus dudas, yá, ô no lo hallaban, ô no lo conocian por lo deshecho, y desvaratado, que le miraban; pero entre tantas tempestades fue iris uno de los Caminantes Crucificados, que reventando con su misma afliccion, tapandose las orejas, dixo â gritos: Yo á este hombre no conosco, ni puedo saber si ay dolo en su intencion, y en sus palabras, no ay duda que la fuerza de sus razones me apura; pero entre seguir â uno, que no conosco, y que no se, si con argumentos sophisticos me pretende engañar, ô al que se que con lizura, y sin malicia me lleva, mas quiero seguir â este, que no â el otro, porque aunque Yo ignoro la solucion, y salida de sus argumentos, tengo sabido, que soy un ignorante, y que como â tal es facil, que me engañe un mal inten-

intencionado, y no he de creer, que ha de querer perderme aquel á quien me manda Dios obedecer: *Pues â el que oye, y obedece â los Miniſtros de Chriſto, oye en ellos, y obedece â el miſmo Chriſto,* de cuya voz ſon organos, por donde ſuena la acorde melodia de ſu enſeñanza: conque en obedecer á eſte ſe Yo, que voy acertado; y en ſeguir los dictamenes de aquel que no conoſco, no ſe ſi me perderè; ſigale pues el que quiſiere, que Yo, ni quiero ſeguirle, ni eſcucharle.

Qui vos audit, me audit. *Lucæ 16.*

Fuera de que porquè eſte advenedizo conſejero hace tanto reparo, en que caminemos cargados de Cruzes, y no le hace fuerza que caminemos ciegos? Porquè no nos aconſeja que nos quitemos las vendas de los ojos, y nos aprieta tanto â que larguemos las Cruzes, y nos apartemos de los que llevamos por Maeſtros, y Directores? Deſde luego no le debe de eſtar bien, que le conoſcamos: camine èl como quiſiere, que Yo he de caminar como ſe me mandare: Yo le afianzo que mas ſeguro camino Yo con mi Cruz, llevando Cyrineo que me alivie, y Conductor que me encamine, que no èl procediendo deſembarazado de todo peſo, y ſin compañero, pues aunque tenga una viſta muy perſpicaz, y ſea linze en conocer los rieſgos, y muy maeſtro en eſtos caminos, no ſe pue-

de eſcuſar de que al piſar una pedrezuela mal püeſta, ſe le encoja una cuerda del pie por ſu miſma debilidad, pues ſi es hombre, aunque ſea muy maeſtro ſiempre es fragil, y quebradizo, y dando en un precipicio, por ir ſolo ſe quedarà en èl, faltandole quien le ayude, y lo levante; y Yo caminando como voy con mis congojas, mis aflicciones, y mi ceguera, ſe que puedo caër: pero tambien ſe que llevo quien me ayude, y me levante: y tambien me acuerdo de aver oìdo predicar, que dice el Eſpiritu Santo: *Que deſdichado del ſolo, porque ſi cayere, no avra quien lo levante, y que ſi alguno prevaleciere contra uno, dos le reſiſtiran*, y tambien que dice Dios: *Que â donde eſtuvieren dos, ô tres congregados en ſu nombre, eſtarà en medio de ellos:* conque caminando aſſi, ſe que Dios, va con migo, y ninguno yendo con Dios ſe ha perdido, y tambien ſe que San Pablo, que eſtà en el Cielo, y ſupo muy bien lo que ſe dixo, pues por ſu boca hablò el Eſpiritu Santo, dixo: *Si algun Angel del Cielo, os evangelizare alguna coſa fuera de lo que os hemos evangelizado, ſea maldito, excomulgado:* con que eſtando tambien eſcrito en el Evangelio, que dixo Chriſto: *Que el que quiſiere ir en pos ſuya, cargue ſu Cruz*; ſerà un maldito, el que aconſejare lo contrario.

Væ ſoli, quia cum ceciderit, non habet ſublevãtem ſe. *Eccleſiaſt.* 4.

Si quiſpiam prævaluerit contra unũ duo reſiſtũ ei. *Eccleſiaſt.* 4.

Ubi ſunt duo, vel tres cõgregati in nomine meo, ibi ſum in medio eorum. *Matth.* 18.

Licet Angelus de Cœlo evãgelicet vobis, præter quam quod evãgelizavimus vobis, anathema ſit. *Prima ad Galatas* 1. 8.

Si quis vult poſt me venire tollat Crucẽ ſuã. *Matth.* 16.

Esto dixo el Penitente caminante bastantemente desabrido, y amostazado, y queriendo el importuno viejo darle soluciones â sus replicas, y restablecer sus argumentos, se levantò el Penitente, y apretandose las orejas le dixo: Yo no entiendo de argumentos, vuesa merced Señor Caballero serà muy Theologo, y muy Letrado, y Yo soy un pobre ignorante, que no se mas Theologia, que creer â puño cerrado, y assi hagame favor de no molestarme mas, ni cansarse con sus replicas, porque Yo no le he de oîr, que harto que hacer me ha dado el averle escuchado al principio: con esto se levantò el viejo muy colerico tratandolo de tonto, y mentecapto; y amenazandole que le avia de pagar la desatencion el Penitente, que respondiò, y sus demàs compañeros, diò la buelta, y desapareciò, y todos los Penitentes, comenzaron â hacer deprecacion â Dios, porque acabassen de llegar sus Directores, que se avian retirado, quiza â rezar su Divino Officio, ô â tomar tambien algun reposo.



JOR-

JORNADA IV.

Explicale la Confideracion al Peregrino todo lo que ha vifto.

NAufragò mi difcurfo en el encref-pado mar de tanto enigma, y def-feando falir â el puerto eftable de fu fegura inteligencia, le dixe â mi Compañera Confideracion: por tu vida, querida hermana mia, que me acabes de explicar eftos Myfterios, porque yà no puedo fufrir la revelion de mis penfamientos. Pues vè atendiendo con cuydado, me refpondiò Confideracion, y ten paciencia, porque es muy dilatada la materia: quantas artes, ciencias, y facultades ha inventado la induftria de los hombres, para bufcar la vida! Què variedad de inftrumentos han difpuefto los mortales, para lifongear el oìdo! Què diverfidad de juegos, para paffar el tiempo con la diverfion! Què variedad de viandas, para cebar el apetito! Y defpues de muchas folicitudes, y diligencias, que cuefta el adquirir los grados de effas maeftrias, fe llega, quando menos fe pienfa, la confequencia de la muerte, â donde queda â

el fin executoriado el Mundo de vanidad de vanidades. El primer maeſtro que leyó Cathedra en el Mundo fue el Demonio, que deſmenuzando el maldito capitulo del engaño con fraſes de comida, hyperbolizò la vida con la muerte: deſde entonces quedò tan engreida con las comodidades la mortal miſeria de los hombres, que aun aviendo tratado la verdadera Sabiduria de Chriſto hacerle juycio á el Mundo, deſterrando á el Demonio por medio de la Cruz, en que ſe apoſeſſionò de la humana naturaleza, que le avia uſurpado con el veneno de la culpa, y dixo, que quando â ella ſubieſſe como â cathedra del tormento, leyendo, ô enſeñando â padecer, traëria á sì todas las coſas; con doctrinas tan claras, y con argumentos tan irrefragables no rendida la humana terquedad, aun de los miſmos que ſe matriculan en ſu eſcuela ſalen muy pocos maeſtros, porque ay á penas quien ſe acomode â ſer en el padecer ſu diſcipulo, ſiendo aſſi que ſi es vulgar axioma, que la letra con ſangre entra, la ciencia de la verdad entra ſolo por la Cruz, y el caſtigo, como lo diò â entender Geremias, quando dixo: *Me caſtigaſte, y entonces fui erudito.*

Caſtigaſti me, & eruditus ſum. C. 31.

Eſta, pues Caſa, â donde entraſte, es eſcuela de armas, y de la mas provechoſa, y

y ſabroſiſſima ciencia de eſpiritu: en ella â un miſmo tiempo ſe aliſtan, los que yà deſengañados de la vanidad del Mundo, para mas aſſegurar ſu ſalvacion, ſacudidos de tropelias, y fauſtos de la tierra ſalen â el campo de la ſoledad, y del retiro â dar batalla â el Infierno, y juntamente toman la cartilla de Jesvs, ô â Jesvs, y ſu Cruz por cartilla, para aprender â amarle, á buſcarle, y â ſeguirle: en ella ſe viſten los hombres las armas de Dios, para debelar las azechanſas del Demonio con la Cruz, como entiende San Juan de la Cruz, quando dixo San Pablo: *Veſtios la armadura de Dios, para que podais eſtar contra las azechanſas del Diablo*: y es coſa tan manifieſta, y clara, que el que camina para el Cielo, ha de echar ſobre ſus ombros la Cruz, que quaſi ſe viene â los ojos: porque eſtando el Cielo en lugar tan eminente, es meneſter para eſcalarlo, ô para ſubir â èl, tener eſcala cuya parte ſuperior ſe aſſiente en las puertas del Empyreo, fixado el pie en la tierra, eſphera natural de los viadores, y eſcala de eſtas circunſtancias ſolo es la Cruz, porque eſta ſola nos dexò Chriſto para eſte aſcenſo: conque has de entender, ſin que en eſto aya interpretacion ni rebaja, que el que ſe dedica â andar las eſtaciones del eſpiritu, ſe ha

Cancion 4. Induimini armaturam Dei. 6. *Ad Epheſ.* 11.

ha de aliſtar forzoſamente en la vandera de Chriſto, ſabiendo que ha de cargar ſu Cruz; pero como eſta es peſada â la humana debilidad, como lo diò â entender San Pablo, quando dixo: *Veo en mis miembros otra ley, que repugna á la ley de mi mente, y que me captiva en la ley del pecado*, neceſſita la alma, que crucificada camina, llevar ſu Cyrineo, aſſi para que ſe la ayude â cargar, como tambien para guiarla en el camino, apartandola de los eſcollos, y precipicios, y tambien para que ſi cayere, la ayude â levantar con amor, y charidad.

Video autem aliam legem in mẽbris meis repugnantem legi mẽtis meæ, & captivãtem me in lege peccati. *Ad Rom. 7.*

Y aqui es meneſter que pongas toda tu advertencia, y que reflexes, que te digo, que el llevar Cyrineo la alma, es para que ſi cayere por ſu miſeria, y fragilidad, tenga quien con amor, y charidad la levante, dandole la mano, para que ſe ponga en pie, y yà que por ſu debilidad reſvalò, no ſe dexe rodar â mas profundos lagos: cierto es, que la alma, que trata de eſpiritu, y de Oracion, ha de eſtar muy lejos, y apartada no ſolo de pecado mortal, ſino haſta del venial, andando con mucho cuydado en no cometer pecado alguno aun venial con advertencia, y voluntad; y aſſi aunque vèas alguna, que frequenta los Sacramentos, que tiene Padre eſpiritual, y ratos de Oracion, ſi la vees que anda en

esto descuydada, y que por modo de saynete dice muchas mentiras jocosas, ô leves, es muy parlera, muy arrebatada en sus movimientos, y sin compostura ni recato en el hablar, y muy amiga de veer quanto ay, y lo que no le importa, no creas que es espiritual, sino muy terrena, y muy expuesta â mortales caîdas, y precipicios; y por esso viste, que aquellos Sabios Directores les pusieron â sus Penitentes mordazas en las bocas con cadenillas, que les llegaban â ojos, orejas, y manos, que significa, que la alma, que intenta coger el camino del espiritu, ha de guardar rigoroso ayuno de sentidos, porque en dandole â qualquiera de ellos rienda, este la inquietarà atumultandose contra su espiritual sosiego.

Tambien es cierto, que por mas recogida, y espiritual que sea una alma, mientras camina la peregrinacion de su destierro, sin estar confirmada en gracia (aunque esto lo puede tener tambien en esta vida mortal, quando por especial favor del esposo la introdusga en las bodegas de sus vinos, embriagandola con su amor, y ordenando en ella la charidad) siempre es fragil; y por esso, como te acordaràs, quando sacò el Angel â aquel Captivo Rey, que viste en tu primera caminata,

minata, le puso un escudo, que llegando hasta abaxo de la cintura, le dexaba los pies sin resguardo. Sepa, pues, la alma, que quiere ser espiritual, y que se dedica à la Oracion, que lleva su Cyrineo, no solo para que no caîga, sino especialmente, para que si cayere, le ayude â levantar, y assi no sea boba, ni necia, quando por su miseria diere alguna grave caîda en pecado mortal, que se abochorne, y se desespere, creyendo que no es para aquel camino, que con esto suele el Demonio aturdir â muchas almas miserables, para hacerlas apartar del todo de la Oracion, y que le cobren tedio, y se espanten del retiro espiritual: crean, que aunque ayan caîdo mortalmente no sola una vez, sino algunas otras por su desdicha, pueden recobrarse, y bolver â coger el camino con consistencia, y estabilidad: antes â las almas que han estado emponzoñadas de sobervia, suele Dios permitirles mortales caîdas, para curarlas de su dolencia, y humillarlas, y adviertan, que es una grande necedad, y presũpcion insuflada del Demonio, querer luego que empiezan el camino, y á penas que emplearon un quarto en Oracion, querer ser impecables, y hallarse en un punto en la unitiva, y en el felicissimo estado del desposorio espiritual.

Yo no crèo, que quando empezaba â hacer pininos Sanſon, dexando yà de gatear, y dando los primeros paſſos, dexara de dar muchas caîdas, que quizà le harian echar muchas lagrimas, y aturdiria â ſu madre con ſus gritos, y aſſi cayendo, y levantando creciò, y deſpues tuvo tal fortaleza en los pies, que corria mas que un Caballo; y tambien ſe, que San Pedro deſpues de aver con arrogancia prometidole â Chriſto, que antes moriria que negarlo, hizo la vileza ſu miſeria, negandolo tres vezes, haſta hacerlo el miedo ſer perjuro, y deſpues de caîdas tan mortales, y de tan graves pecados cometidos deſpues de aver ſido muy familiar de Chriſto, y aver eſtado mucho tiempo en ſu eſcuela, llorò amargamente ſu caîda, y bolviò â coger el camino yà con mas conſtancia, que ſe la enſeñò la practica de ſu miſma fragilidad.

Y ſepan tambien los Confeſſores, que dirigen almas eſpirituales, que no ſolo las acompañan, para enſeñarles el camino, y el modo de ſer mejores, procediendo en ſeguimiento de la perfeccion, ſino que tambien van con ellas, para levantarlas con charidad, quando cayeren en culpas leves, ô graves, que es coſa de aſſombro veer quanto ſe eſcandalizan algunos Padres eſpirituales, porque queriendo, que deſde

desde el principio sean Angeles sus hijos, luego que comenzaron á tener, ô â querer tener un rato de Oracion, si por su miseria vienen con alguna culpa grave, les dan tantas bascas, y hacen tales ascos, mostrando tal desabrimiento, que si no las ponen en riesgos de perderse, â lo menos faltando aquel amoroso, y charitativo tiento, que es menester, especialmente en el tiempo de la purgacion passiva, les ocasionan mil sustos, y temores, y les regatean la libertad espiritual: Yo no digo, que se hagan desentendidos de la gravedad de la caîda, ni que les dexen de dar la severa correccion, que demandare la culpa; sino solo pretendo, que no desmayen sus esperanzas, de que sean muy buenas las almas, que gobiernan, porque ahora las veen caîdas, prorrumpiendo de ay en impassientes desabrimientos, y emperezandose en inclinarlas â la perfeccion, pues el que ayan caîdo, no es premissa cierta, de que no puedan ser perfectas, pues para semejantes almas enfermisas por su debilidad, y flaqueza, mas suelen aprovechar las medicinas lenitivas, que los amargos cauterios.

S. Juan de la Cruz, llama de amor viva. Canc. 3. §. 4.

Por esto necessitan las personas, que quieren andar el camino de la perfeccion: *Mirar primero en cuyas manos se ponen, por-*

que

que qual fuere el maestro, tal será el discipulo. Para tomar consejo, dice el Espiritu Santo: *Que se ha de buscar un consejero entre millares*, y assi como negocio de mucha importancia, de quien aspira â la perfeccion, ha de ser la eleccion del Director, pues en ello le va nada menos que su logro, ô su perdicion: para confessarse, y ponerse en gracia, el que está en pecado, le basta qualquiera Confessor, pues aunque sea ignorante, y malo, como sea Sacerdote, y tenga las licencias necessarias, por la absolucion que diere en virtud de Christo, quitarà qualesquiera pecados â quien se los confessare con la debida disposicion; pero para dirigirse en el camino del espiritu por las sendas de la perfeccion, *à penas hallarà la alma una guia cabal segun las partes que ha menester:* son imponderables los daños que hacen los Directores de moda, ô los Confessores ignorantes, y assi Santa Theresa como experimentada, decia: *Que mas temia â essos Confessores, que â los Demonios.* Negocio es el de la eleccion del Confessor, que lo debe hacer muy despacio la alma, encomendandolo â Dios con muy rendidas instancias, y afectuosas suplicas, y en que ha de procurar ser lince: *Preguntando á las personas, que conocieren â la persona, que elige, y confessandose con èl algu-*

Consiliarius sit tibi unus de mille. *Ecclesiast. 6.*

S. Juan de la Cruz. Ibidem.

En su Vida. Cap. 21.

Arbiol. Desengaños Lib. 2. Cap. 20.

 nas

nas vezes, sin decirle su fin, hasta que por sì misma se assegure en quanto pudiere sin nota de si le conviene, ô no, para la direccion de su alma.

Quando Dios embiò â Moyses con la legacìa para Faraon, para que le diesse libertad â su Pueblo, se resistiò por su ignorancia; y le animò el Señor con darle â su hermano Aaron de compañero, diciendole que sabia, que era hombre Eloquente, ô Sabio, que el iria en su compañia: lleva mucho en su abono para ganarse, quien camina â el arrimo de un Sabio Director, y que tenga practica en el camino por donde lleva â el que guia: *Porque para guiar el espiritu, aunque el fundamento es el saber, y la discrecion, si no ay experiencia de lo mas subido, no atinarán â encaminar â la alma en ello, quando Dios se lo dà, y podrianla hacer harto daño*; pero yà elegido, y hallado por dicha un Confessor, como se dessea, debe la alma cerrar los ojos, y obedecerle en todo lo que le mandare, sin andar con titilaciones, ni querer controvertir los pareceres de su Confessor, sondeando si acertarà en lo que le manda, aunque por ventura sea el dirigido persona sabia, y letrada; lo uno porque la propria luz ofusca, y mas en proprios negocios, y lo otro porque valido el Demonio de su theolo-

S. Juan de la Cruz. Ibidem.

gia

gia lo podra enredar con inutiles argumentos, y faltandole la obediencia, le faltarà el norte para acertar : *Pues quien no hace ſu voluntad propria en coſa alguna, no tiene en que tropezar , y la ſujecion, y obediencia es penitencia de la razon, y diſcrecion: y por eſſo es para Dios mas accepto, y guſtoſo ſacrificio, que todos los demàs de penitencia corporal*

S. Juan de la Cruz. Sentent. 252. Sentent. 257.

Todo eſto ſe te diò â entender en los que viſte poſtrados, armando ſus ojos con eſpejuelos, para atalayar los Sacerdotes, y haciendo muchas ſuplicas â Chriſto, para acertar en ſu eleccion; y yà que fueron elegidos, notaſte, como ſacaron unas vendas, y ſe las puſieron â los ojos, que te indica una obediencia ciega. El aver pulſado â los Penitentes ſus Directores, te enſeña, que el Confeſſor, para gobernar almas, que aſpiran â la perfeccion, ha de fondear primero todos ſus interiores, tomando conocimiento de todos los empleos, que antecedentemente han tenido de ſus potencias, y ſentidos, para que por donde huviere flaqueado, ſepa prevenir el reparo, y darle las cautelas, que neceſſita, y para que ſi tuviere algun deſliz, pueda conocer el origen : pues regularmente la alma, que en el tiempo de ſu locura eſtuvo enferma de un freneſì, ô tal

Intuetur inimicus generis humani uniuſcujuſque mores, cui vicio ſunt propinqui, & illa ponit ante faciem ad quæ cognoſcit facilius inclinari mentem. S. Greg. Libr. 14. mor. C. 7.

tal dolencia, quando quiere mejorarse, le arma el Diablo la sancadilla por el miembro debilitado: y si le falta este conocimiento â el Confessor, caminarà á ciegas, y con bastante riesgo por falta de cautelas: por esso serà bien, que la alma, que quiere ser espiritual, y tratar de perfeccion, luego que aya elegido Director, haga una Confession general, como si se dispusiera para morir, y esto se te diò â entender en el baño general, que le dieron los Directores â sus Penitentes, pues yà verdaderamente ha de morir á el Mundo, no cuydando de cosas de la tierra con embelezo, sino de unirse mas, y mas â Dios: y por esto estaba en el zaguan de la Casa, donde se alistaron para militar en las vanderas de Christo, aquel hombre, que viste ajustando cuentas, y ordenando su testamento, por cortar assi todas las hebras, conque despues lo pudiera el Demonio arrastrar del espiritual sosiego â la vida antigua de las tropelìas del Mundo, y sus negocios.

La medida con que median los Sacerdotes â sus Penitentes, y despues se median ellos mismos, te declara otro cuydado de mucha importancia, que ha de tener la alma en la eleccion de Director, y es, que ha de buscar un hombre de espiritu,

tu, y oracion, porque como pienso, que en otra ocasion te dixe, decia un discreto, que la ciencia del espiritu, y oracion, mas bien que la Theologia, y los Libros la enseña el Doctor Rodillas, pues se vè por experiencia, que una persona ignorante, que no sabe mas Theologia, que buscar â Dios, ni tiene mas grados, que los que le ha dado la Oracion, habla con mas energia en materias de espiritu, q̃ muchos Theologos, que tienen abundantes Librerias, y assi el que no tiene espiritu, no será maestro de èl, pues dixo un Sabio: *No quieras enseñar-las cosas que no aprendiste*, y esta Facultad, mas que en las Universidades, y en las Aulas, se aprende en el retiro, porque como dixo S. Juan de la Cruz, aunque es verdad, que el buen estilo, acciones, sobida doctrina, y buen lenguaje mueven, y hacen mas efecto acompañados con buen espiritu; pero sin èl aun queda sabor, y gusto â el sentido, y â el entendimiento; muy poco, ô nada de jugo, ô calor pega â la voluntad, porque comunmente se queda tan floja, ô remissa como antes para obrar, aunque ayan dicho maravillosas cosas, maravillosamente dichas, que solo sirven para deleîtar el oîdo, como una musica concertada, ô sonido de campanas; mas el espiritu no sale de sus quirios mas, que antes,

Noli edocere, quæ non didicisti.

no

Prima discendi regula, nobilitas est magistri.

no teniendo la voz virtud para resucitar al muerto de su sepulchro, y siendo la primera regla de aprender, la nobleza del maestro, se sigue, que si el discipulo no lleva adelantado este conocimiento de su maestro, dificilmente aprovecharà.

JORNADA V.

Prosigue la Consideracion su explicacion.

LLegamos yà â el punto del compaz, que tanta novedad te hizo (prosiguiò Consideracion) y Yo que desseaba entenderlo con la mayor claridad, la dixe, si por cierto; y por tanto te suplico, que para que no te moleste cada rato con nuevas dudas, me lo expliques con la extension mas cumplida, para que en esse punto, nada me quede que preguntarte. Sabràs, pues, comenzaba â decir Consideracion, quando con ocasion de avernos sentado en un poyo de una esquina, â aguardar â los Caminantes Penitentes, para ir con ellos notando sus Estaciones, sonò â la buelta de la calle un instrumento musico bastantemente acorde, por lo qual suspendiò mi Compañera la expli-

explicacion, que avia comenzado, diciendome: aguardaremos, ô que profigan nueftros compañeros, para quitarnos de aqui, ô â que fe fufpenda efta mufica, porque no arrebatandote la atencion, te embaraze la inteligencia de la gravedad del punto, que defleas faber: eftando en efto, ocupò la diafanidad del aîre una voz, que acompañando la melodia de las cuerdas, cantò affi:

A Apolo un plomo fe quexa
De un errante tyrador,
Porque de dar en el blanco
La Gloria le embarazò.
Pufofe â tyro, decia,
Una hermofiffima flor,
Y pudiendola cortar,
Su mano me lo eftorvò.
Poco experto en la violencia
Del alquitran, y fu ardor,
Quizo herir por medio el blanco,
Y en el aîre me perdiò.
Si cargo fe huviera hecho
De la fulfurea mocion,
No errara la punteria,
Ni el logro perdiera Yo.
El fe defcarga diciendo,
Que el fucil otro cargò,
Midiera la carga, y diera
A el punto fu proporcion.

En

En fin como errò ſu tyro,
Deſpues quando me buſcò,
Hallarme le fue impoſſible,
Mal aya ſu infame error.

Que â propoſito, dixo Conſideracion, luego que pauſó el canto, han eſtado las coplas, pues pueden ſervir de preludio â la oracion que intento hacerte, para declararte el enigma del compaz. Dime, en la metaphora que has oîdo, le faltò á la vala capacidad, para cortar de la vara la flor? No por cierto, porque ſi huviera herido en ella, ſin duda la cortara: tuvo actividad la polvora, para que ſin embarazo de la peſadez del plomo, lo huviera impelido haſta llegar con fortaleza â tocarle? Es verdad, pues dice, que eſtaba ardido, y aſſi quedaba contenida la flor en la eſphera de los alcanzes de la vala, mediantes los influxos de la polvora: pues por quê cauſa no ſe logrò el tyro? Por lo miſmo, que argumenta la vala, por el tyrador, que no proporcionando las diſtancias con la actividad, y violencias de la polvora, quando penſó, que diera en el blanco, la arrojò á que ſe perdiera: pues cata ay el mayor cuydado, que debe tener el Confeſſor, que dirige una alma eſpiritual.

Debe medir con grande cuydado los caminos por donde Dios lleva â la alma, y ſe-

ſegun los tamaños que toma en ſu corazon por lo que palpa, y entiende de ſus afectos, y circunſtancias, debe preſagiar la voluntad de Dios, y porquè camino la quiere llevar, y aſſi por alli la ha de encaminar: *Y ſea ſu cuydado no acomodar á la alma á ſu modo, y condicion propria de èl; ſino mirando, ſi ſabe, por donde Dios la lleva, ſi no lo ſabe, dexela, y no la perturbe:* y por eſſo viſte, que aquel otro Sacerdote, â quien llegò el ultimo Penitente, no pudiendo entender el modo de ſu eſpiritu, que eſto te ſignificaron las diverſas, y cuydadoſas pulſaciones que le hizo, ſe ciñò un cilicio al corazon, para que el amor proprio no le embarazara â obrar con la humildad que debia, y deſpues que vido, que ſu medida, y ſus alcanzes no ſe ajuſtaban con el eſpiritu del Penitente, y que por mas diligencias que hacia, no podia alcanzar los puntos, y proporciones de los caminos, por donde Dios la llevaba, la remitiò â otro anciano Sacerdote de mayor retiro, quien aviendola pulzado, y hallandole todas las medidas, la admitiò para encaminarla.

S. Juan de la Cruz, llama de amor viva. Canc. 3. §. 9.

Lleno de regocijo quedè Yo â el oîr la interpretacion de mi amante Compañera, y á eſtimulos de mi jubilo la dixe: bendito ſea el todo Poderoſo, que te me

diò por Compañera, y á ti te diò luz, para que me ſacaras de una duda, que haſta aora padeci, pues Yo entendia, que qualquiera Sacerdote, con aver leîdo la Summa de Larraga, y la Medula Myſtica era igualmente ſuficiente con otro qualquiera, para gobernar eſpiritus. Pues yá entenderas, que penſabas muy mal, me dixo Conſideracion, y que aun los que eſtudian con el mayor eſmero, y profeſſan eſta ſabroſiſſima, provechoſa, y Sãta Theologia, han meneſter deſpues de mucho eſtudio, ſuplicar â el Altiſſimo con grande rendimiento, les dè luz ſuficiente; para dirigir las almas, que gobiernan; y para que mas lo conoſcas, oye â S. Juan de la Cruz, que tratando de los Maeſtros eſpirituales, que no entienden los eſpiritus, de q̃ ſe hicieron cargo, dice aſſi: *No ſaben bien eſtos, que coſa es eſpiritu: hacen à Dios grande injuria, y deſacato, metiendo ſu toſca mano, donde Dios obra*, y en el Paragrafo ſiguiente: *No tiene eſcuſa el que tratando una alma, jamás la dexa ſalir de ſu poder por los reſpectos, ê intentos vanos, que èl ſabe, que no quedaràn ſin caſtigo, pues es cierto, que aviendo de ir aquella alma adelante, aprovechando en el camino eſpiritual, â que ſiempre Dios la ayuda, ha de mudar eſtilo, y modo de Oracion, y ha de tener neceſſidad de otra Doctrina, yà mas alta, que la*

Ibidem. §. 11.

ſuya

ſuya, y otro eſpiritu, porque no todos ſaben para todos los ſuceſos, y caſos, que ay en el camino eſpiritual, ni tienen eſpiritu tan cabal, que conoſcan, como en qualquier eſtado de la vida eſpiritual, ha de ſer la alma elevada, y regida: á lo menos no ha de penſar, que lo tiene èl todo.
Yà quedo muy entendido, le dixe â Conſideracion, del grande cuydado, que debe poner una alma en la eleccion del Director, y las prudentes cautelas, conque eſte ha de recebir, â quien lo ſolicita por maeſtro: vamos aora á la inteligencia de las Cruzes, dexando para deſpues la interpretacion del vaſó, de ſu licor, y ſus letras, porque ſi eſtas ſignifican penitencias, trabajos, aflicciones, y deſprecios, y eſtas ſon diſciplinas, conque Dios caſtiga las culpas, me hace fuerza, que entre tanto como llegò â buſcar á Chriſto como â ſeguro aſylo, ſalieran todos crucificados, y arraſtrandoſe todos igualmente, ſin que huviera avido uno ſolo, que fuera libertado de eſſa carga, y ſocorrido con algunos ſueldos de merced. Bien das â entender con tu duda, que no ſabes quales ſon los caminos del eſpiritu, me dixo Conſideracion, y para que lo entiendas, ſabrás que quando le pidieron â Chriſto los dos hijos del Zebedeo los aſſientos de la Gloria, poniendo por interprete de ſu peticion á ſu ma-

madre, les refpondiò Chrifto dos cofas, la primera: *Que eran unos ignorantes*, y efto no te harà mucha fuerza, fabiendo que eran hombres, y que en prefencia de la Divina Sabiduria, aun la eloquencia mas erguida, y celebrada de los mortales es ignorancia: aguardate, le dixe, que fi me hace fuerza, y baftante, que pedir la Gloria fea ignorancia: pues fiempre Yo he entendido, que fi es fobrada necedad pedir los bienes corruptibles, y engañofos de la tierra, he juzgado fiempre por la unica peticion prudente, fabia, y acertada, la que pide la Gloria: eftà muy bien, dixo mi Compañera, que folo acierte, el que pide la Gloria; pero en el modo, y circunftancias de pedirla, cabe mucha ignorancia: pues què mayor necedad, que pedir Gloria, quando fe trata de penas, de martyrios, y de muerte, como iba tratando Chrifto con fus difcipulos, quando llegò la madre con fu peticion? Què ignorancia mayor, que pedir un Soldado la corona del vencimiento, antes de aver falido de la batalla? *Pues fi toda la vida del hombre fobre la tierra es una batalla*, y efta fe acaba en el ultimo inftante de la mortal peregrinacion, quando defnudandofe la tunica de la mortalidad, fe vifte la eftola de la immortalidad? Si los affientos ante el

Nefcitis quid petatis. *Matth.* 20.

Sapientia huius mundi ftultitia eft apud Deum. 1. *ad Cor.* 19.

Milicia eft vita hominis fuper terram. *Job.* 7.

Sobe-

Soberano Throno del Altissimo *no los alcanza, sino el que venciere con valentia*, passando por el camino de la tribulacion, que es el unico para la Gloria, como se lo manifestò el Angel á San Juan, no serà necedad pedirlos antes de acabada la tribulacion? Luego justissimamente llamò Christo ignorantes â los hijos del Zebedeo: dices bien, le dixe Yo, que yà me acuerdo, que me has enseñado, que las monedas, conque se compra la Gloria son las penas. Son tan unicas, dixo Consideracion, y tan precissas, que siendo Jesu-Christo, como Juez, repartidor del premio, y, como Dios, verdadero Señor absoluto de la gloria, añade lo segundo, que es decirles: que no es cosa suya el darles â ellos los assientos del Cielo.

Non coronabitur, nisi qui legitime certaverit. *2. ad Thim. 2.*

Hi sunt, qui venerũt de tribulatione magna, & laverunt stolas suas, & dealvaberunt eas in sanguine agni, ideo sunt ante Thronum Dei. *Apoc. 7. ℣. 14.*

Como si dixera, Yo que todo lo puedo, no puedo dar la Gloria mas que â aquellos, â quienes se la tiene preparada mi Padre, y siendo estos los que passan por la tribulacion, animaos á padecer; y os la darè, porque entonces será para vosotros: y por esso queriendo ordenar su peticion, y sus desseos, los emplaza para el Caliz de sus amarguras; conque el aver de caminar sufriendo los sinsabores de la Cruz, para entrar en las apacibles suavidades de la Gloria, es tan forzoso, que el q̃ quisiere lle-

gar â el puerto de essas felicidades, ha de passar por aquellas estrechuras: *Y por esso el principal cuydado, que tienen los maestros espirituales, es mortificar luego â sus discipulos de qualquiera apetito*; pero es menester, que entiendas quales son estas Cruzes, que ay personas tan ciegas, ô de su ignorancia, ô de su amor proprio, que quisieran, que baxara del Cielo un Angel con una Cruz material, y poniendosela â los ombros les dixera, sabed que esta es vuestra Cruz, y la haveis de cargar para salvaros, y entonces, dicen, que fueran muy contentas, aunque se fueran arrastrando, pues yà sabian, que aquella Cruz se la havia puesto Dios; pero que las otras que padecen, como no saben si se las ha puesto el Diablo para precipitarlas, las hacen trastavillar, y querer sacudirse de su peso.

S. Juan de la Cruz, subida de el monte. Lib. 1. C. 2.

Sabe, pues, que Cruz es la prelacìa, q̃ haviendo de ser norma de los subditos, traë el peso del desvelo, para que no le arguyan omissiones, y el cuydado de andar sin mancha, que le note la emulacion, y quando algun subdito, apartandose de su medida, vive desordenado, es espina, que atravieza la alma, y augmenta los cuydados del superior: Cruz es la inferioridad, y sujecion, pues escaseando la libertad, ocasiona desabrimientos â el amor proprio,

que

que no ſe ſujeta facilmente, â que otro le domine, y quando ve, ô que no es benemerito, el que le manda, ô que en otras prendas le lleva muchas ventajas, el que le hà de obedecer, ô que es necio, ê importuno, el que gobierna, ſe le hace ſu Cruz, ſino intolerable, demaſiadamente peſada: Cruz es la muger, y el marido, pues preciſamente ſe hande unir en un querer dos voluntades, y ſi los naturales ſon diverſos, y deſpues del nudo con que ſe ataron, ſe deſcubre la opoſicion, es un martyrio vitalicio: Cruz ſon los hijos, que aviendoſe de educar en ſu niñez, y juventud, cuyos caminos aun â la Sabiduria de Salomon ſe le ocultaron, traë mil ſuſtos, y ocaſiona mil ſobreſaltos: Cruz es la familia, y los criados, que para traërlos debajo del freno de la razon, y rectitud, es meneſter adunar la manſedumbre, y ſeveridad, y deſpues de cuydadoſa ſolicitud, y amor charitativo, ſalen deſatendidos los conſejos, y aun perdidas las correcciciones: Cruz es un amo mas Señor, q̃ Chriſtiano, que obſtentando ſolo ſu ſeñorio, mira â el miſerable criado, no como â hombre de ſu naturaleza propria, ſino aun quizà con mas deſprecio, y con menos humanidad, que á ſus Perros, y Caballos.

Cruz

Cruz es el acredor, que aprieta por la paga de lo que ſe le debe: Cruz es el importuno pariente, ô amigo, que neciamente quiere, que lo mantenga, el que â penas tiene, conque paſſar èl ſolo, y en no dandole lo que pide, ſe deſenfrena en iras, ó ſe hace publico cenſurador del que no le quizo dar: Cruz es la pobreza, cuya peſadez es tan deſabrida, que como dice Santo Thomas, ſi ſe junta con enfermedad, es intolerable â la miſeria del hombre: Cruz es la enfermedad, que con dolores, y deſabrimientos hace agoviar á el que padece, y finalmente qualquiera coſa, que tiene opoſicion con el amor proprio, y que moleſta, y ſe le hace peſada â el que la tiene, es Cruz, y no le vale â la alma la immunidad de ſu eſpiritual nobleza para que dexe de tener en ſu propria eſphera Cruz, pues Cruz es para la alma, que pretende ſalvarſe, la obſcuridad, en que la pone Dios para purgarla, padeciendo confuſiones á vezes tan apretadas, que le ſirven de infierno: Cruz ſon los eſcrupulos, que ſi no ſabe caminar con ellos la alma, y reducirſe â la obediencia, la pondran en terminos de perderſe: Cruz ſon las frialdades: Cruz ſon, y muy amargos los retiros de Dios, y todo lo demàs, que ſabràs adelante, en lo que fueres advirtiendo.

A

A ninguno de los que viste, le puso Cruz el Demonio, todas salieron de la mano de Christo, que es ignorancia bastantemente dañosa pensar, que el Demonio solo por su mala voluntad pueda poner á la alma alguna Cruz, esto es, alguna mortificacion, ô tormento conque la aflija: *Por lo qual conviene á la alma mucho, estar con grande constancia, y paciencia en estas tribulaciones, y trabajos de afuera, y de adentro, espiritua les, y corporales, mayores, y menores, tomandolo todo, como de mano de Dios para su bien, y remedio.* Aun con toda la doctrina que hasta aqui me avia dado mi amante Compañera Consideracion no se aquietaba mi pensamiento, y assi desseando salir de mis dudas, la dixe: Yo bien creo, charissima hermana mia, que Dios por medio de la Cruz de las tribulaciones purifica las almas; pero tambien tengo por cosa muy cierta, que el Demonio no solamente engaña, y pierde â las almas con deleytes de vicios, sino tambien con amarguras, pues de las tribulaciones hace sogas, para sofocarlas en la horca de la desesperacion, como lo sabemos de Judas, de quien dice el Evangelio, que guiado de su penitencia, y dolor de su culpa, se ahorcò: y tambien he oîdo decir, que â muchos en Cruzes de virtud los ha crucificado

S. Juan de la Cruz. Cancion 2. ℣. 5.

Pœnitẽtia ductus laqueo se suspendit. *Matth. 27.*

cificado el Demonio, para perderlos como insistiendo á algunos â la Religion, y despues de que yá los ha puesto debaxo del yugo, inhiriendoles tantas asperesas, que los ha precipitado â la apostacía, y â otros mil errores : todo esto me hace dificultad, para entender lo que me dices, que solo Dios le pone â las almas sus Cruzes, y assi te ruego me lo declares, sacandome de mis confussiones.

JORNADA VI.

Satisface la Consideracion â la duda del Peregrino, dandole una doctrina muy provechosá, para los que viven atribulados, por juzgar, que por aver errado su vocacion se han de condenar.

SUpuesto que los Sacerdotes Directores, dixo Consideración, se han retirado, y aun no bienen, ven tu conmigo â buscar en la soledad la solucion de tu duda, que Yo creo, que á el dartela, y

â e

â el deshacer eſſe Babel de confuſſiones, y eſſa machina de grueſo humo, en que parece puſo el Demonio una grave fortaleza, para combatir â el Chriſtianiſmo, ô ha de temblar el Infierno, ô ha de poner en cuydado á el Principe horroroſo de tinieblas; mas para que la entiendas, y ſe te haga ſenſible ſu evidencia, mira deſde la mediania de eſte Cerro, lo que te moſtrare mi laterna. Eſto me fue diciendo mi amante Compañera, aviendo bolteado la eſquina de la calle, en que quedaban los Caminantes Penitentes, y aviendo llegado â pocos paſſos â un no muy alto Cerro, me hizo ſentar, ê inclinando ſu milagroſa laterna, vide en el eſtremo del Valle un hombre, â quien otro gallardo mancebo combidaba de parte de ſu Monarcha para ſu Reyno, â que fueſſe â desfrutar ſus glorias, y apoſſeſſionarſe de ſus ineſtimables theſoros: admitiò la propueſta el convidado, y luego que ſe apartò el nuncio, ô yà â aviſar â ſu Señor de la venida del hombre afortunado, ô yà â prevenirle, ô prepararle aſſiento; ſe fue acercando para el emplazado dichoſo otro hombre de feoſiſſima, y eſpantoſa repreſentacion, y haciendole muchas corteſias, con amiſtoſos acatamientos le preguntò, que para donde caminaba: el ſenſillo viandante le reſpon-

respondiò, que era llamado de un Soberano Rey, cuyo Palacio estaba en los confines de aquel Valle, para recibir muchas honras de su liberalidad.

A esto le dixo el hombre advenedizo, Yo naci en el Palacio de esse Rey lleno de dones, privilegios, y gracias, conque me engrandeciò en las cunas de mi Orizonte, y conociendo, que te ha llamado su graciosa magnificencia, para hacerte su familiar, y privado, y que te sientes â su mesa, vengo â decirte el modo, conque mejor has de captar su favor, y merecer su benevolencia: sabe, pues, que esse Señor, que te llama, es una inteligencia pura, que fuera de los limites de toda corporeidad se encumbra sobre los mas immateriales espiritus, y siendo propension del amor el ser asimilativo, ô para que me entiendas, procurando el que quiere igualar consigo mismo â su amado, siendo la charidad de este Soberano Monarcha la que lo mueve â traër â su Reyno los que llama, quiere que todos sus domesticos, y privados mas, y mas se espiritualisen, mientras â mayores grados de su monarchia los quiere levantar, y assi si quieres assegurar su gracia, larga essa vestidura que llevas, y ponte la librea que Yo te diere, que es divisa de sus mas immediatos

corte-

cortesanos: diciendo esto desembolviò una vestidura talar, que llevaba en una petaquilla, y se la vistiò â el hombre convidado; luego que se la huvo vestido, le dixo, que caminasse, y no perdiesse tiempo en conseguir la dicha, que le aguardaba: bolteo la espalda el dadiboso embustero, y poniendo en mi sus ojos mi Compañera, me dixo: pues que dices de essos hombres? A lo que la respondi, diciendo: verdaderamente hermana mia, que en esse convidado estoy advirtiendo dos dichas, la primera el averlo llamado para su Reyno un Monarcha tan Soberano, y magnifico, como han dado â entender las antecedentes expressiones, y la otra fortuna, que en èl advierto, es la piedad de aquel hombre, que le vistiò la librea de sus mas honrados cortesanos, pues juzgo, que á el llegar con ella â su presencia, le darà una de las primeras sillas de su Corte.

O que errados son tus pensamientos Peregrino, me respondiò Consideracion, y para que lo entiendas, registra â las luzes de mi farol la naturaleza, y circunstancias del vestido: inclinò su laterna para el convidado passagero, y â los poderosos alçanzes de sus fulgores conoci, que el vestido se lo avia ajustado la falacia de su dador de tal suerte, que le era fuerza caminar

minar

minar con èl todas las eſtaciones de ſu viage, ſin poderſelo deſnudar; entre el forro de blanda, ſuave, y delicada ſeda, y el genero, que era una rica, y viſtoſiſſima tela, tenia por entre telas una grueſa porcion de polvora de tan ſubida graduacion, que ſolo el calor del Sol era ſuficiente â encenderla, y entre ella deſparramadas unas muy delgadas, y menudas puntas de azero, que luego, que comenzò â moverſe el incauto paſſagero, aſomandoſe por el forro, le comenzaron á penetrar todo el cuerpo, conque entendi, que la embuſtera pompa del veſtido, mas era corbertera de afliciones, que le deſabrieran el guſto, y le emperecieran los paſſos, ô ſolapado tozigo, que antes de llegar á las glorias del Reyno prometido, encendido el fuego lo deſpareciera en ceniſas, que no honroſa inveſtidura, que le aſſeguraſe los mayores logros, conque le ſaboreò el embuſtero nuncio.

A penas comenzaba â caminar el varon ſolitario, no ſolo ſintiendo las moleſtias de las eſpinas azeradas, que empezando â ſacar ſus puntas le iban penetrando la carne, ſino expueſto â el manifieſto rieſgo, que le amenazaba la entretelada polvora, quando bolviendo â aparecerſele aquel gallardo joven, que le avia hecho

el convite, le hizo suspender los passos diciendole: aguarda, aguarda caminante engañado, espera, y aun no prosigas tu estacion, que essas punzantes lenguas, que te molestan, mudamente te avisan la maliciosa saña del astuto lisongero, que te vistiò; advierte, y sabe que no te puso esse ropage su sagacidad con desseo de tu logro, sino antes machinando tu perdicion, en èl ocultò un alquitran tan fogoso, que encendiendose á los rayos del Sol, acabe tu vida su ardiente voracidad; mas no te sofoque el susto, viendo que te lo ajustò de suerte su malicia, que yá no puedas desnudartelo, siendote yà forzoso caminar la entera medida de toda tu estacion, sin libertad para poderte sacudir, ni de sus molestias, ni sus riesgos; no te amedrentes, te repito, que Yo te administrarè saludables cautelas para el seguro, y te dare industrias, para que no dexes de llegar á el convite del Palacio: Yo no te puedo exonerar de la molestia, y mortificacion, que te van ocasionando las solapadas puntas, que tiene esse vestido; pero para suavisartelas, y que te aflijan menos te advierto, que no con impaciente enojo arquees la espalda, queriendo apartarte de ella con violenta mocion, culebreando el cuerpo del uno á el otro lado, porque entonces

tonces penetrandote mas las heridas, crecerà mas desabrida tu pesadumbre, y assi pues yà te es preciso cargar siempre esse vestido, camina con immobil enteresa, para que mientras menos lo sacuda tu impulso, menos te mortifiquen, y molesten sus secretas espinas, y por quanto se suavisa el dolor proprio â vista del mayor tormento ageno, ve repasando en tu misma caminata con advertida consideracion, las agonias, y martyrios, que te representa essa Imagen.

Diole una Imagen de Christo cargando la Cruz, y caminando por el Monte Calvario á empellones de la tyrania, y violencias de la crueldad, ê inclinando su farol mi Compañera para la Imagen, entendi, que por lenguas de los colores con vozes tremulas, aunque superabundantemente dulzes, y amorosas, le hablaba Christo de esta suerte: mira, mira (afligido caminante) con admiracion piadosa, como siendo Yo innocente, Santo, y sin pecado cargo en esta Cruz, cuyo peso agoviarà los ombros mas angelicos, las culpas de los hombres sin mas interez, q̃ el satisfacer â la Justicia de mi Padre por delictos agenos: mira como las puntas de esta Corona, que me puso la crueldad, me penetran con su amargura hasta el cora-

zon,

zon, azivarando con congojas toda la esphera de la alma: mira como los mismos hombres, por quienes padesco, son los proprios ministros de mi tormento, que corresponden con injurias â mis beneficios: y mira finalmente, como padeciendo Yo, y caminando â morir, para franquearles la vida de la gloria, levantandose por instantes crecidas tropas de ingràtos, que aliansados con mis enemigos se empeñan â atormentarme, â penas ay, quien quiera cargar mi Cruz, para dar alivio á mis congojas: si por imaginar, que essa Cruz, conque caminas te la puso el Demonio, ajustandote en ella la librea de los suyos, conque te lleva arrastrado â la perdicion, y que assi el camino de tus passos es seguro derrotero del Infierno; buelve en tu acuerdo, y sabe con prudencia hacer triaca, que te cure del mismo veneno, que para que te matara, te brindò la malicia de un engaño: mira que serà mas gloriosa tu victoria, si en esse mismo Infierno que imaginas, llegas â levantar los estandartes de mi nombre: has quenta, que aviendote puesto el Demonio essa Cruz, que cargas, para perderte, tù con ella misma deshaciendo sus machinas, la esgrimes para debelarlo, pues es tan facil la industria, para que consigas este

triumpho, que no neceſſitas otro ardid mas que ſujetarte â padecer, y ſufrir las amarguras de eſſe infierno, en que te imaginas.

Pauſaron las vozes de la Imagen, y bañado en lagrimas el dichoſo, y afortunado Caminante, como expreſando con la execucion, que ſe reſolvia con toda voluntad â padecer, y ſufrir, como ſe le avia enſeñado, queria proſeguir ſu camino, y lo detuvo el miſmo verdadero nuncio de las glorias prometidas, diciendole eſpera, que aun te falta, que ſaber la mas forzoſa cautela: ya te dixe, que en la entretela de eſſe veſtido, que llevas, va una polvora de tan ſubida graduacion, que con el rayo del Sol te abrazarà, ſi â ſus lucidos gyros te puſieres: pues para librarte de eſſe rieſgo, eſcondete debaxo de los ſombrios de las ramas en lo ardiente del dia, y camina ſolamente de noche, ſufriendo las frialdades de los yelos, los eſpantos de las ſombras, que â el deſprender ſu negro manto la noche encontrare tu amedrentada fantaſia, y las eſpinas de la ſenda, que entre peñaſcos, y dureſas te hirieren haſta la alma â el aſentar tus plantas. Dicho eſto deſaparecio el nuncio charitativo, y alumbrandome mi Compañera, vide â los retoques de las luzes de ſu

ſu farol (que no limitandoſe â lo preſente, llegan con myſteriosos alcanzes â tocar la eſphera de lo futuro) que ſujetandoſe con valiente, y generoſa conſtancia â obſervar los cauteloſos dictamenes de ſu preceptor angelico, deſpues de tantas afliciones, de tantos ſuſtos, y de tanto infierno, llegò â ſer recebido, y feſtejado en los Palacios del Rey, que le aguardaba.

JORNADA VII.

Interpretale la Conſideracion â el Peregrino lo que ha viſto, y dale doctrina, enſeñandole como la alma, que imagina que ſu Cruz ſe la puſo el Demonio, la ha de llevar para no perderſe.

BOlviò â mirarme Conſideracion, y con afabilidad cariñoſa me dixo, ſi has entendido bien, ô Peregrino compañero, lo que ſe te ha repreſentado, yà avràs ſalido de tu duda; â lo que Yo le reſpondi: aunque las mudas vozes de la hiſto-

hiſtorial leccion, que me ha moſtrado tu farol con la palpable eloquencia de un acaſo, me han dado baſtante norma para la reſolucion, no obſtante te ſuplico, me expongas, ê interpretes lo miſmo, que tocaron mis ojos, para mas penetrar las profundidades, que me indican: pues oye con atencion (me dixo) que ſi percives el fondo de la verdad, que te expongo, y ſe la adviertes â tus hermanos los hombres, eſpecialmente â los que profeſſan aſpirar â la perfeccion, no ſolo los ſacaràs de un error peſtilente, que ocaſiona innumerables eſtragos, ſino que â muchas almas, que apartò el Demonio de la ſenda del eſpiritu, las haràs bolver á lograr inapreciables interezes.

Yà ſabràs, que todo el tiempo, que eſtuvo el paciente Job en tranquilidad, y ſoſiego, viviò tan dado del todo â la virtud, y â el ſervicio de Dios, que el miſmo Señor parece, q̃ hizo alarde de ſu limpieza, y rectitud; y ſi le preguntas â el Demonio, ſi acaſo entonces avia eſtado dormido, ô ſi no le avia dado cuydado ſu exemplariſſima vida, èl te reſpondiera, que quien deſde el inſtante de la concepcion del hombre eſpecula haſta la celeſtial conſtelacion, en que nace para prevenir las machinas de perderlo, ni un ſolo

instante se descuyda en anhelar su ruina, y procurar su desventura; y que el no averle entonces perseguido, fue por faltarle licencia del Altissimo, sin la qual nada podia executar, y por esso como pidiendola á Dios, le dice: *Estiende un poco tu mano, y toca todas sus cosas, esto es* (como expone Sylveira) *entregalo â mi mano, para bexarlo, y afligirlo* (y â nuestro modo de hablar) *entonces lo veremos:* diole el Señor la licencia que pedia, y al punto comenzaron sus congojas, sus aprietos, y agonias. Quien, pues, le puso â Job aquella pesada Cruz de tan amontonados tormentos? El Demonio en la execucion; pero con licencia, y permisso del todo Poderoso, sin la qual aunque le sobre â este antiguo enemigo la mala voluntad, para perder â los hombres: *Nada puede executar*, como dixo San Augustin, *sin que sea poderoso para salir en los golpes de su persecucion de aquellos limites que le pone el Divino permisso*, como dixo el mismo Santo, conque queda entendido, que qualquiera Cruz, conque camines las estaciones de tu mortal peregrinacion, por mas que en ella sientas un infierno, que te maltrata, y atormenta, has de creer, que saliò de la mano del Altissimo: y para que mas lo entiendas, y tengas evidente solucion â un argumento,

que

Extende paululum manũ tuã, & tange cũcta, quæ possidet, nisi in faciem benedicerit tibi.
Job. c. 1.
Sylv. tom. 3. in Evangel. lib. 5. c. 27. q. 13. n. 92.

Dœmones non possũt quod non sinuntur facere.
7. de Civit. Dei c. ult.
Tantũ possunt, quantum secretò Dei arbitrio permitãntur.
Lib. 2. de Civit. Dei, cap. 32.

que te puede hacer tu miſma puſilanimidad ofuſcada de tu paſſion, ſupueſto que en el Sapientiſſimo gobierno de Dios ay unas Cruzes, que nacen de la eleccion, y aprobacion de ſu inefable Providencia, y otras, que ſolo las permite, ô para caſtigo del deſenfreno de la humana libertad, ô para cauterio ordenado á el reparo, cuya recepta ſe guarda en los archivos de ſus inſondables ſecretos; quiero poner â tus ojos con evidencia la punzante eſpina, que te atormenta, y el modo de quebrantarla, para que en eſte punto â peſar del Infierno, no te quede duda, que te acongoje, no te quede eſcollo, en que te pierdas.

Dime ignorante, y acuitado Peregrino: quien les puſo las Cruzes â los dos Ladrones, que ajuſticiaron en compañia de Chriſto? Abre los ojos de la diſcrecion â eſte argumento, que con el afecto mas charitativo de mi deſſeo te propongo, conociendo que ſi bien penetras los fondos del penſamiento, has de quedar del todo perſuadido, ſoſſegado, y ſin temor alguno. Dime, pues, quien les puſo las Cruzes â eſſos dos Ladrones? Yo reſpondere por ti, para decirlo ſin embozo: ſus miſmos pecados, ô los miſmos Demonios de ſus culpas, y en ellas caminaban entram-

entrambos á el horrendo ſuplicio de la condenacion, pues tercos en la ceguera, que les ocaſionaron ſus antecedentes inſultos, ſe burlaban de Chriſto, y blasfemaban de èl: pues en que eſtuvo, el que Dimas de eſſa Cruz, que le puſieron ſus pecados, hiciera eſcala para robar el Cielo, y el otro miſerable baxaſſe de la ſuya â ſepultarſe á los abyſmos? Solo eſtuvo en que Dimas â indultos de la Divina Clemencia, bolviendo ſobre sì, y en ſu acuerdo, conociò, que aquella Cruz era digno caſtigo de ſu culpa, y conociendo al miſmo tiempo la innocencia de Chriſto, la verdad de ſus promeſas, y la grandeza de ſu ſoberania, animandoſe â padecer, y morir, ſe humilla eſperanzado en el tribunal de ſu piedad; pero el otro deſdichado, permaneciendo en ſu obſtinacion, mientras mas queria â fuerza de impacientes blasfemias ſacudirſe del tormento de la Cruz, augmentandoſe las ulceras de ſu martyrio, llegò â vèrſe deſauciado de remedio: imiten pues á Dimas las almas, que ſe vèn crucificadas en la amarguiſſima Cruz de imaginar aver errado ſu vocacion, y ſujetandoſe â padecer las ſobrezes, y deſconſuelos, que les ocaſiona opacidad de la eſtrella errante de ſu licion, admitan de buen grado los tormentos,

Latrones, qui crucifixi erant cũ eo, improperabãt ei. *Matth 27.*

Nos quidem juſte, nam digna factis recipimus. *Luc. 23.*

Domine memento mei, cum veneris in Regnum tuum *Ibidem.*

mentos, que â el fin se han de acabar, caminando â ciegas en la lobrega noche de sus desconsuelos; abrazadas espiritualmente de Christo, que es estrella fixa, que infaliblemente amanece claridades, â los que en essa noche le supieren buscar con ansias de encontrarle.

Lee cuydadosamente el Capitulo quinto de los Cantares, y en èl hallaràs nueva luz para tus confussiones, pues vèrás, que llegando el esposo â tocar las puertas de su amada, diciendole con mil ternuras, que le abriera, la esposa, que es la alma justa, aun conociendo que era su esposo Dios, quien la llamaba, pues dice, que era la voz de su esposo, que pulsaba, por querer que gozasse de sus castissimas, y soberanas comunicaciones en la mas elevada perfeccion; pareciendole á ella, que la avia de desdeñar su querido, no bolviendo â vestirle la tunica, que se avia desnudado, y se avia de manchar los pies, que se avia labado, se excusó de recebirle: y remontandose el esposo, sobresaltandole el toque de su mano, quando le abriò las puertas, yà se avia ido; buscòlo, y no lo hallò, llamòlo, y no le respondiò, y en las lobreguezes de la noche, saliendo por las calles, la encontraron las guardas de la Ciudad, y le quitaron la capa, ô el rebo-

zo, maltratandola con golpes, y con heridas; pero por nada de esto desesperò de no encontrarle, y de no bolver â gozar de su amorosa correspondencia, y assi constante en sus anhelos sufriò amarguras, y obscuridades, hasta llegar â veer la alegre mañana de sus luzes.

Este es todo el contexto del Capitulo, aora vamos desmenuzandolo, para que lo percibas: yà se sabe que por la esposa se entiende la alma en el sentido moral, y por el esposo se entiende Dios: en el tocarle la puerta, y llamarla, has de entender la vocacion de Dios; en el excusarse la esposa temerosa de no recebirle con imperfeccion, has de imaginar la vocacion del proprio espiritu, que para gozar de Dios, quiere angelizarse, y no pisar la tierra, por no mancharse, con que estos temores son Cruz, que pone la misma pusilanimidad, y â vezes en las almas imperfectas la sobervia: en el encontrarla los guardas entre las obscuridades de la noche, quitarle el manto, y darle golpes, se te representa claramente la Cruz que pone el Demonio â Soberanos permissos del Altissimo, conque quitando la capa de todo consuelo, llena la alma de obscuridades, y la atormenta con golpes, cuyo estallido le representa la muerte, y perdi-

cion: reflexa aora, que hizo la eſpoſa entre tantas amarguras, y agonias, y entre los ſuſtos de buſcar á ſu amado, y no encontrarle, y de alzar el grito para llamarle, y veer que no le reſpondia.

Largò por ventura eſſa peſada Cruz que le aſſiſtia, y ſe bolviò â ſu retrete, deſeſperando el bolver á encontrar â ſu eſpoſo? No por cierto, ſino que yá que perdiò la ocaſion de gozar ſus favores en ſu divina vocacion, ſe ſujetò â padecer deſconſuelos, â ſufrir con conſtancia las lobreguezes de un deſamparo, y finalmẽte â tolerar valiente las mas importunas invaſiones del Demonio, y aſſi le bolviò â amanecer el hermoſiſſimo Sol de ſu eſpoſo, comunicandole ſus luzes, y fomentandola con el calor de ſus celeſtiales influencias: conque quedas yà entendido, que aunque una alma ſienta la Cruz del Demonio, y para decirtelo con lizura, y mas â el penſamiento â peſar de Lucifer, y ſus eſquadras, aunque conoſca una alma que errò la vocacion, y que yà no ſe puede ſacudir de la Cruz, que tiene: verbi gracia de la Religion, no por eſſo eſtà neceſſitada á condenarſe, que como ella quiera puede ſalvarſe, y aun llegar â elevadiſſimos grados de perfeccion, pues has de entender, q̃ aunque el Demonio le aya

puesto

puesto aquella, no ha sido sin especial permisso del Altissimo por sus inexcrutables arcanos.

Todo esto se te significò en aquel hombre, â quien viste, que vistiò aquel otro incognito aparecido el ornamento lleno de espinas, y de riesgos: en el combite para el Palacio del Rey has de entender el llamamiento de Dios: en el vestido supuesto has de imaginar la tentacion del Demonio, quando por fin de precipitar â la alma, y perderla, la incita â mayor perfeccion: como si viendo que una alma en el siglo vive bien, y que en essa vida secular pueda tener muchos aprovechamientos, y crecer en perfeccion, la tienta con la Cruz de la Religion, diciendole, que le será mas agradable á Dios, si larga el siglo, y se entra en Religion, para tratar solo de su salvacion, y de unirse mas, y mas â Dios: essa Cruz de la Religion es el vestido, que le pone cargado de trampas, y de espinas, para que quando yà no pueda sacudirse de ella, abochornada de su congoja la precipite á la desesperacion: en el Angel, que segunda vez se le aparece, y la detiene, para darle las cautelas, que oîste, se te representa el discreto Director, que con los mismos consejos, y dictamenes suavisandole la amargura, la hace

que

que no ſe pierda: en el decirle que no camine de dia, ſino de noche, ſe te ſignifica, que ſe ha de ſujetar â padecer las lobreguezes de ſus deſconſuelos, caminando á ciegas, ſin diſputar á la luz, y calor de ſu alucinado entendimiento ſus caminos, porque entonces el miſmo fuego de la paſſion que la abochorna, la abraſarà con mas ofuſcaciones: el decirle que no arqueara, ô no moviera el cuerpo, queriendo ſacudirſe del veſtido, te indica, que la alma conſtituida en ſemejante borraſca, ha de hacer de la neceſſidad virtud, eſto es, que pues yà es preciſſo, que cargue aquella Cruz, no ſe ha de empeñar en diſcurrir modos, conque poderla largar, por mejorarſe, ſino que todo ſu cuydado ha de ſer baxar la ſerviz, animandoſe á padecer, y ſufrir el infierno de ſu tormenta, repaſſando en ſu memoria la Paſſion de Chriſto, haciendoſe cargo de los ecos de la Imagen, que le diò el Angel, para que á viſta de tanta avenida de martyrios, ſe le hagan los ſuyos tolerables.

Acabò mi amante Compañera Conſideracion ſu dulce, y diſcretiſſimo razonamiento, y ſaliendome por los ojos el jubilo â cauſa del inefable conſuelo, que me diò ſu doctrina, pues verdaderamente me avia ofuſcado muchos años eſſa duda, de-

ſuer-

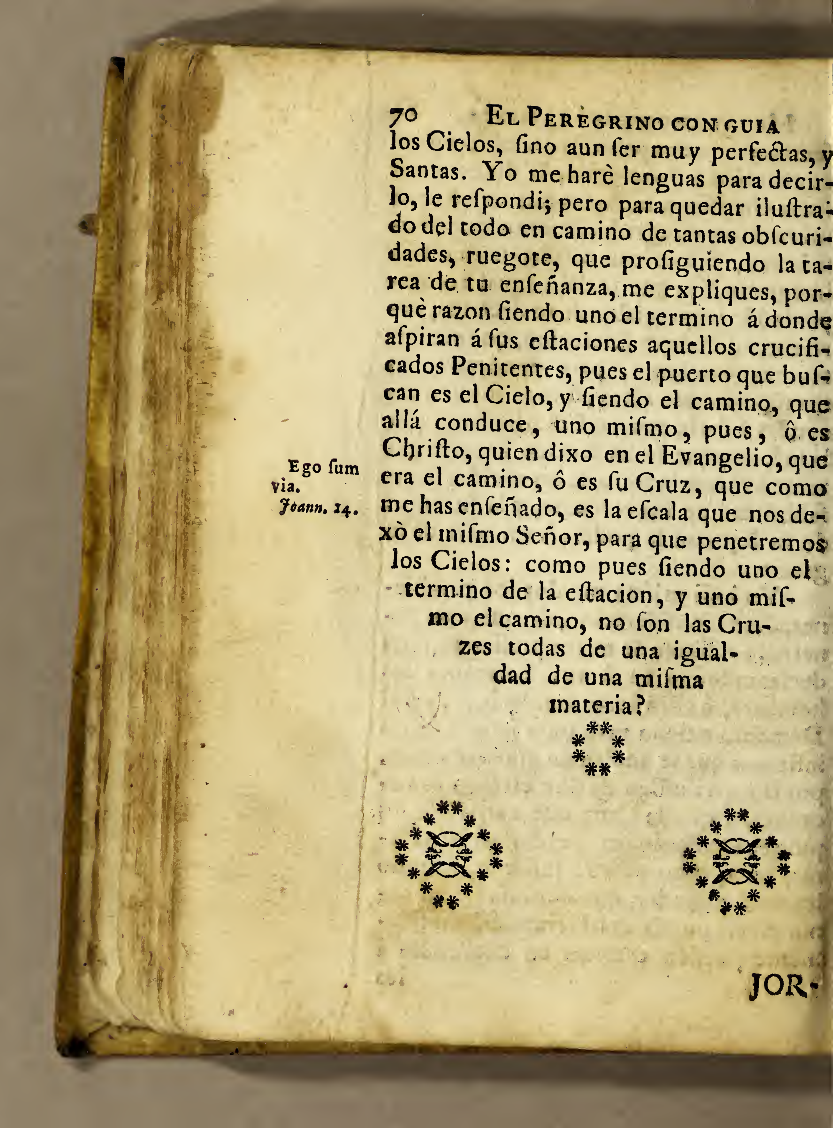
ſuerte que nunca penſé hallar ſalida en tan emmarañado laberynto, la dixe: poco fuera chariſſima hermana mia darte todo mi corazon en agradecimiento de tu enſeñanza, ſi aun con dadiba tan coſtoſa imaginara Yo, que te daba igual recompenſa â lo inapreciable de tu doctrina; pero entendiendo tu diſcrecion, que me faltan exageraciones, para ponderarte lo agradecido que eſtoy, ſolo te ſuplico me ayudes á darle gracias â el Altiſſimo, por la luz, conque ſe ha ſervido hacerle patente â el mas ingrato de los nacidos la infalibilidad de ſus verdades, y la ſuavidad de ſu ley con la poderoſa eficacia de ſu gracia.

Yo á mi miſma me doy los parabienes, dixo Conſideracion, de que ayas penetrado el fondo de mis expreſſiones, pues declarandoſelo tu â tus hermanos los hombres, â ellos haràs mucho bien, y á el Demonio mucho mal, pues ſacaràs de los nfiernos que ſe adelantan muchas almas, por la vana iluſſion de que erraron ſu vocacion, y que la Cruz que cargan ſe las puſo el Demonio para perderlas: las ſacaràs, pues, digo de eſſe infierno, quando es des á entender, que con eſſa Cruz, como dicen pueſta del Demonio, no ſolamente pueden caminar en derechura â

los

los Cielos, ſino aun ſer muy perfectas, y Santas. Yo me harè lenguas para decirlo, le reſpondi; pero para quedar iluſtrado del todo en camino de tantas obſcuridades, ruegote, que proſiguiendo la tarea de tu enſeñanza, me expliques, porquè razon ſiendo uno el termino á donde aſpiran á ſus eſtaciones aquellos crucificados Penitentes, pues el puerto que buſcan es el Cielo, y ſiendo el camino, que allá conduce, uno miſmo, pues, ô es Chriſto, quien dixo en el Evangelio, que era el camino, ô es ſu Cruz, que como me has enſeñado, es la eſcala que nos dexò el miſmo Señor, para que penetremos los Cielos: como pues ſiendo uno el termino de la eſtacion, y uno miſmo el camino, no ſon las Cruzes todas de una igualdad de una miſma materia?

Ego ſum via. *Joann.* 14.



JOR-

JORNADA VIII.

Explicale la Conſideracion â el Peregrino la razon de la diverſidad de Cruzes, y ſus circunſtancias.

MIRA, me reſpondiò Conſideracion, la Sabiduria Infinita del todo Poderoſo diſpuſo con tal orden la univerſidad de las criaturas, que dandoles diverſidad de tamaños, y proporciones, hicieran tan admirable armonia, que por ellas ſe diera â entender en algun modo la incomprenſible grandeza de ſu hacedor: como pudiera un pintor, por mas dieſtro que fuera, hacer una pintura muy hermoſa, ſi no variara colores, y proporcionara las ſombras? Si todas las flautas de un organo guardaran unas proprias medidas, en lugar de deleytar con diverſidad concorde, ſolo ſe percibiera una voz ſin melodia; pongamos á el mayor Santo de los hombres, ſea el que fuere: es cierto que â qualquiera de los otros Santos le pudo Dios comunicar el miſmo grado de Santidad, elevandolos â todos á una miſma altura; pero ſi aſſi fuera, ſe pudiera imaginar, ô que aquel grado de Santidad

tidad le era debido, y connatural á los hombres, ô que hasta alli llegaban los poderios de Dios en sus comunicaciones: conque para que se entienda, que es Dios infinitamente comunicable, ordenò su Sabiduria los diversos grados de Santidad.

Lo otro, porque la Santidad, y virtud toma sus primeros tamaños en las medidas de la voluntad del Santo, ô del virtuoso, y assi es mas Santo, el que mas ama â Dios, y la obra, para que sea meritoria de la gracia, y de la mayor gracia, ha de nacer del libre alvedrio, como con Santo Thomas enseñan todos los Escolasticos; y si todos los hombres obraran de una misma manera, y â sus operaciones no fueran libres, sino naturales, ô necessarias, como sucede en el fuego, que no tiene libertad para no quemar, y assi definen los Philosophos â el necessario, diciendo, que es aquello que siempre ha de ser de un modo, y no puede ser de otra manera: esto supuesto has de entender, que assi como no en todos son iguales las figuras del cuerpo, ni la hermosura, y simetrìa de sus partes, assi tambien son diversas las generosidades de la alma, y las facciones del espiritu: son tambien diversos los grados de gloria, que Dios les dà â los Bienaventurados, porque es muy dueño de su Cielo,

Necessariū est, quod aliter se habere non potest.

lo, y ſus dones, y aſſi los comunica, como es ſu complacencia: mas como en ſus comunicaciones va ſu diſcretiſſimo gobierno atemperando ſus favores, y dones con las fuerzas, y diſpoſiciones de la criatura.

De ay es, que el brazero, ô el cryſol, â donde las purifica, no guarda un miſmo fuego, y actividad en todos, por lo qual da las Cruzes, como ſon las fuerzas. La diverſidad de ſus materias tiene tambien myſterio, pues claro eſtá, que ſe pueden hacer tres Cruzes, una de plomo, otra de fierro, y otra de palo, que tengan un miſmo peſo, conque eſſa diverſidad te ſignifica los diverſos empleos de las perſonas, que las cargan, que ay tambien Cruzes de oro, y de plata, como ſon las de las Coronas, y Ceptros, y las mayores dignidades, que eſto yà te lo tengo dicho: has de entender tambien por ellas los diverſos tormentos de la alma, como en el fierro las obſcuridades, en el plomo las frialdades, en el palo las ſequedades, en el papel, y popote los eſcrupulos, pues no teniendo por sì tomo alguno ni ſubſtancia; de ſuerte que con un dedo ſe puedan quebrár, ô arrojar con un ſoplo, ſuelen tomar tal cuerpo en la aprenſion de quien los padece, que le agovian como la Cruz mas peſada: de todo eſto ſacaràs tambien la

inteligencia del ultimo myſterio, que es el que todos igualmente ſentian un miſmo peſo, y gravedad en ſus Cruzes, ſiendo en sì de circunſtancias tan diſtintas, y es que como â cada uno ſe le proporciona ſu Cruz, ſegun ſus fuerzas, por eſſo á el que tiene fuerzas para una arroba, la Cruz que peſa una arroba, y â el que tiene fuerzas para quatro arrobas, la Cruz de quatro arrobas les hacen una igual impreſſion: conque yà me parece, no tendràs que dudar en orden â las Cruzes. Si, le dixe Yo, aun todavia me queda una duda, que preguntarte, y es, porquè ſiendo los Penitentes los que avian de llevar las Cruzes, no las tomaron ellos immediatamente de manos de la Imagen de Chriſto, y fueron los Sacerdotes los primeros, que las recibieron?

No es muy inutil tu duda, me reſpondiò Conſideracion, y aſſi ſabràs, que eſſo te dà â entender, que aunque es el Penitente, el que ha de cargar la Cruz, ſe ha de hacer cargo el Sacerdote, que le gobierna de ſu peſo: lo uno, porque no le podrà dirigir con cordura, y prudencia, ſi no hace caſo de la gravedad, y peſo de la Cruz de ſu Penitente; y lo otro, porque como luego que le admite â ſu direccion, ſe echa â ſus cueſtas ſu alma, y eſta ha de

ir

ir con ſu Cruz, es preciſſo tambien, que ſepa lo que ella peſa, y aſſi el tropezon que diere el Penitente, por no llevarle ſu Cyrineo con diſcrecion â faltas del conocimiento del peſo de ſu Cruz, ſerà deſcalabro de uno, y otro, pues como dixo Chriſto: *Si un ciego guia á otro ciego, ambos caèran.*

Cœcus ſi cœco ducatũ præſtet, ambo in foveam cadunt. *Matth.* 15.

Solo ha de tener ojos el que camina por las regulares ſendas del eſpiritu, para mirar con diligente cuydado la guia que eſcoge para ſu conducta, y el Director que elige para ſu acierto, que no ſea ciego, ſino linze, y que tenga las demas circunſtancias, que te he dicho; pero yà elegido con eſſas prudentes cautelas, debe cegar totalmente en ſu obediencia, baxando la cerviz, y la cabeza para obedecer ſu direccion ſin reſiſtencia; y eſtà claro, porque mal podrà caminar en la vida eſpiritual el que no ſe manifieſta muerto para el mundo, para ſus inclinaciones, y para ſu propria voluntad, que eſto nos diò á entender Chriſto á el morir en la Cruz, como diſcurre Santo Thomas, inclinando primero la cabeza, y entregando deſpues ſu eſpiritu en manos de ſu Padre. Sepa, pues, la alma que deſſea ſer eſpiritual, que ninguno, ô poco provecho ſacarà de la Cruz conque camina, ſi no ſabe con ciego rendimiento obedecer â

ſu

ſu ſabio, y prudente Director, quando antes ſi por ſu tenacidad, y capricho ſe aparta de ſus dictamenes, ſerà ſu rieſgo manifieſto, y para que mas lo entiendas, buelve los ojos á aquel camino que yà te mueſtra mi laterna.

Diciendo eſto mi amabiliſſima Compañera Conſideracion, bolteò ſu myſterioſo farol, y â los retoques de ſus luzes deſcubri entre dos cerros de baſtante altura un puente, que eſtaba pueſto en la cima, de tanta angoſtura, y eſtrechez, que ni â una quarta llegaba de ancho en una ſola viga: en lo profundo corria un rio tan opulento de ondas, como lleno de eſcollos, en la una punta del puente eſtaba una columna, que en una tarja tenia eſcripta eſta quintilla:

VIſta tuve, y me perdi
En precipicios cayendo,
Ceguè, y el puerto cogi,
No quiero ojos que muriendo,
Me reſucitan â mi.

En el otro eſtremo eſtaba otra columna de la miſma manera con eſta otra quintilla;

SI el termino donde aſpiras,
No es coſa, que puedes veer
Con los ojos, conque miras:
Luego te avràs de perder,
Si ſin cegar allà giras.

Gran-

Grande novedad me hicieron las antece-
dentes quintillas, porque perderſe el que
tiene ojos, y mira, y ganarſe ſolo el que
eſtà ciego, me causó tal novedad, que no
ſolo me hizo dudar, ſino aun temer por
error la gloſſa; mas luego que huvé leìdo
as tarjas adverti tambien, que alli imme-
liato tenia ſu rancho un hombre, que
naeſtro de aquella eſtrechura, y precipi-
io ſervia de conducir á los que de la una,
la otra parte tranſitaban. En eſta ſazon
egò un joven, y ſuplicòle lo paſſaſe: di-
ole el vezino de aquel yermo, que eſta-
a prompto; pero que ſe avia de dexar
endar los ojos: eſſo no harè Yo, reſpon-
iò el Caminante preſumido, que quiero
eer, â donde pongo el pie, para no pre-
ipitarme: eſſe acierto ſolo ſe logra con
egar, dixo el prudente Conductor, y ſo-
de eſſa manera podrè paſſarte de la
ano, porque de lo contrario me pongo
o tambien â rieſgo, de que cayendo tù
or tu preſumpcion vana, me arraſtres â
precipicio: pues quedaos con vueſtra
ecedad, dixo el mancebo, que Yo tengo
os para veer â donde pongo el pie, y
uiarme por mi ſolo.

Cogiò atrebido el puente, y â pocos
ſſos deſvanecida la cabeza cayò â em-
jones de ſu preſumpcion á el bullicio-
ſo

ſo rio, que ſorbiendolo en ſu profundidad, lo eſcupiò â poco rato ahogado â las orillas: llegò deſpues una muger anciana, y haciendole la miſma ſuplica â el hombre Conductor, y èl proponiendole las condiciones que dixo á el antecedente deſgraciado, ella las admitiò con rendimiento, y apretandole una venda â los ojos, ſin dexarle reſquicio por donde vieſſe, la cogiò de la mano, y la paſſó con toda felicidad del puente: no bien huvo llegado á poner los pies en tierra firme, quando bolteando la eſpalda mi Compañera Conſideracion me dixo: ea vamos noſotros á ſeguir á nueſtros compañeros, que yá aqui nada tenemos que hacer: bolvi con ella, y en el tranſito me dixo, que te parece: es conveniencia el çegar? No ſolo conveniencia, la reſpondi, ſino aun neceſſidad, ſegun me ha dado â entender, lo que hemos viſto. Claro eſtà, me reſpondiò Conſideracion, pues ſolo aſſi ſe alcanza el puerto de la ſeguridad; y ſi no dime: de què le ſirvieron á aquel miſerable ſus ojos? De perderlo, como yà te lo manifeſtò la experiencia: y què conſiguiò la otra humilde, y obediente anciana con averſe dexado vendar los ojos? El ganarſe en la conſecucion de ſus deſſeos, como palpaſte. Eſſa, pues, muger ſe llama Obediencia,

diencia, y te enſeña, que en el eſcolloſo camino de la virtud, y del eſpiritu, es meneſter dexarſe llevar la alma con ciego rendimiento por el diſcreto, y experimentado Director, en cuyas manos ſe puſo, y por eſſo los que viſte en aquella ſala de tu enſeñanza, les vendaron los ojos, â los que recibieron en ſu direccion.

Pero has de advertir un documento tan precioſo como preciſſo, que es meneſter, que tengan muy notados los Directores de eſpiritu, y es, que el modo de la direccion, ô los preceptos, y reglas de obrar, que les dieren â ſus diſcipulos, ſe han de atemperar con la capacidad, que hallaren en ellos para la obediencia, porque en faltando eſta regulacion, ſerá ponerlos en evidentes rieſgos de perderſe, pues aunque el humilde lego aya hecho voto de obediencia â ſu prelado, ſi eſte neciamente le manda, que haga una eloquente declamacion ſujeta â las mejores reglas de la rhetorica, quedarà deſatendido ſu precepto, y ſi le manda, que deſde el ſuelo vuele haſta la torre, yà ſe dexa entender el logro, que tendrà ſu mandamiento, pues hablo en el orden regular, y no quando por ſoberano impulſo manda el prelado coſas, que ſalen de los limites de la naturaleza, como ha acontecido algunas

gunas vezes con varios Santos. Es, pues, muy neceſſario, que vaya el Director atemperando ſus reglas â la actividad que hallare en el eſpiritu del diſcipulo, y aſſi la primera pulſacion que le ha de hacer ha de ſer para conocer los deſſeos, y capacidad, que ay en èl, para padecer: no viſte como diſcretamente aquellos ſabios Directores, para prevenir â ſus diſcipulos, â que recibieran ſus Cruzes, les dieron á beber un licor en un vaſo, que tenia gravadas aquellas letras, que yà leîſte?

Si lo vide, la reſpondi, pero no pude conocer, que licor era el que les daban, ni ſu naturaleza, aunque viendo, que deſpues echaron â ſus ombros las Cruzes, imaginè, que aſſi como el Sabio Salomon diſpuſo para los ſentenciados á muerte un licor, conque adormeciendoſeles los ſentidos, pudieſſen con menos anſias, y aflicciones tolerar las amarguras de la muerte, aſſi aquellos diſcretiſſimos Varones daban â ſus diſcipulos aquel licor, para hacerles mas tolerables ſus Cruzes. No erraſte en tu penſamiento, me reſpondiò Conſideracion; pero has de ſaber, que aquel licor te ſignifica la ciencia del eſpiritu, ô el modo de ſaber ſer eſpiritual. Es, pues, eſta bebida la noticia de padecer, y exercitar el ſufrimiento en las mas prolixas, y apreta-

apretadas agonias, que en efte camino fe le guardan â la alma: *Pues fi hieren menos las faëtas, que fe previeron, y fe toleran mas los males, cuya noticia antecede â la paffion,* como dixo San Gregorio, para que no les afuften las amotinadas reveliones, que les efperan, hacen bien fus maeftros de prevenirlos con la noticia de los tormentos, â que fe aliftan, y para que fe les hagan fufribles, y tolerables, les ponen á los ojos los ineftimables premios, que les aguardan, fi fufren con conftancia los martyrios, y por effo en el fondo del vafo de aquella amarga noticia leen parrafos de confuelo en las glorias, que promete una corona por triumpho, que concuerda con lo que de un Martyr, dixo Auguftino.

Minus jacula feriũt, quæ prævidentur, & nos tolerabilius mũdi mala fufcipimus, fi contra hæc per præfcientiæ clypeũ munimur. *Homil. 35. in Evang.*

Y por effo no en vano antes de darles á fus alumnos los Directores á probar el vafo de amarguras, les dieron el baño general, para que facudidos de todas las inmundicias, y polvo de la tierra, defcurieffen con alguna claridad el centro de afectos, y las inclinaciones, que latian en las almas en orden â las criaturas, ô bienes de la tierra, para fegun los indicantes del pulfo, irles aplicando cautelas de aniquilacion, conque faliendo de las grofeas del polvo, y de la carne, fe fueran efpiritualizando: por lo qual â effos que

Quod enim propinante Apoftolo biberat, alter retinebat: quia non funt condignæ paffiones hujus temporis ad futuram gloriam, quæ revelabitur in nobis. *S. Auguft. Serm. 44. de Sanctis.*

viste en esse baño, los tocaste, como que comenzaban â perder corporeidades, pues luego que la alma empieza â ser espiritual, yà todas las cosas carnales, y lodosas, le vàn dando en cara, causandole bascas, y desabrimientos, que esto quiere decir aquel comun proloquio de los mysticos: *Gustato spiritu decipit omnis caro*, y como para deshacerse qualquiera cosa es menester, que padesca en su misma destruccion, ô deshacimiento, de ay es que la alma, que no se proporciona â padecer, està muy lejos de ser espiritual, ô lograr la vida del espiritu: *Porque el verdadero espiritu antes busca lo desabrido en Dios, que lo sabroso, y mas se inclina â padecer, que à el consuelo, y mas â carecer de todo bien por Dios, que à posseerle.*

S. Juan de la Cruz, subida â el monte Carmelo. Lib. 2. C. 7.

***



JOR-

JORNADA IX.

Explicale la Consideracion â el Peregrino, porquè los Directores cruzaron la una mano, tapandose con la otra la boca, y dale la significacion de las Aguilas, sobre cuyas alas montaron.

SAbida cosa es, dixo Consideracion, que es la Aguila tan zelosa de su nobleza, que para burlar las azechansas del Buitre (que hurtãdole los huevos proprios de su nido, substituya â el fomento de su calor, los que produjo su plebeyo vientre) examina los polluelos, que le nacen â los rayos del Sol; para arrojar como adulterino, ô supuesto á el que no tuviesse valentia, para mirar con atencion sus luzes, y reconocer por hijo proprio, y natural á el que especulasse con generosidad la primera ardiente lampara del Cielo. Empressa soberana, y bastantemente generosa es la direccion de espiritus, que intentando sacudirse de las bascosidades del mundo, procuran fixar toda su atencion

en

en las divinas, ê incomprenſibles grandezas: por lo que forzoſamente neceſſita, de que el Conductor, y maeſtro que ha de encaminar tales almas, ſea muy practico en las eſcuelas de celeſtiales eſpeculaciones, y que las alas que bata en la carrera de ſu direccion, ſean alas de un corazon ſenſillo, que deſpreciando â lo terrero como adulterino, ponga ſu mira en ſolo Dios, y lo eterno: de ſuerte que ſi por mundana villania baſtardearen ſus gyros, abriendo las manos, ê inclinandolas â la tierra, quando las avia de tener pueſtas para el Cielo, poco ô ningun provecho intereza-rà la alma, que governare.

Eſta cautela es el principal aforiſmo de eſta ſoberana medicina, tan cierto, tan evidente, ê infalible, como â peſar ſuyo lo experimentarà la alma, que queriendo ſer eſpiritual, eligiere por ſu deſgracia Director, que ponga los ojos en ſus manos; y por eſſo los ſabios, y diſcretos Directores, que viſte, cruzaron la una mano, como recatandola, ô eſcondiendola, para que jamàs la pudieſſe hallar la dadiba de menor importancia, ni la ofrenda mas canonizada con el titulo de forzoſa antidotal correſpondencia, eſtimulada de la lizura de un agradecimiento: bien quiſiera dilatarme en eſte punto, porque entiendo

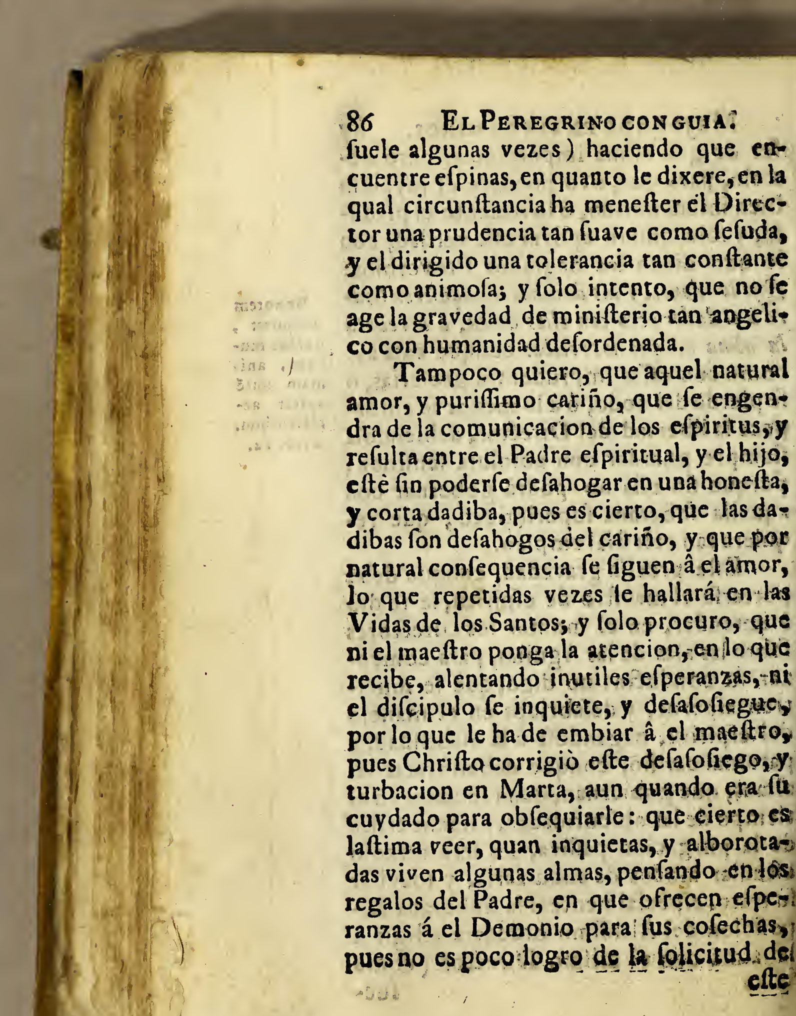
ſer

ſer de graviſſima importancia; pero dexolo, para que, ô lo pondere el juyzioſo bien intencionado, ô lo lamente el piadoſo, y ſolo quiero apoyar eſta verdad, con lo que dicen los Sagrados Proverbios: *Que los dones, y las dadibas le adquieren honra à el dador pero con ellos quita, ô arrebata la alma del que los recibe:* conque cata ay, como con eſſas imprudentes groſerias, ô ſe pierde del todo, ô á lo menos ſe entorpece la libertad del Director, debiendola ſiempre guardar con abſoluta ſenſillez, porque ſin ella no podrà gobernar con aquella ſoberana ſuperioridad, que requiere tan celeſtial empleo.

Honorem adquiret, quidat munera, animam autẽ aufert accipientium. *Prov. 22.*

Eſta preciſa gravedad, conque debe portarſe el maeſtro de eſpiritu, ſe te diò â entender, en el montar los Directores ſobre las alas de las Aguilas, para comenzar ſu conducta: no digo, que ſe mueſtren aſperos, y deſabridos en el manejo del eſpiritu, negandoſe á la afabilidad, y paternal cariño, conque deben tratar las almas, que gobiernan, quando antes en el tiempo de las obſcuridades, y noche triſte de la purgacion paſſiva, les ſerà forzoſo eſtudiar modos de endulzarſe, y ſuaviſar ſu trato, eſpecialmente ſi la Soberana diſpoſicion del Altiſſimo ordenare afligir â la alma con el miſmo Director (como

ſue-



ſuele algunas vezes) haciendo que encuentre eſpinas, en quanto le dixere, en la qual circunſtancia ha meneſter el Director una prudencia tan ſuave como ſeſuda, y el dirigido una tolerancia tan conſtante como animoſa; y ſolo intento, que no ſe age la gravedad de miniſterio tan angelico con humanidad deſordenada.

Tampoco quiero, que aquel natural amor, y puriſſimo cariño, que ſe engendra de la comunicacion de los eſpiritus, y reſulta entre el Padre eſpiritual, y el hijo, eſtè ſin poderſe deſahogar en una honeſta, y corta dadiba, pues es cierto, que las dadibas ſon deſahogos del cariño, y que por natural conſequencia ſe ſiguen â el amor, lo que repetidas vezes ſe hallará en las Vidas de los Santos; y ſolo procuro, que ni el maeſtro ponga la atencion, en lo que recibe, alentando inutiles eſperanzas, ni el diſcipulo ſe inquiete, y deſaſoſiegue, por lo que le ha de embiar â el maeſtro, pues Chriſto corrigiò eſte deſaſoſiego, y turbacion en Marta, aun quando era ſu cuydado para obſequiarle: que cierto es laſtima veer, quan inquietas, y alborotadas viven algunas almas, penſando en los regalos del Padre, en que ofrecen eſperanzas á el Demonio para ſus coſechas, pues no es poco logro de la ſolicitud del

eſte

este enemigo, que una alma que llama Dios para la perfeccion, por emplear en semejantes devaneos su pensamiento, que avia de fixar con desembarazo en adelantarse en las virtudes, y en el amor de Dios, viva sin llegar â los umbrales de la perfeccion, por estar engrillada con los hilos, ô las hebras de seda, de lo que se dà.

El taparse la boca con la otra mano los Directores, indica el silencio, que deben guardar en zelar las virtudes de sus discipulos, y sus adelantamientos en ellas, y en la Oracion, ô trato con Dios: pues dixo con discrecion un prudente, que mas merito se tiene en el sigilo de las virtudes, que se saben en el Confessionario, que aun en el sigilo de los pecados: y està claro, porque para manifestar los defectos del proximo, hora sea afecto, hora sea estraño, no ay estimulo en la naturaleza racional; pero para declarar las virtudes del hijo espiritual, espolea el amor proprio, assi por el endulzamiento, que le dà el vèr logrado su magisterio, como por su genero de propriedad, que se le finge en las mismas virtudes del discipulo, pareciendole, el que en algun modo las ha causado su doctrina: que suele ser tropiezo de Confessores mozos, y poco experimentados en el manejo de espiritus, con

lo

lo que ſe exponen â baſtantes rieſgos: que no en vano aconſejò el Ecleſiaſtico: *Que antes de la muerte â ningun hombre alabemos*, pues aunque lo vea en la mayor altura, mientras no eſtà confirmado en gracia, ſiempre eſtà expueſto â el precipicio; y ſi ſu caîda ſaliere â luz haciendoſe publica, y manifieſta, no le ocaſionaran poca confuſion á el Director ſus antecedentes alabanzas: y lo otro porque ſe debe obſervar eſta cautela, es porque ſaboreado con eſſa dulzura cerrãdole las puertas â la deſnudez de eſpiritu, que debe ſer el norte de ſu magiſterio, como advierte repetidas vezes San Juan de la Cruz, ſe las abre á el deleyte ſenſible, que le puede ocaſionar muchos daños, pues es fuerza, que le aterren los ojos del eſpiritu, para que no pueda veer con limpieza los eſtrechos caminos de la perfeccion: y â el producto de las primeras obſcuridades ſe ſiguen los rieſgos de las caîdas, que yà alguna vez aconteciò â tres Directores decir el uno, que la alma que gobernaba tenia dòn de lagrimas, el otro, que la que èl dirigia, tenia eſpiritu de prophecia, y el otro, que la que èl enſeñaba eſtaba cerca de hacer milagros; y aſſi los dichos tres Directores, como ſus diſcipulos tuvieron un paradero de una miſma naturaleza baſtantemente

Ante mortem ne laudes hominem quemquam. *Eccleſ.* 11.

mente eſtragoſo, y miſerable, acabando todos en tragedia.

Acabò mi amante Compañera ſu explicacion, y Yo que ſin perder un apice, avia eſtado colgado de los corales de ſus labios, aſſombrado de circunſtancias tan prolixas, la dixe: no ſé chariſſima hermana mia, ſi juzgue arrojo, ô atrevimiento en el Director el empeño de echar ſobre ſus ombros una alma, para encaminarla á la perfeccion, ô culpable deſcuydo en el diſcipulo, el no eſtudiar con el deſvelo mas diligente el modo de acertar en la eleccion de maeſtro, en quien ſe requieren tan exquiſitos atributos. Baſtante razon tiene tu duda, dixo mi afabiliſſima Compañera, pues ſi en la mitad del dia encendiò un Sabio Philoſopho una laterna, para buſcar un hombre, declarando en eſto la dificultad que ay en hallarle, neceſſita muy deſvelada diligencia el hallazgo de un director â propoſito, pues en èl ſe requiere ſobre una buena Philoſophia, eſtar muy verſado en todas Theologias, y ſobre eſte fundamento: *Que ſea hombre de vida no vulgar*, como dixo Sanchez, concluyendo, *que el director á quien eſtas condiciones faltaren, aprovechará poco, ô nada*: quando San Pedro con otros compañeros ſe avia canſado toda la noche en arro-

Debet director eſſe vitæ non vulgaris.

Director ergo, qui ut hic deſcribitur talis non eſt, ad nihilum valet, vel parum.

Sanchez. in quolibeta.

Divi Thomæ quolib. I. q. 9. art. 19. num. 386.

jar las redes de ſu peſca ſin provecho, entrando Chriſto en ſu nao le dixo, que ſe apartara un poco de la tierra, y apartado expreſsó Chriſto ſu doctrina, y luego le mandò, que guiara para lo alto. Debe, pues, eſtar apartado de la tierra el Director, pues como dixo S. Gregorio, el que aun trata de operaciones carnales, ſe avergonzará de inſtruir â otros en la vida eſpiritual, y debe tener â Chriſto en ſu compañia, oyendo con gran cuydado ſu doctrina, con el manejó de las Sagradas Eſcripturas, tratando èl tambien de perfeccion en ſu alma, y viviendo una vida diverſa de la comun de los hombres.

Y por eſſo aunque á todos les dixo el Señor, que arrojaſſen la red, que es el oficio de los Confeſſores, ô ſolo á S. Pedro le dixo, que guiara â las alturas, en que no ſin fundamento ſe puede entender la perfeccion: porque teniendolo á èl eſcogido para Maeſtro, y Cabeza de la Igleſia, avia de practicar la perfeccion: y debe finalmente fiar todo el logro de ſu enſeñanza á el auxilio, y magiſterio de Chriſto, para interezar aſſi el provecho de ſu diſcipulo, que quando S. Pedro ſin eſte magiſterio paſſó la noche arrojando la red, nada cogiò, y viò abundante el logro con la enſeñanza, de Chriſto: *Moviendo la red en ſu nombre*, y de

In verbo tuo laxabo rete *Marci 5.*

de ay es que debe el Director, repetir muchas ſuplicas â Dios, para que le dè luz, para acertar en el gobierno del eſpiritu, que dirige, que aun Chriſto Señor nueſtro enſeñando â los directores, hizo eſpecial ſuplica á ſu Padre: *Para que guardaſſen aquel rebaño, que â èl le avia entregado*: conque obſervando todas eſtas reglas el Director, no ſerà arrojo, ni temeridad ſu empeño, ſino agradable ſacrificio â el Altiſſimo: y ſi el diſcipulo para el acierto de ſu eleccion, deſſeando con verdad aprovechar en el camino de la perfeccion, reſolviendoſe con generoſa valentia á empreſſa tan Soberana ſuplicaſſe repetidas vezes á Dios, que le dè diſcreto, provechoſo, y á propoſito timonero, que le gobierne, experimentarà el logro, y el provecho: pero te falta, ô Peregrino conſorte, ſaber la principal cautela, q̃ han de tener los Directores en el manejo de los eſpiritus, que es el aphoriſmo primero para la direccion. Ruegote, la dixe, chariſſima hermana mia, me la enſeñes, porq̃ hablando con la lizura, que debo, me ha hecho ſiempre grande fuerza, vèr que en la Igleſia de Chriſto ay muchas almas, q̃ dicen, que tratan de eſpiritu, y de oracion, y conſiguientemẽte ay muchos, que ſe llaman directores, y la Santidad, y provecho en la direccion ſe vè, que anda muy eſcaſa.

Pater ſancte ſerva eos in nomine tuo, quos dediſti mihi. *Joann. 20.*

JOR-

JORNADA X.

Manifiestale la Consideracion â el Peregrino las reglas que ha de obſervar el Director, para dirigir una alma.

ES la Celeſtial Jeruſalen (aſſi comenzò ſu explicacion Conſideracion) una opulentiſſima Ciudad bien ordenada, donde ay una Republica engrandecida con hermoſas diviſas, y glorioſos ornamentos, y una Plebe ſujeta â la razon, que viſtiendo las libreas de ſu ſoberano dueño ſe halla en la poſſeſſion de feliciſſima fortuna: ſi me preguntas, qual es eſſa Republica del Cielo, te dirè, que es la congregacion de los Santos, y aquellas almas, que conociendo en el tiempo de ſu peregrinacion la vanidad del mundo, lo renunciaron todo por Chriſto, y ſe empeñaron en ſeguirle por el camino de la perfeccion, dandoſe â la vida eſpiritual, y â la Oracion: ſi me reconvengas, qual es la Plebe, te dire, que es la comunidad de las demàs almas juſtas bienaventuradas, que procuraron guardar los mandamientos, ô que por dicha ſuya murieron â el mundo arrepentidas de ſus culpas, y en

gra-

gracia: uno, y otro nos diò á entender nueſtro Maeſtro Soberano JESUS, quando preguntado por un mancebo, que haria para ſalvarſe, le reſpondiò, que guardara los mandamientos; pero que ſi queria ſer perfecto, ô caminar por el camino de la perfeccion, avia de vender todos ſus bienes, y darlos â los pobres: no â todos os predeſtinados los llama Dios por el camino de la perfeccion, y para la Republica celeſtial, que â muchos los quiere por la vida comun, para que entren con la Plebe, porque aſſi ſea mas armonioſo el orden, y concierto de ſu glorioſiſſima, y admirable Ciudad.

Eſto ſupueſto, quando tratando de ſalvarſe alguna alma llegaſſe â algun Confeſſor, y le dixere, que por amor de Dios guſte, y ſe deſtine â dirigirla en el camino de la virtud, ſiendo ſu Padre eſpiritual, ha de vèr el Confeſſor, ſi la dicha alma llega con flojedad, ô con un modo comun, buſcandole ſolo, para tener con quien confeſſar ſus pecados, deſſeando ſolo el vivir, en quanto pueda, apartada de culpa mortal; ô ſi abrazada de celeſtial impulſo, indicando el ardor de ſu eſpiritu, llega con deſſeo ardiente de darſe toda â Dios, y unirſe á ſu Divina Mageſtad por el eſtrecho lazo de la charidad, y eſta es la

prime-

primera cautela, que ha de obſervar el Director: para que ſi llegaſſe en el primero modo, la dirija ſolo por comun vida, contentandoſe conque guarde los mandamientos, y viva huyendo de pecado mortal: y no la quiera apretar, â que ſiga el camino de la perfeccion, pues ſi el Señor no la llama para ella, el quererla poner en eſſa eſtrechura, ſerà deſabrirla, y acongojarla, poniendola â rieſgo de que abochornada con regimen, y modos, para cuya execucion no tenga capacidad, ſe exaſpere, y precipite á dexarlo todo, comenzando á darle rienda â el deſenfreno de los apetitos; pero no por eſto no ha de eſtar ſiempre alerta, por ſi acaſo en alguna ocaſion la quiſieſſe Dios llamar á la perfeccion, ſacandola de la vida comun: que algunas almas, que vivieron mucho tiempo en la vida comun, y aun en el deſenfreno de los vicios, las ha llamado Dios â la perfeccion, quando ellas menos penſaron, porque como eſto es un beneficio eſpecial de la liberalidad de Dios, lo da, â quien quiere, y en la ocaſion que determina ſu ſoberano gobierno; pero ſi llegare en el ſegundo modo inflamada en charidad, y con ardiente deſſeo de unirſe â Dios, lo ha de tener por eſpecial indicio, de que ſe pueda proporcionar para la perfeccion,

feccion, y assi dixo Sanchez: *Que es grande disposicion para el ascenso à Dios la grande dilecion, y el desseo ardiente de servirle.*

La segunda cautela (la qual ni la podrà tener, y de mostrar el discipulo en sus primeros passos, ni el maestro la podrà conocer â las primeras pulsaciones, sino que irà aguardando, â que la experiencia, y el manejo del espiritu se la de á conocer) es la propria abnegacion, la qual diò á entender Christo nuestro Señor, quando dixo â sus discipulos: *Que si alguno queria ir en poz suya, se avia de negar â sì mismo, cargar su Cruz, y seguirlo:* en las quales palabras estàn contenidas las principales reglas para la perfeccion: contienese primeramente la renuncia, y repudio de todas las cosas del mundo, que fue lo que Christo le dixo â el mancebo, que le importaba hacer, á quien buscaba la perfeccion: y està claro, porque queriendose todas las cosas del mundo no por sì mismas, sino por nosotros, porque en tanto las queremos, en quanto nos son convenientes, utiles, ô deleytables, el que se niega â sì mismo, se ha de negar â todos los thesoros del mundo, â todas sus honras, y â todos sus placeres: *De suerte, que enemis-*

Summa dispositio ad quemlibet gradum ascendendum est sũma dilectio, & ingens desiderium. *Justa illud Psalmi, & intelligentiã D. B. Serm. 31. in Cantica.*

Ignis ante ipsum præcedet. *In quodlibeta D. Thom. Quodlibeto 1. q. 4. art. 8. num. 129.*

Qui vult post me venire, abneget semetipsum, tollat Crucem suam, & sequatur me. *Matth. 16. ℣. 24.*

Vehementius insurgens abneget, vel abjuret se ipsum, hoc est nihil cum se ipso, vel sua carne commercij habeat, verum ita se gerat, ac si non ipse, sed alius quispiam Crucem tolleret, *Vict. Anth. in cap. 8. Divi Marci.*

enemistandose con su propria carne la castigue, y mortifique, como sino fuera èl, sino otro el mortificado. Lo segundo està contenida en dichas palabras la negacion de sì mismo en la mortificacion de todos los sentidos, y potencias, no queriendo tener propria voluntad en cosa alguna, sino vivir en todas sus acciones, y operaciones con absoluta sujecion á su discreto Director: de adonde se sigue, que quanto la alma se negare mas â el mundo, á sus bienes, y gustos, y â sì misma, tanto mas tendrà de Dios, uniendose mas estrechamente â su bondad, y logrando mayores comunicaciones, ê ilustraciones de su grandeza: pues quando el Señor repartiò la tierra â las Tribus de Israël, dexò â la Tribu de Levi, sin darle porcion alguna de ella, porque como dà la razon el mismo Sagrado Texto: *A Levi lo entresacò Dios, para que estuviera en su presencia, y para que el mismo Dios fuera su possession.*

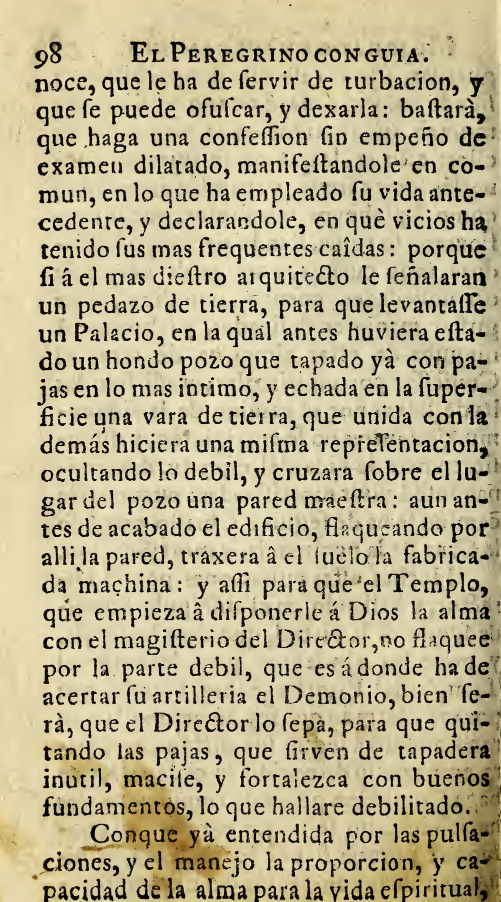
Separavit Tribũ Levi, ut portaret Arcam fœderis Domini, & staret coram eo. Quam obrẽ non habuit Levi partẽ, nec possessionem cum fratribus suis, quia ipse Dominus possessio ejus est. *Deut.* 10.

A la contra la alma, que no se aviniere â dexar los gustos de la tierra (y no hablo de los gustos mortalmente pecaminosos, porque estos qualquiera, que solo trate de salvarse, los ha de dexar, sino aun de los muy honestos) no podrà ser espiritual, como ni la que no renunciare su voluntad, negandose â ella; sino que la quisiere

guar-

guardar, ufando de ella â fu arbitrio, y fiendo voluntariofa, ô que no quifiere que mueran fus fentidos en là negacion de ellos: efto es, la que no fe fujetare á ponerles fuerte freno, y tenerlos en priffion, como â plebeyos reboltofos, que le ocafionaron fu ruina, fiendo parlera, ô habladora, muy curiofa, y amiga de vèr, y de oîr novedades, cuentos, ò muficas, y de guftar manjares delicados, y fabrofos: â ninguna de eftas almas ha de tener el Confeffor por efpirituales; y affi folo las ha de llevar por el camino de la vida comun, mientras no fe corrigieren, y difpufieren para la vida del efpiritu, determinandofe â vivir mortificadas: pues en effe camino fe ha de feguir á Chrifto cargãdo la Cruz de la penitencia, y mortificacion.

Hechas eftas pulfaciones por el Director, y hallando en el difcipulo humildad; que es la virtud, que abre las fanjas, y pone los cimientos para levantar el Templo del Efpiritu-Santo, viendo, que por muy letrado que fea, fe acomoda con rendimiento á feguir fus dictamenes, para empezar fu direccion le ordenarà, que haga Confeffion general, fi conociere, que haciendola, no fe ha de enredar, ni confundir; porque fi por los temores, y niedad de la conciencia del difcipulo co-



noce, que le ha de ſervir de turbacion, y que ſe puede ofuſcar, y dexarla: baſtarà, que haga una confeſſion ſin empeño de examen dilatado, manifeſtandole en comun, en lo que ha empleado ſu vida antecedente, y declarandole, en què vicios ha tenido ſus mas frequentes caìdas: porque ſi â el mas dieſtro arquitecto le ſeñalaran un pedazo de tierra, para que levantaſſe un Palacio, en la qual antes huviera eſtado un hondo pozo que tapado yà con pajas en lo mas intimo, y echada en la ſuperficie una vara de tierra, que unida con la demás hiciera una miſma repreſentacion, ocultando lo debil, y cruzara ſobre el lugar del pozo una pared maeſtra: aun antes de acabado el edificio, flaqueando por alli la pared, traxera â el ſuelo la fabricada machina: y aſſi para que el Templo, que empieza â diſponerle á Dios la alma con el magiſterio del Director, no flaquee por la parte debil, que es á donde ha de acertar ſu artilleria el Demonio, bien ſerà, que el Director lo ſepa, para que quitando las pajas, que ſirven de tapadera inutil, maciſe, y fortalezca con buenos fundamentos, lo que hallare debilitado.

Conque yà entendida por las pulſaciones, y el manejo la proporcion, y capacidad de la alma para la vida eſpiritual,

comen-

comenzarà á enderezarla, y avivarla en el amor de Dios: porque aunque ſolo el Eſpiritu-Santo es la cauſa de eſte incendio, concurre tambien la diſpoſicion de la alma, â la qual podrà ayudar el Director, ponderandole con dulzura la bondad de Dios, y trayendole á la memoria los muchos beneficios; que le debe, aſſi generales, como eſpeciales: y luego ha de procurar irla encajonando en la negacion de sì miſma, mortificandole los ſentidos: ſin querer hacerlo todo de un tiro, que ninguno repentinamente ſe hace ſummo en ninguna facultad, y como dixo un Myſtico: *Santidad repentina eſtá muy cerca de la ruina*; ſino poco â poco, y ſin que la alma dirigida lo entienda, la ha de ir abſtrayendo del mundo, y los mundanos, cerſenandole viſitas, y converſaciones, refrenandole apetitos en los ſentidos, y haciendole, que vaya perdiendo el miedo â la meditacion, û oracion, â el cilicio, y â la diſciplina, que por lo que toca â los modos de la practica de todo eſto, te lo irà enſeñando lo miſmo, que iràs viendo: y aſſi ſupueſto que en orden â eſtos puntos, no tienes coſa, que dudar, ſino amañarte â obedecer: bolvamos â ſeguir á nueſtros compañeros, para que en ſus miſmos progreſſos vayas aſſentando en el libro de tu advertencia las doctrinas, y cautelas, que te convienen.

JORNADA XI.

Buelve la Consideracion con el Peregrino â el lugar, donde dexaron â los Penitentes.

BOlvimos â el lugar, donde aviamos dexado á nuestros Penitentes compañeros, recobrando con el parentesis del repozo la fatiga de su primera estacion, y llegando â el mismo tiempo los Directores, que se avian retirado, como dixe, conociendo en los perdidos colores de los rostros de sus discipulos, y en la turbacion, y sobresalto, en que los hallaron, el grande riesgo en que se vieron: reconviniendolos qual era la causa de aquella turbacion, y que accidente les avia sobrevenido en el tiempo de su ausencia: informados ellos mismos de todo lo que les avia passado con aquel maldito anciano, y falaz predicador: haciendolos sosegar á todos, y sentar, uno de los Directores, que con la nieve de sus canas executoriaba su mayoria, para romper del todo la trama, que iba urdiendo el Demonio, les hizo esta discreta platica.

Gracias le doy â el todo Poderoso (queridos hijos mios) que hà andado tan

libe-

liberal, y piadoſo con voſotros, no ſolo en averos dado por medio de vueſtro hermano, y compañero un deſtello de ſu luz, para que no os precipitarais â caër en la tentacion, ſiguiendo reſueltamente el engaño de aquel falaz, y perverſo paſſagero; ſino tambien con mucha eſpecialidad, de que ſe dignò de probaros, dandole licencia â èl para que os tentara: mucho bien os hizo Chriſto Señor nueſtro en todos los paſſos de ſu vida; pero atendiendo â la inconſtancia de nueſtra miſeria, á la continua batalla, que padecemos en nueſtra peregrinacion, y â las tercas, y moleſtas invaſiones de nueſtro infernal, y poderoſo contrario, tiene una myſterioſa eſpecialidad, el averſe dignado para nueſtro bien, de averle dado permiſſo â el Demonio, para que huvieſſe tentado â ſu miſma Santidad. Mucho favor le hiciera un Rey â un criado ſuyo, en adoptarlo por hijo, dandole derecho â ſu Reyno, viſtiendole de coſtoſiſſimas telas, perlas, y piedras precioſas, y dandole armas, conque ſe defendiera de ſus contrarios; pero ſi ſabiendo, que avia de encontrarſe con un guerrero muy dieſtro, que emulo de ſu fortuna, y rabioſamente aìrado de ſu dicha le machinaba la muerte, y entendiendo, que aunque le avia dado armas para ſu defen-

ſa, y ſeguro, ſi no las ſabia manejar, avia de ſer vencido; ſobreſaliera el beneficio, ſi conociendo todo eſto, por darle cartilla, y enſeñarle los modos conque avia de triumphar, tomara el Rey la figura, trage, y veſtidos de ſu criado, y ſalieſſe â el campo â lidiar con èl, para que obſervando el adoptado dichoſo todos los movimientos de ſu Señor, y Padre, pudiera èl deſpues ſalir victorioſo en los proprios encuentros, que le amenazaban.

Permiſſit tentari, ut viam patefaceret tentationes ſupperãdi, ſcilicet, orationem, vigiliam. & ſcripturarũ meditationem. *Quirinus ſuper Math. c.* ♣

Eſto fue, lo que hizo Chriſto por el hombre, quando permitiò, que el Demonio lo tentaſſe: *Pues quiſo lidiar con èl, por enſeñarnos el camino, y las trazas de reſiſtirle, y de triumphar de ſu malicia por la oracion, vigilia, ayunos, y meditacion de las eſcripturas, y promeſſas de los amparos de Dios*, y por eſſo como dice San Leon, *no quiſo vencerlo con la poteſtad de ſu virtud deifica, confundiendolo á el infierno, ô aniquilandolo, ſino quiſo portarſe ſolo como hombre, uſando de las advertencias, ô teſtimonios de las Sagradas Eſcripturas.* Si ſolo ſe ha de coronar en la bienaventuranza, el que con valentia peleare en las paleſtras del mundo, bien es, nos alegremos con la eſperanza del premio, quando arraſtrandonos â el campo el enemigo, comienza â correr las eſcar-

Ob hoc ſe Dominus tẽtaret permiſſit, ut cujus munimur auxilio, erudiamur exemplo; vicit enĩ adverſariũ teſtimonijs legis, non poteſtate virtutis, ut hoc ipſo, & hominẽ plus honoraret, & adverſariũ plus puniret, cum hoſtis generis humani, non ſolum quaſi á Deo, ſedetiam quaſi ab homine impugnaretur, & vinceretur.

escaramusas de azechanzas; y debe con razon desesperar de la corona, y llamarse infeliz, el que no hà tenido contrario, que le persiga: y assi dixo con discrecion Demetrio, que no avia cosa mas infeliz, que el que no tuvo en su vida alguna infelicidad: si quando fue San Pablo arrebatado hasta el tercero Cielo, donde se le manifestaron Soberanos arcanos, no le huviera Dios dado un agijon de la carne, que lo abofeteara, ô un espiritu de Satanás, que tenazmente lo afligiera, pudiera ser, que la misma grandeza de las revelaciones, y la felicidad de la altura, en que se veîa, lo huviera desvanecido, ocasionandole caîda muy estragosa, como lo dixo el mismo Santo, y aviendo rogado â el Señor, que se lo quitara, no quiso, diciene: *Que le bastaba su gracia, porque la virtud e perficiona en la enfermedad*, esto es, en la ribulacion, y en la tentacion, que es el rysol, donde se aquilata, y la escuela, londe se aprende divina sabiduria: y por sso dixo el Eclesiastico: *Que el que no es entado, nada sabe:* y Jeremias, *que quando ue castigado por Dios, entonces fue sabio, ô rudito.*

Nihil infelicius est eo cui nihil in vita accidit adversi. *Apud Castil. de vestib. Aaro. ℣. 2. illation. 72.*

Ne magnitudo revelationum extollat me datus est mihi stimulus carnis meæ. Angelus Satanæ, qui me cholaficet: propter qd ter Dominum rogavi, ut discederet â me, & dixit mihi, sufficit tibi gratia mea, nam virtus in infirmitate perficitur. *2. ad Cor. 12.*

Y para que vosotros (hijos mios) entendais

Qui non est ntatus, quid scit, quid non est expertus, pauca recognoscit. *Ecclestic. 9.* Castigasti me, & eruditus sum. *Hierem. 31.*

tendais la grandiſſima importancia de eſta verdad, os baſta, que reflexeis en las miſmas circunſtancias de vueſtro acaſo: no quiero detenerme en deciros, que aquel mal intencionado viejo, y errante, y deſcaminado paſſagero era el Demonio, porque en ſus miſmos productos os ſobran razones, para que lo entendais: ſolo quiero, que advirtais con cuydado dos coſas, la una, lo que no quiſo en voſotros, que era, el que os quitarais los tapaojos; y la otra, lo que pretendia ſu malicioſa ſagacidad, que era, que dexarais vueſtras Cruzes: no le tiene cuenta â el Demonio, el darſe á conocer, eſpecialmente de los que ſiguen el camino de la virtud, pues ſabe, que ſi con ellos ſe quitara el rebozo, llegando deſnudamente á declararſe, le avian de dàr repulſa â ſus tentaciones, deſpreciando ſus argumentos, ſin poner atencion, y cuydado en ſus falacias: que eſta es la mejor ſolucion para ſus replicas, pues con eſſo ſe confunde ſu ſoverbia, y ſe exercita la humildad del hombre, conociendoſe por sì ſolo incapaz, de reſponder â ſus aſtutos paralogiſmos: y por eſſo no quiſo aconſejaros, que abrieſeis los ojos para mirar, quien era, el que os amoneſtaba, y puſó toda la fuerza de ſus tentaciones en haceros largar vueſtras Cruzes: necedad
parece

parece echarle piedras â un navio para que camine; pero el que atiende, que ſin eſſe laſtre es ſeguro â el primer vaiven el precipicio, no ſolo lo califica por cordura, ſino lo confieſſa neceſſario: conque quien en el eſcolloſo mar del mundo caminare ſin el laſtre de la Cruz, â la primera borraſca quedarà anegado entre ſalobres ondas.

El mas dieſtro piloto ſi navegara ſin bujа en la mano, nunca acertara el camino, pues manifeſtandole ella el norte, á virtud del contacto del iman, puede con ſeguridad encaminar la nao â el puerto, que pretende: tocò la piedra angular de Chriſto la Cruz, como el iman â el azero, y aſſi eſta ſola nos enſeña el norte de nueſtro viage: conque para navegar el proceloſo mar de nueſtra peregrinacion, es neceſſario cargar la Cruz, que nos aſſegure los progreſſos: con ella bien manejada es impoſſible perderſe, y ſin ella es forzoſo naufragar: y por eſſo inſtaba tanto el maldito conſegero, â que largaſſeis vueſtras Cruzes; pero ſi dixo Santiago: *Que ha tener contentos el tentado, pues â el cryſol de tentacion, obſtentando ſus explendores la fee, augmentan los interezes de la paciencia*, os y los parabienes del encuentro, que paciſteis: y pues yà ſabeis, que con eſſos

Omne gaudium exiſtimate, cũ intentationes varias incideritis, ſcientes qđ probatio fidei veſtræ patientiam operatur. *Epiſtola 1. Divi Jacobi.*

O ſobre-

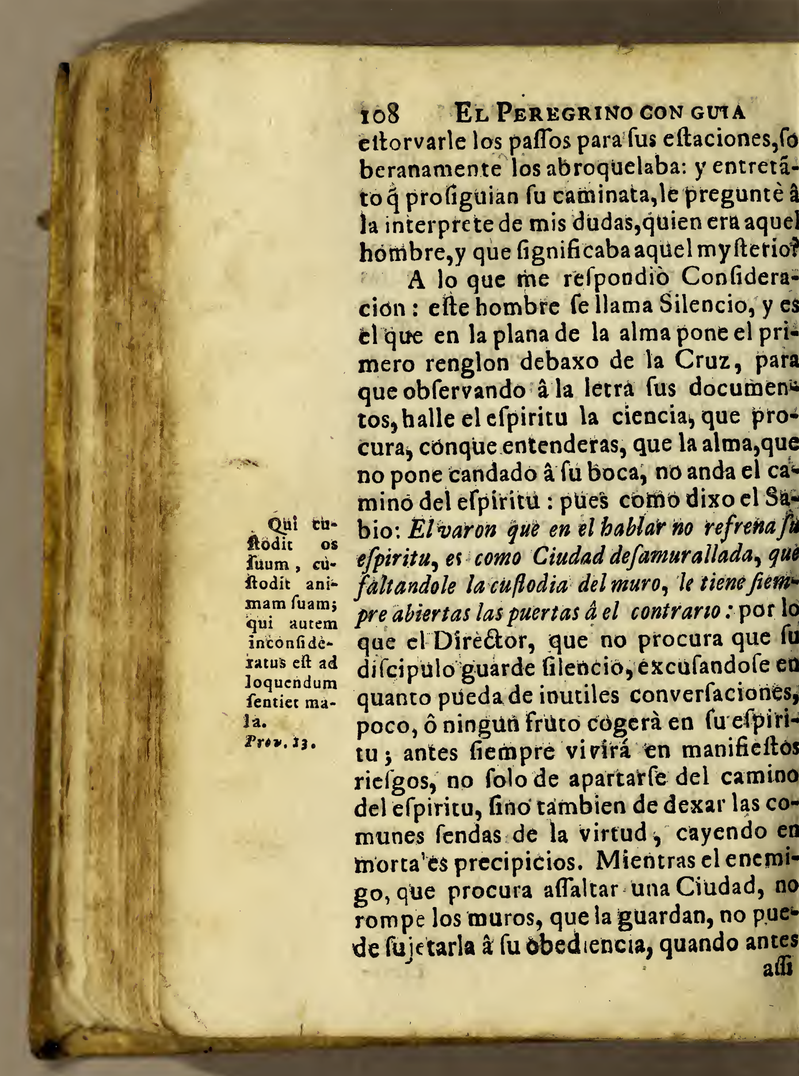
ſobreſaltos ſe camina la ſenda, que lle-vais, bolved â coger vueſtras Cruzes, y proſeguid vueſtra eſtacion.

Apenas huvo acabado ſu platica e[l] diſcreto Director, quando tan animoſos como conſolados los Penitentes viandan-tes, embrazando ſus Cruzes comenzaron â ſeguir ſus eſtaciones: ſeguilos Yo, y m[i] chariſſima Compañera Conſideracion, y adverti, que enderezaban ſus paſſos á ma-giſterios de ſus Conductores para una cal-le, en cuya quadra eſtaba una caſa â ma-nera de tienda, y en ſus cajones, y moſtra-dor pueſtas muchas mordazas, ſin tener otro recaudo, y en la puerta eſcrita eſta letra: *Vir linguoſus non dirigetur in terra.* Pſalm. 139. *Qui multis utitur verbis, lædit animam ſuam.* Eccleſiaſt. 20. Y â el pie eſtas dos quartetas.

Aqui ſe vende de valde,
Y ſin precio de dineros
La ciencia mas provechoſa,
Que es ſaber guardar ſilencio.
Quien deſſea ſalud á ſu alma,
Y ſaber altos ſecretos,
Aqui topara el camino,
Y en verboſidad los rieſgos.

Entraron á dentro los Penitentes con ſus Directores, ſiguiendolos, Yo, y mi Com-pañera, y en un rincõ de la pieza vide, que
eſta-

eſtaba ſentado un hombre clavados los ojos en la tierra con honeſtiſſima meſſura, con un candado en la boca, y hablandole uno de los maeſtros dirigentes, le dixo de eſta ſuerte: eſtos hombres (ô ſoberano varon) que cargados con ſus Cruzes miras ſeguir nueſtra conducta, ſolicitan con fervoroſo anhelo, hallar la ſabroſiſſima ciencia del eſpiritu: y ſabiendo que tu tienes el eſtanco de ſus primeros, y neceſſariſſimos documentos, llegan con reverente acatamiento â ſuplicarte, te dignes de darſelos para ſu logro, y provecho. Luego que hizo eſta breve oracion el Director, ſe levantò el ſilencioſo mercader, y omando de ſu moſtrador tantos candalos, quantos eran los crucificados Penientes, le fue acomodando â cada uno en a boca el ſuyo, y aſſi que eſtuvieron todos on los labios apriſſionados, les hizo ſeña on la mano, de que ſalieran, y proſiguiean ſu eſtacion: hicieronle todos cortès, y nudo acatamiento, y ſalido de la tienda, roſiguieron ſu camino: Yo que eſtaba on notable cuydado, y atencion, eſpecundo todo quanto paſſaba, adverti, que onforme iba el myſterioſo mercader poendo el fuerte candado en la boca de ca uno de los Penitentes, ſalia del miſmo ndado una veſtidura de azero, que ſin eſtor-



eſtorvarle los paſſos para ſus eſtaciones, ſoberanamente los abroquelaba: y entretãto q̃ proſiguian ſu caminata, le preguntè â la interprete de mis dudas, quien era aquel hombre, y que ſignificaba aquel myſterio?

A lo que me reſpondiò Conſideracion: eſte hombre ſe llama Silencio, y es el que en la plana de la alma pone el primero renglon debaxo de la Cruz, para que obſervando â la letra ſus documentos, halle el eſpiritu la ciencia, que procura, conque entenderas, que la alma, que no pone candado â ſu boca, no anda el camino del eſpiritu: pues como dixo el Sabio: *El varon que en el hablar no refrena ſu eſpiritu, es como Ciudad deſamurallada, que faltandole la cuſtodia del muro, le tiene ſiempre abiertas las puertas â el contrario:* por lo que el Director, que no procura que ſu diſcipulo guarde ſilencio, excuſandoſe en quanto pueda de inutiles converſaciones, poco, ô ningun fruto cogerà en ſu eſpiritu; antes ſiempre vivirá en manifieſtos rieſgos, no ſolo de apartarſe del camino del eſpiritu, ſino tambien de dexar las comunes ſendas de la virtud, cayendo en mortales precipicios. Mientras el enemigo, que procura aſſaltar una Ciudad, no rompe los muros, que la guardan, no puede ſujetarla â ſu obediencia, quando antes

Qui cuſtodit os ſuum, cuſtodit animam ſuam; qui autem inconſideratus eſt ad loquendum ſentiet mala. *Prov. 13.*

aſſi

aſſi ſiempre la mira incontraſtable; pero luego que ſe le abrieron los muros, la mira debelada, y por eſſo quando â la Ciudad de la alma la protege el muro fuerte del ſilencio, apriſſionandole la lengua, le reſulta una poderoſa defenſa, que la liberta de las tentaciones mas porfiadas: y eſto ſe te diò â entender en la veſtidura de azero, que le ſobrevino â los Penitentes, luego que les puſo el mercader myſterioſo los candados en las bocas.

O Soberana virtud del ſilencio, dixe Yo, ſi los hombres conocieran tu importancia, como ſe les hicieran ſuaves, las que parecen deſabridas, y rigoroſas leyes de tu obſervancia. O (proſiguiò mi exclamacion mi Compañera Conſideracion) ſi como los que aprenden eloqüencia, procuran guardar los documentos, para hablar con arte, y energia, procuraran, los que deſſean entrar en las eſcuelas del eſpiritu, guardar las reglas del ſilencio, para hablar ſolo con neceſſidad: quantos mas fueran los logros, y que aprovechadas caminaran las almas las ſendas de la perfeccion; pero pues con lo que yà tu has viſto, puedes en algun modo conocer los precioſos quilates de eſta virtud, aſſienta en el quaderno de tus cautelas eſtos ſabios documētos, y proſigamos ſiguiēdo á nueſtros compañeros.

JOR-

JORNADA XII.

Proſiguen los Penitentes ſu Eſtacion, entrando en varias caſas.

CArgando iban ſus Cruzes nueſtros compañeros Penitentes, y paſſadas algunas calles del lugar, los entraron ſus Directores en la caſa de un pintor, en cuya puerta eſtaba eſcrita en una tarja eſta letra al pie de una Imagen de un Crucifixo: *Qui aſpexerit eum vivet*. Num. 21. Y abaxo eſtas dos redondillas.

QUien alguna vez ha viſto
Obſcuro â el Cielo con Sol:
Luego avrà claro arrebol
La alma, que en sì mira á Chriſto.
Si con atencion amante
Le atienden ſiempre ſus ojos,
Nunca podrà darle enojos,
E irà en amar adelante.

Uno de los Directores haciendole â el caſero pintor un razonamiento, como el que avia hecho antes en la primera tienda, á donde les puſieron los candados â los Penitentes, le hizo la ſuplica, que conducia â los productos de ſu exercicio, â que

que refpondiò el cafero con la execucion, hizo poftrar de rodillas â todos los Penitentes, y cogiendoles las manos de en uno en uno, poniendofelas juntas en modo deprecativo, fe las iba amarrando á un cordel, que naciendo de los Cielos, no fe dexaba veer fu fuperior eftremidad, por donde defcendiò un buril, que cogiendolo en fu dieftra el pintor dueño de aquel hofpicio, comenzò â dar pinzeladas por orden en los pechos de los crucificados caminantes, y alumbrandome con u myfteriofo farol mi Compañera Confideracion, adverti, que dando las pinzeladas en los pechos, fe iban efculpiendo en el corazon de cada uno yà la Imagen de MARIA Santiffima en el arcano de la Encarnacion Divina; yà en otro la Imagen de JESUS niño fobre las pajas de un pefebre; yà en otro en los brazos de Simeon el myfterio de la Circuncifion, y yá en los otros las diverfas reprefentaciones de los paffos de la Paffion de Chrifto: y luego que yà todos eftaban con las Imagenes, que les avian cabido en fuerte, bendiciendolos el cafero, los defpidiò, para que figuieffen fu eftacion.

Profiguieron fu camino, y deffeando yo entender el myfterio, le dixe â Confideracion: quien es efte pintor de deftre-

za tan prodigiosa, que dando las pinzeladas en el pecho, pinta celestiales Imagenes en el corazon? Este pintor, me respondiò Consideracion, se llama Presencia de Dios, y te manifiesta, que el que anda el camino de la perfeccion, debe traer siempre â Dios presente, pues conociendo David esta verdad: *Suplicaba â el Señor, que dirigiesse en su vista sus caminos*: y està claro, pues si el pecador por esso peca, porque no anda en presencia de Dios, como dixo el Psalmista, sacando por consequencia de este *olvido la iniquidad de su pecado*, aviendo de procurar, el que busca la perfeccion, andar siempre apartado de pecado, debe con grandissimo cuydado vivir continuamente en presencia de Dios: y assi decia el mismo Rey de Palestina: *Que avia guardado los mandamientos de Dios, porque avia hecho todos sus caminos en su presencia:* pues no solamente *es dificil, como dice el citado à la margen expositor, sino impossible, que peque, quien la presencia de Dios guarda.*

Dirige in conspectu tuo viam meam. *Psalm.* 5. ℣. 9.

Agnoscebat namque ut per semitas justitiæ recto tramite, & constanter incederet, necessarium fore in Dei præsentia ambulare. *Antero Maria ibidem in exposit.*

Non est Deus in conspectu ejus: inquinatæ sunt viæ illius in omni tempore. *Psalm.* 10. ℣. 5.

Hizo postrar de rodillas â todos los Penitentes el pintor diestro, y poniendoles las manos con ademan de que oraban, se las atò con aquel cordel que baxaba de los

Servavi mãdata tua & testimonia tua, quia omnes viæ meæ in conspectu tuo. *Psalm.* 148. ℣. 168. Non difficile tantum, sed impossibile est peccare illum, qui hanc veritatem actu, & certo viva fide apprehendit. *Antero Mariä hic.*

los Cielos, para que entiendas: *Que descendiendo solo del Padre de las luzes toda dadiba buena, y todo dòn perfecto*, como dixo Santiago: la presencia de Dios se le ha de suplicar con afectuosos ruegos â su piedad, nos la conceda, porque ella sola es la causa, y origen, de donde dimana su presencia; y aunque es infalible verdad, que por qualquiera parte, que extendamos la vista, hemos de hallar â Dios, pues todas las criaturas son apuntes de su soberana virtud; el modo mas provechoso, conque ha de procurar el espiritual guardar la presencia de Dios, es en sì mismo, mirandolo dentro de su corazon, y su alma, pues, como dixo San Augustin en los soliloquios, cansado de buscar â Dios en las criaturas, fuera de sì, no lo hallò, hasta que lo buscò dentro de su alma: y por esso con el pinzel, que descendiò de las alturas, daba sus retoques el mysterioso pintor en el corazon, llegando hasta la esphera de la alma, en donde como en viva lamina esculpia varias Imagenes de Christo, segun la variedad de afectos, en que se enciende mas la devocion, pues su presencia afable, no solo aparta â la alma de pecado (como ha dicho) sino que va encendiendo mas, y mas la voluntad, para que en su amor se queme: de adonde has de inferir,

Omne datũ optimũ, & omne donum perfectum de sursum est descendens â Patre luminum. *Epistola D. Jacobi. c. 1.*

que ha de cuydar el Director, que su dif-
cipulo guarde con grande esmero la pre-
sencia de Dios, para que coja opimos fru-
ctos en el vistoso, y fecundo huerto de su
espiritu.

Entendido el mysterio de la pintur
por la explicacion de mi estimada Com
pañera, con bastante jubilo de mi alma
prosegui â su lado, siguiendo la proces
sion de Penitentes, y vide, que â instruc
ciones de sus maestros, entraron en un
roperia, en que estaban varios vestidos c
diversos colores, y tamaños; en la puer
estaban escritos estos dos Textos: *Scit*
quemadmodum oporteat imitari. 2.
Thes. 3. *Induimini Dominum Jesum Chri*
stum, ad Rom. 13. Y al pie estas d
quartetas.

VEstidura de alma eterna
No la ha de roër la polilla,
Porque quedarà desnuda
La eternidad de su vida.
Traiga ornamento que dure
Siempre, y ella á su medida,
Ajustando movimientos,
Sin ruga andarà, y sin ruina.

Entraron todos con libertad, porque
avia persona alguna, que guardasse
tienda, ô que regateasse los vestidos,
pu

pueſtos ſobre una meſa â manera de libro, daban â entender, que cada una de ſus ojas era el moſtrador de ſus riquezas: y apuntandoles con el dedo los Directores â ſus alumnos la monitoria de la puerta, leyendola todos, fue cada qual cogiendo la veſtidura, que le pareciò, y apartados aſſi con ſu nuevo, y precioſo ropage, ſalieron â proſeguir la conducta: y adverti que ſegun ſe iban viſtiendo, como que aquellas myſterioſas togas les dieran fuertes alientos, almibarandoles las almas, ſe movian con mas generoſidad, y con manifieſto regocijo manejaban ſus Cruzes en los dificultoſos caminos de ſus progreſſos.
Mientras ellos caminaban, mirandome Conſideracion con riſueño, y apaſſible ſemblante, me dixo: has viſto en los comercios del mundo tienda de eſta naturaleza, en donde combidando ſus puertas con ſu franqueza â el empleo ſin precio de dineros, ſe pongan â la viſta los generos, ſin que aya vendedor que los retarde? Si fuera tienda, la reſpondi Yo, en que ſe diera vino, y leche, preſumiera, que era, la que dixo Iſaîas: *Que corrieran â ella todos, los que no tenian plata â comprar ſin dineros, ni cambio vino, y leche.*

Venite, emite abſque argento, & abſque ulla commutatione vinũ, & lac. *Iſaias 55.*

Eſſa leche, y eſſe vino, me reſpondiò Conſideracion, ſiguen las miſmas condi-

ciones,

ciones, que las vestiduras que has visto, y para que lo entiendas, sabràs, que la incomprensible largueza del Altissimo *Es de naturaleza tan benefica, y dadibosa, que se paga solo de que le pidan, y el precio, porque reparte sus dones, es la peticion de ellos, de suerte que el pedirselos con confianza, es como adelantarle la paga:* las vestiduras, como mudamente te diò á entender la monitoria, que viste escrita en la puerta, te significan la imitacion de Christo, y esta se compra con el desseo de una libre, y espontanea voluntad: *Por esso quando estimandose el Obispo de Laodicea rico, poderoso, y sin necessidad [estando delante de Dios bastantemente pobre, y desnudo] quiso el Señor, que corrigiendo sus errores, y cubriendo su desnudez, se vistiera el ornamento de virtudes: le aconseja con afabilidad, y mansedumbre, que le compre oro, para que sea rico, y se vista: que la libera* ... *man*

O miram beneficentiæ celeritatem! O felicem cōtrahēdi rationem! Hoc bonum solum volūtatis pretio emendum tibi proponitur: appetitiones ipsas Deus ingenti pretio æstimat. *Divi Greg. Nazianzen. Oratione in Sanct. Baptismo.*

Dicis, dives sum, & locupletatus, & nullius egeo, & nescis, quia tu és miser, es miserabilis, & pauper, & cœcus, & nudus. *Apoc.* 3. ℣. 17. Suadeo tibi, eme â me aurum ignitum, & probatum, ut locuples fias, & vestimentis albis induaris. *Ibidem* ℣. 18. Iste mercator neminem violentat hanc mercaturam emere, ideo quodammodo arcana prudentiæ suæ statuens: illam dicit suadeo, suassio dici potest quidem, non coactio, sed moderata exortatio Dei, vult enim Deus mercator voluntatem nostram, in libertate arbitrij permanere, dum sumus in hac vita. *Div. Bern. tom. 2. de Evang. æterno. feria 4. cinerum art. 1. c. 1.* Suadeo tibi emere aurum ignitum, ut locuples fias tamquam si diceret, si vis virtutibus dives existere, me immitandum assume = Nos itaque toties hoc auro ditamur, quoties passiones ejusdem Redemptoris nostri immitamur. *Ansbertus apud Sylv. tom. 1. in Apoc. 3. ℣. 18. q. 43. num. 376.*

mansedumbre de este divino mercader no violenta con terrores, y espantos, para que le compren, sino suavemente aconseja, y persuade desseoso de que merezca la voluntad en èl uso de su alvedrio: y â lo que persuade, y aconseja, es á que con las monedas del desseo de corregir su desnudez, compre la alma los vestidos de su imitacion.

Por esso en aquella mysteriosa tienda, ô estanco de los vestidos de esta imitacion, no avia mas tendero, ô mercader, que vendiesse, ni mas pregonero que llamasse compradores, que la silenciosa monitoria, â la qual apuntaron con el dedo los Directores, porque leyessen sus discipulos, lo que apuntaban sus letras, y entendiessen, que los que caminan las sendas del espiritu, han de procurar imitar â Christo, teniendolo por pauta, y norma, para regular sus operaciones. El estar los vestidos en una mesa á manera de libro, te manifiesta, que la imitacion de Christo se ha de tomar de la leccion de las Sagradas Escripturas, libros espirituales, que refieren la Vida, Muerte, y Passion de Christo: pues como dixo San Pablo: *Todo lo escrito està escrito para nuestra enseñanza, para que por la paciencia, y consolacion de las Escripturas tengamos esperanza*, y la esperanza no solo de aprovechar en el camino del espiritu, sino de llegar â el desseado puer-

Quæcumque scripta sunt, ad nostram doctrinam scripta sũt, ut per patientiam, & consolationem scripturarũ spẽ habeamus. *Ad Rom. 15.*

puerto de la Gloria, la fomenta, establece, y assegura la imitacion de Christo, quien nos dixo: *Que el què no recibe su Cruz, y lo sigue, no es digno de èl, que es el camino, la verdad, y la vida.*

Qui non accipit crucem, & sequitur me, non est me dignus. *Matth.* 10.

Ego sum via, veritas, & vita. *Joann.* 14.

Tenga, pues, el maestro espiritual diligente cuydado, de que su discipulo imite â Christo, repasando en su interior sus virtudes por la leccion de libros Santos, para que se amolde á practicarlas; y al mismo tiempo procure con grande esmero el apartarlo como de veneno, y cosa mortalmente ponsoñosa, de la leccion de Novelas, y Comedias, que con pretexto de passatiempo son lima sorda, que corta el hilo á la virtud, y fabrica redes, en que cayendo los incautos lectores de sus materias pestilentes, se enredan en pecados: y assi exclama con razon San Ambrosio: *Tu no temes, que no huyes las palabras de error, y te deleytas en platicas teatrales, ô comicas? Si en la palabra ociosa ay peligro, y se ha de dàr cuenta de ella, quanto mas avrá en la palabra criminosa, ô culpable?* De esta envenenada naturaleza son las Novelas, y Comedias, conque el que las lee, no solo no puede ser espiritual, sino que se interesa creditos de muy mundano. Conque quedas yà enterado de todo el mysterio, y significacion de la roperia. JOR-

Divus Ambrosius super illud. *Psalm.* 38. ℣. 1. Dixi, custodiã vias meas, ut non delinquam in lingua mea. Si hoc cavet Propheta, tu non caves? Si hoc metuit, in quo Dei gratia loquebatur, tu non metuis, qui erroris verba non refugis, & teatralibus sermonibus delectaris? Tu non reformidas, cui scriptũ est in Evãgelio, quia pro omni ocioso verbo rationem es redditurus? Si pro ocioso verbo periculum est, quanto magis pro criminoso?

JORNADA XIII.

Entran en la Caſa de un palomero.

CON deſvelada atencion colgado de los labios de mi amante Compañera, avia eſtado Yo atendiendo á ſu explicacion, y doctrina, y luego que acabò ſus periodos magiſtrales, la dixe, Yo te agradezco (chariſſima hermana mia) la explicacion, y enſeñanza que me has dado, y ella miſma me eſtimula, â ſuplicarte, que no dexes de andar con migo, pues con tus moniciones, y con lo que me dàs á entender, voy conociendo mas, y mas cada dia, quanto logro, en que me aviſes, y declares los ſecretos de las ſendas de eſtas eſtaciones, y quanto pierde, quien en ſus caminos no te lleva compañera. Si todos conſideraran, me reſpondiò Conſideracion, lo que deben conſiderar, y del modo, conque lo deben conſiderar, ninguno ſe perdiera; pero pues que tu yà lo conoces, vamos adelante en ſeguimiento de nueſtros compañeros. Siguieron ſu eſtacion los Penitentes, y â pocos paſſos entraron en la Caſa de un palomero, tan myſterioſa, y enigmatica, que aun la eloquencia

quencia mas limada fuera incapaz de expreſſar con perfeccion, lo que en ella avia; y aſſi dirè, como pudiere, lo que atendi. Vide, pues, que de un Beſubio de luzes, de un ethna de fuego, y de un bolcan de fulgores, ſalia una mano de blancura tan ſobre toda la eſphera de lo decible, y de hermoſura tan mas allà de todo lo imaginable, que faltaran hyperboles â la Rhetorica, para exagerarla, y fuera balbuciente qualquiera eloquencia para expreſſarla: ante ella ſe poſtraron todos los Penitentes, y ſin tener en coſa alguna concurſo los Directores, fue la miſma hermoſiſſima mano, ſacando de dentro del proprio fuego de aquellas llamas puriſſimas, tantas palomas, quantos eran los Penitentes, y dandole â cada qual una, â el alargar ſu dieſtra el recipiente, para cogerla, ſe introducia en ſu pecho, deſapareciendo de la viſta: luego que eſtuvieron todos aviados de aquel ſecreto theſoro, ſalieron â ſeguir ſu caminata, y en ella fui advirtiendo, que en el miſmo progreſſo de ſu eſtacion, de rato en rato ſalia, yà de uno, yà de otro la paloma, que avia encerrado en ſu pecho, y traſpaſſando los aîres, llegaba â penetrar los Cielos, de adonde bolvia en un momento á ocultarſe en el animado camarin del corazon cru-

cificado;

cificado: y reflexè, que ſiempre que ba-
xaba, venia con mayor hermoſura, y eſto
ſe continuò deſpues, no ſolo en el camino
muchas vezes, ſino en repetidas ocaſio-
nes, yà quando ſe paraban â tomar algun
recobro, yà quando entre sì unos con
otros tenian ſus ſantas confabulaciones,
y platicas, y yá quando eſtaban ſolos, y
divididos.

Admirado de tan eſtupendo ſecreto
e ſupliquè á la interprete de mis dudas, â
ni chariſſima Compañera Conſideracion,
ne explicaſſe enigma tan ſoberano, y
ondecendiendo â mi ſuplica, me dixo:
ſte prodigio, que has viſto, y eſte ſecre-
o, que hà tocado tu atencion, encierra
nyſterio tan profundo, que con varios
ombres lo llama la myſtica Theologia:
amanle unos toques de Dios, y amoro-
s llamamientos, conque pulſando la Di-
ina piedad â la alma, quando eſta menos
ienſa, ô quando ſe halla en algun honeſto
mpleo de ſus forzoſas ocupaciones, ô en
gun recreo decente, la hace, que ſalien-
o de la eſphera de lo terreno, ſuba inſ-
ntaneamente â buſcar â ſu amado Dios,
flamada del divino fuego, conque la
raza el ſuaviſſimo toque de ſu dieſtra: y
r eſſo le llaman otros vuelos eſpiritua-
s de la alma: pues â el llegar, y â el ſen-

tir eſtos como impenſados, y repentin
llamamientos de Dios, yà mirando la he
moſura de una flor, yà oyendo en una h
neſta converſacion una palabra virtuoſ
y edificativa; y aun algunas vezes eſc
chando alguna voz deſcompueſta, com
huyendo del eſcandalo de los mundano
y de sì miſma abochornada de las infam
circunſtancias de la carceleria de ſu cue
po, vuela ſu eſpiritu â librarſe de la ſe
tella diſparada del eſcandalo â buſcar
amparo de ſu Dios; ô ſi le mueve la pe
feccion, bondad, y hermoſura de las cri
turas gyra â dàr gracias á ſu hacedor, con
ciendo las infinitas ventajas, que les llev

Otros le llaman oracion ſin mod
porque no limitandoſe la alma á las ant
cedencias, concomitancias, y conſeque
cias de la oracion con modo (como ſon
leccion preparatoria, compoſicion de l
gar, y lo demàs que adelante ſabràs) r
pentinamente levanta el eſpiritu â Dio
humillandoſe ante tu ſoberania, y ama
do tiernißimamente â ſu bondad: y e
genero de oracion ſe puede tener, anda
do en los preciſſos negocios, paſſeando,
honeſtamente recreandoſe, y en ella hà
procurar el maeſtro eſpiritual tener m
dieſtro á ſu diſcipulo, y que la practiq
con diligente atencion: pues aunque èl
pu

puede darſela, y por eſſo los Directores no obraron coſa alguna en aquella lucidiſſima Caſa, y ſolo fue la Soberana mano del Eſpiritu-Santo, la que ſe te ſignificò dadora de eſtos celeſtiales impulſos; puede â lo menos amoneſtarle: *Que luego que oyga la voz, ô llamamiento de Dios, no quiera endurecer ſu corazon, haciendoſe deſentendido, ſino que correſponda diligente à ſu llamado:* que eſto es lo que todos los dias nos amoneſta la Igleſia en el Invitatorio de Maytines: pues Job ſe quexaba, de que *llamando á ſu criado no le reſpondia, que es grave deſatencion, ê injuria, que llamando con blandura el Señor â ſu ſiervo, no reſponda con promptitud*: y por eſſo Heli, Padre de Samuel, quando entendiò, que la voz, que deſpertaba de ſu ſueño â ſu hijo, era la voz del Señor, le dixo: *Que luego que la oyera, dixera: habla Señor, que yá oye tu ſiervo*, y es bien que tengan los Directores eſpecial cuydado en advertirles eſta promptitud â ſus diſcipulos, porque eſta provechoſiſſima oracion es de la que ſe dice: *Que la oracion breve penetra el Cielo*, y por eſſo viſtes, que â el decender las palomas, en las quales ſe te repreſentaron los eſpiritus de los penitentes, ſiempre decendian con mayor hermoſura, y perfeccion: porque el eſpiritu tocado del fuego del divino amor
ſi

Hodie ſi vocem Domini audieritis, nolite obdurare corda veſtra. *Pſalm.* 94. ℣. 8.

Servum meum vocavi, & non reſpondit. *Job.* 19.

Ad gravem pertinet injuriam, ut cum Domini ſervis ſuis blande loquuntur, ſervi eos deſpiciant, quod dicit Job ſibi contigiſſe. *Beda Ibid.*

Si deinceps vocaverit te, dices: loquere Domine, quia audit ſervus tuus. 1. *Regum* 3.

Brevis oratio penetrat Cœlum.

ſi con promptitud correſponde, ſale ſiem-
pre muy interezado: conque quedas yà
entendido de todo el myſterio, que ſe te
ſignificò en el palomar.

Eſtà bien, la dixe, pero te ſuplico
amada hermana mia, me permitas pre-
guntarte: porquè en eſſa myſterioſa Caſa,
no ſe dexaba vèr el dador de las palomas,
ſino q̃ eſcondiendoſe todo en aquel trono
de luzes, y puriſſimo fuego, tan ſolo
deſcubria la mano executora del reparti-
miento? O que tenaz eres en tu ignoran-
cia (me reſpondiò Conſideracion) y que
tardo en percebir lo eſpiritual de eſtos
myſterios! Yà te he dicho, que el dador
del eſpiritu es el Eſpiritu de Dios, que
haciendo ſalir â el alma de los limites de
lo terreno, y ſenſible, cauterizandola en
un inſtante con el ardiente, y ſoberano to-
que de ſu amor puriſſimo, y paſſandola
por el cryſol de eſſe fuego, la llama â sì
ô le dà voces, para que ſe eleve á lo celeſ-
tial: y por eſſo aunque todo hombre ra-
cional tiene alma, que ſe la diò Dios co-
mo Criador de todas las coſas; pero no
todos tienen eſpiritu amante, y en eſte
ſentido dixo San Pablo â los Theſaloni-
cenſes: *Que no quieran apagar el eſpiritu*
que eſte lo dà Dios como Santificador,
los que en el modo dicho llama: y eſto
co

Spiritum nolite extinguere 2. ad Theſ. 1.

cosa tan remontada de todo lo sensible, que no se permite á las lineas, que alcanza la materialidad; y assi abre los ojos de la inteligencia, porque esta sola es, la que en estos caminos se puede interiorizar. Perdona, la dixe, la grosería de mi ignorancia, y no te canses de enseñar â mi rudeza. Caminemos, pues, me respondiò, que yá nuestros compañeros se acercan â la puerta del muro, para salir de la Ciudad.

JORNADA XIV.

Salen de la Ciudad, y antes de comenzar â subir el monte de la Oracion, llegan â una possada.

SAliò la penitente compañia de la Ciudad, y aviendo transitado una no muy dilatada llanura, quando yà el Sol se comenzaba â sepultar en cunas del Ocaso, llegaron los viandantes crucificados â una Casa verdaderamente mysteriosa, pues su fabrica no era como las casas que habitan todos los pobladores del mundo, sino de unas medidas, y tamaños, y de un modo, y disposicion para mi nunca

ca viſtos: era la fabrica â manera de un hombre con los brazos abiertos, eſtrivando toda la machina ſobre dos columnas con figuras de muſlos, y de piernas; en lo que figuraba la frente tenia eſcrita eſta letra: *Probet autem ſe ipſum homo.* 1. ad Corinth. 11. ℣. 28. *Ante orationem præpara animam tuam.* Eccleſiaſt. 28. ℣. 23. Y al pie eſta quintilla.

SI con Dios quieres hablar,
Y ponerte en ſu preſencia,
Con pureza has de llegar;
No ſe irrite ſu paciencia,
Y pierdas, yendo â ganar.

Por una eſcalera, que ſe fixaba en la tierra, y llegaba â el pecho, donde eſtaba la puerta, ſubieron nueſtros compañeros con ſus Directores, y Yo tras de ellos con mi querida Conſideracion. Luego que huvimos entrado todos, ſe cerro la puerta, y quedamos enclauſtrados: ſaliò á el encuentro un hombre de preſencia baſtantemente grave, con unos eſpejuelos muy chriſtalinos pueſtos en ſus ojos; que entendi, que era barbero, y que quiza eſtando adentro algun grāde Señor, â quien avian de vèr, y hablar los hueſpedes caminantes, los queria afeitar primero, para que llegaſſen con toda limpieza, y aſſeo â ponerſe en ſu preſencia: porque haciendolos ſentar, les

les fue dando â cada uno un eſpejo, en que vieran; y èl fue deſenvainando unas tizeras, y una navaja, y les fue quitando toda la melena, dexandoles limpias, y ſin un pelo las cabezas: las guedejas grandes, y largas, que primero les cortò, amarradas, y ligadas con una cinta las puſo azia el umbral de la puerta en un lugar â manera de alacena; y lo menudo, que raîa la navaja, le hizo â cada uno, que la porcion que le tocaba, poſtrado de rodillas con humildad, la fuera cogiendo, y la arrojara en un brazero, que eſtaba prevenido, donde todos aquellos fragmentos ſe deſparecieron en cenizas.

De los brazos de aquel cuerpo de caſa, ô de aquella caſa de cuerpo, ſalian dos cañones, que formaban un crucero, y luego que eſtuvieron yà con aquel nuevo afeyte los Penitentes, los encaminaron ſus Directores por el brazo de el un cañon â una pieza, que eſtaba en el eſtremo, como en la palma de la mano: aqui eſtaba en un lado una meſa con muchas varas de notable rectitud, y de tanta fortaleza, que no ſe doblegaban, ni torcian á el impulſo del manejo: cada uno de los Directores fue cogiendo la ſuya, y quando Yo entendi, que ſe las dieran á ſus diſcipulos, para que les ſirvieſſen de baculos

en

en ſus eſtaciones, vide, que ellos ſe quedaron con ellas; luego llegando â el medio de la pieza, en donde eſtaba un Altar, y depoſito del Auguſtiſſimo Sacramento, cada maeſtro fue comulgando â ſu diſcipulo; en el otro lado de la miſma pieza, ô Capilla eſtaba un lienzo, en que eſtaba pintado un Corazon ſacrificado en un fuego, que le abraſaba, y ſobre èl un Cordero con ademan de eſtarſe comiendo â el Corazon, y eſte con ſus dos aletas, abrazando amoroſamente á el Cordero, y â la margen del lienzo eſta letra: *Qui manducat meam carnem, & bibit meum ſanguinem in me manet, & ego in illo.* Joann. 6. y en un circulo que comprendia aquella pintura figuradas las doze horas de una mueſtra con ſus medias, quartos, y minutos, y de cada uno de eſtos una linea, que deſcendia haſta el Cordero: los Directores apuntaron con ſus varas á el lienzo, y los diſcipulos fixaron en la pintura ſus ojos, como que querian eſtampar la idea en lamina de la alma, para que continuamente la repaſara ſu memoria.

De eſta pieza enderezaron â el otro cañon, en cuyo eſtremo eſtaba una armeria de penitencias, con cilicios, diſciplinas, y todo genero de inſtrumentos de mortificacion, y entre ellos un bote de unt

unturas pueſto en un pie de plata, y un baculo pueſto en un pedeſtal de oro: cada uno de los Penitentes fue tomando de mano de ſu Director el inſtrumento, que le ſeñalaba con ſu vara: â el que le cupo el baculo, adverti, que luego que le hizo la ſeña ſu Director con ſu vara, ſe poſtrò de rodillas, y bañado en lagrimas, indicaba con la amargura de ſu afliccion, no que intentaba reſiſtirlo, ſino que reverentemente, y con ternura, le ſuplicaba, que le ſeñalaſſe otro inſtrumento; pero inſtando con ſu vara el Director á ſeñalarſelo, y â decirle, que lo tomaſſe, lo cogiò con lagrimas, y ſolloſos. Entre la machina de inſtrumentos de mortificacion, que avia en la armeria de penitencias, eſtaba en lo ſuperior un quadro, en que eſtaba pintada la ſombra de un cuerpo; pero el cuerpo, de quien era aquella ſombra, no ſe hallaba en todo el lienzo, abaxo de la ſombra eſtaba pintado un Cielo del qual ſalia una mano; luego un Demonio con un fuelle en las manos con demoſtracion de ſoplar con cuydadoſo encono, del fuelle ſalia por ayre un humo ſobradamente eſpeſo, y denegrido, que baſtara á cegar ojos muy linces, y hacerlos con ſu fortaleza derramar muchas lagrimas: luego un hombre, que con perdidos colores, abiertas las ma-

nos, mirando muy eſpantado la tierra, que piſaba, no eſtando figurada en ella coſa alguna, que le punzaſſe, ô hirieſſe; èl repreſentando mucho ſobreſalto, como ſi huviera muchos abrojos, y ſerpientes, parecia, que no hallaba adonde aſſentar el pie con ſeguridad, y conſtancia: tenia abiertos los brazos á cauſa de ſu eſpanto; la mano, y brazo ſinieſtro de color macilento, y amarillo; y tan debil, y flaco, que repreſentaba ſolo tener los hueſſos, y la piel; el brazo dieſtro robuſto, y la mano de color encendido, y roſagante como que echaba fuego por los dedos: eſte lienzo cayò, ſin vèrſe quien lo avia deſprendido del clavo, en que eſtaba colgado, y entrãdoſele la cinta por la cabeza á uno de los Penitentes, quedandoſele pendiente â el pecho, como ſi fuera relicario, lo hizo agoviar haſta la tierra, y viendolo ſu maeſtro, levantò ſu vara, y con notable eſmero fue con ella tocando todas las imagenes, q̃ eſtaban en el lienzo: primero tocò la ſombra una tan ſola vez, como que con ſeguridad entediera, que ella era la que ocaſionaba aquel peſo: puſo deſpues la vara, y tocò con ella tres vezes la figura de la mano, que ſalia del Cielo; luego la paſſó en la eſtampa del Demonio con el miſmo cuydado, y deſpues en la imagen del hombre,
tocan-

tocando la pintura de una, y otra mano algunas vezes, y luego le mandò, que fuesse andando, esforzandolo, y animandolo con la esperanza, de que con cierta curacion, que en su misma caminata le haria, le aliviaria la gravedad del cilicio, que le avia cabido en suerte: sin amainar los sobresaltos del Penitente, en lo que monstraba, se sujetò solo â obedecer, y prosiguiò con sus compañeros su estacion.

Saliendo todos de aquella pieza se inclinaron â una puerta, que estaba en frene de la entrada del pecho, que era como a espalda del cuerpo de la casa: levantaon los Directores los punteros de sus vas, y les monstraron á sus discipulos un enzo, que estaba sobre la misma puerta: n èl se dexaba vèr un hombre durmiendo el pie de un Crucifixo, assido con sus dos azos del pie de la Cruz; dos Demonios, o con un pinzel en su diestra, y prencion de colores en su siniestra, en que inejaba una paleta, los quales colores naba de serpientes, aspides, culebras, y otros animales ponzoñosos, con accion querer pintar alguna Imagen en la nte del hombre dormido; el otro con campanilla en una mano, con demostion de estarla repicando, y en la otra aguzado aguijon, conque accionaba

querer-

quererlo picar con tenecidad enemiga; y un Angel de ſoberana hermoſura, que eſtendiendo ſus dos brazos, embarazaba la execucion de ſus perverſas intenciones â los dos obreros infernales, como que le guardaba el ſueño â el hombre ſoñoliento, y lo defendia de las injurias machinadas: miraron todos los Penitentes el lienzo con igual eſpanto, ternura, y devocion, y ſantiguandoſe todos, ſalieron de aquella Caſa myſterioſa. Por una calzada alta, que comenzaba en la dicha puerta, ſaliendo de la Caſa, proſiguieron los Penitentes ſu eſtacion: y aſombrado Yo de ſecretos para mi tan profundos, que por mas que empeñaba â el diſcurſo en deſlindarlos, no podia penetrar ſus arcanos, eſtimulando â mi amante Compañera el miſmo ſilencio de mi confuſſion, para que me los declaraſſe, le hize ſeña de admiracion con la mano: y entendiendo ella, lo que Yo queria, me dixo: què te há parecido eſta Caſa? Verdaderamente (la reſpondi) hermana mia, que la profundidad de ſus ſecretos, me hà parecido mayor, que la del labyrinto de Creta, y aſſi te ſuplico, pues eres, la que en las obſcuridades de mi ignorancia me alumbras, que haciendo anotomia de aquel cuerpo, ô de aquella Caſa, me vayas dando â entender por ſus partes ſus myſterios. JOR-

JORNADA XV.

Dale â entender la Confideracion â el Peregrino la fignificacion de aquella Cafa.

ESTA Cafa (affi comenzò mi amada Confideracion fu explicacion) es la morada de la preparacion, y con las mifmas circunftancias de fus piezas te dà á faber, todo lo que neceffita la alma, para prepararfe á tener Oracion: el eftar fu fabrica difpuefta â manera de un hombre, y tener la puerta en el pecho, la qual fe cerrò luego que entraron los Penitentes, te fignifica, que para difponerfe, y aparatar el efpiritu para exercicio tan celeftial, hà de entrar la alma dentro de sì mifma, y no hà de andar vagando derramada, y repartida en pedazos en las cofas del mundo: pues eftando el corazon del hombre, donde eftán fus afectos, ô fu teforo, como dice el Evangelio, el que traë la alma derramada en el mundo, no es capaz en el tiempo de fu divagacion, el tener oracion, que pide poffeer toda la alma: y para que mas lo entiendas, has de faber, que dos preparaciones hà de tener la alma para entrar en la oracion: una antecedente,

Ubi eft tefaurus vefter, ibi, & cor veftrū erit. *Luca* 12. ℣. 34.

y remota, y la otra immediata, ô proxima: aquella es la limpieza de la conciencia purificada de todo pecado, no solamente mortal, sino tambien venial: *Porque siendo la oracion un coloquio amistoso entre Dios, y la alma, debe esta aver quitado de sì todo aquello, en que â Dios ofendiò: porque entre enemigos no puede aver pacifico coloquio; y ni aun entre amigos, quando hà precedido alguna leve injuria, que todavia no està purgada con conveniente satisfaccion*, como dixo el Padre Antero Maria.

Cum oratio sit cum Deo colloquutio, supponere debet omnem culpam deletam, qua ipse fuit offensus: non enim pacifica confabulatio inter inimicos dari potest; immo nec inter amicos, quando aliqua levis injuria præcesit, quæ nondũ convenienti satisfactione est purgata.

Anter in Psalm. 5. ℣. 14.

Por esto es bien que preceda (â lo menos en lo immediato de la oracion) la confession general, por la qual se absuelvan estas venialidades: y en este sentido se dice en los Proverbios: *Que el justo es primero acusador de sì*: y por esto luego que entraron los Penitentes, les saliò á el encuentro aquel hombre, que se llama Examen de conciencia, y los hizo sentar: en lo qual se te dà â entender la quietud, consistencia, y sossiego, que entrando dentro de sì, necessita la alma, para examinar su conciencia, mirando, y registrando sus defectos, y por esso el hombre domestico les puso en sus manos el espejo, para que ellos mismos fueran fiscalizando sus manchas. El estar el Examen con espejuelos en los ojos, te dà â entender la perspica-

Justus prior est accussator sui. *Proverb.* 18 ℣. 17.

cia,

cia, y rigor, conque ſe debe proceder en negocio de tanta importancia, advirtiendo el fin conque ſe hizo la obra, las circunſtancias, que en ella concurrieron, y los efectos que dexo, ô rieſgos que en ella pudo aver: pues muchas coſas que â el hacerſe, parecieron nada, ô ſin defecto alguno; â el mirarlas por los puros cryſtales de un examen ſenſillo, recto, y rigoroſo, ſe ſuelen hallar defectuoſas; pero es meneſter que entiendas, que eſſos eſpejuelos del Examen, eran de cryſtal puro, eſto es, que no lo ofuſcaba alguna ſombra fingida de vanos eſcrupulos: que bien puede ſer el examen rigoroſo, guardando ſenſillez, y pureza; ſin que lo perturben ni inquieten los eſcrupulos.

El aver ſacado aquel hombre (que era omo mayordomo de la Caſa de la Prepaacion) ſus tizeras, y aver quitado la guedeja, ô cabello â los Penitentes, poniendolo fuera de los umbrales de la Caſa, te gnifica, que para entrar en la oracion, â de dexar la alma todos los cuydados de ſus preciſſos negocios, ſignificados en los bellos, â fuera, para que poniendoſe en la, no la inquieten ni perturben: y aſſi n Bernardo al entrar en ſu Oratorio de en la puerta: *Cuydados mios quedaos ui, que deſpues bolverè con voſotros*: y eſto perte-

Proximè autem præparate, vel lectione ali cujus libri, vel recollectione alicujus puncti in oratione ruminandi, ne vagari contingat inter orandũ.

pertenece â la preparacion concomitante, y proxima, que es á la que luego ſe ſigue la oracion: el corte de las tizeras, que dividen de nueſtra mente los cuydados, lo darà la leccion de un libro, en que ſe tomen los dos, ô tres puntos, que ſe ayan de meditar: *Pues con eſta leccion adormecidas las eſpecies de los perſonales negocios, y cuydados, ſe imprimiran en la alma las de los puntos, que ſe ayan de meditar*, para que eſſas miſmas eſpecies eſtèn adminiſtrando la materia de la meditacion. El aver ſacado la navaja, y averles reſurado las cabezas, mandandoles deſpues, que poſtrados en tierra con humildad, cogieran aquellas menudencias, y las arrojaran en el brazero, para que ſe quemaran, te indica, que aquellas imagenes que eſtaban interiori-ſadas en la mente, las quales avian ſido raìzes, de adonde nacieron vanidades, y ſuperfluidades, de que ſe fabricaron lazos, y redes de perdicion; ſe han de procurar con humildad, y rendimiento quitar con la navaja del deſprecio, y arrojarlas en la caluroſa fragua de la compuncion, y dolor de averlas tenido, para que ſe deſpareſcan en las cenizas del olvido.

Ut occupationibus retardantibus exuti, facilius mens diſponatur.

El aver atado los cabellos, en que como te dixe, ſe ſignifican los cuydados licitos, y honeſtos, y preciſſas ocupacio-

nes

nes de los empleos perſonales de cada
uno; y ligados con aquella cinta ponerlos
n lugar ſeguro fuera de la puerta, te dà â
ntender dos coſas: la primera, que las
cupaciones juſtas, por muy graves que
ean, no impoſſibilitan la oracion, pues
inguna perſona puede tener ocupacio-
es mas forzoſas que un Pontifice, un
Obiſpo, y un Rey, y de todas eſtas He-
archias hà avido Santos muy dados â la
racion, y San Pablo aconſeja â los caſa-
os: *Que no ſe aparten entre sì ſino ſolamente*
ra orar de conſentimiento de entrambos,
lviendo deſpues â ſu ſocial comunicacion:
ſegundo que ſe te dà á entender es, que
perſona de negocios, y que tiene ſobre
s ombros el peſo de algunos empleos, y
c ura, ô regimen de perſonas, como ſon
Reyes, Gobernadores, Prelados
:leſiaſticos, y Padres de familia, han de
ydar primero de la indemnidad de ſus
npleos, dexandolos en el modo poſſible
eguràdos, para entrar en la oracion: que
e cuydado te lo ſignificò la cinta, con-
e quedaron ligados los cabellos, y el
edar guardados en la alacena, como
avian de bolver los Penitentes â to-
rlos, hallandolos todos en ſu integri-
, ſin que alguno ſe les huvieſſe perdi-
Que Moyſes, para ſubir â el Monte Oreb

Nolite fraudati invicem, niſi forte ex cõſenſu ad tempus, ut vacetis oratione, & iterum revertimini. *1. ad Corinth. 7.*

Cumq; minaſſet gregem ad interiora deſerti, venit ad montem Oreb, apparuit quei Dominus. *Exod. 3.*

à tener oracion, y coloquios con Dios, avia yà esſegurado ſus ganados en lo interior del deſierto.

Tambien el Evangeliſta San Juan que era Prelado de todas las Igleſias de la Aſſia, eſtando en contemplacion de arcanos celeſtiales, dice: *Que oyò una voz tras de sì, y el oìrla por detras, fue para dar à entender, que los cuydados de ſu prelacia, que para ponerſe à orar, los avia dexado â eſpaldas, le daban yà gritos para que bolvieſſe â ſu ſequela*, como dice San Alberto Magno.

Quia prælatus ab arce cōtemplationis ad curam ſubditorum revocatur, & ſic retrahitu, ideo dicit, ſe audiviſſe vocem poſt ſe.

Apud Sylv. tom. I. in Apoc. c. I. ℣. 10. q. 39. n. 297.

A mas tambien, de lo que te tengo dicho, ſe extiende la ſignificacion de aver quitado â navaja los eſtremos, que avian quedado de los cabellos, pues te indica, que la perſona, que procura ſer eſpiritual, y tener oracion, hà de quitar de raìz todos los afectos de la tierra: q̃ â Moyſes en la ocaſion dicha, quando lo llamò el Señor, para que ſubiera á tener aquella grande viſſion, le mandò, que no ſe acercaſſe â el lugar, donde avia de tener la viſſion, y los coloquios con ſu Mageſtad, haſta que ſe quitaſſe los zapatos, y deſnudaſſe ſus pies, que ſon los extremos que mas ſe avencindan â la tierra, de pieles de animales muertos, que como tales guardan ſiempre el deſcredito, y mal olor de la corrupcion que infieren: tambien por

lo mismo se te indica, que las personas, que tratan de espiritu, han de quitar muy de raìz todas las vanidades, y superfluida-des, y no se han passear en sus cabezas nutiles pensamientos, de como adelanta-àn sus caudales, ô como grangearàn mas onra, y estimacion en el mundo, ni cuy-ar de demasiados adornos, y atavios: y ssi á la persona que vieres, que se desvela or estos cumplimientos, no la tengas or espiritual.

Y has de advertir, que á el espiritual lo se le entredicen, y se le niegan super-iidades; no los aparatos precissos de la cencia de su estado, y graduacion de su rsona: como si un Religioso, ô Reli-osa andubiera con sortijas en las manos, llas de plata en los pies, ô vestidos de as, ô brocados, dixeras con razon que ian el espiritu muerto, y que no tenian osicion para la oracion, ô para el ca-no del espiritu; pero si una muger ca-anda con el decente follage, que su ido le manda, ô una persona de unstancias, y excepcion guarda los , que observan las personas de su he-bia, á estos no tienes que acriminar, ue aquel adorno no es superfluo, sino eniente â la honra de su estado: que do juzgaron los discipulos de Chris-

to,

to, que el unguento precioſo, conque le ungiò la Magdalena, eran ocioſas ſuperfluidades, la defendiò el maeſtro de la humildad, diciendo: *Que avia hecho una obra buena*: y ſi indagamos, en què eſtriva eſſa bondad, hallaremos *que en la coſtumbre, razon de eſtado, ô en el uſo:* porque ſignificando el unguento la ſepultura de Chriſto, como dixo el miſmo Señor, quizo, que en ella ſe obſervaſſe el uſo, que en las ſepulturas, que en las perſonas de honra obſervaban los Judios, qual era la uncion con unguentos precioſos, como diſcurre el Angel Maeſtro.

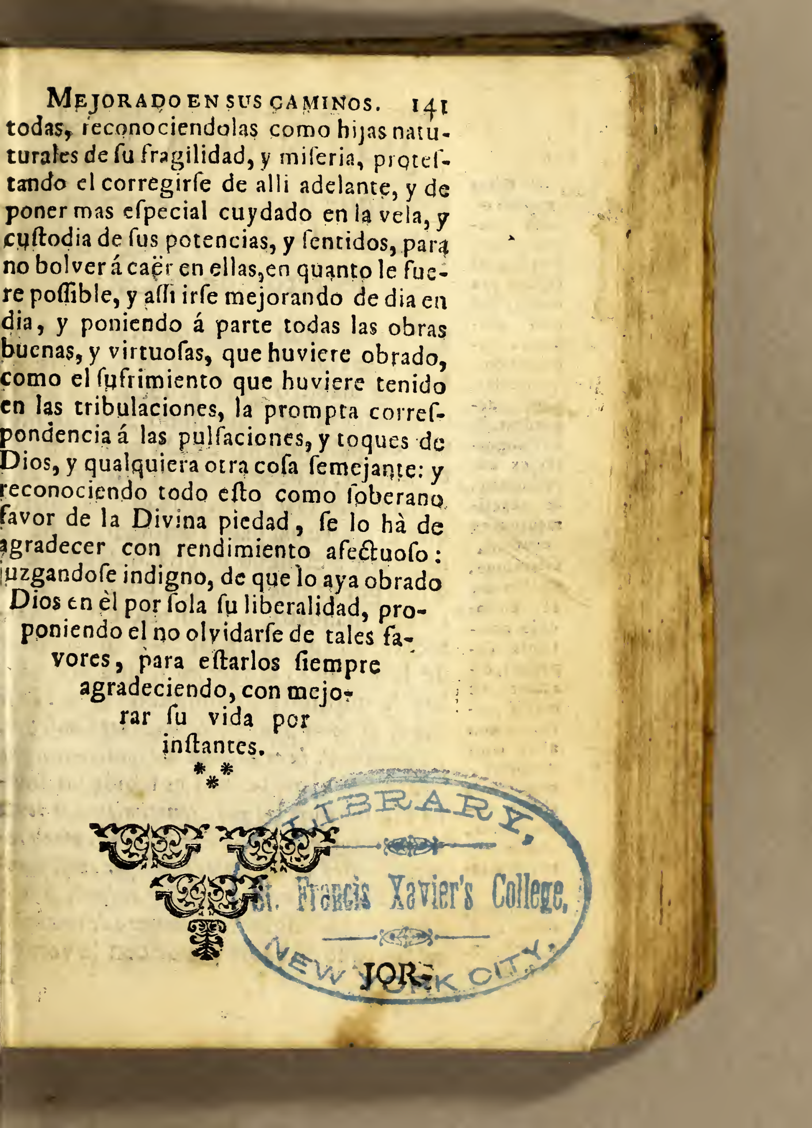
Opus enim bonũ operata eſt in me. *Marci* 14. Erat autem iſtius gentis conſuetudo, ut mortuorum corpora varijs aromatibus condirentur, ut diutius ſervarētur illæſa ùnde, & in tertio de doctrina chriſtiana dicitur, qd in òmnibus talibus non uſus rerum, ſed libido utentis in culpa eſt. *D. Thom.* 3. *p. q.* 51. *art.* 2, *ad* 2.

El aver llegado los Penitentes à aquella Caſa â la hora de ponerſe el Sol, te manifieſta, lo que en la practica de la direccion de eſpiritus han de ordenar los maeſtros â ſus diſcipulos: conviene â ſaber, que todas las noches indiſpenſablemente han de hacer examen de conciencia, no ſolamente de los pecados, que huvieren cometido en aquel dia, que eſte pertenece â la vida comun; ſino examen myſtico, que ſe hace repaſſando todas las operaciones de aquel dia buenas, y malas, y de las malas, y de todas las imperfecciones, que hallare el eſpiritual aver cometido en aquel dia, ſe hà de doler de averlas hecho, y le hà de pedir â Dios perdon de

toda:

todas, reconociendolas como hijas naturales de ſu fragilidad, y miſeria, proteſtando el corregirſe de alli adelante, y de poner mas eſpecial cuydado en la vela, y cuſtodia de ſus potencias, y ſentidos, para no bolver á caër en ellas, en quanto le fuere poſſible, y aſſi irſe mejorando de dia en dia, y poniendo á parte todas las obras buenas, y virtuoſas, que huviere obrado, como el ſufrimiento que huviere tenido en las tribulaciones, la prompta correſpondencia á las pulſaciones, y toques de Dios, y qualquiera otra coſa ſemejante: y reconociendo todo eſto como ſoberano favor de la Divina piedad, ſe lo hà de agradecer con rendimiento afectuoſo: juzgandoſe indigno, de que lo aya obrado Dios en èl por ſola ſu liberalidad, proponiendo el no olvidarſe de tales favores, para eſtarlos ſiempre agradeciendo, con mejorar ſu vida por inſtantes.

***



JORNADA XVI.

Prosigue la Consideracion explicandole â el Peregrino los secretos de la Casa.

Circa quotidianam communionem standum est judicio prudentis; sed cum prudentia ex cognitione particularium dependeat, & hæc cognitio ex experimento, & experimentum ex continua discutione, auditione, & colloquio penitentis depēdeat, director est magis prudens, quam alius confessarius, cum magis abūdet experimento, discutione, & alloquio. *Sanch. quolibeto 2. q. 4. art. 7. num. 92.*

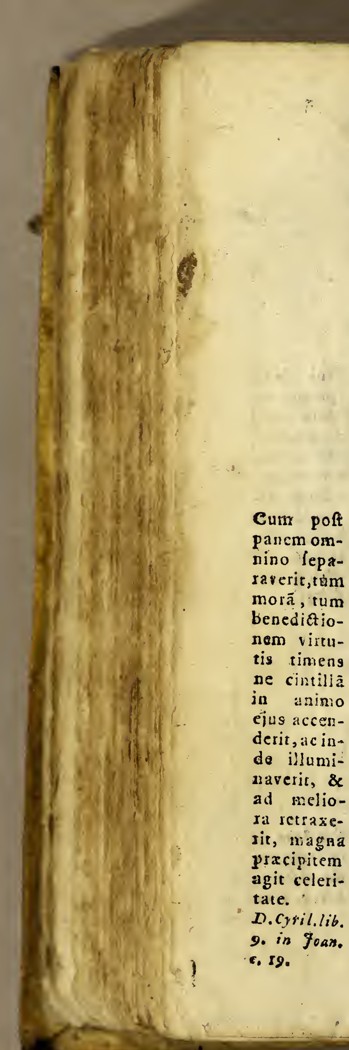
SI para todo el gobierno de la alma, que trata de espiritu, se requiere en su maestro gran prudencia; para la distribucion del Santissimo Sacramento, esto es, para ordenarle cada quando hà de comulgar, se necessita en el Director esta virtud con mas especialidad: de suerte que el espiritual para comulgar, no hà de sugetarse â el dicho de un Confessor, con quien por accidente se aya confessado; sino â el mandato, y regulacion de su Director: porque mandandose en una Bula de Innocencio Undecimo, que trata sobre la quotidiana comunion: *Que esta se aya de disponer â juyzio de prudente Confessor, y dependiendo la prudencia del conocimiento de cosas particulares* (como es sabido en buena philosophia) *el qual conocimiento se toma de la experiencia, y manejo del penitente en repetidos actos antecedentes: sale por consequencia clara, que no el Confessor casual; sino el Director debe disponer el numero de comuniones:* porque este solo puede con la vara de

la

la diſcrecion, y prudencia medir los grados del eſpiritu, las diſpoſiciones que ay en èl, y lo intenſo del calor de ſu deſſeo, y charidad, para poder digerir con mas, ô menos frequencia el pan del Sacramento: pues quando Chriſto quizo figurarſe parabolicamente en un hombre diſtribuidor de talentos, atendiò â la propria virtud de os recipientes: *Dandole á uno cinco, á otro os, y à otro uno*, para que en ſu negociaion le dieran adelantados interezes: que laro eſtà, que ſi por imprudentes cobarias, y temores dexa el eſpiritual de coulgar las vezes, que le mandò el Director, la falta de eſte Divino ſuſtento, que avia regulado la prudente pulſacion de maeſtro, debilitandole mas, y mas, ſeun las medidas de ſu retiro, no ſolo lo sfriarà, y quitarà los augmentos á ſu eſritu; ſino que ſe pondra â rieſgo de artarſe del todo del camino; y â la con- ſi mandandole el Director, que coulgue ſola una vez â la ſemana, èl por la lozina del deleyte ſenſible, que ſintiò una vez en la comunion, *ſe propaſſa à ulgar otras vezes, faltandole calor para ligeſtion, irá perdiendo el reſpecto, y temor to de Dios*, como dice San Juan de la uz, y ſe pondra â rieſgo del precipicio: que quedas yà entendido de la ſignificacion

Uni dedit quĩque talenta, alij autem duo, alij vero unum: unicuique ſecundũ propriam virtutem. *Matth.* 25. ℣. 15.

San Juan de la Cruz, noche obſcura. Lib. 1. c. 6.



ficacion de las varas, y meſa del Sacramento.

Aquel lienzo, que eſtaba á la otra parte de aquella pieza, ô Capilla, en que ſobre un Corazon metido en una hoguera eſtaba un Cordero con ademan de comerlo, te ſignifica, que el eſpiritual, quando comulga, no hà de ſer como el jornalero, que á la hora del medio dia entra en la cozina de ſu Señor, â tomar ſu racion, y luego que la acaba de comer, ſale ſin agradecimiento, ni cumplimiento alguno â bolver â tomar la hazada, para proſeguir cabando la tierra: que de los doze diſcipulos de Chriſto, los onze, que deſpues de acabada la cena ſe quedaron con èl gozando de ſus coloquios, eſſos merecieron ſoberanas iluſtraciones, y llegaron á el colmo de ſus dichas; *Y Judas, que luego ſe saliò con apreſurada deſatencion, encontrò con ſu ruina, vendiendo â ſu maeſtro: â que no ſe huviera atrevido ſi ſe huviera quedado recogido con ſu Señor*, como diò â entender San Cyrilo. Debe, pues, la alma, que anda en el camino del eſpiritu deſſeoſa de unirſe â Dios, y tener divinas iluſtraciones, quando comulga, entrarſe dentro de sì miſma, y obſequiando â ſu Soberano hueſped, ſacrificarle en el fuego de amor, y devocion todo ſu corazon ſin quitar alguna

Cum poſt panem omnino ſeparaverit, tùm morâ, tum benedictionem virtutis timens ne cintillâ in animo ejus accenderit, ac inde illuminaverit, & ad meliora retraxerit, magna præcipitem agit celeritate.
D. Cyril. lib. 9. in Joan. c. 19.

guna particula para el mundo, ni para
criatura alguna, ni para sì mifma, fino
darfe toda â fu Señor, entendiendo: *Que fe
ntrò en el huerto de fu alma, para comerle el
orazon, quando ella de fu mifmo divino due-
o fe apacenta*: y efto te diò â entender
quella letra, que eftaba fobre el Corde-
o, que es dicho del mifmo Chrifto: el
ue come mi carne, y bebe mi fangre eftà
n mi, y Yo en èl: y quando la comida co-
o tal debe paffar á la fubftancia del co-
edente, hà de advertir el que comulga,
ue efte manjar celeftial es de herarchia
n foberana, que el que lo toma con
debida difpoficion, y calor proporcio-
do para fu myftica digeftion, no fe con-
erte el manjar en las groferias, y mife-
s de la nada de la alma, que comulga,
o que comiendofe el Cordero Divino
l Corazon, lo convierte en fu gradeza
iftificandolo, ô divinizandolo, como
o Auguftino.

Descendit in hortum, ut manducet, & manducetur. *Gislerio in cantica.*

Otra cofa tambien fe te diò á enten-
por aquella pintura, que es la comu-
n efpiritual, la qual es aquella hambre,
ffeo que tiene la alma de recebir al
ino Sacramento, y unirfe con èl; y
deffeo lo hà de frequentar el efpiri-
no folamente todos los dias, fino to-
as horas, y aun todos los inftantes:

 pues

pues procurando tenerle siempre dentro de su corazon, y su alma, abrasandose en su amor mas, y mas por momentos, crecerà su espiritu por puntos, que esto diò â entender San Pedro, quando dixo: *Que desseando la leche racional, crecerian en la salud:* y esta frequencia significaban las lineas, que de cada numero de las horas, y minutos, que contenia el circulo, llegaban hasta el Cordero. El aver levantado sus varas los Directores, para mostrarles á sus discipulos el lienzo, te declara el cuydado, que deben tener los maestros de espiritu, en enseñar â sus discipulos la perfeccion, devocion, y pureza, conque han de comulgar, y la frequencia, que han de tener en las comuniones sacramentales, segun las medidas, y tamaños de su fervor, y aprovechamiento, y en la comunion espiritual por instantes: pues quando Elias iba huyendo las amenazas de la tyrana Jesabel, cansado de caminar, se echò â dormir, lo dispertò un Angel con un pan, y aviendolo comido prosiguiò en su sueño, y repitiendo el Angel á recordarlo con el pan, *A repeticiones de la vianda tuvo fortaleza, para caminar quarenta dias, y quarenta noches, hasta llegar â el Monte Oreb*, donde tuvo coloquios con el Altissimo.

Rationabile sine dolo lac concupiscite, ut in eo crescatis in salutem. *Epist. D. Petri cap. 1.*

Ambulavit in fortitudine cibi illius quadraginta diebus, & quadraginta noctibus, usque ad mõtem Dei Oreb. 3. *Reg. c.* 19.

E

El aver llevado los Directores â ſus
iſcipulos de aquella pieza del banquete
la otra, donde eſtaba la armeria de peni-
encias, te indica que los que intentan ca-
inar las ſendas del eſpiritu, luego que ſe
borean de las dulzuras del Sacramento,
omenzando â darles baſcas la peſadez, y
oſeria de ſu corporeidad, tratan de eſ-
ritualizarſe con penitencias, y ſi ſe de-
n llevar ſolo de ſu guſto ſenſible, ſe lle-
n de imperfecciones: *Porque atraidos*
guſto, que alli hallan, algunos ſe matan â
nitencias, y otros ſe debilitan con ayunos:
ciendo mas de lo que ſu flaqueza ſufre, ſin
len ni conſejo ageno, antes procuran hurtar
uerpo, à quien deben obedecer; eſtos ſon im-
fectiſſimos, gente ſin razon, que poſpone la
cion, y obediencia, que es penitencia de la
on: por eſſo los Directores como viſte,
fueron ſeñalando â ſus diſcipulos con
ara de la prudencia las penitencias,
de aquel armero avian de tomar cada
: conque yà me parece, que en eſtos
tos no te queda coſa alguna, que
ar.

San Juan de la Cruz, noche obſcura. lib. 1. c. 6.

Jesvs, le dixe Yo â Conſideracion,
rda hermana mia, porque me queda
ho que preguntarte: Yo bien entien-
que conteniendoſe en aquel armero
genero de mortificacion, conque
caſti-

caſtigando la carne, ſe vàn domellando las paſſiones; el bote, que le cupo â uno de los Penitentes, no dudo ſignificarà las enfermedades, que es un admirable modo de padecer, y de hacer penitencia; pero el que con eſpecialidad eſtuviera ſobre pie de plata, no lo percibo, como tambien dificulto, porquè el baculo eſtaba ſobre pie de oro, y en eſte punto ſe me aumentan las dudas: porque un baculo, que denota ſuperioridad, y ſoberania, â quien acompañan, y circunſtancian rendimientos de ſubditos, obediencias, y lizonjas, que ſea cilicio, ò mortificacion, no lo entiendo, y aſſi me hizo grande fuerza, que aquel â quien le cupo, ſe moſtrara tan temoroſo de cogerle, por lo que te ſuplico me lo expliques. Dime Peregrino (me reſpondiò Conſideracion) ſi la humedad pura como la de la agua, fuera la que conduxera â el remedio de una enfermedad, y reſtauracion de una ſalud robuſta, y vieras tres dolientes de eſſe mal, de los quales uno exprimiera ubas por ſu antojo, para tomar ſu jugo; otro lo ſacara de yervas por conſejo; y otro lo hallara en una fuente, que brotaſſe agua criſtalina con las deſſeadas humedades puras, què dixeras de eſſos tres? Yo dixera, la reſpondi, que el que tomaba el jugo de las ubas, iba

erra-

errado: porque engañado de ſu dulzura, con las ardientes qualidades, que encerraba en ſu virtud, ô naturaleza, ſe le avia de augmentar el mal; y â donde buſcaba el remedio, avia de encontrar el daño; del que expremia las yervas â conſejo de algun ſabio, que conociera ſu dolencia, y la naturaleza de las yervas, dixera, que eſte obraba con juyzio, y con prudencia; pero ſi la humedad pura, y ſin meſcla era la medicina ſegura de ſu accidente, dixera del que la avia hallado en las limpias aguas de la fuente, que era hombre feliz, y afortunado, que ſe le avia venido â las manos la ſeguridad de ſus alivios, y la dicha de la robuſtez, que le franqueaba el miſmo hallazgo de la fuente.

Muy bien has dicho, me reſpondiò Conſideracion: pues imagina aora, que la enfermedad, para que ſe buſcan remedios, es la ſugecion de potencias, y ſentidos, que aviendo antes cauſado muchos daños por ſu deſenfreno, ſe procura, que queden ſujetos â la razon para ſu reparo; y que la robuſtez de la ſalud, á que ſe aſpira, es la perfeccion que dà la union con Dios: imagina tambien, que eſſa pura humedad, que ſe buſca por antidoto, ſon las virtuosas penitencias, puras en la intencion, y modos conque ſe toman, limpias de toda

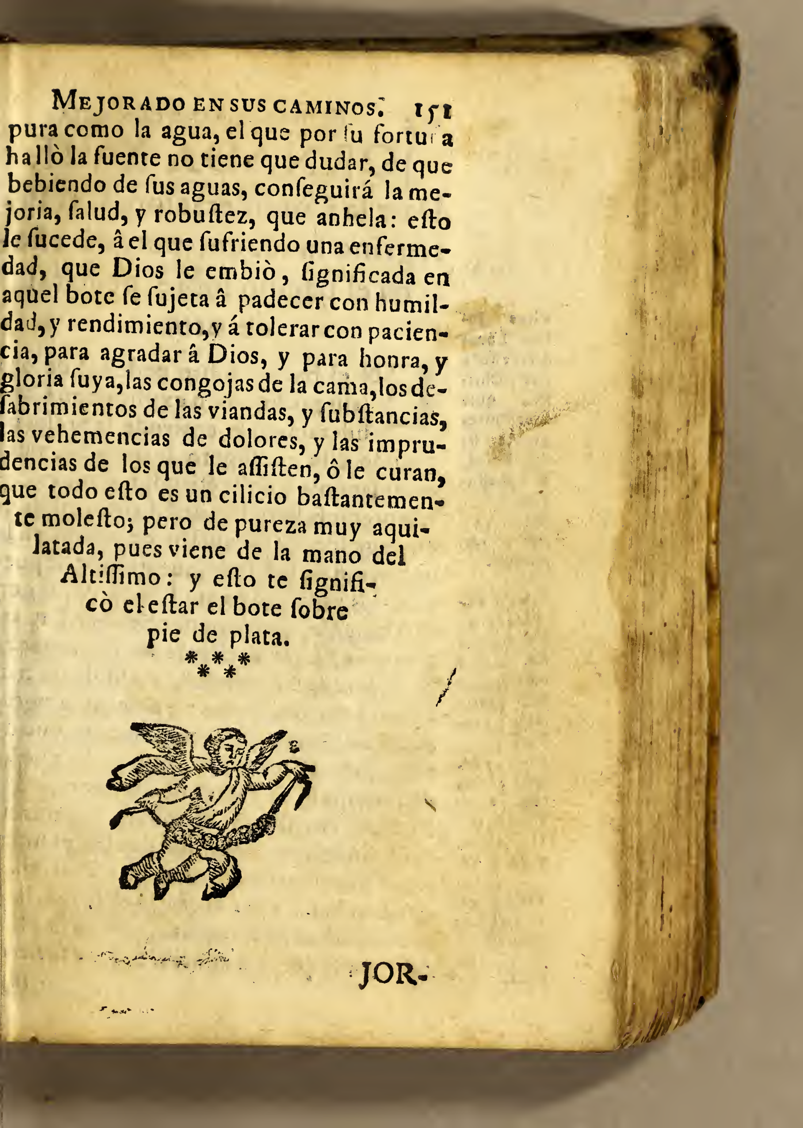
vani-

vanidad, y engaño: pues cata ay en el que toma el vino por ſu antojo, ſe te repreſẽta, el que ſin mas direccion, que ſu arbitrio, toma aſperas penitencias, que en lugar de aprovecharle, lo conducen manifieſtamente, â que ſe empeore; en el que toma el jugo de las yervas por dictamen de medico entendido, ſe te ſignifica, el que toma las penitencias ſegun la inſtruccion de ſu prudente Director: â eſte no le harà daño la bebida, ſino antes lo diſpondrà para la ſalud; pero como eſte jugo hà de ſer ſacado por ſus manos, que indican las operaciones proprias, y pueden eſtar las manos con alguna immundicia, la qual imprimiendoſe en el jugo de las yervas, ô lo immute mortalmente para el daño, ô lo engraſe, y entorpeſca, para que no obre con toda la actividad de ſu virtud: aunque el que toma aquella bebida, que le ordenò ſabio dictamen, obra con prudencia, y juyzio; pero no và del todo aſſegurado, de que no pueda aver en ella algun rieſgo, y eſto ſucede, á el que toma las penitencias por conſejo de ſu prudente Director: pues eſſa prudencia no lo excuſa, de que en ſus manos pueda aver meſcla de immundicia, de vanidad, û otro defecto ſemejante; mas ſi la medicina que ſe buſca, es una humedad

pura,

pura como la agua, el que por su fortuna hallò la fuente no tiene que dudar, de que bebiendo de sus aguas, conseguirá la mejoria, salud, y robustez, que anhela: esto le sucede, â el que sufriendo una enfermedad, que Dios le embiò, significada en aquel bote se sujeta â padecer con humildad, y rendimiento, y á tolerar con paciencia, para agradar â Dios, y para honra, y gloria suya, las congojas de la cama, los desabrimientos de las viandas, y substancias, las vehemencias de dolores, y las imprudencias de los que le assisten, ô le curan, que todo esto es un cilicio bastantemente molesto; pero de pureza muy aquilatada, pues viene de la mano del Altissimo: y esto te significò el estar el bote sobre pie de plata.

***
**



JORNADA XVII.

Dale la Confideracion â el Peregrino la razon, porquè eftaba el baculo fobre pedeftal de oro.

Viros juftos, Lucas dixit effe Patres Chrifti, quia funt Patres propter fimilitudinē, & honeftatem.
Abul. q. 47. fuper cap. primum.

EN el baculo fobre pedeftal de oro (affi profiguiò fu explicacion Confideracion) fe entiende la prelacía, quando eftà en fugeto acrifolado, pues manejandola con rectitud, y zelo, es como preciofa heredad de Chrifto, en donde coge fecundos fructos de virtud en la imitacion de la fobole, que gobierna: pues fi de los juftos dixo un Efcriptor, fegun el Abulenfe, que dixo de ellos San Lucas: *Que eran padres de Chrifto por la femejanza de la honeftidad, y virtud*, y affi decia San Pablo â fus difcipulos: *Que los avia engendrado en Chrifto*, para que en cada uno de ellos habitaffe Chrifto, que es lo que hà de procurar por fuerza de fu exercicio el Prelado chriftiano: el folio de la prelacía es el candelero fobre que puefto el fuperior hà de fentellar luzes, que iluftren, y aprovechen: *Pues la gracia de la luz, no fe prueba folo en fu hermofura, fino en fu utilidad: por lo que fe lamentò el Sabio á la tierra* cuyo

Non explendore tantummodo, fed in omni utilitate gratia lucis probatur.
San Amb. apud Sylv. tom. 6. in Evang. cap. 11. in Luc. q. 13. n. 68.

Vœ tibi terra ubi Rex puer eft.
Ecclef. 10. ṽ. 11.

cuyo Rey es niño, celebrò por estable el principado del cuerdo: porque qual fuere el rector de la Ciudad, tales seràn sus habitadores, no ay duda que la prelacia es tan pesada, que â su vista se estremeceràn hombres angelicos, como dixo San Gregorio. Pero en la misma gravedad de su peso, y en las punzantes espinas de sus dificultades, y riesgos toma sus medidas, ô para la pena, si se maneja mal, por lo que dixo la Sabiduria: *Que â los que presiden se les harà juyzio durissimo*, ô para el galardon, y la gloria si gobernaren bien, que Christo pidiendo su clarificacion á su Padre, le dice: *Que le dè claridad, y glorificacion, que se mida con la potestad, y authoridad pontificia, que le diò:* y como alegando por sì en el Tribunal de su justicia, le dice: *Que yá èl lo clarificò* (conviene á saber â su Padre) *y consumò la obra, que le diò, como si dixera, yá cumpli con todo el cargo que me diste, pues ahora clarificame tù â mi con claridad correspondiente â mi cargo, potestad, y prelacia*: luego si â las medidas de la potestad hà de ser la glorificacion: *El que generosamente se deleytare en la esperanza del grande*

V pre-

Principatus sensati stabilis erit, qualis Rector est civitatis, tales & inhabitantes in ea. *Ibidem.*

Judicium durissimum his qui præsunt, fiet. *Sapientia 6.*

Clarifica filium tuum, ut filius tuus clarificet te, sicut dedisti potestatem *Joann. 17.*

Da Pater tantam claritatem ad glorificationem, sicut dedisti potestatē, & autoritatem supremam, & pontificiā, ut ipsa claritas seu glorificatio sit proporcionata tāntæ potestati. *Sylv. tom. 5. in Evang. lib. 7. c. 10 num. 6.*

Ego te clarificavi super terram, opus consumavi, quod dedisti mihi, ut faciam: & nunc clarifica me tu Pater. *Joann. ubi supra.* Delectat mentem magnitudo præmiorū, sed non deterreat certamen laborum. *Gregor. Homil. 37. in Evang.*

premio, que le aguarda, despreciando villanias del temor con humildad, y confianza en la assistencia del Altissimo, no le amedrente el certamen de trabajos, ni la pesada gravedad del cilicio de la superioridad, pues con ella clarificando â Dios con las virtudes que engendrare en sus subditos, de ser luz en el mundo *passarà á ser estrellas en las eternidades:* conque quando medroso el discipulo reusare cargar la mortificacion de la superioridad, queriendo, ô no admitir la carga, ô renunciare el empleo: si la prudencia, y discrecion de su maestro conociere, que es util para èl, y que puede ser muy agradable á Dios, el que cultive su viña con la superioridad, por mas que llore, y gima, temiendo su debilidad, y poca robustez, alientelo mucho en Dios, assegurandole que es de su agrado, y hagale tomar el baculo por alivio con rendida resignacion de su voluntad en la del todo poderoso: todo esto si el Director conoce, que no le hà de servir de escandalo â su discipulo, pues nada le aprovecharà á el hombre ganar todo el mundo, si se pierde su alma; pero quando esto no se tema, aconsegele, que prosiga con su baculo, que quando Moyses renunciaba con tenacidad el cargo, que Dios le daba de embaxador suyo para Faraon,

Quia ad justitiã erudiunt multos, quasi stellæ in perpetuas æternitates. *Daniel.* 12.

por

por mas que alegaba su humildad, ô su temor, que le falta sabiduria, y eloquencia para esse cargo, no le quiso Dios admitir su renuncia.

Quedo entendido yà, le dixe â Consideracion de todo lo que me has dicho, solo resta, que me expliques, lo que absolutamente no entendi, q̃ fue aquel lienzo. No te admire el no aver penetrado ni una inea de esse pintado secreto (dixo Consideracion) *Pues si à la llaga patente se le alla facil la cura, y el mal que entre tinieblas e la conciencia con ciego dolor se esconde, no dmite curacion, mal que se dexa entender penas, tanto es mas dificil de curar, quanto ias se regatea su pulsacion*; el blanco del uerpo de essa empressa es el escrupulo, ue es una sombra sin cuerpo, porque vaamente sombreando pecados que alucian, ni tiene tomo, ni substancia: *Es enrmedad con justa razon temible, que escasea do consuelo, que à el infierno se asemeja, ruz intolerable, cuyos leños, ô partes nacien en la aprencion hacen gemir gigantes deba de las aguas: es la muger litigiosa, que po los Proverbios, que todo lo duda, de todo puta, y hace interminables sus litigios*, y ando la irrisible vulgaridad solo aplica el

Facilis cura est, ubi plaga perspicua est, & cito ad sanitatẽ medela subveniente perducitur vulnus, nec remediũ curæ medentis admittunt, quæ se inter conscientiæ latebras cæco dolore clauserunt. *S. Cypriano lib. de zelo, & libore. n. 20.*

Infirmitas valde timẽda citra omne solatium, cum inferno similitudinẽ habens, intolerabilis Crux, cujus ligna ex aprehẽsione compacta gigantes sub aquis gemere fa: est enim conscientia scrupulosa proverbiorum mulier litigiosa, omnia dubitat, & de omnibus disputat, cujus litigia inter abilia sunt. *Sanchez quodlibeto 1. q. 5. n. 160.*

Est remorsus scrupulosi ex refricatione specierum phantasiæ timore agitatæ consurgens, vel ex Dœmone sagittãte, vel ex atra bili ofuscante. *Sanchez ibidem.*

Tertio ex Diabolis suggestione, cujus proprium est laqueos, & angustias in animam inducere.

Sexto ex superbia, quæ sicut omnis peccati fons merito nuncupatur, ita & scrupulorum. *Bonac. t. 2. disp. 2. de pecc. q. 4. punct. 8.*

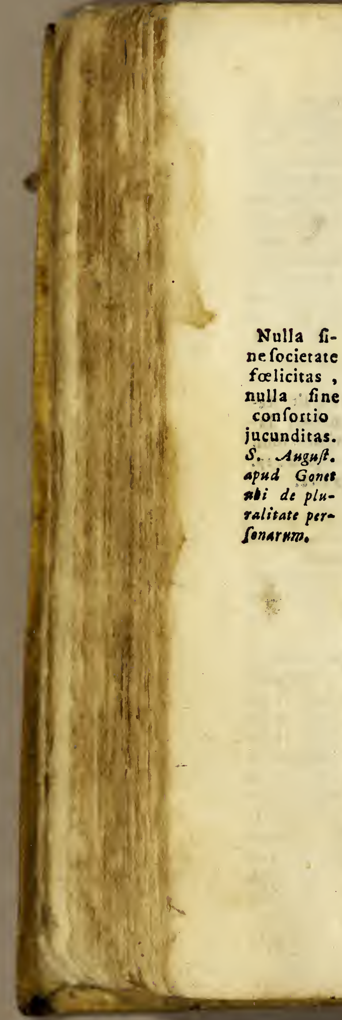
el fribolo remedio de decir: *Es escrupulo no ay que hacer caso*, como si esto fuera muy facil, á quien los padece con verdad el saber el modo, conque se debe porta[r] la alma, á quien aflige, es tan dificil, quanto la es el conocer las causas de [a] donde vienen, y esta dificultad te la diò á entender, el que el Director, â cuyo Penitente le cupo este cilicio, tocò repetidas vezes con la vara de la prudencia aquellas tres imagenes de la mano, que salia del Cielo, el Demonio que soplando con su fuelle, respiraba humo denegrido, y â el hombre en cuyos dos brazos se descubre en el uno *Indicios de macilenta enfermedad, y en el otro resabios de robustez erguida*, que todas estas figuras significan las causas, y origenes de los escrupulos.

Pues unas vezes se ocasionan en el mismo que los padece, y esto, ô por la parte inferior del cuerpo, quando proceden por melancolia, ô enfermedad que debilitò el cerebro, y esto te significò en la mano izquierda flaca, debil, y palida, ô por la parte superior de la alma *Por la ponzoña de la soverbia*, que la inficiona, y esto te represento la mano diestra fuerte, y robusta, y como que echaba fuego por los dedos: *Otras vezes los produce el Demonio que se desvela en poner lazos, y angustiar â la alma*,

alma, para que se precipite, y en otras ocasiones los permite el suavissimo gobierno de la mano del Altissimo para purgar â la alma, escondiendose en pavimentos de tinieblas, para que su proprio retiro haciendo que la alma dexe su descanso, y sossiego, la obligue á salir como la esposa â buscar â su amado entre las tinieblas de la noche, padeciendo frialdades, sugeta á los ultrages, y golpes de los guardas de la Ciudad, y en este sentido hablò David, quando dixo: *Que puso el Señor â las tinieblas por su escondrijo*; conque siendo tan diversas las causas, como son cuerpo, y espiritu, Dios, y Demonio, no se como se ayan de medir por un mismo racero sus operaciones, ni como con lo que producen, û ocasionan, pueda la alma portarse de un mismo modo: conque suponiendo que esto no puede ser, hà de empeñar el Director todo su juyzio, y prudencia en conocer, qual es el origen de los escrupulos, y esto lo podrà conocer en el vestido conque llegan, y sus circunstancias: si vè que su discipulo es de complexion melancolica, y que por fuerza de ella anda regularmente confuso, buscando la soledad, y la obscuridad, ô que por alguna enfermedad, que, ô le sobrevino por accidente, ô se la ocasionaron

Posuit tenebras latibulũ suum. *Psalm.* 17. ℣. 12.

ron



ron ſus ayunos, y penitencias ſe le hà deſ-flaquecido el cerebro, le hà de decir que ſe cure con medicinas naturales purgantes de la melancolia, ô corroborantes del cerebro, pauſando las penitencias, y procurando tomar algun deſcanſo en el campo en compañia de perſonas virtuoſas, que le diviertan, y no le eſcandalicen; pues como dixo San Auguſtin: *No ay felicidad ſin compañia, ni alegria en faltando compañero.*

Nulla ſine ſocietate fœlicitas, nulla ſine conſortio jucunditas. *S. Auguſt. apud Gonet ubi de pluralitate perſonarum.*

Si los eſcrupulos traën ſu origen de la parte ſuperior de la alma por ſoverbia, ſe podrà conocer, quando eſtando en los principios de la vida eſpiritual, quiere con tenacidad hacer mas penitencias de las que ſu maeſtro le ordena, ô coger camino de mayor aſpereza, como entrarſe en Religion, porque con ſu miſma tenacidad và declarando, que tiene ſatisfacion de sì, y de ſu virtud, y eſto aunque vea el Director, que cumple con todos los mandamientos, y que nunca llega â confeſſar pecado grave, q̃ aun en eſſa ſenſillez podrà radicar la ſoverbia ſus malos fructos: conoceralo tambien muy claramente, quando vè, que porque caë en algunas imperfecciones, ô levedades, ſe impacienta contra sì proprio, haciendoſele muy peſado el ſufrirſe: pues dà â entender, que quiere

ſer

ſer Angel, y que no ſe contenta con ſer
hombre fragil; y finalmente lo entende-
rà quando con la piedra de toque de la
obediencia le haga deſcubrir el metal de
ſus eſcrupulos, eſto es, quando mandan-
dole que deſpreciando ſus temores, pues
ſon vanos, obre, èl no ſe determine â ha-
cerlo, pues con eſto declara, que en ſu
concepto prevalece ſu opinion contra la
de ſu maeſtro, y que juzga, que mas viſta
tiene èl en el camino del eſpiritu, que ſu
Director: y eſto es facil de acontecer con
perſonas letradas, ô de entendimiento, y
diſcrecion, ô que imaginen, que lo tie-
nen; y por eſſo llamò Saluſtio á la ſover-
bia *Mal comun de la nobleza*. En conocien- *Apud Lipſ. lib. politicorum.*
do, pues, el Director, que la ſoverbia es
la raiz de los eſcrupulos, la curarà con aſ-
peras, y ſeveras correcciones, procuran-
do avergonzar â el diſcipulo, con decir-
le que es un ſoverbio preſumido, y que
no ſabiendo donde tiene la cara, quiere
que ſu errada opinion prevalezca contra
el prudente parecer, de quien tiene obli-
gacion de ſaber, lo que le aconſeja, y que
ſi no ſe ſujeta â hacer lo que le manda, le
dexarà de dirigir, que harto lo há fatiga-
do, y canſado con ſus diſparates, y eſtas
correcciones las repetirà tantas vezes,
quantas fueren meneſter para hacerle do-
blegar

blegar la cerviz, que ſi es perſona el diſcipulo verdaderamente eſpiritual, y â quien Dios llama para la perfeccion, ſeguro eſtà de que dexe â el Director, antes conociendo que entiende ſus errores, y ſus locuras, ſe rendirá con mas afecto â que ſe las cure.

JORNADA XVIII.

Acaba la Conſideracion de explicar â el Peregrino los ſecretos de la Caſa.

SI halla que es el Demonio (proſiguiò Conſideracion) quien ocaſiona los eſcrupulos, lo qual podrà inferir quando eſperando coger buena coſecha de aprovechamiento en ſu diſcipulo por el manejo que hà tenido de ſu eſpiritu, y que aviendo intentado alguna coſa de virtuoſa fecundidad ſe le hàn ofrecido varios inconvenientes, de que hà triumphado con el reparo, y que con los eſcrupulos ſe le eſtà embarazando la tal obra, quitados yà los inconvenientes, que antes avian acaëcido, entonces ſe los hà de curar con el deſprecio, pues como dixo Santiago

tiago Apostol: *Resistid â el Demonio, y huirá de vosotros*, y es poderoso modo de resistirle, el desprecio: *Porque una sovervia tan grande como la suya se contradice fuertemente despreciandola, como que no se hace caso ni de èl, ni de sus machinas*, como enseñò San Alberto, y recogiendose â el assylo de su Capitan Jesus, armado del Santo temor de Dios [*Que el que lo tiene ninguna otra cosa teme*, segun San Juan Damaceno) liga con David: *Si el Señor me ampara, y me protege, de quien me he de espantar.*

Quando los escrupulos provienen de la mano del Altissimo, que por su discretissimo, y sabio gobierno quiere con ellos purgar â la alma, para que se vaya mas, y mas liquidando, y anonadando para mas crysolarse en el camino del espiritu segun los grados de perfeccion, á que Dios la quiere elevar, entonces no tiene el Director que imaginar el curarla, quitandoselos, porque â la voluntad de Dios no ay poder que resista, ni arbitrio, ni industria que la contraste: empero podrà conocer, que vienen de la mano de Dios, quando sin faltar â los rendimientos de verdadera humildad, no se aparta ni un punto de sus dictamenes, y en nada faltando â sus ordenes executa promptamente, y sin resis-

Resistite Diabolo, & fugiet â vobis. *Epistol. D. Jacob. c. 4.*

Pro nihilo reputa, & contemne, & tibi non imputa, nec velis tibi super hujusmodi conscientiam formare, fugient proculdubio inimicus, sicum sic, & suas factiones contempseris, superbus enim est valde. *S. Alberto Mag. tom. miscelan. libel. de adhibendo Deo cap. 11.*

Non enim fieri potest, ut qui Dei timore præditus est, meticulosus sit. *Damasc. in*

Psalm. Dominus protector vitæ meæ, â quo trepidabo? *Psalm. 26.*

tencia tenaz, todo lo que le manda, comulgando todas las vezes que le mandare, tragandose las espinas de su congoxa, que por mas que le aflixan gravemente, no son remora ni estorvo de su obediencia: pulsarà tambien con grande cuydado, para entender si la agonia de sus escrupulos la emperece en el amor de Dios, y si acaso por salir de esse tormento, y no vivir en el aserviſsimo infierno de sus dudas, y obscuridades apetece el soltar la rienda â su alma, ô si â la contra mientras mas le aprieta la soga la afliccion, està mas amante, queriendo condenarse primero que cometer la mas leve culpa contra Dios, y en conociendo por la pulsacion de su espiritu esto, y no lo primero, y que con sus escrupulos no dexa de ir aprovechando, sino que antes se và encendiendo mas su charidad, causandole bascas todas las cosas de la tierra, entonces entenderà, que vienen los escrupulos de la mano de Dios, y procurarà tratarla con mucho tiento, solò animandola á padecer con constancia su obscuridad, y tiniebla con el exemplar de algunos Santos, â quienes les hà puesto Dios por Purgatorio semejantes obscuridades, como entender que estàn en pecado mortal, sin que esse concepto los retragesse de decir Missa, ô c
mul-

nulgar todas las vezes, que ſus Directo-
es les mandaban, y San Franciſco de Sa-
es viviò mucho tiempo atormentado con
maginar con la infabilidad que le fingia
obſcuridad, de que era del numero de
os reprobos, y ſabemos, que eſtà en el
Cielo, porque ſupo portarſe con diſcre-
ion, y obediencia, y entre las amarguras
e eſſas tinieblas, que ſe rinda ciegamente
n los brazos de la miſericordia de Dios,
iciendo con Job: *Deſpues de las tinieblas*
guardo la luz, y eſtas medicinas leniti-
as que dàn alientos, y conſuelos, es el
nico modo, q̃ há de obſervar el Director,
orque ſi imagina quitarle los eſcrupulos
ſu diſcipulo, mientras mas le dixere, mas
atormentarà, alientelo ſolo *A que ſe hu-*
ille â padecer, y ſufrir, porque el oro, y la plata
prueban con el fuego, y los hombres aceptos â
llos en el camino de la humildad: digale
ie ſi deſſea unirſe en eſtrecho amoroſo
zo con Dios, que advierta, que hà me-
eſter purgar las malas ezes de ſu fragili-
d en el fuego de la tribulacion, para
ie acryſolada entre la llama de ſu ar-
ente voracidad, ſea ſu alma capaz de que
eſpiritu de Dios viendola vaſo puriſſi-
o probado en el cryſol del tormento,
rrame en ella el licor ſuave del vino de
favores, y por eſſo le dixo el Angel â
To-

Poſt tenebras ſpero lucem. *Job. cap. 17.*

In humilitate tua patiẽtiam habe, quoniam in igne probatur aurum, & argentum, homines vero receptibiles in camino humiliationis. *Eccl. 2. ℣. 5.*

Quoniam acceptus fuisti Deo, necesse fuit ut tentatio probaret te. *Tobias* 12. ℣. 13.

Tobias: *Que porque el era accepto, y agradable â Dios, fue necessario, que la tentacion lo probara*, y todo esto lo hà de hacer el Director con mucha prudencia, y cuydado, no expressandole que yà es persona accepta á Dios, y pribado suyo, porque esto puede ocasionarle con la soverbia el precipicio, sino diciendoselo como en futuro, ô animandolo â que se disponga con el sufrimiento, para serlo, quando le agradare â Dios.

Solo te falta entender, ô Peregrino consorte (prosiguiò diciendo mi afabilissima Consideracion) la significacion de aquel lienzo que estaba sobre la puerta por donde salimos de essa enigmatica Casa: es assi, la dixe Yo, pero antes de que me lo expresses, quiero que me oîgas la interpretacion, que Yo le dì: dila en buena hora Peregrino, me respondiò, que la oîre con mucho gusto, aprobandote lo que huvieres acertado en su significacion, y corrigiendote en lo que de ella te apartares. Pensé Yo, pues, la dixe, que el estar pintado aquel hombre dormido sobre la puerta abrazado de la Cruz de Christo, daba á entender, que solo se le abria la puerta de los Cielos, â aquel que aviendo andado siempre en vela las estaciones de su mortal peregrinacion, avia con cons-

tancia

ncia guardado ſiempre immunes los
ilates de la virtud, y gracia, haſta llegar
el ſueño de la muerte, diciendo el Evan-
lio: *Que el que perſeverare haſta el fin, ſe,*
ſalvo. Cierto es Peregrino conſorte,
e reſpondiò Conſideracion, que en las
cuelas de la virtud, donde ſe enſeñan los
minos de la Gloria, ſe hàn de poner á los
os los caractères de la perſeverãcia, para
r ellos llegar â merecer los grados de la
yor dicha que ſe pretende; O quantos,
e comenzaron con generoſidad, y va-
tia las ſendas de la perfeccion, y del
iritu por aver deſmayado inconſtan-
, lloran yà ſin remedio ſu deſventura!
el cerrar los ojos en el ſueño de la muerte
'lan, y ſe encuentran los amados del Señor
heredad; porque aviendo paſſado la car-
a de ſu mortalidad *muertos à el mundo,*
ndiendo ſu vida con Chriſto en Dios, vi-
ndo ſiempre muertos, á el acabar la
la de ſu muerte, comienza la vida de ſu
icidad immortal, que es la que ſola-
nte hace venturoſos, y felices, y por
en el Apocalipſi ſe llaman bienaven-
ados los muertos, que mueren en el
ñor: los que por ſu deſgracia aviendo
erto â los deleytes del mundo dexan
la mano el cuchillo de la penitencia,
para que no retoñen, continuamente
los

Qui perſeveraverit uſque in finem, hic ſalvus erit, *Matth.* 10. ℣. 22.

Cum dederit dilectis ſuis ſomnum, ecce hæreditas Domini. *Pſalm.* 116.

Mortui ìtis & vita veſtra abſcõdita eſt cũ Chriſto in Deo. *Ad coloſ.* 3.

los eſtà matando, ſi canſados de la lid, amodorridos de la tarea de eſſa muert reſucitan en mala hora á la vida maldi de los vicios, de nada les ſirve la felicida de aquella anterior muerte; no quiera ja mas recordar de eſſe ſueño, quien quier morir con Chriſto, perſevere ſiempr muerto â los mundanos deleytes, quie quiſiere vivir vida que no ſe muere.

Pero es meneſter que adviertas Pere grino, que todos los enigmaticos, y mu dos documentos de aquella Caſa ſon diſ cretiſſimas induſtrias para perſeverar vi viendo en eſſa muerte; quiero decirte pa ra que mas lo entiendas, que todas la clauſulas de figuras, ê imagenes que has viſto, ſon enſeñanzas del modo de ſaber guardar la perſeverancia en la virtud, y en los caminos de la perfeccion, y aſſi ſabràs, que ſiendo preciſſo en el curſo de nueſtra mortal peregrinacion tomar los repoſos del ſueño, porque como dixo Ariſtote les, la vida animal no ſe puede conſervar ſin dormir algunos ratos, el eſpiritual pa ra cumplir con eſſa ley, y ſatisfacer eſſa neceſſidad, hà de dormir como eſpiritual, no queriendo ni aun eſſe corto tiempo eſtar ſin la compañia de Chriſto, que eſta ſola compañia hà de tener en ſu lecho, para que pueda decir con la eſpoſa: *Yo*

duer-

ermo, y mi corazon vela, y assi se hà de
ostar con algun buen pensamiento, co-
o abrazado de la Cruz de Christo, y el
ydado de esta advertencia te lo signifi-
el alzar sus varas los Directores, apun-
ndoles con ellas el lienzo â sus discipu-
s.

Ego dormio, & cor meum vigilat. *Cantic.* 5. ℣. 2.

El estar un Demonio â un lado con
evencion de colores, que los tomaba de
lebras, serpientes, y otros animales
nzoñosos, en cuyos venenos mojaba su
ril, te significa, que desvelado siempre
Demonio en solicitar la perdicion de
hombres, quando el repozo los hace
scuydar sus azechanzas; procura estam-
r en la fantasia deshonestas imagenes, y
presentaciones importunas, que â el
pertar les empozoñen la alma, que â
ichos hicieron errar los sueños. El otro
monio que demostraba querer herir
n el aguijon, ô embarazarle que dur-
era te dà â entender con el ruido de la
npanilla, que el Demonio por la ene-
ga ojeriza que tiene â los hombres, in-
ta muchas vezes el causarles algun da-
quãdo duermen, y yà que esto no pue-
procuran indisponerlos, y molestar-
embarazarles el sueño, como sucediò
an Francisco, que estando enfermo, le
oduxo el Demonio en su celda mu-

chos

chos ratones, que no le dexaron dormir
ſoſſegar: el Angel que á los dos Dem
nios eſtorvaba, ê impedia la execucion
ſus malditos intentos, te ſignifica la cu
dadoſa aſſiſtencia del Angel de la guard
que con la mas ſolicita charidad anda cu
dando á la alma, y defendiendola de ſ
contrarios, y ſus daños, por lo qual deb
todos y con mucha eſpecialidad los eſp
rituales tener mucho reſpecto, vener
cion, amor, y devocion â ſu Santo Ang
de Guarda, creyendo con fee conſtant
que Dios mandò â ſus Angeles, guard
ran â el hombre en todos ſus caminos
conque yà Peregrino Compañero avr
entendido todos los enigmas de aquell
Caſa, ſin que te quede que durar: yá lo en
tendi, la dixe, y tan ſatisfecho quedo d
tu explicacion, que en ſeñal de mi agra
decimiento ſuplico rendidamente â Dios
que â ti te dè luz para que me enſeñes,
á mi capacidad para penetrar con los ful
gores de tu doctrina las myſterioſas pro
fundidades de eſte camino. Bien neceſſi
tamos los dos, me reſpondiò, de Divin
aſſiſtencia para el acierto, y aſſi pidien-
doſela continuamente â el todo
poderoſo, proſigamos
nueſtra eſtacion.

****
***

JOR

JORNADA XIX.

rosiguen su caminata los Pe- tentes, y llegan â la Casa de la Meditacion.

POR una calzada alta, que salia de la puerta de aquel Templo, ô aquella Casa, caminaban con profundo si- cio los Penitentes, y sus Directores, metidos en sì mismos, que me parc- , que mas iban especulando sus inte- res, y sus almas, que atendiendo â el nino, y con mas diligente curiosidad, que no me quedasse duda, que me in- etasse, le preguntè á Consideracion: què estos caminantes sin mirar á el , ni otro lado caminan con silencio mudo? Si advirtieras, me respodiò, a donde dirigen sus passos, y estacio- , ahorraras la pregunta: sabe, pues, estos nuestros crucificados compañe- vàn â la Casa de Meditacion, á don- o entra, ni la diversion, ni el alboro- y por esso procuran guardar interior ogimiento; no sabes, que es assentado oquio de los mysticos, que breve se ge, quien nunca se distraë, ni se di- te, pues como quieres, que intentan-

do llegar á la Meditacion, imaginen sal
fuera de sì â derramar la alma con la di
version; advierte por esto Peregrino, qu
el que traë el pensamiento derramado,
vagueando por el mundo, no podrà tene
Meditacion, ni Oracion: dices bien,
dixe, que yà de lo que me has enseñad
en otras ocasiones infiero, que debiend
el espiritual vivir siempre en presencia d
Dios, no serà bien, que dexando de ir
atendiendo en su alma, ponga la atencio
en las criaturas, en que se puede resvala
ô â lo menos espinar, conque se encuen
tre su desasosiego.

Llegaron â una Casa, que estaba â e
pie de un monte, en cuya portada estab
Psalm. 118. ℣. 92. escrita esta letra: *Nisi quod lex tua medita*
tio mea est, tunc forte perissem in humilitat
mea, y â el pie esta glossa:

SI el caminar al Cielo es ardua empressa
Que se toma por riesgos, y apreturas
En senda, que la esconde la aspereza
Entre densas tinieblas muy obscuras:
Gire la mente, dexando la pereza
A buscar del acierto las venturas,
Meditando congoxas, y consuelos,
Subiendo del abysmo hasta los Cielos:

Luego que pusieron los pies en sus um-
brales los huespedes Penitentes, les saliò
â re-

recebir una dama de honeſtiſſima com-
oſtura, y ſilencioſo recato, y con afable
grado los introduxo â la primera pieza,
ando golpe á la puerta, luego que eſtu-
eron dentro los Penitentes, quedando â
era los Directores: en eſta pieza eſtaba
n cajon â la manera de los que llaman
undos nuevos, el qual tenia dos tapas,
primera era un eſpejo muy chriſtalino, y
gnandoſe con la ſeñal de la Cruz, lo que â
exemplar executaron tambien los Pe-
tentes, y hacienlos llegar â todos jun-
s, les hizo, que ſe vieſſen en èl, á donde
peculando las circunſtancias de ſus per-
nas, miraron patentes todos ſus defec-
: haſta encontrarſe con ſu nada; quitò
uella tapa, y en la ſegunda eſtaba un ta-
ro, en que eſtaba pintado el Inefable
ſterio de la Auguſtiſſima Trinidad,
e quien poſtrada la dama con ſus hueſ-
les, hizo con ellos tres reverentes aca-
mientos, dando indicios en lo que moſ-
ba, de que la incomprenſible grandeza
ſu Soberania aſſombraba ſu vigilante
ncion, quitò eſta tapa, y en la cubierta
cajon que ſe ſeguia, eſtaba en el medio
pequeño vidrio por donde ſe miraba
o, lo que á dentro ſe contenia, y â el
dor tantos hilos, ô tirantes, quantos
los Penitentes, que avian llegado,
hizo-

hizolos que fueran llegando con ord
de en uno en uno, y alumbrandome
cajon mi Compañera Consideracion, a
verti, que asomandose por el vidrio
primero, y tirando un cordel se le repr
sentò à dentro un esqueleto de huesso
imagen que muy al vivo le representab
la muerte, y â retoques del farol de n
Compañera entendi, que sobresaltado
corazon del Penitente, leîa en aquel e
pectáculo con vigilante atencion su inf
lible mortalidad, su quando incierto,
los dudosos terminos para que abria
puerta; llegò otro, y tirando otro cord
se le representò un infierno, en donde er
tre abrasadoras llamas de insaciable vor
cidad se anegaba una innumerable mult
tud de desdichados, y en el espanto qu
le causò essa pintura, conoci, que le go
peaba su recelo, advirtiendole que com
paceara sus passos, para no caër en seme
jante desventura: llegò otro, y tirando
cinta se le puso â los ojos una Imagen c
Christo amarrado â la columna, y rode
do de malditos sayones executores inf
mes de la tyrania mas cruel, que con rab
inhumana se remudaban á azotarle, y co
vozes mudas que hablaban en el lenguag
de la Consideracion, le decian â el esp
culador Penitente, mira alma, quanto m
cue

cueſtan tus pecados: aſſi por ſu orden fueron llegando todos, viendo cada uno aquel myſterio, ô verdad que le avia pueſto â los ojos el tirante.

Hecha eſta diligencia con todos los Penitentes, los guiò la caſera dama â un Oratorio, que eſtaba contiguo â aquella primera pieza, y á el llegar â los umbrales de ſu puerta, les fue dando un golpe en el corazon, y ellos iban reſpondiendo al toque, con levantar los ojos â el Cielo, y poner las manos, como que indicaban, que dirigian todo ſu eſpiritu á el Cielo, y entonces adverti, que â todos les nacieron alas con cuyo vuelo temi, que ſe me deſparecieran de los ojos, y burlaſſen mi deſſeo de ir aprendiendo en ſu conducta: entraron todos con la myſteriosa dama, y poſtrados de rodillas, ſignandoſe con la Cruz, hicieron tres profundas adoraciones, y reverencias, deſpues repitieron aquellas dos reflexas, de quien habla, y con quien, y luego ſacò la dama un hilo muy delgado, y amarrò â uno de los Penitentes, y de ay paſſó amarrando á los demàs, y yà que eſtuvieron todos ligados, tirò el reſto del hilo para arriba deſpareciendoſe el cabo de la viſta, adverti, que quando el hilo en ſus manos eſtaba muy delgado, conforme fue enla-

zando â los otros, se fue engrueſſando, â el tirarlo â lo alto, lo vi reſplandece como cadena de oro, y como yà eſtab Yo acoſtumbrado â vêr en aquellas eſta ciones, y moradas ſoberanos prodigios entendi que quiza los avia enlazado â to dos, para que el Cielo los eſtiraſſe po maroma, ô para que unidas las fuerzas d ellos, eſtiraſſen â el Cielo para sì, hacien dolo baxar para desfrutar ſus glorias; pe ro permaneciendo todos en igual recogi miento, y ſoſiego, entonò la dama magiſ tral el Hymno *Veni Creator Spiritus*, y ſu correſpondencia dixeron los Penitente eſta

ORACION.

ESpiritu Soberano, Dios immenſo d clemencias, que en unidad ineſabl tienes un miſmo ſér, y naturaleza Divin con el Padre, y el Hijo, poſtrado ante tu divino acatamiento eſtà el mas vil guzano de la tierra, ſi el que viene á pedirte há de llegar â hablarte, y el lenguage de mi miſeria, y mi ruindad ſon balbucientes deſconciertos de mi ignorancia, como hà de tener mi peticion eficacia de vozes, y conceptos, ſi tù no pones en mì la encendida lengua de la charidad, que es el idioma, que tu hablas, y que entiendes: por

tanto

anto, ô Dios inefable de amor puriſſimo,
on el mas profundo rendimiento de mi
obarde nada ſuplico á ti que eres el todo
e piedades, te ſirvas por ti miſmo, y por
u infinita miſericordia de iluſtrar mi al-
ia, y abraſar mi corazon, para que Yo
nga eſte rato de Oracion en tu agrado
on provecho de mi alma en el bien que
eſſeo, me concedas, y todo ſea para la
ayor honra, y gloria tuya. Amèn.

Acabada eſta Oracion quedaron todos
profundo ſilencio, y la dama fue poniē-
en las manos de cada uno una oja â ma-
ra de relox de mueſtra, porque tenia en
circulo tres imagenes correſpondiētes,
as que avia viſto cada uno de los Peni-
ntes en el myſterioſo cajon, que eſtaba
la primera pieza, como en la del infier-
por punto primero la pena de daño,
e es el perder á Dios, por punto ſegun-
la pena de ſentido, que es la indecible
acidad de los tormentos del infierno,
or punto tercero la eterna duracion de
y otra pena, que acabandoſe nunca,
le durar para ſiempre; del medio de
circulo, cuyo centro ſe nombraba
poſicion de lugar, ſalia una maneja
iba apuntando aquellos tres puntos,
ndo del primero â el ſegundo, y del
ndo â el tercero, y eſto miſmo eſtaba
figu-

figurado en cada una de las ojas que t
nian en ſus manos los ſilencioſos Peniten
tes, correſpondientes â las que avian viſt
en el cajon, como queda dicho, y Yo qu
hecho argos eſpeculaba todo lo que paſſa
ba, adverti â iluſtraciones del farol de m
amante Compañera Conſideracion, qu
luego que ſe le puſo en las manos â uno d
los penitentes aquella enigmatica mue
tra, ſe moviò la maneja hacia el primer
punto, con tanta titilacion, ô inquietu
que no ſoſſegando paſſó á el ſegundo pun
to, donde eſtando del miſmo modo paſſ
á el tercero, en el qual parece, que hall
algun peſo que la contuvo, porque alli
quedò fixa, conſtante, y ſin moverſe: e
la mueſtra de otro aviendo apuntado
maneja, ſobre el primero punto con
miſma revolucion, ê inquietud que la an
tecedente, paſſó â el ſegundo punto, e
el qual ſe quedò con fixa conſiſtencia, to
do el rato de aquella viſitacion devota; e
otro de los Penitentes en el miſmo inſtan
te, que puſo la dama en ſu mano la mue
tra, ſe aſſentò la maneja en el primer
punto, y alli ſe eſtuvo fixa todo el tiem
po, que durò aquel ſilencio; en otro ad
verti, que aunque la dama puſo en ſu ma
no la mueſtra, nunca llegò la maneja
ponerſe con quietud en alguno de lo
pun

üntos, ſino que llegò á todos con igual
nocion, y turbacion, y notè, que afli-
iendoſe el Penitente orante, lo hizo hu-
nillar haſta la tierra la dama maeſtra de
eremonias, y luego cogiendolo de la ma-
o, lo ſacò haſta la puerta primera, â que
guardaſſe á ſus compañeros.

Luego notè, que â uno de los orantes
le puſo una ſombra por detras con un
uril en la mano, y eſtendiendola por ci-
a de èl, pintò en la oja que avia pueſto
dama en ſu dieſtra con tres pinturas de
paſſo de la Paſſion de Chriſto, otra
agen ſobre pueſta, que borrò las pri-
eras, y eſtampò primero una imagen
l infierno, luego un Cielo, luego una
uerte, luego dexaba, que ſe deſcubrieſ-
a primera imagen de Chriſto, y luego
rrando eſta, bolvia â delinear las otras
i continua revolucion: en otro adver-
que quando la oja, que le avia dado là
na llevaba la pintura de un hõbre, que
para eſpirar batallaba con la muerte,
iendo eſtaciones de las agonias de ſu
ccion corporea á los eſpantos del juy-
, que le aguardaba, y los contrarios
emos de la vida, que ſon la Gloria, ê
rno, terminos infalibles del tranſito,
parecida toda eſta eſpantoſa figura,
yò de lo alto del Oratorio una ima-

 gen

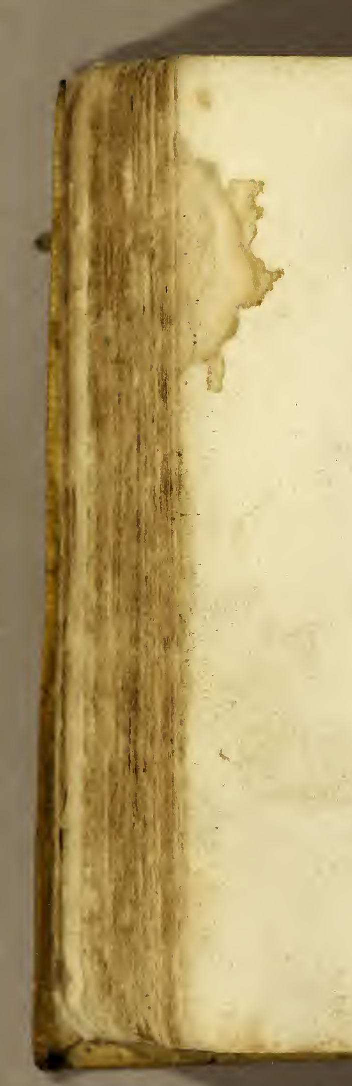
gen de Jesus en las dulces ternuras de su Nacimiento, adorado, en el pesebre, de su Benditissima Madre, y Padre estimativo, y acompañado de brutos, y reflexè, que quando â el otro la diversidad de pinturas, y su inconstancia lo pusieron en impaciente desasosiego; este â el contrario quedò con pacifica quietud, como embriagado de las dulzuras, que le avian llovido del Cielo, quando no las aguardaba.

Los que enclaustrados quedaron en el Oratorio, prosiguieron en su silencioso recogimiento, y como á efectos de lo que tocaban sus discursos, quando para que no les inquietassen avian aprissionado sus ojos con los cepos de los parpados, haciendo interpretes de su corazon â los suspiros, ô á las lagrimas, dieron indicio, de que en breve coloquio expressaban sus sentimientos, y luego vide, que salieron de sus pechos unos pliegos en forma de memorial, ô peticion, y volaron hasta los pies de un Crucifixo, que estaba en el altar del Oratorio: luego se apareciò un varon venerable con unas balanzas en la mano, y llegandose con ellas â los orantes Penitentes, iban echando de sus frentes en la una, qual una perla, qual un grano de oro, qual una margarita, y qual una piedra preciosa, y en la otra, qual una mosca

qu

qual un poco de lodo, y qual algunos granos de polilla, y despues que huvieron comparado una balanza con la otra, cada qual cogiò de la primera la halaja, que via echado, y con reverente acatamiento a fue poniendo â los pies del Crucifixo, mirando como con empacho â la otra alanza, fue cada qual tomando, lo que via producido, y poniendolo á sus rodilas expressaba mudamente el sentimien- de aver producido tal hijo legitimo, y itural de su miseria: despues trayendo i sus manos la dama, que los avia guiado el Oratorio el espejo, que fue la prime- tapa del cajon, que vieron en la prime- pieza, se puso ante todos ellos, llaman- los con la apacible afabilidad de un sua- toque, para que en èl se bolviessen á rar, y luego inclinandose hasta el suelo, no en accion de gracias, haciendo un vorosо acto de contricion, los sacò á os de las manos, y los llevò con sus Di- tores, que se avian quedado fuera, y a qual de los Penitentes se fue postran- i los pies de su Director, que â mi me ciò, que se llegaban â confessar: estu- ron algun rato, unos mas breve que ros, y luego despedidos con urbana cortesia de la dama, prosiguieron su caminata.

JOR-



JORNADA XX.

Pide el Peregrino â la Confi- deracion explicacion de lo que hà viſto.

SAlieron de aquella Caſa los Penitente â proſeguir con ſus Directores ſu eſ tacion, y aunque â mi no ſe me dexa ba de traſlucir algo del fin, y los motivo de todo lo que avia viſto, no obſtante por que en negocio de tanta importancia, no ſaliera errada mi interpretacion (pue es cierto que aviendo muchos en la mili tante Igleſia, que juzgando, que puede ſer maeſtros de eſpiritu, y dár reglas par ſaber el camino de la perfeccion, ſi llega ran â tocar ſus fondos, aun eſtàn lejos d ſer diſcipulos) ô no ſe quedara alguna co ſa por entender, le dixe á mi maeſtr Conſideracion, ſupueſto querida Com pañera mia, que â eſtimulos de tus bue nos deſſeos has tomado el trabajo d ocompañarme, para que en los ſecretos, myſterioſos caminos de la Oracion, y de eſpiritu no hierre mi ignorancia, dignat de darme punto, por punto la clara inte ligencia de todo lo que he viſto. Si har me reſpondiò Conſideracion, y por quan

t

to vamos yà tocando las interiores ſendas del progreſſo eſpiritual, vè deſde aora poniendo mas eſpecial atencion, y cuydado, con lo que fuere diciendo.

Eſta Caſa, como te dixe, es la de la Meditacion, que franqueando ſus puertas, â los que procuran desfrutar ſus inpreciables theſoros, ſe recata myſterioſamente â el regiſtro de la viſta, ſin permitirſe â el manoſeo de exteriores ſentidos, porque ſin ſalir de los interiores camarines de la alma, la halla dentro de sì miſmo, qualquiera que la buſca diligente: la opulencia conque enriquece, á los que la tratan, aunque la conocen ſolo los experimentados, ô los que practican ſus coloquios, te la diò â entender la letra, que eſtà fixa en ſu puerta, y ſu gloſſa, pues ſi con atencion rebuelve tu diſcurſo la clauſula, oîras á el Real Propheta David, que hablando con Dios le dice: *Quando diligentemente conſidero los premios, que dàs â los obſervadores de tu ley, los tormentos, conque caſtigas â los tranſgreſſores de ella, aunque vehementemente impedido, aunque debil, y enfermo, empero fuerte con eſta meditaciõ, y conſtanme hago para perſeverar en la obediencia de tu ley, porque ſi eſta meditacion no me fomentàra, à el inſtante cayera en un infierno de perdicion:* pues ſi dixo Jeremias: *Que eſtuvo deſo-*

Dicere voluit Pſalmiſta, dum tàm præmia, quæ legis tuæ obſervatoribus largiris, quàm cruciatus, quos eiuſdem trangreſſoribus juſte infligis, ſedulo conſidero, licet vehementer impulſus, licet debilis & infirmus; attamẽ hac meditatione fortis, & conſtans efficior, ad perſeverandum in ejuſdem legis obedientia: aliter enim niſi hujuſmodi meditatio me fulciret illico in perditionis barathrum ruerem. *Anterus in Pſalm. 118. ℣. 92.*

Desolata est omnis terra, quia nullus est, qui recogitet corde. *Hierem.* 12. ℣. 11.

desolada la tierra, porque no avia quien co[n] su corazon pensara, que es, lo que la meditacion hace, se dà muy bien â entender que el que medita los riesgos de la perdicion en los emmarañados caminos de[l] mundo, que llevan â los desgraciados â e[l] lago de los tormentos, y las felicidades d[e] los observadores de la ley, ê indecibl[e] bondad, soberania,y grandeza del legislador, apartandose de aquellas con fortaleza, llegarà á la possession de las otras dichas con generosidad.

Aquella dama, que saliò â el encuentro â los crucificados caminantes par[a] guiarlos, ê introducirlos en la Casa de l[a] Meditacion, se llama Preparacion proxima, pues si para hablar con los Reyes, y Soberanos de la tierra, ay en las antesalas de sus Palacios maestros de ceremonias que enseñan â los que llegan con negocios, ô embaxadas, los modos, y circunstancias, conque les hàn de hablar, es muy justo, que quando se và â tratar con e[l] Rey de los Cielos un negocio tan grave como el de la salvacion, le dè cartilla l[a] Preparacion, como maestra de ceremonias, para que ni falte â los respectos, y urbanidades, que se le deben â Rey ta[n] Soberano, ni hierre en los periodos de su locucion. El aver quedado á fuera los

Direc-

Directores,te advierte que la Meditacion
s acto perſonal, y de la alma, en el qual
o tiene que hacer el Director, mas que
nſeñarle antecedentemente â ſu diſcipu-
 los modos, y reglas, que hà de obſervar
n ella. El aver la dama conductora cer-
ado la puerta, te enſeña, que la Oracion,
Meditacion ſe hà de hacer en ſecreto â
uerta cerrada, eſto es, con ſeguridad de
ue no llegarà perſona alguna â inquie-
arle; porque ſi teme, que llegue alguna
erſona â decir, ô preguntar alguna coſa,
ſe ſolo recelo baſtará para deſaſoſſegar â
 orante, eſpecialmente ſi tiene viva
renſion, y por eſſo enſeñò Chriſto: *Que*
gamos oracion encerrados, y en ſecreto; pero
 por eſto has de penſar, que en la Igle-
, ô en el Choro no ſe puede tener Ora-
on, porque como eſtos lugares ſon di-
tados para la Oracion, y no para tratar
gocios, ni coſas que nos quiten el inte-
r ſoſſiego, y la quietud, como la reca-
ara, ô las piezas de las Caſas, que ſon,
ra que en ellas vivamos, tratemos, y
muniquemos, hàn meneſter para orar
 ellas, quitar con cerrar la puerta eſſa
erencia, y ocaſion de inquietarſe, y que
è tambien la alma en clauſura; eſto es,
e no ſe encierre por interezar venera-
n, y aplauſos, que eſte vicio puede
tam-

Tu autem cum oraveris, intra cubiculum tuum, & clauſſo hoſtio orà. *Matth. 6.*

tambien aver en la Iglesia, que estarà d
mas el silencio, y la clasura del Oratorio
ô la Iglesia, si falta el interior recog
miento de la alma, y de la mente de lo
cuydados, y tropelias del mundo: y a
hablando Origenes, de los que oran con
alma vagarosa, y la mente derramada, di
xo: *Hincas las rodillas, pero tu mente vag
fuera; està dentro tu corazon, mas á fuera*
sentido: habla tu voca con Dios, pero tu men
piensa en ussuras: hace quentas de los redito
ojea las escripturas de las casas, rebuelve la
palabras de los amigos, mira los descuydos
los criados; tu no oyes tu oracion, y quiere
que oiga Dios tu ruego.

Flectis genua sed mens tua foris vagatur, & cor tuum intus, sed foris est sensus, os tuum cum Deo loquitur, sed mẽs tua cogitat usuram redditum: computat descriptiones domorum, decernit, amicorum verba bolvit, negligentias famulorum intuetur, tu non audis orationem tuam, & vis Deũ exaudire precem tuam.

Origenes apud Anterum in Psalm. 39. ℣. 1.

El cajon que estaba en la prime
pieza, es el libro, donde se toman los pun
tos, que se han de meditar; el averse san
tiguado todos te advierte, que desde
instante, en que comienza la alma â pr
pararse, para tener Oracion, se hà de a
mar con la señal de la Cruz, entendien
que se dispone á darle guerra â el Dem
nio, y â ponerlo en el mayor cuydad
Pues mas aprecia el apartar á una alma
camino de la Oracion, que derrivar much
almas, que ván por la via comun, como di
San Juan de la Cruz; y tiene razon, po
que alma, que no professa oracion, ô q
no la frequenta, aunque tenga mucha vi

Llama de amor viva Cancion 3. §. 15.

d, haga ſeveras penitencias, y otros
ercicios eſpirituales, podrà entrar ſola
el Cielo; pero las almas, que frequen-
n la Oracion, para graduarſe en la eſ-
ela de la perfeccion, es como conſe-
iencia de ſu vida eſpiritual, entrar
ompañadas en la Celeſtial Jeruſalen,
mo graduadas en la Republica, y caba-
ria de eſſe nobiliſſimo Reyno.

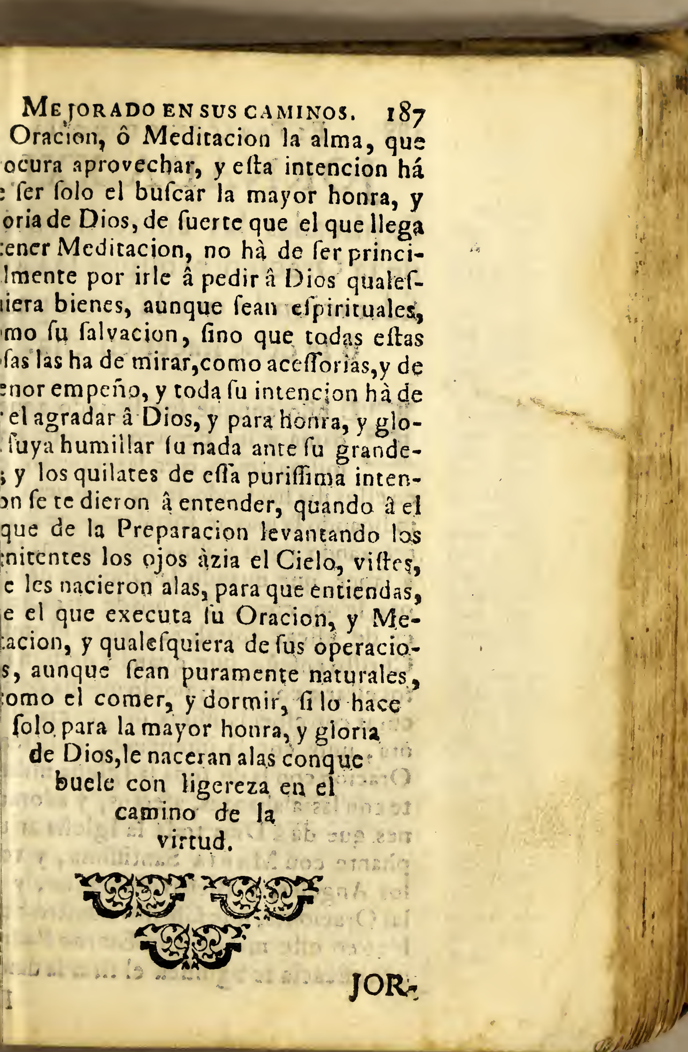
El eſpejo que eſtaba en la primera
pa, ó cubierta del cajon, â donde hizo
Preparacion, que ſe miraran todos los
nitentes, te dà â entender, que el que
etende orar, ô hablar en la Meditacion
n Dios ſobre el negocio grande de ſu
lvacion, para llegar con rendida humil-
id, y con debido recato, y temor Santo
Dios, há de penſar primero, quien es
que habla, y con quien; y por eſſo lue-
que todos ſe vieron en el eſpejo que
s deſcribiò todas ſus miſerias, y ſu nada,
s monſtrò en la ſegunda tapa la Prepa-
cion, la Soberana Imagen de la Trini-
id Auguſta, para que en quanto les per-
itia ſu debil capacidad, eſpeculaſſen ſu
comprenſible grandeza: los tirantes
ie eſtaban á el rededor del vidrio, por
onde avian de vèr las Imagenes, que
ntenia dentro el cajon, te denota la
eccion de los puntos, que ſe han de to-

 mar

mar para la Meditacion, ſegun aqu
inſtruccion, y orden que ſe tuviere
Director; porque no qualquiera oraci
es â propoſito para todos, y aſſi â una p
ſona vejada de eſcrupulos por comp
xion melancolica, hará muy mal el D
rector, que la tiene ligada â meditacior
de la muerte, de la gravedad del peca
ô del infierno, û otras purgantes aſper
que mas le aumentan los eſcrupulos,
ſerbiles temores, que le embarazan de
adelante, que no de curarſelos, y ſortal
cerlas, para que vayan en ſolicitud de
perfeccion, y aſſi con almas ſemejan
hará muy bien, ſi como uſando de med
camentos lenitivos, y ſuaves, les hag
tener Meditacion de la Encarnacior
Naſcimiento de Chriſto, ô ſu Paſſion,
de la ſuavidad de la miſericordia de Dio
y aſſi ſegun lo que indicaren de ſu eſpirit
las pulſaciones que le ayan hecho en
manejo, ordenarà el Director la mater
de la Meditacion.

El averles dado un golpe en el cor
zon â los Penitentes la dama maeſtra, â
llegar â el Oratorio, y correſponder ell
â eſte toque con levantar los ojos â
Cielo, te denota una advertencia en cu
practica ſe debe tener grande cuydad
que es la intencion, conque debe llegar

Oracion, ô Meditacion la alma, que
ocura aprovechar, y esta intencion há
e ser solo el buscar la mayor honra, y
oria de Dios, de suerte que el que llega
tener Meditacion, no hà de ser princi-
lmente por irle â pedir â Dios qualesf-
iiera bienes, aunque sean espirituales,
mo su salvacion, sino que todas estas
sas las ha de mirar, como accessorias, y de
enor empeño, y toda su intencion hà de
el agradar â Dios, y para honra, y glo-
suya humillar su nada ante su grande-
; y los quilates de essa purissima inten-
on se te dieron â entender, quando â el
que de la Preparacion levantando los
nitentes los ojos àzia el Cielo, vistes,
e les nacieron alas, para que entiendas,
e el que executa su Oracion, y Me-
tacion, y qualesquiera de sus operacio-
s, aunque sean puramente naturales,
omo el comer, y dormir, si lo hace
solo para la mayor honra, y gloria
de Dios, le naceran alas conque
buele con ligereza en el
camino de la
virtud.



JOR-

JORNADA XXI.

Explicadas las antecendenci de la Oracion, prosigue la Co sideracion lo que la acompañ ô se debe hacer en ella.

EL hilo conque fue ligando aque dama á los Penitentes, que en misma union, ô en lazamiento, q en ellos iba haciendo, se iba engruezan indicando la mayor fortaleza, que iba terezando en su misma coligacion, te â saber, que quando la Oracion del q ora, se une con la Oracion de otros, se ce de eficaz fortaleza, pues el mis Christo enseñò, que quando orassen ju tos estaria con ellos; por lo que ha de p curar con especialissima diligencia el q ora, unir con la intencion, y desseo Oracion con la de toda la Iglesia milit te con las alabanzas, afectos, y adorac nes que dà â Dios toda la Iglesia triu phante con MARIA Santissima, y to los Angeles, y Bienaventurados, y c las Oraciones, que Christo nuestro Se hizo en este mundo â su Eterno Padre esta eficacia te significa el tirar la dam

pu

punta del hilo â el Cielo, y entonces mostrarſete como cadena de oro, y por eſſo dixo Sylveira, q̃ quando dixo Chriſto: *Que â donde eſtuvieren dos, ô tres congregados en ſu nombre, alli eſtarà en medio de ellos*, no dixo, *que â donde eſtan dos, ô tres en ſu nombre, alli eſtá; ſino que añadiò, á donde eſtan congregados, como que importara poco que eſtuvieran muchos en el nombre de Jesvs, ô en ſu obſequio, ſi entre sì no ſe hallaran unidos, y congregados*: conque la Oracion del que la une con verdad, ſencillez, y limpieza con la de la Igleſia, y la de Chriſto, puede con verdad amarrar el Cielo, ô para atraer ſobre ſu eſpiritu ſoberanas iluſtraciones, ô para eſcalar los Cielos, y ſubir â desfrutar glorias por el hilo de ſu Oracion; y por eſſo â el tirar para el Cielo aquella dama eſſe hilo myſterioſo, viſtes que reſplandecia como cadena de oro.

Ubi ſunt duo, vel tres congregati in nomine meo, ibi ſum in medio eorum. *Matth. 18. ℣. 20.*

Notandũ, quod non ait, ubi ſunt duo, vel tres in nomine meo tantum, ibi ſum; ſed addidit, ubi ſunt congregati, quaſi non multum interſit, quod eſſent plures in nomine Jeſu, ac ejus obſequio, niſi inter ſe reperirentur uniti, ac congregati. *Sylv. tom. 3. in Evang. lib. 5. c. 15. q. 14.*

El aver entonado la dama el Hymno: *Veni Creator Spiritus*, y â ſu correſpondencia decir los Penitentes aquella Oracion, te indica, que el que intenta tener Oracion, ha de entender como coſa ciertiſſima, que èl por sì, y por ſu natural actividad es incapaz de tener Oracion, y aſſi deſſeando el tenerla con acierto, ha de pedir â Dios, que ſe la de, y lo iluſtre para no errar en ella. Pueſto el que ora de

rodi-

rodillas, ſignandoſe con la Cruz, y refl
jando que eſtá delante de Dios, â qui
viene á hablar, harà tres profundas ad
raciones, y reverencias â las tres Perſon
de la Santiſſima Trinidad: y aqui es m
neſter, que adviertas, que en orden á
lugar de la Oracion, y poſtura del cue
po no ſe ha de ligar la alma de ſuerte, q
ſolo quiera orar en ſu Oratorio: Verb
gratia, hincada de rodillas, pareciendo
que fuera de ſu Oratorio, ô con otra po
tura no ha de poder tener Oracion, q
eſte es un gran defecto, y falta de la ſan
libertad, que debe guardar el eſpiritual

Quien buſca â Dios para hablarle,
pedirle ſocorro en ſus neceſſidades, y co
gojas, no ha meneſter caminar much
diſtancias, pues ha de creer con fee mu
viva, que en todas partes eſtà muy pr
ſente: *Y ſi lo buſca para ofrecerle ſacrificios*
ſu adoracion, *y de toda ſu alma*, *altar muy*
propoſito tiene dentro de ſu pecho en ſu miſm
corazon, en el qual quiere Dios, que ſien
pre arda el fuego de ſu amor, y charida
no ha meneſter andar buſcando lugare
ni eſperando hora, ni tiempos, que Dav
decia: *Que bendeciria à Dios en todo tiemp*
y las Oraciones de Jeremias en el cieno, *y J*
nas en el vientre de la Ballena fueron, *oìdas*
Dio

Benedicam Dominum in omni tẽpore. *Pſalm.* 32.

Non quærendus eſt locus, ſed loci principium: Hieremias orat in fœno, & Deus ipſum exaudivit: Jonas in ventre ceti, & illum facilem habuit, ubicumque ſis ora, templum eſt: ſi autem altare, ſuper quod holocauſta, ac vota digne offeras, quæres, in medio tui illud reperies. *D. Joann. Criſ. Hom. 79. de Oratione.*

Altare Dei eſt cor noſtrum, in quo jubetur ignis ſẽper adeſſe, *D. Gregor. lib. 36. moralium cap. 7.*

)*ios*; conque eſtà claro, que no debe el
ſpiritual ligarſe ni á lugar, ni á tiempo
eterminado para orar, ô meditar: bien es
ue por lo mas congruo, es mas â propo-
to que los teatros, y las calles el Orato-
o, porque con el retiro, y el ſilencio ay
li menos embarazos, y mas libertad, y
1 la Igleſia, que es lugar de Oracion, â
onde quiere Dios ſer alabado, exita mas
devocion: aſſi tambien aunque qual-
uiera tiempo, y hora llama indiferente-
iente â la Oracion, pues en qualquiera
ıſtante nos corre obligacion de dar â
)ios gracias, porque en èl nos dà vida, y
ebemos eſtar promptos, y prevenidos,
ara reſponder á ſu llamado, pues en qual-
uiera momento nos puede Dios llamar,
à á Juyzio con la muerte, ô yà con eſpe-
ial favor de ſus divinos toques, y benefi-
ios: es cierto, que ay tiempo mas á pro-
oſito para meditar, atendiendo â nueſ-
ras ruindades, ê inevitables miſerias, aſſi
e parte del cuerpo como de parte de la
.ma, pues no es dudable, que eſtando el
ientre deſembarazado, eſtà mas capaz la
iente, para ſus racionales funciones, y
ſi acabado de comer no es hora muy â
'opoſito para meditar, y de parte de la
ma, quando eſtà el diſcurſo lleno de freſ-
ıs eſpecies de negocios del mundo, ſe
hallá

halla impedida para meditar en Dios, si n
se adormecen, y borran essas especies: p
lo que â el amanecer, ô por la mañana ti
ne la alma mejor disposicion para med
tar, y assi decia David: *Que oraria, y lo oir*
Dios por la mañana, porque en este tiem
po, segun Santo Thomas, *està el coraz*
mas libre para pensar en Dios, y estas comod
dades se hallan tambien en las quietudes de
noche, y assi David se levantaba â media n
che â orar.

En la postura del cuerpo has de ad
vertir, que el ser la Oracion regularmen
te hincadas las rodillas, es porque assi co
el mismo hecho, ô con este modo tacit
mente confessamos, que en presencia d
Dios, ô para llegar â ponernos ante su So
berania le hemos de cortar los pies â nue
tra elacion, y altivez, reconociendo, q
en su presencia qualquiera criatura se de
parece, y â vista de su grandeza descubr
las miserias de su nada, y assi este es el mo
do mas comun, regular, y â proposito p
ra orar, y sigue las mismas congruencia
el orar postrado en tierra, ô sobre las m
nos como Christo en el Huerto, ô abie
tos los brazos en Cruz: *Que esta postu*
(como dice Fray Antero Maria de S
Buenaventura) *es muy agradable â Dios.*

Pe

Quoniam ad te orabo Domine, mane exaudies vocẽ meã. *Ps. 3. ℣. 3.*

Tunc est homo liber á solicitudinibus, & magis habet cor liberũ ad cogitandum de Deo.

Apud Anterũ indict. Psalm.

Media nocte surgebam ad cõfitendum tibi super judicia justificationis tuæ, *Ps. 118. ℣. 62.*

Frequens ritus Antiquorum Patrum fuit manibus elevatis orare. Quã a item gratus & efficax apud Deum, fuerit, deduci potest ex admirabili testimonio illo Prophetæ Moysis &c. *Super Psalmum 27. ℣. 2.*

Pero como el espiritual debe en to-
as sus acciones,y obras procurar el guar-
ar santa libertad,no se ha de ligar la Ora-
on â esta, ô la otra postura del cuerpo,
uno porq̄ no siempre se puede tener con
l postura, y assi el enfermo la podrà te-
r, ô sentado, ô acostado en su cama,
ues esto no se opone â el debido respec-
, conque debemos hablar con Dios,que
Padre misericordioso, y sabe nuestras
iserias, y suele acontecer â algunas al-
as ser de apreension viva, ê inquieta,
ue solo acostados, y tapada la cara, ô
uestas las manos en el rostro, ô en la bo-
se pueden recoger, y otros que solo pa-
andose en el secreto de sus recamaras
ueden tener recogimiento, como Yo se
algunos: conque finalmente aquella
stura serà mas conveniente en particu-
, que sea mas â proposito â el recogi-
iento, sossiego, y devocion, del que ora
gun sus circunstancias.
El aver puesto la dama Preparacion
a oja â manera de muestra, cuya manec-
iba apuntando aquellas tres pinturas,
e tenia cada una, cuyo centro se llama
mposicion de lugar, te enseña el estilo
ctico de la Oracion, esto es, que hecha
mero la composicion de lugar, que es
mismo, que figurarse presente el lugar

de lo que medita, como entrarle por
confideracion en el infierno, fi la Oraci
es de infierno, y fubir con la mente â
monte Calvario, fi la Oracion es de cr
cificcion, ha de ir repafando los tres pu
tos que le previno el libro paffando d
primero á el fegundo, y de efte á el te
cero, para que difcurriendo fobre ell
prorrumpa la voluntad en fus afectos, l
quales fe ha de procurar, que tengan
mayor parte en la Oracion; pues efta
mas fecunda, eficaz, y provechofa, mie
tras es mas afectuofa, como uniform
mente affientan los myfticos. El ir tr
pinturas en cada una de aquellas ojas,
mueftras, te dà á entender, que el q
medita, û ora ha de llevar prevenido, q
en todas fus funciones, y operaciones
hombre defectible, y por efto no le pu
de facudir en la Oracion de fu inconftat
te volubilidad, y affi para fi acafo en
primero punto eftuviere con floxedad,
fin fervor, paffe â el fegundo, y que fi au
esforzandofe quanto pueda, no lograi
fructo en efte, paffe â el tercero, y efto
fignificò la mocion de una de las mueftr
no aquietandofe la maneja en la primera
ni fegunda figura, hafta ponerfe en la ter
cera: pues fi â el que tiene eftragado
gufto, la multiplicidad de las viandas l
firv

rve de eſpolear el apetito, para que no
gradandole la una, ſocorra â ſu debilidad
otra, para que aſſi no pereſca; de la miſ-
ia manera para ſi el fervor ſe empereza-
en un punto, lo aliente la variedad, es
uy conveniente llevar prevenidos tres
intos que meditar; pues con eſta varie-
ıd, como dixo Sanchez: *Expele el huma-
corazon el faſtidio, que le podia ocaſionar
ſingularidad del punto de Meditacion*; pero
de advertir, que ſi no aviendo hallado
go de devocion, y fervor en el primero
into, ſe halla en el ſegundo, ô ſi luego
ıe ſe pone el orante â meditar el primer
into, queda quieto, y ſoſegado ſu eſpiri-
, cauſandole afectos provechoſos, debe
ſolo permanecer en èl todo el tiempo
ſu Meditacion, ſino repetirlo muchas
ezes, y aun muchos años, quando expe-
mente en èl la ganancia de virtudes, y
piritu, y la mayor reforma de ſu vida:
ıe parece á algunas perſonas que deſ-
an tener eſpiritu, y ſer almas de Ora-
on, que eſto ſe conſigue con coger â
illacaſtin, y empezar deſde la primera
leditacion, haſta la ultima, cuydando
que ſe tengan todas por ſu orden, y no
parando ſi logran, ô no logran prove-
ıo; y eſto te diò â entender en averſe
ıeſto aquella maneja, ô puntero de la
una

Homo orans diverſos modos orationis exſequitur, & oratio reſultat quaſi heterogenea, quia in his percipit ſpiritus magna, & cor humanum varietate expelit faſtidium.

Sanchez, quolibeto 1. q. 3. art. 4. n. 27.

una mueſtra en el ſegundo punto, deſpu
de no averſe ſoſegado en el primero, y
otra ponerſe deſde luego en la prime
pintura, que era el primero punto de
Meditacion, permaneciendo en èl c
quietud, y ſin mudarſe todo el tiempo
la Oracion.

El averſe pueſto aquella ſombra detr
de uno de los orantes, y borrandole con
pinzel, que tenia en ſu manó, pintar pr
mero un infierno, luego borrado eſte pi
tarle un Cielo, luego deſaparecida eſ
imagen, deſcubrirle la primera de Chri
to, ſin que alguna de ellas tuviera conſi
tencia, para que en ſu atencion ſe fixara
penſamiento, te ſignifica, que ſiendole
el Demonio muy peſaroſo el que tenga
las almas provechoſa Oracion, no omit
diligencia en embarazarles la quietud ne
ceſſaria para el aprovechamiento, y aſſi
el que va â meditar el infierno, lo inſita
meditar la gloria, y â el que và á medita
en la gloria, lo eſtimula á meditar el in
fierno; pero ſiempre con inquieta revo
lucion, ê inconſtancia, y muchas veze
luego que ſe pone, el que intenta medita
tal punto en el orden que lleva preveni
do, lo exita, á que haga examen de con
ciencia, repreſentandole algunos peca
dos como no confeſſados, ô algunas ope

raciones

aciones de aquel dia como pecaminosas, ara que sobresaltado, y asustado de no ver reparado en ellas, le impossibilite el esasosiego la Oracion.

El otro que â el contrario llevando revenida la Meditacion de la muerte, ô l infierno le cayò de lo alto del Oratorio pintura del Nacimiento de JESUS, y uesta sobre la muestra, quitò de sus ojos imagen de la muerte, y del infierno, uedando la maneja immoble, ô con uietud estable, te denota, que algunas ezes procede esto de impulso de Dios: e suerte que quando la alma intentaba ntrarse con la Consideracion en el infier-o â desfrutar temores, y compuncion, se alla sin saber como embriagada con ce-stiales regocijos, que le brindan, ô la ulzura de JESUS, que se le representa: *O infinita misericordia de Dios, que le arre-ta la atencion*, como dixo Sanchez: y assi menester, que estè advertida la alma, ue procura tener Oracion en esta caute-, sabiendo el modo, conque debe por-rse: pues si entiende, que estando yà en Oracion se le representan sus pecados on inclinacion â examinarlos, ha de pro-irar no inquietarse, sino permanecer onstante en su Oracion, advirtiendo ue aunque el examinar la conciencia es muy

Multoties homo orãs incipit á novissimis, & vento Spiritus Sãcti aspirante ad Cœlorum trãsfertur culmina & usque ad Trinitatis arcanum evehitur.
Sanch. ibid.

muy bueno; pero que en aquella ocasio
es impertinente, y assi dexandolo pa
otro tiempo, procurarà sacudirse de es
pensamiento, y permanecer en lo que e
taba; pues como dixo San Buenaventura
Siempre el Demonio procura engañar con no
vedades, instigando á el que quiere hacer al
guna cosa buena, para que haga otra, ô mejor
ô de igual bondad, no porque èl quiera que s
haga lo bueno; sino porque con la variedad na
da se haga, y assi impela â desesperacion â e
operante: y de la misma manera represent
á la alma un punto de Meditacion distin-
to del que lleva prevenido, no porque
quiera que se pare la alma á meditar e
que le propone, sino para que con la in-
quietud, y desasosiego en ninguna medite
con provecho, y quede burlada con la
trampa; y assi la misma inquietud conque
se sintiere en la nueva representacion, le
ha de avisar el espiritu, que la ocasiona, y
assi no ha de poner en la nueva imagen la
atencion; pero si se siente que inopinada-
mente arrebatada su atencion es llamada
â otra Meditacion, que no la desasosiega,
sino que quieta, y pacificamente la combi-
da, estese en ella con humildad, corres-
pondiendo con profundo rendimiento â
el nuevo llamamiento: pues claro està,
que siendo el espiritu de Dios, espiritu de
liber-

Dœmoniũ, quod semper est in fraude novum quando pro tunc non est operandum, sic tentat, ut cadat instigatus, vel in pusillanimitatem, vel in desperationem reducit perfectionem ad impossibile.
Apud Sanchez Quodlibeto 1. n. 251.

ibertad, de quietud, y dulzura, en el
nismo llamarle la pacificarà, y endulza-
à, sin que quiera pensar en otra cosa, mas
ue en lo que repentinamente se le pro-
one.

El aver hecho humillar hasta la tier-
a la maestra de ceremonias â aquel en
uya oja, ô muestra el puntero, ô la ma-
eja nunca estuvo con sossiego en alguna
e las figuras, sino que hallando en todas
nquietud, estuvo en mobil distraimien-
o, te advierte.

Perdona venerada maestra mia, le di-
e â Consideracion, que interrumpa los
eriodos de tu enseñanza, pues no es
trevimiento el suspenderte, por ahor-
arte la molestia, de que me repitas ense-
anzas, ô por dessear que no se inutilize
u trabajo por lo tardo de mi inteligen-
ia, y por esto te digo, que en el acaso de
sse orante, que me vas â explicar, no solo
o entendi, el averlo sacado del Oratorio
a dama maestra, sino que lo juzguè por
rror, porque si verdaderamente te digo,
o que Yo senti de mi, poniendome en su
igar, te asseguro, que pienso, que si Yo
ne viera en semejante congoja, y se me
nandara salir del Oratorio, discurro que
ne avia de ocasionar una grave tentacion
e exasperacion.

Pues

Pues para que cures con tiempo, r
dixo Conſideracion, ô prevengas la m
dicina para eſte rieſgo, ſi no te parec
acierto, el que Preparacion ſacara d
Oratorio â aquel orante, ahora ſin ſacar
Yo â ti de la ſenda de eſta conducta, h
de veer por tu ojos clara la inteligenc
hallando, lo que alli ſe te compendiò
en uno, expreſſado en dos, para que
no te quede duda, y ſepas en
todo proceder con ma-
durez, y acuerdo.

JORNADA XXII.

Dale la Conſideracion reſolu cion â la dificultad del Pe- regrino.

SIguiendo ibamos â nueſtros crucifi
cados compañeros, quando me iba
diciendo eſto Conſideracion, y le-
vantando el myſterioſo teleſcopio de ſu
farol lucidiſſimo, me dixo, vees aquel oſ-
tentoſo Palacio, que en las alturas de
aquellas cueſtas ſe permite, y aun ſe ofre-
ce â el eſcrutinio de los ojos? Yá lo veo
la reſpondi. Pues mira con cuydado, lo
que en èl ſe hace, que alli has de halla
pro-

ovechofiſſimos documentos para tus
das. Puſe toda la atencion en el Pala-
, ſin dejar de ir caminando en ſegui-
ento de mis crucificados compañeros,
los prodigioſos explendores de la la-
na de Conſideracion, mirè un anciano
tantemente mageſtuoſo, que juzguè
a el Mayordomo de la Caſa, â cuyo
go eſtava ſu gobierno, que llamando â
criados, que ſegun el adorno, y diviſa
ſus libreas aſpiraban â mayores gra-
ciones en el ſervicio, y obſequio de ſu
or, les dixo, entrad cada uno de voſo-
s en eſſos dos Oratorios cada qual en el
o, y con eſtos ramilletes, candeleros,
elas componed, y adornad ſus altares
eſpacio de media hora. Cargò cada
ſus competentes atavios de velas,
deleros, y ramilletes, y el uno entrò
l Oratorio que eſtaba â la ſinieſtra, y
u ſeguimiento entrò un perrillo, que
pre le eſtuvo haciendo muchas fieſ-
y en el agrado conque èl le corref-
dia, entendi, que lo avia criado, y que
ueria mucho: puſo toda la prevencion
el adorno del altar en una meſa, que
a en el Oratorio, para irla tomando,
locando por ſu orden: eſtaba todo el
cubierto con un velo, y metiendo la
o para correr el velo, y deſcubrir el

altar, saltò el perrillo con importuno
alaridos, y colgandosele de la manga de l
casaca, le fue estirando para la puerta,
aunque èl hacia ademan de sacudirse de è
era con una alagueña riza, y como cele
brando el juguete de sus brincos, y su
dentelladas. Bolvia â el altar, y tornab
el perrillo â embarazarle, y assi á la mita
del tiempo emplazado, llegando aqu
anciano â la puerta, y viendo que ni au
avia descubierto el altar, llamandole
fuera, le dixo: nada aveis hecho has
ahora, porque el amor de vuestro perril
os ha embarazado, y assi os advierto, q
si quereis proseguir en el familiar servic
de nuestro dueño, y Señor, aveis de d
gollar esse perrillo, y desembarazaros d
èl, y si el engreimiento que con èl tene
no os permite sacudir de su propriedad,
su inquietud, ireis â servir á nuestro an
fuera del silencioso recogimiento de
Palacio en compañia de sus pastores, q
en el campo, y en los montes apascent
sus ganados, que tambien estos comen
pan de nuestro dueño, aunque no goz
de sus coloquios, como sus palaciegos d
mesticos.

El de la diestra entrando en el Orat
rio, puso tambien sobre una mesa los a
vios de candeleros, velas, y ramilletes

avi

aviendose postrado ante el altar, y signandose con la Cruz, para comenzar su operacion, corriò el velo del altar, quedando descubierta toda su fachada, y tomando los candeleros para irlos colocando en el altar se aparecio, sin saber por donde avia entrado, una negra ave, que batiendo las alas, y uñas en sus manos, le hizo soltar los candeleros; cogiò las velas, y le sucediò lo proprio; tentò poner en el altar los ramilletes, y por mas que arrimandolos â el pecho los procuraba defender con la cabeza del importuno atrevimiento de la ave no pudo conseguirlo, porque arremetiendole con alas, y uñas, y apresando con el pico los ramilletes, le hizo entender, que no avia de conseguir el aderezo del altar, y assi acongojado de su desgracia se salia â pedir socorro, ô mas bien â dar satisfaccion de la falta, pues aviendo sido el precepto personal, ô á solo èl, no le podian cumplir otras manos.

Quando hallando en la puerta â el Mayordomo, ê informandole lo que le avia passado, le dixo, que no por esso desmayasse en el servicio, y obsequio de su Señor, que supiesse, que ni avia perdido la merced, ô salario, que le correspondia aquel tiempo, ni avia caido en desgracia de su Señor, aunque sabia que estaba el

altar

altar por componer, pues eſtaba enten
do de ſu buena voluntad, y que el no
verlo executado, avia ſido por la mole
de aquella ave, que con permiſo de ſu
ñor eſtaba en el Oratorio, y que pues
nocia, q̃ mientras duraba el permiſo d
aſſiſtencia, no avia de poder cumplir co
obſequio, que reconociera ſu debilida
como por sì ſolo era pobre, y ſin activi
ſuficiente para ſervir á ſu Señor, y ſali
á otras operaciones del Palacio, para
mejor ocaſion tornar â la compoſic
del altar.

Todo eſto vide á los fulgores del
deroſo farol de mi Compañera, la que i
randome con ſemblante riſueño, me
xo: pues què dices de lo que has viſt
Verdaderamente la reſpondi, que me
aſſombrado lo miſmo, que he atendi
pues de eſſas ſombras, me dixo Conſide
cion, ſaca luzes para tu enſeñanza; yà v
tes en aquel primero criado, que por a
entrado con èl ſu perrillo, ni aun lleg
correr el velo del altar, que te ſignific
compoſicion de lugar, conque corrien
el velo la imaginacion, ſe entra en el
pacio del punto, que procura medita
quien deſſea tener oracion, y ſi no ſe ſacu
de todos los afectos de la tierra, aunq
ſean honeſtos, y no pecaminoſos, mie

tras tuviere la alma amarrada á ellos no lo conſeguirà, aunque haga otras qualeſquiera diligencias: aun los cuydados de la mayor importancia, para entrar â orar, ſe han de dejar fuera; conque el que enfraſcado en depencias de la tierra, que le ocupan toda la alma, no tiene valentia, para vaciar á ſu eſpiritu, y á ſu corazon de todos ellos por algunos ratos, contenteſe con guardar los mandamientos, y librarſe de que ſus negocios, y cuydados no le ocaſionen pecado mortal, y aſſi en la vida comun ſe podrà ſalvar, y eſto te diò â entender el averle dicho el mayordomo, que e repreſenta â el Director, que ſi no podia degollar ſu perrito, que fueſſe á el campo, ô â los montes á cuydar los ganaos de ſu Señor, que tambien los que eſto acian, comian de ſu pán, porque tamien los que ſiguen la via operativa pueen ſer muy juſtos aun en medio de riuezas, honras, opulencias, y empleos, uando amando â Dios ſobre todas las cos, eſtèn con abſoluta reſignacion de reunciarlo todo, quando para ſu poſſeſſion terviniere algun pecado, y aſſi quando Director viere en ſu diſcipulo ſemejans ſyntomas, ô circunſtancias, debe con ertad, y claridad decirle, que no es à opoſito, para ſeguir el camiño de la

con-

contemplacion, y del eſpiritu, para q
no viva engañado, y no engañe á otr
como ſuele ſuceder, de â donde ſe ab
camino â algunos diſparates, que pued
ocaſionar notable ruina.

En el otro que aviendo cogido l
çandeleros, velas, y ramilletes para ad
nar el altar, y á el llegar â executarlo ſe
embarazò aquella ave, ſe te ſignifica
alma que aviendoſe preparado para
Medítacion, y tomado los puntos pa
ella, luego que pueſta en el lugar de
Oracion corre el velo del altar, eſto
luego que hecha la compoſicion de lug
coge el primero punto, le aſalta una in
portuna diſtraccion, que inquietand
gravemente no le deja aquietar en aqu
punto, paſſa á el ſegundo por ver ſi en
halla ſoſiego, y acaeciendole lo prop
paſſa â el tercero, donde le ſucede lo m
mo, y luego buſca á el Director para da
le quenta de ſu acaſo, y turbacion.

Entonces el diſcreto Director ha
procurar entender, ſi eſſa inquietud,
deſaſoſiego es diſciplina, conque el g
bierno del todo Poderoſo la quiere pu
gar, para que mas acryſolada con eſ
amoroſo deſden, ſe encienda mas en el e
piritu la llama del amor divino, y esfo
zandola con dulzura, para que no por eſ
pie

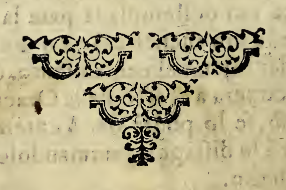
ierda el interior recogimiento, ha de
oner todo ſu eſmero, en que del todo
egada â ſu propria voluntad, ſe humille
on profundo rendimiento á la voluntad
e Dios, reſignandoſe á recebir los favo-
es, ô retiros de Dios con igualdad, ani-
iilandoſe delante de Dios, y conocien-
), que por sì miſma nada merece, y
radeciendole â Dios ſus favores, como
ſa ſiempre muy fuera de ſu mereci-
iento.

Procurarà conocer tambien el Di-
ctor, ſi eſta inquietud provino de in-
ſpoſicion corporal, pues es cierto que
ceſſitando la alma, mientras eſtà en eſ-
vida mortal de los organos corporeos
ra ſus funciones eſpirituales, como di-
Santo Thomas, en eſtando eſtos con
un deſproporcionado temperamento,
e embaraza á el eſpiritu la virtud, para
e obre con generoſidad, y aſſi refiere
nta Thereſa de sì miſma, que â vezes
hallaba tan deſtemplada para la Ora-
n, que le era meneſter llevar un libro
a poder ſujetar el penſamiento, ô para
ſe reduxera â el acto de la Oracion; y
ndo aſſi, ſe lo podrà dar â entender el
ector â ſu diſcipulo, animandolo para
ıfrimiento.

Pero aun mas cuydado ha de poner
en

en conocer, si aquella inquietud la ocasionò el aver dejado derramar el espiritu, pues algunas ocasiones insensiblemente se derrama en cuydados de la tierra, y adormecido el interior recogimiento, queda improporcionado para la Oracion: y digo que en esto ha de poner especial cuydado el Director, porque llegando el Demonio con pies de lana, y con passos muy quedos â la alma espiritual, aun poniendole honestidad en el pensamiento, conque lo divierte, lo va enfriando con lo mismo, conque le finge ardimiento, para que la Oracion se le haga pesada, y desabrida, y assi poco á poco la aparta de ella: pues se han visto algunas almas perdidas por semejantes devaneos, y para que mas entiendas punto de tanta importancia, quiero dartelo â entender con el exemplo.

* * * * *



JORNADA XXIII.

'onele la Conſideracion â el eregrino un Exemplo para explicarle, lo que le ha dicho.

VEràs â una alma, que hallandoſe con algun aprovechamiento en el camino del eſpiritu, teniendo al- nas preciſſas obligaciones á que aten- r, yá de hijos, yá de familia, yá de criados 'zoſos â ſu eſtado, como un Sacerdote cunſtanciado en la Republica, y que criò con abundancia de honras, y ri- ezas, yà de almas que tiene â ſu cargo 'a dirigirlas â el camino del Cielo, co- un Cura, ô un Obiſpo, que atalayan- el Demonio ſus movimientos, quando ea deſſeoſa de acertar en el ſervicio de os, y ambrienta de mas amarle, le ofre- i la atencion, quanto mas pudiera amar 'ios, ſi ſe hallara ſacudida, y libre de ellos ſus forzoſos cuydados, y fingien- e yá una apacible ſoledad, en que hace ſe vèa, le endulza el apetito con el ego del boſque, luego le hace eſcu- r el ſuave canto de un gilguero, deſ- s le repreſenta los amenos ſombrios, hacen los arboles, fingiendole un

 com-

competente arroyo, que defcendien
entre peñas, levanta con fus golpes, ô n
ves que liquidas corren, ô perlas que
picando las floridas verdes alfombras
fu margen, embarazan potencias, y fer
dos; y efpoleando la fenfualidad, á qu
embriague en femejantes contentos,
paffo que va corriendo con el gufto
fenfible, va adormeciendo lo efpiritu
para que apagado del todo, la alma
con fus grillos, y cadenas caminaba fen
de la perfeccion con agrado del Altiffin
yà, defpues trata mas de bufcar dafal
gos, y libertad, que no la fequela de aq
lla virtuofa fervidumbre.

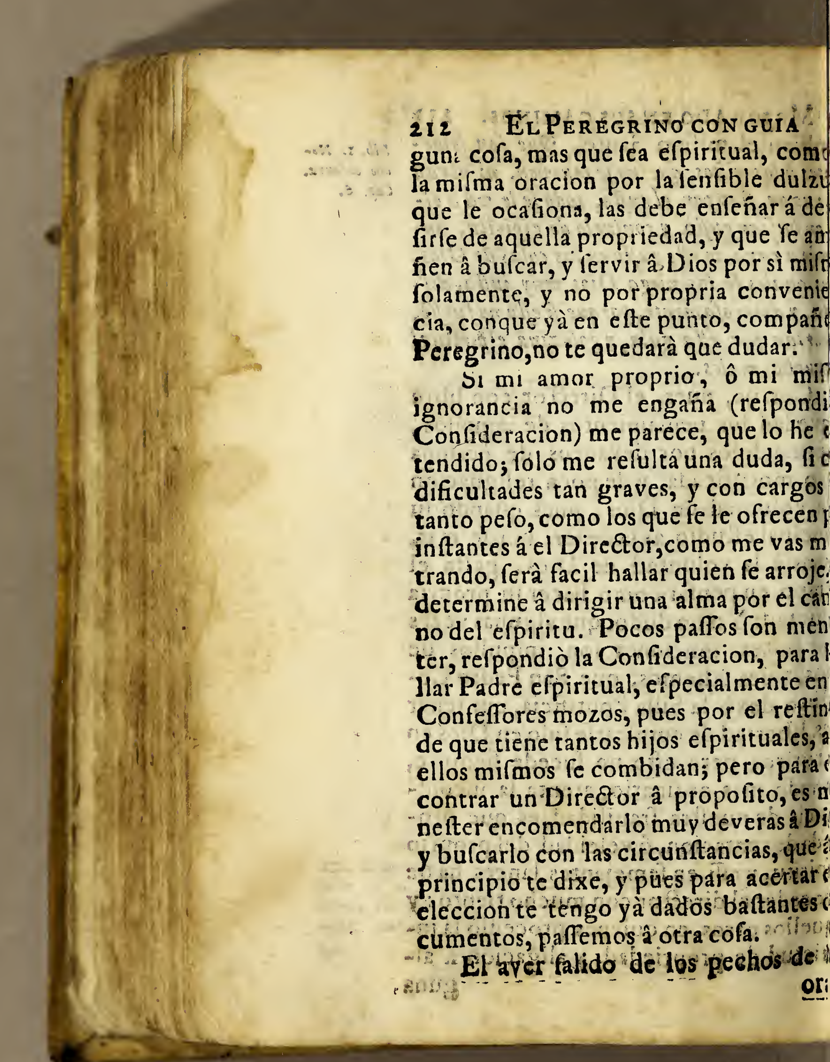
Efte mifmo riefgo corre la aln
quando la fequedad, ô volubilidad de
Oracion, la ocafionò el aver tenido ali
cion, ô propriedad, (como habla S. J
de la Cruz) â alguna criatura, ô inqu
tandofe por fu muerte, ô el mal que
aconteciò, ô llenandofe de regocijo,
la felicidad que le vino; ô á lo mifmo ef
ritual, quando fe apega â lo deleytabl
fabrofo, que â fu alma le ocafiona, p
por efto dixo San Juan de la Cruz: *Te*
por cierto la alma, que quanto mas afida
propriedad eftuviere â la imagen, ô mo
fenfible, tanto menos fubirà â Dios fu de
cion, y oracion; de las quales almas c

Lib. 3. Subida de el Monte Carmelo. Cap. 24.

ta

nbien el mismo Santo, *Que son seme-* *Lib. 1. Noche obscura. Cap. 6.*
ntes á los niños, que no se mueven, ni obran
razon, sino por el gusto, todo se le vá á es-
en buscar gusto, y consuelo de espiritu, an-
ndo á caza de este gusto en las cosas de Dios,
s quales se los niega Dios muy justa, dis-
'a, y amorosamente, porque si esto no fuesse,
cerian por esta gula, y golozina espiritual
nuchos males.

Corrija, pues, el Director con libre
ivedad los pensamientos de aquellos,
putandolos por devaneos de persona
co mortificada, y de poca resignacion
a voluntad de Dios, pues quando su
ncipal estudio avia de ser, unirse mas,
nas â la voluntad de Dios, gasta el
npo en pensar como hacer su propria
untad: Yo no dudo, que algunas vezes
nejantes mociones son impulsos de
os, pues sabemos, que San Pedro Ce-
tino dexò la Silla Pontificia, por tener
: libertad de emplearse solo en Dios en
retiro; pero esto no sucede siempre,
indo mas ordinario, atenta la incons-
cia de nuestra fragilidad, es que pro-
a de tentacion, ô veleidad del proprio
iritu, y assi en semejantes lances ha de
ceder el director con mucho tiento: y
ellos otros, en quienes procedio la in-
etud de propriedad, y aligacion á al-
guna



guna cosa, mas que sea espiritual, com
la misma oracion por la sensible dulzu
que le ocasiona, las debe enseñar á de
sirse de aquella propriedad, y que se an
sien â buscar, y servir â Dios por sì mis
solamente, y no por propria convenie
cia, conque yà en este punto, compañe
Peregrino, no te quedarà que dudar.

Si mi amor proprio, ô mi mis
ignorancia no me engaña (respondi
Consideracion) me parece, que lo he e
tendido; solo me resulta una duda, si c
dificultades tan graves, y con cargos
tanto peso, como los que se le ofrecen p
instantes á el Director, como me vas m
trando, serà facil hallar quien se arroje,
determine â dirigir una alma por el cam
no del espiritu. Pocos passos son men
ter, respondiò la Consideracion, para h
llar Padre espiritual, especialmente en
Confessores mozos, pues por el restin
de que tiene tantos hijos espirituales, a
ellos mismos se combidan; pero para e
contrar un Director â proposito, es m
nester encomendarlo muy deveras â Di
y buscarlo con las circunstancias, que á
principio te dixe, y pues para acertar e
eleccion te tengo yà dados bastantes d
cumentos, passemos â otra cosa.

El aver salido de los pechos de

or

orantes los pliegos en forma de memoriales, que viſtes volar â los pies del Crucifixo, te ſignifica la peticion, que es una de las partes de la Oracion, y que debe llevar prevenida, el que ora, pues la primera, y principal intencion, conque ſe ha de poner â orar, es la mayor honra y gloria de Dios, y el irle á reconocer como ſu dueño, y Señor, como yá antes te tengo dicho, y debe prevenir el dón, que và â pedir â Dios, humillandoſe en las puertas ſus neceſſidades.

El anciano, que llegando á los orantes con una balanza iba recibiendo de ellos yà una perla, yá un grano de oro, yà una margarita, que ponia en la una, y en la otra, yà una moſca, yà un poco de lodo, yà granos de polilla ſe llama examen de la Oracion, y te enſeña, que hecha la Oracion ſe ha de examinar lo acaeſido en ella; como ſi ha avido algunas diſtracciones, alguna pereza, poca devocion, y fervor, y otros defectos ſemejantes, y â el contrario ſi eſtuvo el eſpiritu en quietud, y ſoſsiego, ſi tuvo algun ardiente impulſo de amor de Dios, ſi ſe moviò â contricion, teniendole horror â el pecado, ſi le diò algun impulſo de morir, ô padecer por Chriſto, ſi deſſeò unirſe con mayor intimidad â Dios, y otros efectos ſemejantes,

que

que ſon fructos de la Oracion, y ha de
apartar lo uno de lo otro, eſto es, lo malo
de lo bueno: lo malo lo ha de reconocer
como hijo legitimo de ſu miſeria, y de
ello le ha de pedir perdon â Dios, de no
aver eſtado con aquella quietud, rendi-
miento, y abſtraccion de todo lo munda-
no, como debia aver eſtado, proponien-
do con verdadero afecto el corregirſe, y
mejorar ſu Oracion en lo de adelante; y
lo bueno ſe lo ha de ofrecer â Dios, como
coſa propria ſuya, agradeciendole con re-
verente voluntad, el que ſe huvieſſe ſer-
vido ſu Mageſtad obrarlo en criatura tan
debil, y miſerable, y que agradece tan
mal, y con tanta frialdad ſus beneficios: y
eſte examen importa mucho para el apro-
vechamiento, porque importarà poco,
que á un pobre ſe le dè una margarita, ſi
no pone la atencion en ella, para que obli-
gandole el conocimiento á el aprecio, eſtè
mas agradecido â el que la diò, y ſe atreva
menos â feriarla por una manzana, ô por
otra coſa ruin; y el que mereciò, que al-
gun Rey, ô Grande Señor le permitieſſe,
que entrara â ſu preſencia â tratar amiſto-
ſamente negocios de ſu mayor interèz, é
importancia, ſi las erratas, deſatenciones,
y groſerias, que tuvo â el tiempo del co-
loquio no las advierte, no lo abochorna-
ran,

ràn, ni avergonzaràn, y assi no corrigiendolas, irà demasiandose en sus desatenciones, conque se irà bolviendo indigno de los favores, que de aquel Señor dessea recibir, quando antes irritando su paciencia, lo provocaràn sus desacatos, â que ni quiera oîrlo, ni atenderlo, ni lo admita â su presencia.

El averles puesto segunda vez aquella dama, llamada Preparacion, el espejo â los orantes, para que se bolviessen â vèr, te enseña un dictamen de Santa Theresa, que hecha la Oracion se ha de terminar por el proprio conocimiento, para que conociendo el orante su ruindad, no quiera apropriarse los actos buenos, que en ella huviere tenido, engendrandose de ay sobervia, que lo precipite, conque conociendo su baxeza le ha de dar â Dios gracias, por averse dignado, de que se pusiera en su presencia â tratar con su soberania, aspirando â unirse con su bondad, y grandeza, y por esso se inclinaron los orantes hasta el suelo, acabando su Oracion con un Acto de Contricion, porque aconseja la misma Santa Theresa, que la Oracion mental se termine con Oracion vocal.

El aver llevado aquella dama maestra de ceremonias â los orantes con sus Directores te declara, que las cosas especia-

les

les que passan en la Oracion, ahora sean favores de Dios, ahora persecuciones de Demonio, ahora ruindades de la alma, no se las ha de tragar para sì sola, sino que la ha de manifestar â su Director, para que le dè los documentos necessarios, yà para el aprecio si lo merecen con prudente cautela, yà para el desprecio si lo demandan, ô para la correccion, ô lo demàs que importare; pero esto si no fuere cosa tan grave, que pidiere executiva la consulta no quiera todos los dias, ni cada instante molestar á el Director, sino dexelo para el dia, que por su orden, ô segun el regimen que tiene lo aya de vèr en el confessionario: todos estos documentos que hasta aqui te ha dado la practica de nuestros penitentes compañeros, con las interpretaciones que me has oìdo, importa mucho, que observen las almas, que caminan las sendas de la Oracion, y pues que lo has entendido todo, y yà te lo he explicado, supuesto que se disponen yà los mudos maestros de tu enseñanza â proseguir su estacion, vamos siguiendo sus passos, para tomar mayores documentos.

****

JOR-

JORNADA XXIV.

Salen los Penitentes de aquella ſala, y piezas donde eſtuvieron, y â direcciones de ſus maeſtros ſe entran por un deſvan de la miſma Caſa, y ſin ſalir fuera de ſus cercas comienzan â ſubir una cumbre, donde experimentan varios acaſos.

QUando imaginaba Yo, que bolviendo â tomar la puerta, por donde avian entrado nueſtros crucificados compañeros, buſcaſſen el camino que avian dexado en ſus umbrales para proſeguir ſus eſtaciones, adverti, que guiandolos ſus maeſtros, los conduxeron por un deſvan de la miſma Caſa, y Yo eſtimulado no ſolo de mi deſſeo, ſino del aviſo de mi conſorte amada, ſegui con ella ſus paſſos, para ir tomando normas para mi enſeñanza; quando ofreciendoſe una cumbre, de la qual aun no ſe permitia á los ojos el remate, porque ya con cedros, pinos, y cipreſes, regateando á la atencion los caminos, ocultaba llanuras, emmara-

ñando labyrintos, y yà con barrancoſas quiebras, quando penſaba Yo, que ſe acababa la barrancoſa eſpeſura, â el vèr que ſe deſcubria alguna claridad por celoſias de leños, hallaba que de un corto remanſo hacia eſcalon otro encumbrado Atlante de peñones, y freſnos.

Por eſtas dificultoſas ſendas caminaban los ſilencioſos penitentes, quando vide, que uno de ellos dando paſſos para àtras, iba deſcendiendo â grande priſſa, y divertido el Director que le guiaba, como iba delante de èl para guiarle, y no atendía, â lo que paſſaba con ſu diſcipulo, quando lo buſcò, ô yá èl eſtaba en los planes de la encumbrada falda, ô yà deſabrido de la aſpereza, ſe avia ſalido de la caſa, y aſſi bolviendo á buſcarlo, yà nunca mas ni el Director, ni â el penitente los bolvimos â vèr en el camino: pero haciendome novedad el vèrlo echar paſſos àtras, y quando el dar un ſolo paſſo adelante aunque le coſtaba muchos esfuerzos, y ſudores, no lo podia conſeguir: los paſſos que daba para àtras eran con tanto impulſo, que me pareciò, lo eſtiraban de abaxo, para que deſcendiera: y preguntandole â mi Compañera amante, que le avia ſucedido á aquel penitente, que deſcendiendo â lo baxo, ſe iba apartando de ſus compañeros,

ñeros, me respondiò, mira lo que lleva en los pies, y entenderas la causa; alumbròlo con su farol lucido, y á sus reflejos vide, que la gravedad de dos pessadas volas de fierro, que llevaba en los remates de las cadenas, que aprissionaban sus pies, impossibilitandole el dar un passo adelante lo estiraban con gran violencia para el descenso.

Vide las prissiones, y pessas, y tocando sus estragosos efectos, le dixe á Consideracion, yà â las luzes de tu milagrosa laterna he entendido, lo que impossibilitandole el subir, le ha obligado violentamente â baxar; pero me he quedado solo con la cascara de lo que me representa el sentido, sin penetrar el fondo de su espiritual inteligencia, y assi te suplico con todo rendimiento, me lo expongas, pues objeto de tu cuydado, y magisterio es el darme luz, para que Yo entienda las dificultades, y secretos de estos caminos.

Si hare, me respondiò Consideracion, y con empeño especialissimo, pues el punto es de importancia tanta, que en èl estriva el logro del acierto en los caminos del espiritu: sabrás pues, que aquellas dos volas de fierro, que lleva encadenadas en los pies aquel miserable penitente, te significan

nifican los proprios terrenos apetitos, que agravan tenacissimamente â la alma, y embarazandole, el que camine adelante, le hacen peso, para que descienda á sepultarse en la baxeza de su miseria; y assi de ellos dixo San Juan de la Cruz: *Es menester, que el camino, y subida sea un ordinario cuydado de hacerlos cessar, y tanto mas presto llegará la alma, quanto mas prissa en esto se diere: mas hasta que cessen, no ay llegar, aunque mas virtudes exercite, porque le falta el conseguirlas con la perfeccion.*

Subida â el Monte Carmelo. Lib. 1. c. 5.

Esto me parece, la dixe Yo, me tenias, yà advertido, quando me mostraste aquel Palacio, en que en dos oratorios les fue ordenado â dos domesticos, que aparatassen sus altares, y el uno no pudo ni empezar, porque se lo estorvaba un perrillo; aunque te parece, me respondiò Consideracion, que lo que ahora has visto, y la interpretacion, que de ello te doy, es lo mismo que lo otro, tiene distintas cautelas, que debe advertir el cuydado, porque en el del perrillo, que refieres, se te diò â saber una alma, que desde sus primeras cunas diò â entender, que era improporcionada para la vida, y camino del espiritu, y por esso el mayordomo del Palacio lo sentenciò â que lo echaria á el monte â pastar los ganados de su Señor,

ue fue decirle, que se contentasse con
ervir á Dios en la vida comun; mas en es-
e penitente que ahora has visto, se te po-
e â los ojos una alma, que aviendola pul-
ado el Director, y compaceado su espiri-
1, hallò, que daba buenas esperanzas de
rovechar en la vida espiritual, segun las
uenas, y debidas proporciones que hallo
n ella, y despues de aver entrado en el
amino engruesadas sus passiones, la hi-
eron bolver àtras hasta sacarla de la Ca-
de la Meditacion.

Pues acaso (le replique Yo â Consi-
cion, desseoso de entender el reparo)
aso en el primer impulso, y quando la
lzò el Director, y se comprometiò á
bernarla, dexaba de tener essas passio-
s, quando antes me persuado â que las
ndria mas vivas, y rebeldes, especial-
ente si antes de comenzar sus estaciones
viò entre liviandades, y desenfrenos?
co entiendes, me respondiò Conside-
cion, de lo que es la humana fragilidad,
o que llaman los Theologos *Fomes pec-
i*, y mucho menos de los empeños, que
manda la vida espiritual, para que el
e la procura, no duerma, sino que estè
mpre en vela, como los setenta varones
rtes, que guardaban el lecho de Salo-
n, teniendo siempre desnudas las cu-
chillas

chillas ſobre ſus muſlos, en que ſe dà á e
tender la promptitud, conque eſtab
prevenidos para los aſaltos; y para que
percivas, has de advertir, que ſiendo
hombre inconſtante por ſu naturaleza d
fectible, nunca en ſu vida mortal eſtà lib
de caër, aunque eſtè muy adornado *de*
gracia, y aunque camine la vida del eſpiri
no permanece en un eſtado, como dixo S
Bernardo, *Ni ſiempre aprovecha con*
miſma facilidad; à los quarenta años
aver gobernado la Igleſia de Epheſo S
Timotheo con virtud tan acriſolada, q
el miſmo Dios por un Angel ſe la pa
gyrizò grandemente, como ſe refiere
el Apocalipſi, diciendole: *Se tus obras*,
trabajo, tu paciencia, que no conſientes á
malos, ſele resfriò en algun modo la cha
dad, por lo que viſitandole el Señor le
ce: *Que ſe acuerde de aquel ſu antiguo fer*
de que ha caido, y que haga penitencia, por
ſi no, removerà el candelero de ſu lucimien
que ſegun la interpretacion de Ales,
amenazarlo con la muerte, y juyzio de imp
viſſo, y quando eſtè deſcuidado: y ſegun la
terpretacion de là gloſa, que cita el n
mo irrefragable Doctor, fue decirle:
le quitaria los dones, y virtudes, porque lo a
exaltado, por lo qual dixo con razon

An

Vidis ne illum, qui in ſpiritu ambulat, nequaquã permanere in eodem ſtatu, nec eadem ſẽper facilitate proficere? *Serm. 21. in Cantic.*

Scio opera tua, & laborem, & patientiam tuam, & quia non potes ſubſtinere malos. *Apoc. 2.*

Memor eſto unde excideris, & age penitentiam, ſin autem venio tibi, & movebo candelabrum. *Ibidem.*

Veniam ad te cito, ſcilicet in morte, vel in judicio, nec multũ tardabo, ſed cito, & exinſperato. *Alex ſuper idem.*

Anſelmo; *Que â ninguno le baſta guardar el*
rado de la buena vida, â que yá ſe encumbrò,
i no apetece ſubir ſiempre à mayor perfeccion;
aſſi ſiempre es neceſſario, que anhele â apro-
echar, el que ſiempre quiere eſcuſar el defecto.

Nullus gradus bonæ vitæ quam jam concendit cuſtodire ſufficit, qui ſemper altiorem proficere non appetit: ſẽper igitur neceſſe eſt, ut nitatur ad profectus, qui ſemper vult vitare defectum. *S. Anſelmo lib. 2. Epiſtol. 32.*

No ſon tan dificiles los principios de
a vida eſpiritual, como ſus progreſſos, y
ſſi en otro lugar dixo el citado Ales, que
s mayor el numero de los que comienzan
ien, que el de los aprovechados, y per-
:verantes, y aſſi el empezar no es ſeñal de
gloria: y has de advertir tambien, ô Pe-
:grino compañero, que los atrazos, ô
eſcaminos en la carrera del eſpiritu, ſi los
caſiona, ô la pereza, ô los no caſtigados
etitos de la alma, tambien ſon imputa-
os â el maeſtro, que la gobierna, pues
or fin la alma que ſigue eſtos ſenderos,
eſde que empieza, haſta que por ſu dicha
:aba, ſiempre anda caminos, que nunca
a andado, pues ſiempre ha de aſpirar â
iejorarſe, como eſtà dicho, y eſtos gra-
os de perfeccion, que ſiempre ha de ir
lquiriendo, nunca antes los ha andado
omo eſtà claro, y aſſi á ella ſolo le toca el
r conſtante, y laborearſe del miſmo pa-
:cer en las amarguras, que Dios le em-
are, pidiendole ſiempre â ſu Mageſtad,
ie le dè fortaleza, perſeverancia, y fer-
r, y luz â ſu Director, para que la ſepa
diri-

dirigir, por donde la quiere llevar ſu D
vina complacencia; mas el Director q
ſe hizo cargo de gobernar ſu eſpiritu
caminos tan dificultoſos, y de rieſgos t
por inſtantes, á donde militan enfureſc
das todas las tropas del infierno, debe v
vir deſvelado, eſpeculando con mucl
cuydado, y diligencia los modos de cam
nar de ſu diſcipulo, y en los productos
ſu eſpiritu atender, por donde Dios la i
clina, pidiendole con fervoroſo ren
miento, que le dè acierto en ſu direccio
y que no le permita por caſtigo de ſus cu
pas, û oſadia, el que, ô por falta de caut
las, y dictamenes provechoſos, ò por e
radas inſtrucciones, pierda aquella alm
los grados de perfeccion, â que Dios
llama, ó que le pudiera dar ſu Divina la
gueza, ſi fuera de ſu maeſtro goberna
mejor, y con acierto: por lo qual â l
maeſtros de eſpiritu les deben continu
mente eſtar haciendo ruido en las orej
aquellas palabras del capitulo veinte,
bro tercero de los Reyes; *Guarda eſte v*
ron, que ſi ſe cayere de tu mano, tu alma ſe
por la ſuya; las quales palabras las aplica
citado Alexandro de Ales, â los Pre
dos Ecleſiaſticos, y San Juan de la Cru
encargando â los Directores un eſme
muy cuydadoſo, dice: *No es coſa de pequ*
pe

Cuſtodi virum iſtum, qui ſi elapſus fuerit de manu tua, erit anima tua pro anima ejus. *Regum 3. cap. 20.*
Llama de amor viva. Cancion 3. §. 11.

eso, y culpa hacer á una alma perder inesti-nables bienes por consejo fuera de camino, y lexarla bien por el suelo: y assi el que temera-iamente yerra estando obligado á acertar (co-no cada uno lo està en su oficio) *no passa-à sin castigo, segun el daño que le hizo, porque os negocios de Dios con mucho tiento, y muy á jos abiertos se han de tratar, mayormente n cosa tan delicada, y subida, donde se aven-ura casi infinita ganancia en acertar, y casi nfinito en errar.*

Solo resta declararte con lo dicho la olucion á el argumento, que hicistes, de jue si esta alma no tenia passiones, quando ncomendò su direccion á su maestro; es-o me iba diciendo Consideracion, quan-lo con ocasion de averse bastantemente atigado en subir aquella eminencia los rucificados penitentes, les dixeron sus Directores, que hicieran mansion en quella cumbre, para que descansassen, y omassen alguna refaccion: entonces mi mante Compañera, viendome tambien á ni no menos fatigado, me dixo, sentemo-os tambien nosotros â descansar, pues en os parentesis de una tarea trabajosa, quietandose la alma, y sosegandose los spiritus, que se ocupan en administrar lientos â la parte inferior, recogiendose superiores oficinas, con mas desahogo

contribuyen eficacias â mejores intel-
gencias, y assi para que encuentres solu-
cion â tu argumento, mira á los refle-
jos de mi laterna, lo que te repre-
sentan sus explendores.

JORNADA XXV.

Manifiestale la Consideracio[n] â el Peregrino en dos sucesso[s] los riesgos que producen lo[s] descuydos del Director, y lo[s] logros que se le siguen â una direccion cuydadosa.

DEsde la elevada cima en que esta-
bamos estendiò las luzes de su fa-
rol Consideracion â una Ciudad
que me hicieron patente los lucidos al-
canzes de sus grados, y en ella vide, qu[e]
passeando sus calles, y alamedas dos hom-
bres, parecia que andando solo â caza d[e]
contentos, era todo el empeño de sus po-
tencias, y sentidos buscar deleytes conqu[e]
cebar su vida placentera; assi lozaneaba[n]
juventudes, quando acercandose á ell[os]
un hombre, que segun el trage me pare-
ciò correo, les diò un pliego, que sirvier[a]
d

do de remora â ſus paſſos, les embargò la atencion, â que leyeſſen ſus clauſulas, y viendo Yo que â el recebirle, y tomarle en ſus manos ſe avian demudado de ſuerte, que aun Yo, que los avia viſto, yà los deſconocia, preſumiendo, que en aquel pliego vendria zolapado algun hechizo, ò encanto, le dixe á Conſideracion, què es lo que les ha ſucedido â aquellos hombres, que â el recibir aquel pliego, ſe han demudado de ſuerte, que paſſeando antes con placentero donaire, parece que quieren yà traſladarſe à regiones de la muerte? Oye, reſpondiò Conſideracion, el contexto de la carta, y entenderas el myſterio: á los milagroſos retoques de ſu farol prodigioſo, que no ſolo manifeſtaba verdades entre obſcuras tinieblas, ſino que abre los oìdos para percebir ſecretos, oy que leyendo la carta uno de los dos jovenes, decia de eſta ſuerte.

Quien es el hombre, que quiere vida, y ama, y deſſea vèr buenos dias? Mas facil que hallar dulzuras en las aguas ſalobres del mar, es el encontrar amarguras en los dulces que miniſtra la tierra; diganlo los enfermos, que á infecciones de la fiebre tocan qualquiera vianda deſabrida: pues ſi por aver querido (ò miſerables hombres) nueſtro primero Padre hallar vida, que le excep-

Quis eſt homo, qui vult vitam, diligit dies videre bonos? *Pſalm.* 33. ℣. 12.

excepcionasse de la muerte, encuentr una muerte, que le quitò â èl, y â todo sus hijos aun la esperanza de la vida, pue nunca la huviera conseguido, si la miseri cordia del Altissimo no se la huviera com prado con corales, que divinizò su perso na, como á descreditos de vuestro juyzio *En tierra que solo produce abrojos, y espinas* querais hallar flores que os diviertan? S buscar medicinas saludables, â donde sol se siembran tozigos, y venenos, es erro de un animo dementado, como en Vall de miserias imaginais encontrar abundan cias? *Si con cuydados quotidianos, y gran des, y con trabajos continuos desseais el mo riros mas tarde, porquè â costa de subsidio menos desabridos, ô de medios, que aun quan do martyrizan son dulzes, y quando afligen saborean, no solicitais nunca moriros?* Si pro curais hallar fomentos para una vida, qu á penas comienza, quando yà se enveje ce, y yà se acaba, porquè con generosi dad mas racional, no os empeñais en bus car vida, que nunca se marchita, y dur siempre en amenos Abriles? Si bienes qu mintiendo felicidades, ocasionando sobre saltos, dolores, y muerte os arrastran mise rablemente hechizados, porquè obras que con mascaras de penas dan verdade ros gustos, no os estimulan â su exemplo

Spinas, & tribulos germinavit tibi. Gen. 3. ℣. 18.

Si tanta cura in est hominibus, ut quotidianis magnis perpetuisque laboribus cupiant, ut tardius moriātur, quāta cura agēdum est, ut numquam moriantur.

Ea

Ea, dexad yà locuras, y animandoos á prudentes generoſidades, coged el camino, por donde ſereis coronados en el mas opulento Reyno.

Luego que acabaron de leer la myſteriosa carta, llenos de un nuevo aliento, que parece los eſpoleaba á empreſas muy generoſas, como ſi les huviera ſobrevenido un eſpiritu nuevo, que animandolos á repudiar los placeres, en que avian vivido los esforzaſſe á vida no mezclada con morticinios, buſcò cada uno conductor, que los guiaſſe, por ignorar entrambos el camino, y aviendo hallado cada qual el ſuyo, preguntandoles juntamente á ſus eſcogidos Directores, ó guias, què tanto diſtaba el lugar donde ſe hallaban de aquel Reyno, para donde eran llamados por aquella carta, que les moſtraron? Les reſpondieron uniformemente los dos, que avia tanta diſtancia, como la que avia deſde la tierra á Jeruſalen, y que en ſu tranſito avia en varias jornadas diſtintas hoſpederias; pero que ſi ſe animaban á ponerſe en camino, que previnieſſen ſus caballos ſin los quales, no les era poſſible andar aquellas eſtaciones, y ſe animaſſen, que ellos eſtaban promptos á conducirlos.

Convenidos que fueron con ſus conductores, partiò cada uno á ſu caſa â hacer ſus

ſus prevenciones de camino: tenia cad
uno ſu caballo baſtantemente lozano
porque abaſteciendolo en la comida, avi
ſido ninguno el trabajo, conque lo avia
criado, y aunque haſta entonces no avi
ſabido de freno, eſtaban errados de pies,
manos, que claro eſtà que ſi eran bruto
que ſolo ſe montaban para diverſiones,
paſatiempos, avian de tener en pies, y ma
nos ſus hierros, gobernados de un boza
que ſin nacer en la Etiopia huviera traîd
ſus cunas de carbones, y de humos: mon
taronſe en ellos con mucho brio, y yend
el uno del otro en competente diſtanci
ſiguiò cada uno á ſu conductor.

Luego que ſalieron de la poblazo
de ſu lugar, y aſſi que en un arenal eſpeſ
les comenzaba â granizar el Sol ardi
mientos de ſus fogoſas llamas, comenza
ron â deſcaëcer los alientos de los gine
tes, y caballos: el que iba primero de lo
jovenes combidados para el Reyno, ſi
guiendo los paſſos de ſu conductor, qu
le precedia, ô lo llevaba por delante, de
mayada ſu beſtia, y dando por inſtante
de ozicos en la miſma llanura, faltando
tambien â èl el esfuerzo para levantarlo
y esforzarlo, ſe le comenzò â hacer difi
cultoſiſſimo el camino: muy poca tierr
avia yà andado, quando ofreciendoſel

ın zacatal, que encorbandose â la siniestra, y apartandose del camino, combidaba con su verdura á el bruto, para que pasciesse, y se empleasse en los gustos, que le brindaba, se fue èl inclinando á su amenidad, y como no estaba hecho á freno, ni su ginete á el manejo, sirviendole â este su propria fatiga de impelente, ê incentivo para dexar á el bruto que descansasse, y pasciesse la yerba, queriendo èl descansar tambien, y desahogarse, soltò la rienda.

El conductor como iba divertido, no atendiò â que se quedaba su passagero atras, y assi llegando á puestas del Sol â la hospederia de una venta, viendo que no parecia el joven, tratò de disponer su hospedage, diciendo para sì (como me dieron â entender los fulgores del farol de mi Consideracion amada) aqui no ay mas camino que este, y assi en èl no puede perderse mi compañero, conque supuesto que de llegar tiene, no tengo que apurarme: en estos pensamientos estaba el conductor del camino, quando aviendose tendido en el zacatal el bruto caminante, y entregado tambien â el sueño el joven desventurado, saliendo de dentro la verde la espesura un guedejudo Leon tan hambriento, como enfurecido, empleò sus

uñas

uñas en eſtragoſo desbarato del ginete,
el bruto.

El otro caminante mancebo, que ve
nia àtras, aviendo ſalido yà de la Ciudad
ô poblazon entrando en el arenal trabajo
ſo del camino, comenzò á padecer la
miſmas tribulaciones, y congojas que
primero, amainò aquella primera gene
roſidad, conque montò á caballo, ador
mecieronſele los brazos, encendioſele
roſtro con los ardores del Sol, moleſtaba
lo el canſanſio con dolores, que le impe
dian los movimientos, regaba con ſudo
res la tierra, y lleno de congojas, y penas
ſuſpiraba, y lloraba, no tanto porque qui
ſiera bolver á ſus antiguos deſcanſos, por
que alentandolo ſu conductor con expli
carle las felicidades del Reyno, á dond
caminaba, le bolvia muy acedos los pla
ceres paſſados, quanto porque ſu primer
deſconcertada vida, eſtrañandole gene
roſidades á ſu eſpiritu, avia embotado lo
preciſos alientos, para vencer las que ſe l
ofrecian dificultades.

Moſtraba el bruto que cabalgaba eſ
te joven las miſmas ruindades del prime
ro; pero eſpoleandolo á fuerzas de con
gojas el ginete, lo impelia á la proſecu
cion de ſu tarea; acercòſe á la verdoſa al
ſombra, que ſirviò de macilenta bayeta

la tumba del antecedente paſſagero infelize, y mirandola el bruto, ſe iba arrimando á ella con inclinacion pujante, diò vozes á ſu conductor el afligido joven, y èl, que no ſe deſcuydaba en ſu ſocorro, yendo ſiempre atalayando ſus paſſos, lo esforzò con conſuelos, y dictamenes, para que atravezandole con la una mano el ombrero, por donde eſtaba la yerba, que o emponzoñaba, lo eſtimulaſſe con la esbuela, y lo apartaſſe con la rienda; aſſi enre mil anſias, y fatigas, paſſando aquellos erminos, llegò â la venta del recobro: izolo apear ſu conductor, quando conenzaba la noche â deſembolver ſu nero manto, y â pocas horas, que mas que lauſulando alivios, fueron corto parenéſis de penas, le dixo, ea vamonos diſpoiendo para proſeguir nueſtro camino. Io fuera mejor, le dixo el joben, que guardaramos â el dia, y entonces proſiuieramos? Què mal entiendes la natuleza, y circunſtancias de la ſenda, que gues, le reſpondiò el conductor; pien- que el Reyno, que pretendes, ſe congue con mas ſeguridad, y facilidad, cainando entre claridades, y te engañas, es mas ſeguridad ſe lleva las mas vezes minando entre tinieblas ſin parar; y por anto ahora ſe ſigue un eſtrecho baſtan-

temente pedregoso, y ocasionado de a
tos de foragidos, que hacen imponde
bles estragos, para que no los chasqui
de las erraduras de tu bruto, choca
con las piedras los despierte, y les avis
tu caminata, y tu intencion, ligale
estremos de pies, y manos con estos
pos. Diòle unos pedazos de frezada
aviendoselos puesto â el caballo, com
conductor le dixo, salieron de la vent
llegaron â el pedregal; atarcose en las
ficultades del estrecho el bruto, y el
nete, sosobrando entre temores, y sob
saltos, apuraba â el bruto con azotes, c
seoso de salir mas breve de aquel ries
Aguarda le dixo el conductor, que ti
mal estilo el desasosiego, para conse
victorias del temor, y solo la pacienci
el sufrimiento tan desentendido de
sustos, y golpes, que acrisolando la p
dencia mas laudable, se maneja con v
de insensibilidad, es el que mejor triu
pha de los miedos, y assi atacando la ri
da á la cabeza de la silla, cruza las man
y dexate llevar, por donde te convie
Cogiò el conductor el cabestro del bru
y estirandolo á mal grado de su rebel
caminando passo â passo, lo sacò á el ar
necer del precipicio.

El conductor primero que havia c

nſado en aquella venta toda la noche,
eviniendo ſus atavios de camino, mon-
para bolverſe á ſu lugar, quizà penſan-
encontrar en la ſenda â ſu convenido
en, y llegando â el zacatal, colum-
ando los atavios de ſu matalotage arro-
os en alguna diſtancia de la ſenda, acer-
doſe mas, viò la oſamenta, que acri-
andole mudamente el deſcuido, le
nifeſtaron el eſtrago: ô deſgraciado
en, decia, porque te quedaſte atràs, te
ogaron tus paſſos; ſi huvieras camina-
ſiempre en mi ſeguimiento, no huvie-
padecido tal ruina, pero pues ya no
go que hazer contigo, me bolverè â
ocupaciones, y á mi caſa. El ſe bolvió,
o que no ſolo permanecia en mis con-
ones, ſino que augmentandoſe mis
as, con lo que me avian moſtrado los
ores del farol de mi compañera, deſ-
a anſioſamente ſalir de aquel obſcuro
s, le dixe â Conſideracion, ſi no me
nes lo miſmo que han percebido mis
infructuoſamente te avràs canſado
izar tu lampara, y apuntarmelo.
tenaz eres Peregrino compañero,
reſpondiò, en los recelos de tus du-
das, y aſſi para que de ellos ſal-
gas, atiende â ſu in-
terpretacion.

JOR-

JORNADA XXVI.

Explicale la Consideracion á el Peregrino la historia de los dos caminantes, y resuelve el argumento.

YA has visto (ô Peregrino compañe-ro) dixo Consideracion, como aviendole llegado á aquellos dos hombres la carta, por la qual eran llama-dos á glorias de un opulento Reyno, que te significa el tocamiento de Dios, con que llama para la perfeccion á la alma, se mudaron los dos con un nuevo aliento que antecedentemente no avian experi-mentado, y aviendo solicitado quien los conduxesse, previnieron los caballos, en que avian de hacer sus estaciones: en estos caballos se te representa la parte inferior del cuerpo, con el qual precissamente ha de caminar el espiritu las estaciones, en que vayan subiendo las gradas de la per-feccion, en el tiempo de su vida mortal; y en èl van tambien todos los resabios de sus apetitos, y tambien todas las passio-nes; vistes tambien, con quanta valentia montaron sus caballos, y con quanta ge-nerosidad, y brios salieron de la Ciudad

siguien-

iguiendo â ſus conductores; pero en la
rimera eſtacion aſoleandoſe en el arenal,
fatigandoſe los brutos, y ginetes, aque-
los le arraſtraban, aùn para dar un paſſo,
ayendo, y tropezando, y los ginetes no
enian fuerzas, vigor, ni deſtreza, para
nderezarlos, y eſpolearlos.

Dime pues ahora, eſtos que en ſeme-
antes fatigas viſtes en el arenal, no fue-
on los miſmos, que viſtes ſalir con mu-
ho denuedo, y animoſidad de la Ciudad?
Eſſe denuedo, aquellos brios, y aquella
ntecedente fogoſidad, no la originaban
us vitales alientos? Pues què ſe le acaba-
on eſtas vitalidades, ô la raiz de ellas en
quel lugar? No por cierto, que ſiempre
os miraſtes vivos: pues què les ſucediò?
Que como no tenian practica, ô no eſta-
an hechos â aquellas tareas, eſſos nuevos
rabajos les empereciò los alientos, y eſ-
ando el bruto, y el ginete acoſtumbra-
os á el deſcanſo, y contento, el poderoſo
eſo de eſta coſtumbre con la fuerza de
natural inclinacion â apetecer lo ſuave,
conforme, y â reſiſtir lo deſabrido, in-
apacitandolos del progreſſo, los agovia-
an â el deſcanſo; y â el vèr el zacatal,
ue le brindaba â el bruto ſus paſſados
ivios, èl ſe inclinaba â ſus verdores ar-
aſtrado del brindis, y como de eſto ſe le
ſe-

ſeguia á el ginete ſolazarſe en ſus deſcanſos, y contentos, no ſolo no lo refrenò, ſino que ſiguiò ſus movimientos.

Quando Dios llama â la alma á la perfeccion, como en el miſmo llamamiento ſe le repreſenta lo mentiroſo de todos los deleytes de la tierra, y la verdad de la dulzura, y ſuavidad de Dios, y ſu bondad, con neceſſidad de conſequencia que la razon le pone, ſe inclina ſin violencia â deshacerſe del mundo, y ſus placeres, y â apetecer unirſe â Dios, y á ſu grandeza: mas como el bien, â donde aſpira es ſoberano, y ſobre toda ſu natural actividad, y eſta por la infeccion de la culpa original quedò debil, con peſo que la inclina á el deſliz, y â apetecer lo terreno, y deleytoſo, y por las culpas perſonales adquiriò habito â vivir entre las immundicias de ſu corruptibilidad, â el querer ſalir de eſſe eſtado, y mudarſe como â nueva eſphera, padece dificultades, y le cueſta ſudores, y trabajos.

De aqui ſalen dos coſas: la primera, que como la fuerza del primer llamamiento tuvo mas pujanza, que la actualidad de las paſſiones, que como deſcuydadas entonces, digamoſlo aſſi, porque lo entiendas, no hicieron reſiſtencia, quando antes quedaron por entonces como

ador-

adormecidas del opio de la dulzura del llamamiento, â efecto de ſus pacificas impreſſiones, eſtuvo la alma amodorrida para lo mundano, y muy alentada para lo eſpiritual: lo ſegundo que como los productos de aquel celeſtial toque eran, para que la alma fuera matando ſus paſſiones, y refrenando las lozanias del cuerpo, yendo poco â poco echandole â eſte el freno, y con ſilencioſo eſpacio comenzando â entrarles la punta del cuchillo de las virtudes contrarias á las paſſiones, á fuerza del dolor de la herida fueron recordando las paſſiones adormecidas, y llevando â mal la opoſicion que les comenzaba â hacer el eſpiritu, ſe comenzaron á amotinar, y á atumultuarſe, eſgrimiẽdo ſus eſpadas contra la alma; y eſta es la razon, porque á el principio del llamamiento obra la alma con mucha generoſidad, y deſpues deſflaquece: y de aqui ſe ſigue, que ſintiendo el Demonio el motin de las paſſiones, aviendolo pueſto en grande cuydado la novedad, que viò en la alma, ocaſionada del nuevo llamamiento, no ſolo procura hacer alianza con las paſſiones, ſino que capitaneando ſus eſquadras, para que ſe esfuerzen mas á la batalla, les repreſenta aquellos objetos de ſu provocacion, poniendo patentes ſus eſpecies, para que á el

vèr-

verlas se irriten mas sus ardimientos, y c
to se te representò en el zacatal, que á
vèrlo el bruto, se fue apartando del cam
no que llevaba, y como arrastrado de
hechizo aspiraba á cebarse en sus ve
duras.

Y aqui has de reflejar los diversos f
nes de aquellos dos viandantes, por l
distintos estilos de sus conductores:
primero, á quien mostrò el camino
conductor, y se puso delante para llevarl
á el Reyno que desseaba, fue desgraciad
mente destruido del leon, porque s
atender á si seguia su conducta, ô no s
compañero, sabiendo que aunque no av
mas camino que aquel; pero que era mu
escolloso de muchos riesgos, y dificult
des, y èl totalmente visoño, y sin ningun
practica, ni en la senda, ni en deshacer l
trampas, que en èl ponian los muchos,
diversos contrarios que le traginaban pa
ra el asalto, èl se fue andando, y quando l
buscò, no lo hallò, estando yà èl hech
exemplar estrago de invasion de una fiera
cierto es, que para llegar á el elevado tro
no de la perfeccion, no ay mas camino
que el de la frequencia de Sacramentos
trato con Dios en la Oracion, y victori
de sus passiones hasta aniquilarse en la pre
sencia de Dios, obrando en todo debaj
de

del yugo de la obediencia, pero esto tiene tantas dificultades, y en essos caminos hace tantas emboscadas el Demonio, y desparrama tantas trampas, que si el maestro que guia á la alma no anda con la barba á el ombro sin descuydarse un punto atalayando los passos, conque su discipulo camina, se arriesga á perder su direccion, y á que cayga su discipulo; topando despues esqueleto en la muerte del pecado mortal, á el que saliò de sus muros con gallarda generosidad: pero no por esto has de entender, que la alma, que por aver errado su Padre espiritual su direccion, dexò el camino del espiritu, ô no llegò á la perfeccion, para que era llamada, està obligada á padecer la muerte del pecado mortal; no lo està por cierto, ni esto te representa, lo que vistes, sino solo el que si no và con el cuydado que se debe el Director, morirà la perfeccion, esto es, nunca llegarà su discipulo á ella, sino que estarà en sus meditaciones, y frequencias de virtudes (que seràn debiles, y defectuosas) sin caminar adelante, y arresgada á mortales precipicios.

Por esso el otro discreto conductor, yendo siempre cuidadoso de los posos, y movimientos de su alumno, esforzando sus debilitados alientos con las esperanzas

de las felicidades del Reyno, á que aspiraba, quando entrando en el precipicio del arenal, queria el bruto apartarse del camino, arrastrado de la verdura que le ofrecia â los ojos el descamino, le hizo, que atravezandole el sombrero por el lado del zacatal, y sacando alientos de su misma debilidad, le obligasse con la espuela, y con la rienda â apartarse de la alagueña comodidad, y â seguir lo trabajoso de su camino: quando con el desabrimiento que â la parte inferior le ocasiona lo arduo del camino de la virtud, y con sus muchas dificultades se fatiga el espiritu para la prosecucion de su empressa, valido el Demonio del quebranto de la generosidad, hace â la alma patentes los objetos de sus passados gustos, para que paladeada con las mentidas mieles, dando de mano â la empressa de la perfeccion, que como cosa nueva se le hace impossible de conseguir, la atraiga â la ruina de sus antiguos devaneos, y el modo mas á proposito de vencer esse asalto es apartar los ojos de la atencion de essas verduras hechiseras, atravezandole el sombrero de la consideracion de la muerte, ô el infierno, precisa consequencia del pecado, y assi venciendo tentaciones, y dificultades, irà el espiritu passando las moradas de sus estacio-

 nes:

nes: procurando en quanto pueda no hacer alarde de los vencimientos, que de ſus enemigos le dieren los favores de la divina gracia, ni apeteciendo el que ſus operaciones virtuoſas, y ſus eſpirituales exercicios ſean celebrados, ni atendidos, q̃ eſſo ſerà deſpertar â el enemigo, para que le aſalte, y le robe los theſoros, que en el camino huviere conſeguido; que por eſſo mandò â ſu caminante el conductor, que ſalieran de noche de la poſada, y que viſtieſſe de trapos los eſtremos de pies, y manos de ſu beſtia, porque quien en el camino de la perfeccion hace ruido con ſus eſtremos, facilmente ſerà debelado: con que yà quedaràs, Peregrino conſorte, ſatisfecho, pues tienes clara la ſolucion de tu replica, y aſſi pues yà nueſtros compañeros proſiguen ſus jornadas, vamos, paraque vayas aprendiendo.



JORNADA XXVII.

Proſigue la proceſſion de penitentes ſu camino, y advierte en uno el Peregrino un poderoſo triumpho en una batalla muy eſquiſita.

YA comenzaba á boſteſear la aurora deſtellos de claridades, conque diſipaba tinieblas, quando dando gracias á el Altiſſimo los diſcipulos acompañados de ſus maeſtros, por averlos dexado amanecer, aviendolos guardado aquella noche, fueron embrazando ſus Cruzes, para ſeguir ſus eſtaciones; comenzaron á caminar, y ſiguiendo Yo ſus paſſos con mi Conſideracion amada, vide, que uno de los penitentes llevaba â el lado un Demonio con un rebenque en la mano, que azotandolo por los pies, eſpaldas, y los brazos, y dandole bofetadas, y golpes en la cabeza, le moleſtaba con demaſia, y lo fatigaba con tenacidad; pero adverti tambien, q̃ yendo ſu charitativo Director hecho un Argos con diligentiſſimo cuydado atalayaba los movimientos del Demonio, y quando eſte levantaba la mano para execu-

executar el golpe, previniendo á su discipulo el maestro con un suave toque de su mano, ô le hurtaba el cuerpo el penitente â el golpe, dexando burlado â su enemigo, ô â los tyros que no podia escusar armandose de sufrimiento, quedando èl interezado viendolo sin despojo ni fruto; el contrario bramaba enfurecido, y queriendo hacer mas poderosa su batalla, como pidiendo auxilio, volò altanero, y presuroso, y en un momento trajo en sus palmas una paloma, y llegandose â el penitente se la arrojò, y èl se echò á dormir en un repecho del camino, quizà por entender, que â donde estaba la paloma estaban de mas sus invassiones, por lo que èl se acostaba â descansar.

Luego que abriò sus manos el Demonio para disparar la emplumada saëta de la paloma, comenzò esta â batirle las alas en el rostro, dandole muchas bofetadas, â picarle los ojos, y las orejas, y como fatigada tambien de su porfia, se le sentò sobre la Cruz, y entonces el afligido penitente agoviado del peso, cayò en tierra; pero sin largar la Cruz, ni desprenderse de ella, y sin pararse, porque abrazando fuertemente con el brazo siniestro el brazo de la Cruz, y valiendose del otro para andar, iba arrastrado de rodillas, sudando

dando arroyos de agua, y regando co
ſangre, que echaban ſus pies, y manos, e
camino.

No podia el Director ni eſpantar
eſta porfiada paloma, ni conjurarla par
que ſe retirara, y dexara libre â ſu peni
tente alumno, y aſſi procurando ſolo e
forzarlo, á que cargaſſe ſu moleſtiſſim
Cruz, llegandoſe â èl le puſo una peque
ña redoma, que me pareciò, que tendri
algunos muy valientes eſpiritus, porqu
luego que la tomò el penitente, ſe par
con animoſidad, y entonces deſuniendo
ſele â la paloma las alas, ſe le unieron â e
penitente en los talares, conque me pare
cia, que yà mas volaba, que aun andaba,
â eſta ſazon bolviò el Demonio con do
muletas, porque traîa quebrantadas la
piernas, y atado un trapo en la cabeza lle
no de ſangre, como que viniera con mu
chas heridas, ô muy deſcalabrado, ma
con todo eſſo ſiempre fue â el lado del pe
nitente.

Eſpantado Yo de acaſo tan prolijo
le dixe â mi Compañera, què ſiempre e
Demonio ſe deſvele, para hacer daño â la
almas, y con eſpecialidad â las que trata
de perfeccion, que ſon las que lo pone
en mayor cuydado, yà lo entiendo; per
que ſe halla echado â dormir, ſubſtitu
yend

endo una paloma, no lo percibo, y mu-
ho menos los quebrantos conque def-
ues bolviò, y assi te fuplico amada Con-
deracion, que defmenuzando punto por
unto la hiftoria, me dès á entender el
nigma. Sabràs Peregrino, me refpon-
iò Confideracion, que fabiendo la alma,
ue trata de virtud, que todas las affechan-
as, que le pone el Demonio, fon para
erderla, y que fu logro eftriva en vencer
as tentaciones, quando èl llega defem-
ozado, y dando â entender en el mifmo
zote de la tentacion, que efgrime, que es
Demonio, effe proprio conocimiento
firve â la alma de auxiliar poderofo, pa-
no amedrentarfe, fino esforzarfe para
refiftencia, y affi quando èl por sì no
uede debelar á la alma, folicita, que ha-
endole traicion fus allegados, tomen ef-
s las armas, para rendirlo, desbaratando
muro de fu refiftencia, ô abriendo las
uertas de fu conftancia, para que pueda
trar el enemigo â robar los thefforos de
quietud; que una Ciudad bien amura-
ada, y cuidada con defvelo, quita á el ene-
igo las efperanzas de rẽdirla, y folo fe las
anquea un Ciudadano infiel, y revelado,
ue fiandole el Rey, que es Señor de ella,
caftillo, ô las puertas, que le guarde,
uando no tiene fus llaves, les pone fue-
go,

go, eſtrivando toda la perdicion en ſu in-grata infidelidad.

Por eſto dixo con razon San Hilario, *Que mayores uſſechanzas, y ocaſiones para ellas ſe nos diſponen por los hombres, que por los miſmos Demonios:* quien ſabe, que tiene un enemigo, vive ſiempre con diligente cuydado, y luego que ſiente ſus paſſos, procura ponerle en cobro, y recatarſe; pero quando el amigo, el hermano, ô la propria muger ſe revela, como de eſtos no ſe aguardaba aſſechanza, ſino favor, y amigable correſpondencia, quanto fue menos el recelo del agraviado, tanto mas ſe aumenta la aſſechanza, y el tormento: que eſto le hizo â David levantar la voz, para quexarſe, quando dixo: *El hombre de mi paz, en quien Yo eſperaba, el que comia en mi meſa mi pan, engrandeciò la aſſechanza contra mi:* y mas á eſte propoſito en el Pſalmo 54. lamentando la traycion de ſu infiel hijo Abſalon ſegun unos Interpretes, y ſegun otros la de ſu Capitan, y familiar Architophel, dixo: *Si mi enemigo me huviera maldecido lo huviera ſufrido, y ſi el que me aborrecia, huviera hablado ſobre mi, me huviera eſcondido; pero tu hombre unanime, eſto es, de una alma, y una voluntad conmigo, mi capitan, y conocido, que comias juntamente*

Majores incidiæ, & eorum ocaſiones nobis aptantur per homines, quã per Dœmones. *Super Pſalmum* 139.

Homo pacis meæ, in quo ſperavi, qui edebat panes meos, magnificavit ſuper me ſupplantationes. *Pſalm.* 4. ℣. 10.

Quoniam ſi inimicus meus maledixiſſet mihi, ſubſtinuiſſẽ utiq̃, & ſi is, qui oderat me, ſuper me magna locutus fuiſſet, abſcondiſſem forſitam ab eo, tu vero homo unanimis dux meus, qui ſimul mecum dulces capiebas cibos. *Pſalm.* 54. ℣. 13.

mente con migo dulces panes, no se podia creer, ni esperar de ti semejante traicion.

Entendido, pues, que el lazo, que estiende la persecucion del amigo, del pariente, ô la propria muger es mas poderoso, û ocasiona tentacion mas grave, que la que por sì solo pone el Demonio, has de advertir, que quando antes de su llamamiento, y en el tiempo de su lozania ofendiò la alma â Dios por amor de las criaturas, con ellas mismas les pone zancadilla el Demonio, para derribarlas, permitiendolo assi el Soberano gobierno de Dios, para que en ellas mismas purgue su desorden, y su pecado: y assi imagina, que aquel penitente por aver tenido á su propria muger amor desordenado, desvelandose por servirla, y darle gusto, se avia echado a dormir en el amor de Dios, sin acordarse de servirle como â su Señor, ni agradecer sus beneficios: y con licencia del Altissimo commueve el Demonio â su muger, para que le atormente, picandole los ojos, con estar ante èl en el tiempo de su vocacion con enfadoso desabrimiento, aboseteandole con pesares, y mordiendole las orejas con gravosas palabras, que todo esto te indicò la paloma, en que se te figura esta muger revelada; y en el averse goviado hasta el suelo el penitente â el

ponerſele ſobre la Cruz, te dà á entender que una muger de eſſe porte, ô un Prelado de eſſa naturaleza, es tan peſada Cruz que ha meneſter, quien la carga eſpecia les ſocorros de Dios, para no prevaricar

Noche obſcura. Lib. 2. Cap. 21.
Fratres ſobrij ſtote, & vigilate, quia adverſarius veſter Diabolus tanquã leo rugiens circuit quæ rens quem devoret, cui reſiſtite fortes in fide. *1. Petri 5.*
Sine fide impoſſibile eſt placere Deo. *Hebreos 11. & 6.*
Clamabit ad me, & ego exaudiam eum, cum ipſo ſum in tribulatione, eripiam eũ, & glorificabo eum. *Pſalm. 90.*

Y por eſto quando el diſcreto Director vido â ſu diſcipulo en ſemejante batalla, ſe portò de diſtinto modo con los azotes del diablo, que con la invaſſion de la paloma. Para con el Demonio prevenia â ſu diſcipulo con un ſuave toque, que era armarlo con las verdades Evangelicas conque ſe fortaleciera en la fee: pues como dixo San Juan de la Cruz; *San Pedro no hallò otro mejor amparo, que la fee para librarſe del Demonio*, quando dixo: *Hermanos; ſed ſabios, y velad, porque vueſtro adverſario el Diablo rodea buſcando â quien tragarſe, el qual reſiſtidle fuertes en la fee*; y para conſeguir la gracia, y union del amado, no puede la alma ponerſe mejor tunica, y camiſa interior, para principio, y fundamento de las demas virtudes, que es eſta blancura de la fee, porque *ſin ella*, como dice el Apoſtol, *Es impoſſible agradar á Dios*: y â el levantar el Demonio el azote bolvia á tocar â ſu diſcipulo, advirtiendo que clamara á Dios para librarſe, pues el miſmo Dios dixo, *Clamarà á mi, y Yo lo oirè con èl eſtoy en la tribulacion, lo ſacarè, y glorificarè*

ficarè: y sobre el mismo Psalmo dixo Fray Antero Maria: *No quieras temer, como si no estuviera Dios con tigo: estè con tigo en la fee, y estarà con tigo Dios en la tribulacion: se commueve, ô altera el mar, y tù en la nao te turbas, porque duerme Christo: dormia en la nave Christo, y perecian los hombres: si tu fee duerme en tu corazon, como en tu nave duerme Christo, porque èl habita en ti por la fee: quando te comienze la turbacion, recuerda à Christo durmiente, levanta tu fee, y conoceras, que no te dexa:* conque prevenido el discipulo con estas advertencias, unas vezes le hurtaba el cuerpo â el Demonio, porque quãdo queria esgremir el azote de la tentacion, yà lo hallaba refugiado en la immunidad del Templo de la fee, y la esperanza en el divino socorro; y si Dios le diere licencia, para que aun dentro de esse refugio le acometa, armado de paciencia, y sufrimiento, quebrantarà sus fuerzas, y harà inutiles, y sin fruto para el Demonio sus proprias assechanzas, saliendo la alma victoriosa, y con muchos despojos, y provechos en el exercicio de virtudes, que le ministrò su propria resistencia; para lo qual siempre le es muy necessario á la persona, que trata de perfeccion, y espiritu, que olvidandose jamas de sus ruindades, defectos, y pecados, estè siempre desseando

Noli timere, quando tribularis, quasi non sit tecum Deus: fides sit tecum, & tecum est Deus in tribulatione: fluctus sunt maris, turbaris in navigio, quia dormit Christus: dormiebat in navi Christus, peribant homines: si fides tua dormit in corde tuo, tanquam in navi tua dormit Christus, quia Christus per fidem in te habitat: cum turbari coeperis, excita Christum dormientẽ, erige fidem tuam, & noveris quia te non deserit.
Super eumdem Psalm.

Quis det u veniatur petitio mea & qd specto, tribuat mihi Deus? Et qui cœpit, ipse me conterat: solvat manum suam, & succidat me, & hæc mihi sit consolatio ut affligēs me dolore, non parcat. *Job. 6.*

Ego in flagella paratus sum. *Psalm. 37. ℣. 18.*

Ego conscius magnitudinis peccatorum meorum paratum me offero ad disciplinā, & correctionem sufferendam, prout misericors iustitia tua dictaverit, & expellens cognoverit: non refugio â te Domine pro peccatis meis disciplinam suscipere correctionis, sciens quod graviter peccaverim in Cœlum, & coram te, ut iam non sim dignus lætari tecum adhuc ut filius, sed potius flagella substinere, ut servus malus, & fugitivus. *Thelman Psalm. 37.*

do la correccion de Dios, y castigo de ellos, como estaba Job, que quando ma atribulado decia: *Quien me darà, que mi peticion se cumpla, y que Dios me dé, lo que espero, y que el que me comenzò, esse me desmenuze y desate su mano, y me acabe, y tenga Yo esta consolacion, que afligiendome con dolor no m perdone.* Y tambien diciendo con David *Prevenido, ô dispuesto estoy para los azotes* que expuso assi Titelman: *Yo sabidor de la grandeza de mis pecados, me ofrezco dispuest â la disciplina, y â sufrir la correccion, segun tu misericordiosa justicia dictare, y conociere conveniente, no huigo, ô Señor, recebir de ti la disciplina de la correccion por mis pecados, sabiendo que he pecado gravemente en tu presencia, que yá no sea digno de alegrarme contigo, como toda via tu hijo, sino aun mas bien de sufrir azotes, como siervo malo, y fugitivo.*

En la otra tentacion del domestico se portò el Director de otro modo, poniendole delante á su dicipulo la redoma, que vistes; y para que entiendas su mysterio, te has de acordar, que quando los dos hijos del Sebedeo, haciendo interprete de su peticion â su madre, le pidieron â

Crhis-

Christo las dos fillas de sus lados, les dixo, que si podian beber el Calix de sus amarguras, que èl en su Passion avia de tomar, dandoles â entender, que su peticion conseguirian, amoldandose â padecer, y á imitarlo en el sufrimiento de sus tormentos, y esto fue, lo que hizo el Director, manifestandole, que si pretendia en sus estaciones la union de Dios, esta solo se conseguia con la imitacion de Christo, quien beneficiando imponderablemente á los hombres, recebia por paga de sus beneficios, ultrajes, azotes, y desprecios, que tolerò con immensa paciencia, y ardiente charidad, pidiendo â su Padre por sus mismos homicidas: dandole tambien á entender, el que padecia justamente el azote de aquella tentacion, por quanto la criatura, que lo diciplinaba, era, por quien se avia olvidado de Dios, y assi que se esforzasse â padecer, y le agradeciera â Dios, que le daba ocasion de purgar su ingratitud con aquella bejacion, y se acuerde tambien, que David quando se viò mas bejado de la tribulacion, dixo: *Emmudeci, y no abri mi boca, porque tu lo hiciste, dando licencia, para que assi me afligiessen*, advirtiendo que essa purgacion ha de acrisolar mucho su espiritu, pues como dixo San Gregorio: *Quando los malos se encruelecen,* los

Obmutui, & non aperui os meũ quoniam tu fecisti. *Psalm.* 38. ℣. 10.

Dum iniusti sæviunt, iusti purgãtur, & utilitati innocentium militat vita pravorum, dum hanc, & premendo humiliant, & humiliando in melius formant. *Apud Anterum. Psalm.* 38. ℣. 10.

justos son purgados, y la vida de los perver-sos milita para utilidad de los innocentes, quando apretandolos los humillas, y humillandolos los reformas; y â el mismo pensamiento dixo Fray Antero Maria: *Con razon dixo David, que sus enemigos lo rodearon como avejas, esto es, mis enemigos pensaban herirme, despedazarme, y reducirme â ceniza, pero grandemente se engañaron, porque me trageron la cera, conque sea ilustrado, y miel de espirituales dulzuras, con la qual sea vivificado, y nutrido, y quando quemaron las espinas de mis pecados, prepararon mi alma, para producir opimos fructos; que para que los campos silvestres dèn copiosa miez, se disponen con la quema.*

Merito de calumniatoribus dixit, circumdederunt me sicut apes, ideſt, inimici mei cogitabant me vulnerare, diſcerpere, & veluti in cinerem redigere; ſed nimium decepti ſunt: nam attulerunt mihi ceram, quo illuſtrer, & ſpiritualiū dulcedinum mel, quo vivificer, atque nutriar, & dū ſpinas peccatorum meorum combuſſerunt, ad uberrimos fructus producendos, animam meam præparaverunt, ſic namque ſilveſtres campi ad copioſam meſſem reddendam per diutinam combuſtionem diſponuntur. *Super eundem Pſalmum.*

Te ſignificò tambien aquella redoma, que aſſi como la ſabiduria de Salomon diſpuſo un vino confeccionado, que bebieſſen los ſentenciados á muerte â el tiempo de ſu tormento, para que tuvieſſen esfuerzo, para padecer ſus amarguras, aſſi tambien aquel Director diſcreto viendo en tanto rieſgo á ſu dicipulo, lo eſtimulò, â q̃ ſe embriagaſſe con la Sangre de Chriſto en el Sacramento de la Euchariſtia: que David, que fue cartilla de atribulados, decia entre las amarguras de las tribula-

bulaciones que padecia: *Me dispusiste mesa, contra los que me atribulan, y el Calix que embriaga, que hermoso es*, y en otro lugar: *El pan confirme el corazon del hombre*; que expone San Alberto: *El pan confirma el corazon del hombre, porque no vacile por la impaciencia, sino que èl todo se sacrifique, como mira, ò se acuerda â su Dios sacrificado por èl â quien toma, ô recibe*: y està bien, pues si â los afligidos manda Salomon, *Que se les diera vino, para que se olvidaran de su necessidad, y dolor*, se le harà â el espiritual llevadera la acervidad de su congoja, embriagandose de las dulzuras del Sacramento: no dudo, que la batalla como està figurada, serà gravissima, especialmente, quando es la muger propria, la que esgrime la diciplina, pues como dixo el Brixiense, *El encuentro, que el Demonio pone, como mas poderoso, es por la muger, que reservò para lo ultimo*, y San Juan Chrisostomo refiriendo la contradiccion de la muger de Job, dixo, *Que avia conocido Job, que el Diablo, que avia hablado en la Serpiente en el Parayso, le hablaba entonces en su muger*; Pero tambien ha de alentarse, el que procura imitar á Christo corroborado

Parasti in conspectu meo mensam adversus eos, qui tribulant me -- Calix meus inebrians quã præclarus est. *Psalm.* 22. ℣. 5.

Panis cor hominis confirmet. *Psalm.* 103.

Panis cor hominis confirmet, ne vacillet per impacientiam, sed totum se ipsum immolet sicut immolatũ recolit, & sumit per se Deum suũ. *S. Alberto Ibidem.*

Date vinũ his, qui amarosunt animo, bibant, & obliviscantur ægestatis suæ, & doloris sui non recordentur amplius. *Prover.* 31. Diabolus tamquam validissimum sui telum mulierem ad ultimum reservavit, *Præfationi, Tract. in Exodum. Chrisostom. homilia* 3. *in Job.*

do con ſu cuerpo, para decir con animoſa, y valiente confianza con Job: *Ponme â tu lado, y pelee la mano de qualquiera contra mi*; amañandoſe tambien â uſar la cautela del paciente Rey de Paleſtina, *Que quando mas vejado, y ultrajado de los ſuyos*, dice, *Que no oîa, como ſi fuera ſordo, y como mudo no hablaba, y ſe hacia, como hombre que no tiene en ſu boca redarguciones, ô replicas*: conque con eſtas pictimas fortalecida la alma, ſi la hizo agoviar la tentacion, ſe levantarà fuerte, y con mas generoſidad, y ſolidez que antes; como dixo Auguſtino, *Quando caminabamos derechos, y levantados, nos aviamos enſobervecido, nos encorbamos, para levantarnos en rectitud*; y entonces rechazando de la miſma dureza de la paciencia, y ſufrimiento de la alma las valas, que diſpara la tenaz perſecucion, hiriendo â ſu ſobervia, â el vèrſe deſpreciada, y ſin fruto, harà deſmayar â ſu altercada porfia; y por eſſo viſtes, que ſe le cayeron las alas â la paloma, y ſe le unieron en los talares â el penitente ſufrido, ſirviendo los paſſados encuentros de apreſurarlo en ſu eſtacion, para que llegara mas breve, y mas cargado de deſpojos â la union de ſu amado, donde aſpira.

Pone me iuxta te, & cuiuſvis manus pugnet contra me. *Job. 17. ℣. 3.*

Ego tamquam ſurdus non audiebam, & ſicut mutus non aperiens os ſuum, & factus ſum ſicut homo non audiens, & non habens in corde ſuo redargutiones. *Pſalm. 37. ℣. 11.*

Erectimale ſuperbi eramus, curvati ſumus, ut bene erigeremur. *Apud Anterum in Pſ. 45. ℣. 10.*

Y aqui has de ponderar dos coſas, la primera la rebuelta del Demonio quebra-

dos los pies, y descalabrado, y la segunda, que aun despues del glorioso triumpho del penitente, no se avergonzó para dexarle, sino que bolviò su porfiada impaciencia â ponerse â el lado, para molestarle: en lo primero se te dá â entender, que vencidas con la gracia de Dios las tentaciones del Demonio por el sufrimiento, se le quebrantan, y enfrenan sus valentias, y assi decia David: *En convirtiendo àtras â mi enemigo, enfermarà, y perecerà en tu presencia: que quando la alma sale victoriosa de una tentacion, le quiebra para utilidad suya â el Demonio sus arpones, ô sus instrumentos belicos,* dixo Antero sobre aquellas palabras del Psalmo 75. *Quebrò las potencias de los arcos, el escudo, el cuchillo, y la batalla; que con las persecusiones, y adversidades, que el Demonio exita, èl sale herido, y el justo aprovechado, pues se destruyò el Demonio,* dixo S. Ambrosio, *Quando â el hombre que dessea rendir tentandolo de enfermo, lo buelve mas fuerte:* y por esso, como discurre Sylveira, aun aviendo passado muchos años de quando escriviò en su Apocalypsi San Juan, la caìda de los Angeles, dice, *Que viò caër del Cielo una estrella,* en la qual se entiende Lucifer: *Porque de suerte se duele* el

In convertendo inimicum meũ retrorsum infirmabũtur, & peribunt â facie tua. *Psalm.* 9. ℣. 3.

Confregit potentias, arcuum, scutum, gladium, & bellum. *Psalm.* 75.

Bellica instrumenta ad utilitatem nostrã confringi, quando contra intensissimos humani generis ostes, victores existimus. *Ibidem S. Ambrosius Lib. de pænitentia.*

Vidi stellam de Cælo cecidisse *Apoc.* 9. ℣. 1.

Ita dolore affligitur Satanas, dum quisque ad Deum convertitur, ad Deumque tendit, ac sic quando ipse de Cælo in terram cecidit, *Sylver. ibidem.*

el Demonio, quando alguno se convierte Dios, y á èl camina, como quando cayò d Cielo.

Pero no por esso dexa jamas de per seguir, y por esso aun representandoset descalabrado, herido, y quebrantadas la piernas bolviò â ponerse á el lado del pe nitente, *Que el Diablo ni vencido huye, sin nuevamente acomete â el vencedor*, dixo e citado: conque ya quedaràs entendido d la significacion de los azotes del Demo nio, y su quebranto, y los ataques de l paloma: yà lo entiendo, le respondi; sol una duda me ha quedado, porquè avien dosele caìdo las alas â la paloma no rod de la Cruz, sino que siempre fue fixa e ella? Muy importuna es tu duda, me res pondiò Consideracion, quando te teng yà dicho, que essa paloma te representa e enemigo domestico, â quien por precissa obligacion se tiene dentro de casa, como el Prelado, ò el Subdito, ô la propria mu ger, pues si ella misma es la pesadissima Cruz de aquel penitente, como querian que ella lo dexara, sin que èl dexara su Cruz, pues aunque por acciden te estè distante, siempre le està atormentando, y afligiendo.

Diabolus nec victus aufugit, sed denuo victorem aggreditur. *Sylv. in caput 12. del Apoc. ỷ. 4. q. 43.*

***

JOR-

JORNADA XXVIII.

Mueſtrale la Conſideracion â el Peregrino â uno de los Penitentes deſlumbrado por una luz, y aſſi muy arreſgado á la caìda.

ACompañando iba aquella idea maldita del Demonio â el penitente con ſus muletas, y ſeñas de ſu quebranto con la cabeza ſobre el pecho, como expreſſando la ſumma triſteza, que llenaba ſu corazon, quando repentinamente ſaliendo de lo interior de la cabeza del penitente una como piedra de diamante de imponderables brillos, que deſpedia de sì mucha luz, advirtiendolo el Demonio figurado tirò las muletas, ſe quitò el trapo de la cabeza, y baylando muy regocijado, daba á entender, que no ſolo avia convalecido en aquel inſtante de ſus paſſados golpes, ſino que avia recobrado en mas pujanza ſus vigores, y fuerzas; el diamante ſe le puſo delante del roſtro â el penitente, y el Demonio volò á ponerſe adelante dèl diamante, y ſoplando en èl con infernal, y prodigioſo aliento,

to, atizando la fogoſidad del carbunco aparecido, le hacia ſentellear unos rayos de luz, que alucinando á el penitente, le hacian perder toda la quietud, no ſolo haciendole parar el curſo de ſu eſtacion, ſino aun titilar con la rebuelta, porque abrazandole las volantes chiſpas, que ſalian de la luz diamantina, lo movian tan à el arbitrio de ſu impulſo, que yà levantandolo por los ayres, yá profundandolo en la tierra, y à moviendolo â la dieſtra, yà paſſandolo á la ſinieſtra, parece ſe moſtraba tan ſin aliento, que no ſolo ſoſobraba ſu entereza, ſino que dandoſe por vencido apelaba â la deſeſperacion, por termino de ſu congoja, porque cogiendo con dos manos ſu Crúz con ademan de querer arrancarla de ſus ombros para arrojarla con enfado, fixò el pie haciendo fuerza â tirarla muy diſtante de sì: ſu Director por mas que entonces moſtraba ſu cuydadoſa aſſiſtencia, queriendo meter la mano entre el roſtro de ſu dicipulo, y la luz del diamante, aprovechaba poco ſu diligencia, porque como la pujante inquietud de ſu alumno no ſoſegaba, ſino que á el entrar el Director la mano, meneaba èl al cabeza, ſe eſtaba irreparable en ſu alucinamiento.

Eſta ha ſido haſta aqui la tribulacion ma-

mayor, que Yo avia visto, ô yà en las continuas afliciones que en mi persona experimentè en mi primera caminata, ô yà en lo que avia atendido en los crucificados penitentes desde los primeros umbrales de sus estaciones, hasta la esphera de este acaso: mirabale Yo tan espantado como afligido, lamentando su perdicion, que parece la tocaba como manifiesta: quando oy entonar en los ayres una voz, sin que á el registro de la vista se permitiera el organo, que la formaba, la qual profiriò estas dicciones: *Nihil horum timeas, esto fidelis usque ad mortem, & dabo tibi coronam vitæ:* y á continuacion de estos acentos se siguieron estos otros: *Arma militiæ nostræ non carnalia, sed potentia Deo ad destructionem munitionum concilia destruentes, & omnem altitudinem extollentem se adversus scientiam Dei, & in captivitatem redigentes omnem intellectum in obsequium Christi:* á el sonar estas vozes, cayò como de los Cielos una luz, que me pareciò ser de la misma naturaleza de la del farol de mi Compañera Consideracion: porque regateando claridades, asseguraba aciertos infalibles en su misma obscuridad: y como poderosamente alentado el penitente con aquellas expressiones, y armado con la nueva luz que le sobrevino, cogiendo

Apoc. 2. ✝. 10.

2. ad Corinth. 10.

giendo con la dieſtra â el diamante, que deſlumbrandolo, lo avia pueſto en tan manifieſto rieſgo, ſe lo atò debajo de la planta de ſu pie, y huyendo entonces el infernal fuellero, que antes atizando la diamantina lampara ſoplaba diligente para que chiſpara ſentellas; pudo reſpirar el penitente conſolado: y poſtrado de rodillas diò gracias á el Altiſſimo, ofreciendole como por deſpojos de la batalla la victoria de tan poderoſa lid, reconociendo en ſu miſmo rendimiento, que á Dios ſolo ſe le debia la gloria de aquel triumpho, agradeciendo con afecto ſu ſocorro.

Recobreme Yo tambien del ſuſto, que me ocaſionò tan eſtupendo acaſo, y bolviendo á vèrme mi Compañera Conſideracion, me dixo: què te ha parecido lo que has viſto? Que me ha de parecer, la reſpondi, que me ha dexado tan aſſombrado eſſa myſterioſa batalla, que aunque no dudo, que aya en ti facilidad, para entenderla, y vozes para expreſſarla, dudo Yo, ſi para lo que de ella me dixeres, habrà en mi capacidad â penetrarlo: pues que el aîre diſpare ſaëtas, y del centro de la tierra broten eſpinas, ô para caſtigar culpas no corregidas, ô para purgar delictos de un penitente, no me hiciera novedad; pero que dentro del miſmo hombre

bre eftè como en celada fu mayor enemigo, que quando fale á efgremir fus affechanzas, ponga en el mayor aprieto, y en el riefgo mas evidente, que aya menefter auxilios de los Cielos aquel que lo ocultaba, finque baften humanos poderios á fu reparo, fe me hace del todo imperceptible. Pues efcucha (me dixo Confideracion) que Yo procurarè dartelo á entender con tanta claridad, que puedas defentrañar el fecreto.

Cofa muy fabida, y trillada es la fabula de Narcifo: efte que naciò dotado de gallarda hermofura, mientras no mirò la belleza de fu roftro, andubo libre, y fin tropiezo: acercòfe un dia á los chriftales de una fuente, pufo la atencion en ella, y mirando la imagen de fu hermofura en fu profundidad, queriendola coger con la mano, y viendo que con la mocion fe le defparecia, por quererla feguir en el centro de las ondas, fe arrojò â ellas, y pagò conque le ahogaran las aguas por fu precipitado devaneo: pero feriemos la fabula por verdad irrefragable: criò la foberana dieftra del Altiffimo á Luzbel, tan abaftecido de dones naturales, y tan obftentofamente engrandecido, que era entonces el mejor difeño de la infinita grandeza de fu hacedor: pufo efte defgraciado luzero fu

aten-

atencion en su belleza, reflexò su vizarria, y su natural inteligẽcia, y arrastrada su voluntad de la perfeccion de su ciencia, quedò tan hechizado, *Que imaginò presumido correr parejas con su Criador en la omnipotencia, y sabiduria:* ô no contento con el saber q̃ le avia dado Dios, *Quiso tener mas ciencia, y poder penetrar mas profundidades de aquellas, à que llegaba el opulento caudal de su naturaleza*, como dixo San Geronymo: y le costò tan caro, que el que naciò mayorazgo de toda la inteligencia, lo abatiò su presumpcion á los descreditos de la mas horrosa bestia, y â tener el nombre de serpiente: de todo esto que te he dicho, has de sacar luz, para entender el secreto del fracaso, que ha pasmado tu juyzio.

Voluit Deo esse similis non per iustitiam, & virtutem, sed per potentiam, & maiestatẽ, ac dominationem, & sapientiam. *Sylv. in Apoc. c. 12. ꝟ. 7. q. 43. n. 150.* *Libro 9. in Ezequiel.*

Y para que mas lo percibas, has de saber, que el enemigo mientras mas interiorizado con aquel, â quien combate, es mas dificil de resistir: pues què cosa tiene el hombre mas intima, y casera en su alma, que su proprio entendimiento? Este se te representò en aquel diamante, que saliò de lo interior de aquel penitente, â el que poniendosele delante, le ocasionò el apretado ataque que yà viste; y convaleciendo el Demonio de su antigua dolencia, y quebranto con solo vèrle salir â la batalla, arrojò el trapo de la cabeza, y

las

las muletas, para indicar ſu recobro, y las mejoras de ſu aſſechanza, comenzando á dar brincos y â danzar, para expreſſar ſu regocijo, pues como dixo Taulero: *No ay coſa mas perniciosa, ni mas peligroſa para el hombre, y para el Diablo mas agradable, y deſſeada, que la ceguedad del entendimiento:* dos batallas dà el proprio entendimiento á la alma en el camino del eſpiritu: la primera, aunque es comun á todos los Chriſtianos, pero es mas fuerte, que para los que ſiguen ſolo la vida comun, para los que pretenden andar los caminos de la perfeccion, por los muchos interezes que le vàn á el Diablo en las caidas de eſtos, como yà antes te he dicho: eſta ſe ocaſiona en los tales, porque como por la Oracion aſpiran â entender por abſtracciones las perfecciones, y grandezas del Altiſſimo, y las profundidades de ſus ſecretos, y myſterios de nueſtra Santa Fee, como ſe han ſaboreado de las manſas, y apacibles luzes de la inteligencia, engreidos de entender quieren, ô atreverſe â imaginar tocar profundidades, que no ſe les comunican, ni para las quales ellos tienen ſuficiente caudal en ſu natural inteligencia; ô la inteligencia que ſe les comunicò por beneficio ſoberano, la quieren apropriar â ſu ratera preſpicacia con manifieſto

Nihil cæcitate mentis, aut homini videtur perniciosus periculoſiuſve, aut ipsi Diabolo gratius, optatiuſque. *In præfatione de cæcitate mentis.*

L l agra-

agravio de la grandeza de la verdad, que
penas tocan, y con evidente riesgo c
precipitarse.

A Narciso el averse querido unir á
imagen de su belleza, ô abrazarse con ell
quando metida en profundidades se la re
presentaba la transparencia, le ocasion
su ruina; y á Luzifer el reflexarse tan en
tendido, y sabio, resultandole su engre
miento, ô yà por quererse adelantar â m
de lo que alcanzaba su natural actividad
como dicen algunos Theologos, ó yà po
no querer sujetar su dicha, y felicidad
Dios, como con el Angel Maestro enseñ
su Escuela, queriendo en sì solo, y en s
sabia inteligencia fincar su gloria, y rego
cijo, le grangeò la miserable tragedia d
su desventura. Qualquiera culpa mort
tiene por castigo un infierno; pero el cri
men del atrevido, que quiere por los al
canzes de su presumido entendimiento
entrarse en el insondable mar de nuestr
Santa Fee, â sacar inestimables margari
tas de sus profundidades, tiene en su pro
prio atrevimiento el descredito de necio
ô de bruto, y un nuevo infierno que s
adelanta: lo primero es evidente: porque
â el que le acomete una tentacion contr
la Fee, ô cree que la verdad, de que quie
re desquiciarlo la tentacion, es de fee;
no

no ha creido, que es de fee: si no lo ha
creido, este no solamente no ha tocado el
camino de la perseccion, y de la virtud si-
no ni aun el de la christiandad, y assi para
èl no ay tentacion, porque á uno que està
muerto, y podrido, será locura el irlo á
herir para que se muera, y assi con este no
se habla en este caso; sino con el que es
verdaderamente christiano, por aver re-
cibido el habito de la fee en el Sacramen-
to del Baptismo, y que procura salvarse,
y aspira á la perfeccion, este precisamen-
te ha de decir, que la verdad que se le pro-
pone, como dificil de entender, es de fee:
pues si es de fee: luego no solo es necio,
sino aun bruto, en quererla con su luz na-
tural entender: porque què mayor nece-
dad, y brutalidad, que aquello, que sè Yo,
que es para mi in inteligible, por el infini-
to excesso, que le lleva á mi capacidad,
quererlo por mis naturales facultades
entender?

Què dixeras de un hombre, que con-
fessara, que un cuerpo de dos varas de al-
tura, solo podia tocar con la cabeza, lo
que distara del suelo, que el pisar, las mis-
mas dos varas, y sabiendo que èl no passa-
ba de dos varas de altura de los pies á
la cabeza, y conociendo, que el Cielo de
la Luna distaba del suelo, que èl pisaba

como

como ſu propria eſphera, muchos millares de leguas comenzara â dar cabezadas, imaginando, que con eſſas cabezadas avia de derribar â la Luna de ſu Cielo, y hacerla caër â ſus pies? Dixeras que era un loco, ô que era un bruto: y con razon, porque locura ſemejante no ſe le ofreciera á el hombre mas dementado: pues eſto es, lo que paſſa en la tentacion contra la fee: ſi ſabe aquel, â quien acomete tal tentacion, que la inteligencia de aquella verdad diſta infinitamente de las medidas de ſu natural diſcurſo, y que la tal verdad es ſobrenatural (eſto es) eſtà diſtantiſſima de toda la eſphera de las criaturas: como á fuerza de cabezadas quiere atraër â el manoſeo de ſu razon, lo que ſabe, que es brutalidad quererlo pretender? Si â el Obiſpo de Laodicea, ſolo porque penſabá, que era rico, y que de ninguno neceſſitaba, lo trata Dios de miſerable, y ciego; el que ſabe, y confieſſa, que todo el caudal de ſu entendimiento es nada, para comprehender las verdades de fee, ſi aun con eſſe conocimiento terquea, en querer penetrarlas, merecerà, que lo llamemos bruto.

Apoc. 3. ℣. 17.

Y de aqui ſe ſigue lo ſegundo, que es adelantarſe un infierno: porque la alma, que ſe avaſalla á ſemejantes dudas, tiene

en ſu miſma confuſion tal cuita, que la pone en las miſmas penſiones de los condenados: pues ſi eſtos viven anegados en tinieblas,que horroroſamente los afligen, quemandolos ſin iluminarlos: aſſi el que ſe dexò turbar de la tentacion contra la fee, viendo ſombras que le atormentan, no halla luz, que lo aquiete, ô lo conſuele: y ſi los condenados rabioſamente irritados de ſu miſmo padecer deſſean la muerte, y eſta ſe les eſconde; los afligidos de confuſiones de la fee, deſſean morirſe, para que ſe les acabe la batalla: y finalmente ſi los condenados ſe enojan contra Dios, porque los tiene en el infierno ſin eſperanzas de alivio, el tentado contra la fee queriendo que Dios le revele la verdad, ſobre la qual ſe le ofreciò la duda de la tentacion, eſto es, deſſeando que le dè Dios claridad en aquella ſu confuſion, y obſcuridad: á el vèr que no condeſciende con ſu guſto, ſe impacienta contra Dios, y ſe exaſpera, porque todos los bienes de ſu eſperanza ſe le han obſcurecido: que eſto parece diò á entender el Sagrado texto de la Sabiduria, quando dixo: *El aojamiento, ô el hechizo del deſvario obſcurece los bienes.*

Faſcinatio nugacitatis obſcurat bona. *Sapient.* 4.

En campos donde lidia la razon, ô donde el entendimiento ha de gobernar

las

las hueftes contra el enemigo, tiene efte mucho andado, para apellidar victoria, quando eftà turbada la razon: porque como dixo un Sabio: *Si fola la razon és, la que puede dirigir â el hombre en una confufion, ù obfcuridad, quien no vèrà, que eftá en grandiffimo peligro, quien tiene turbada la razon?* En la republica de la alma es el entendimiento como el Rey, que manda, y que gobierna: por effo el Demonio intentando afaltar, procura con el mayor empeño, el enredar á el entendimiento, para que captivo, y encarcelado en obfcuridades, rendido el Rey fe le rinda toda la Ciudad del efpiritu: y por efto quando el Rey de Syria diò batalla contra Ifraël, mandò â los fuyos, *Que no pelearan contra algunos de los Soldados, ni mayor ni menor; fino folo contra el Rey de Ifraël. Para llegar á Dios el entendimiento* (dice San Juan de la Cruz) *antes ha de ir no entendiendo, que queriendo entender, y antes cegandofe, y poniendofe en tinieblas, que abriendo los ojos, para llegar mas â el divino rayo*: conque queriendo el Demonio defcaminar â el efpiritu, que intenta por las fendas de la perfeccion acercarfe á Dios, (quando acometiendole con la tentacion contra la fee, quiere el efpiritual feguir impulfos de entendido) para mas atizarle la lampara, que lo def-

lumbre,

Si ratio fola eft, quæ hominem in hac tetra caligine dirigere valet, quis non videat, in maximũ periculum eum verfari, qui rationem turbatam, vel obnubilatã habet. *Antero in Pfalm. 5. ℣. 7.*

Non pugnabitis contra majorẽ, & minorem quemquã, nifi contra Regem Ifrael folum. *Regum 4. cap. 22.*

Subida del Monte lib. 2. cap. 8.

lumbre, y precipite, le aviva mas las eſpecies, que lo confunden, y lo eſtimula, á que ſe arroje â profundidades, que lo pierdan: y por eſſo ſe te repreſentò el Demonio ſoplando las luzes del diamante, para que centellando mas chiſpas, ſe aſſegurara ſu vencimiento.

JORNADA XXIX.

Explica la Conſideracion á el Peregrino, porquè el Director metiendo la mano á favorecer á ſu alumno, quedaba ſin fruto ſu intencion.

MEtia la mano el Director para ſocorrer â ſu diſcipulo (aſſi proſiguiò diciendo Conſideracion) queriendo ſujetar la luz que lo oſuſcaba; pero malograba ſu trabajo, lo primero, porque el guardar la Ciudad de la alma de los porfiados aſaltos de una grave tentacion, es obra de ſolo Dios, como enſeñan los Theologos en la materia de gracia, por lo qual dixo el Pſalmiſta: *Si el Señor no guarda la Ciudad, en vano ſe deſvela,* *el*

Niſi Dominus cuſtodierit civitatem, fruſtra vigilat, qui cuſtodit eam. *Pſalm.* 126.

el que la guarda: procuraba deſempeñar ſu oficio de maeſtro, y cuſtodio de ſu diſcipulo, en quanto podia; pero *Como el Director es coadjutor del Redemptor*, como dixo Antero, y la propria, y eficaz cura de la alma reſide en Chriſto, mientras el ſocorro no le venia â el atribulado penitente, no ſolo avia de eſtar ambigua la victoria, ſino muy peligrado el eſpiritu que contendia. Lo ſegundo, porque aun metiendo la mano el Director no ſe acababa la lid, ſino que quedaba en ſu fuerza la tentacion, y el aſalto, porque como meneaba la cabeza el penitente huyendo la ſombra, que le hacia la mano, daba de ojos en la luz del diamante, que lo deſlumbraba, y aſſi quedaba de parte del diamante el vencimiento, y en eſto ſe te dà â entender, que quando el eſpiritual quiere ſeguir con tenacidad la parcialidad de ſu entendimiento, y por mas que metiendo la mano el Director, lo quiere refrenar, para que ſe ſoſiegue, y no ſe dexe alucinar de ſu diſcurſo, el engreido con ſu delgadeza, ô yà porque aunque por sì no es muy elevado en ſu talento, pero es muy cabezudo, y preſume tener mas caudal en ſu inteligencia, de lo que en la verdad tiene, ô yà porque conoce, que es perſona de letras, y que lo dotò Dios de agu-

Qui curam ſuſcipit ſalvandi hominis, adjutor eſt Redemptoris. *In Pſalmum 126.*

agudo ingenio, y tambien entiende, que en ſu literatura excede â ſu maeſtro, con todo eſto ſi quiere en puntos de la direccion de ſu eſpiritu, que prevalezca ſu opinion, y ſacudir la cabeza â lo que le dice ſu Director, lo errarà todo, pues ſupongo, que con mas maduro acuerdo avrà ſabido eſcoger Director, que le gobierne.

Otra coſa tambien te dà á entender la rebolucion de la cabeza del penitente; y el moverſe yà â la dieſtra, yà á la ſinieſtra, yá ázia el Cielo, yà ázia la tierra, y es que el error en puntos de fee tiene por conſequencia, y por hija natural á la inconſtancia: pues como dice el Concilio general Conſtantino politano, *Todo lo que ſe revela, es luz, porque la verdad ſiempre permanece conſtante, y una miſma, pero la falcedad ſe varia:* y es la razon natural, y clariſſima, porque como todas las verdades de fee eſtàn poderoſamente encadenadas, y unidas en una razon formal, que es la ſimpliciſſima verdad de Dios, que las autoriza, el que por ſu error, ô devaneo vacilò en una, no halla conſiſtencia en la otra, pues la razon de la irrefragabilidad es la divina verdad, que la funda, y como eſta otra verdad no ſe le hace tan dificil de creer, quando ſe acuerda, y tiene la

Omne, quod revelatur, lumen eſt, quia veritas ſemper cõſtans, & eadem permanet, at falſitas variatur.

mifma razon para creer la una, que la
otra, anda brincando de en una en otra, ô
como loco, ô como exafperado: y en perfonas de efta graduacion, y circunftancias
es mas contingente la fegunda batalla,
que dà el proprio entendimiento, que es
imaginar, que no adelanta en el camino
de la perfeccion, y que fiendo fu deffeo el
adelantarfe mas, y mas, èl no folamente
no adelanta, fino que vá para àtras, arguyendole fu proprio difcurfo, que en el camino de la perfeccion el no adelantar, es
atrazarfe, y entonces le levanta el fuelle
el Demonio, poniendole en la cabeza,
que fu Director vá errado, y para fortalecer fu opinion le pone â los ojos, ô textos
de la Efcriptura, ô autoridades de Santos
Padres, ô algunos exemplares, dandole â
todo efto una gloffa nacida de fu engaño,
conque mas lo alucinâ, y lo precipita á el
defcamino, de los quales fe puede decir
con San Pablo: *Se obfcureció fu corazon incipiente, porque diciendo que eran fabios, fueron hechos necios.*

Obfcuratũ eft cor infipiens corum, docentes enim fe effe fapiẽtes, ftulti facti funt *Ad Rom.* 1r.

Para que un hombre difcreto, ô fabio
cexe de fu opinion, y retrate lo que una
vez dixo, ô difcurriò, no fon baftantes
acordadas induftrias de los hombres, que
aun el Demonio quando vè â el hombre
con prefumpciones de entendido, y de
maef-

maeſtro en un error, que yà porque cono-
ce ſu infernal malicia, que no le tiene
quenta, el que permaneſca en èl, preten-
de ſacarlo, ſe halla inſuficiente para re-
moverlo, y ſe vale de interpoſiciones; pa-
ra que retrate ſu opinion: la noche de la
Paſſion de Chriſto, como que avia refle-
xado el Demonio, que ſe perdia, ſi moria
Chriſto, ſe valiò de ſu muger de Pilatos,
poniendole en ſueños myſterios, que le
obligaron â aviſarle â ſu conſorte, para
que no trataſſe de quitarle la vida, y pre-
guntando con San Chriſoſtomo, Theo-
philato, y Eutimio, Sylveira, porquè eſ-
tos ſueños no ſe los puſo á Pilatos? Reſ-
ponde, que porque eſtaba en tribunal,
que era como Cathedra de magiſterio, y
que quien ſe hallaba con hinchazones de
maeſtro, no avia de querer ſujetarſe â ſer
diſcipulo, ni retratar ſu opinion, que para
eſto es meneſter, que Dios baxe del Cie-
lo, ô que el Cielo ſe abra á darle luz: por
eſſo como diſcurre Sylveira, aviendo ſido
ſuficiente para la converſion de la Ciudad
de Ninive una ſola voz del Propheta Jo-
nàs, y para que David hiciera penitencia
del adulterio, baſtò la reconvencion pa-
rabolica de Nathan, pero *Para convertir
á San Pablo, fue meneſter que Chriſto baxara
de los Cielos, y que dos vezes lo llamara repi-*
tiendo

Ut homo ingenuæ indolis, ut Saulus ſuã ſententiam retractaret, ac revocaret, tanti res erat, ut veluti exoptaretur, qd filius Dei de cælo in terram, deſcenderet, cælumque apertũ ſua luce ac nitore fulgeret.
Sylv. in cap. 3. Apoc. ✠. 21. §. 58.

tiendo ſu nombre, porque el hombre de ingenio como Saulo, para mudar ſus errores, y ſentencias, ha meneſter que Dios lo haga: y por eſſo como viſtes, haſta que ſonò aquella voz por los aîres, que en no parecer quien la expreſſaba, ſe daba â entender, que era voz del Cielo, y entonò aquellas myſterioſas voces, *Nada temas, ſino sé fiel haſta la muerte, y te daré la corona de la vida,* y á ſu continuacion la otra con las miſmas circunſtancias, que decia: *Las armas de nueſtra milicia no ſon carnales, ſino poderoſas por Dios para la deſtruccion de las municiones, deſtruyendo los Conſilios, y toda altitud, que ſe exalta contra la ciencia de Dios, poniendo en captiverio â todo el entendimiento en obſequio de Chriſto.* Luego pues, que ſonaron eſſas vozes, y que cayò de los Cielos aquella luz, ſe moſtrò tan fortalecido aquel penitente, que antes avia eſtado tan atribulado, y en tanto rieſgo, que cogiendo con ſu mano el diamante, que le avia combatido, y por quien ſe avia viſto yà quaſi perdido, lo puſo debaxo de ſus pies, y entonces reſpirando con deſahogos comenzò á caminar, y â proſeguir ſu eſtacion con valiente generoſidad. El Demonio que conoce, que el hombre que no olvidandoſe de ſu miſeria, tiene en eſte recuerdo el aſylo, para aſſegurarſe en las aſſe-

aſſechanzas que le pone, procura como introduciendoſe con liſonjas hacer liga con ſu entendimiento; para que èl ſea, el que prenda fuego á debelar ſu conſtancia, y para eſto lo exita, â que ſe vèa, ô â que reflexe en la valentia de ſu diſcurſo, para empeñarlo con eſto â que pretenda encumbrarſe â elevadas alturas, de adonde caiga precipitado, aſſegurando aſſi ſu ruina; pues ſabiendo que mientras la luz de la Divina Sabiduria lo iluſtrare, es invencible, procura apartarlo de eſſa luz, haciendo que ſe dexe hechizar de la propria de ſu diſcurſo, porque como tiene el conocimiento practico, de que eſto le ocaſionò á èl ſu caîda, lo cree inevitable rieſgo para el hombre, por lo que dixo S. Bernardino de Sena, *Que en qualquiera entendimiento que ſe halla la ſobervia del Diablo*, que es el apetito de ſaber fuera de los limites de la capacidad, *Aparta, ô divide de èl los rayos del Sol de la Divina Sabiduria.*

Una vez que la Eſpoſa engreida de los favores de ſu amado, y ſaboreada de lo que en abſtracciones le avia moſtrado de ſus perfecciones el eſpoſo, ſe atreviò á pedirle, que quitandoſe el rebozo, *Se le moſtrara cara â cara en el eſplendor manifieſto del medio dia:* que fue lo miſmo que ſuplicarle,

Indica mihi, ubi paſcas, ubi cubes iu meridie. *Cantic.* 1.

plicarle, que los ſecretos que le avia comunicado por medio de las obſcuridades de la fee, ſe los manifeſtara con claridad: ſacò en pago de ſu atrevimiento, que con deſden de enojado le reſpondieſſe: *Si te ignoras, ô hermoſiſſima de las mugeres, ſi porque te celebro la mas agraciada de las paſtoras, ſe te ha olvidado, lo que eres, ſal de mi preſencia, y anda en poz de tus manadas, à apaſcentar tus cabritos. Terriblemente* (dice San Bernardo) *alza la voz no como eſpoſo, ſino como maeſtro de humildad:* y no le dice, que vaya con ſus manadas, ſino detras de ellas en lugar inferior, *Porque ſi el pecador inchado de ſobervia ſe compara à el azno*, como en pluma de Sylveira diò â entender Chriſto, quando tratando ſus diſcipulos de mayorias en el Cielo, les dixo, que ſemejantes afectos eran dignos, de caſtigarſe con la carga de una piedra, que mueve un azno: quien por ſubir mas alto de lo que ſe le permite, caë deſlumbrado de ſu preſumpcion, merece ponerſe àtras de las manadas: y por eſſo á nueſtro Padre primero en el feliz eſtado de la inocencia le diò Dios por alimentos las frutas de los arboles, que para cogerlas era fuerza, que alzara la cabeza â los Cielos, â tomar lo que ſus influjos celeſtiales le brindaban, y mantenerſe aſſi con ſus dulzuras; pero quan-

Si ignoras te ô pulcherrima inter mulieres, egredere, & abi poſt veſtigia gregum tuorum, & paſce hædos tuos. *Canticor ibidem.*

Terribiliter intonat, non quaſi ſponſus, ſed tamquam magiſter humilitatis. *Apud Medranum Serm. in Feria 4. Cinerum.*

Superbia tumens peccator aſino comparatur Chriſto Domino autore, expedit ut ſuſpendatur mola acinaria. *In cap. 13. Apoc.*

quando arraſtrado de ſu ſobervia, quiſo ſaber mas, de lo que ſe le permitia, le dice Dios, *Que comerá yerbas de la tierra*; que es el alimento, conque ſe paſtan los brutos: y por eſſo tambien queriendo la eſpoſa, ô que el Cielo baxaſſe â el ſuelo, ô que el eſpoſo la ſubieſſe del ſuelo â el Cielo â desfrutar claridades del empyreo, ſale ſeveramente corregida, á que las huellas de las manadas le vayan ojeando el libro de ſu humilde, y miſerable origen.

Comedes herbas terræ. *Geneſ.* 3.

A la contra la otra muger del Apocalypſi, á el perſeguirla el infernal dragon, echando de ſu boca un rio de agua, para que la anegaſſe en ſus profundidades [*Por las quales aguas ſe entienden las heregias, errores, y falſedades*] *no ſe viò ſumergida*, dice el Abbad Joachin, *Porque la ayudò la tierra*, como expreſſa el miſmo Sagrado texto, *Que el que pone â ſus ojos el polvo de ſu origen, obligandolo á humillar eſſa ineſtimable executoria de ſu nada, en ſu miſma humillacion ſale victorioſo del bruto perſeguidor de la ſobervia.* Por eſſo quando tras del trueno de aquellas vozes baxadas de los Cielos ſe ſiguiò el rayo de la luz celeſtial, que es la fee ſobrenatural, acogiendoſe el penitente á el ſeguriſſimo aſylo de ſus obſcuridades, yà perdida del todo la valentia del diamante, lo cogiò, y como por deſpojo de ſu

Adjuvit terra mulierem. *Apoc.* 12.

Non attigit eam ad ſumergendũ. *Joachin. in Iſaia.* 43.

Maxime abſolvit univerſos diaboli incurſus terrenæ originis conſideratio. *Sylv. in Apoc. c.* 12. *℣.* 15.

ſu victoria, captivandolo, ô poniendolo en priſſion, para que otra vez no ſe revelaſſe contra èl, ſe lo amarrò, y puſo debaxo de ſus pies: conque has de entender (ô Peregrino compañero) que el unico modo de ſalir victorioſo el eſpiritual, quando el Demonio llama á el proprio entendimiento de parcial, para dar guerra á el eſpiritu, ô con tentaciones contra la fee, ô con imaginaciones de que vá errado; es humillar el proprio entendimiento, y conocer ſu miſeria, é incapacidad, ſujetandoſe con todo rendimiento â el amparo de la infalibilidad de la fee, y á la obediencia de quien le dirige.

Abra, pues, â el verſe atribulado en ſemejante conflicto el libro executorial de ſu miſeria, que acordandole, que es polvo, y que aun todo lo eſpiritual, que tiene en el teſoro de ſu alma, es hecho de la nada, refrenandole el preſumido vuelo de ſu ſobervia antojadiza; lo pondra en cobro de la ruina, que le amenaza, y ſi quiere, que Dios le dè ſoberanas iluſtraciones, conque prorrumpa en elevados conceptos, camine no queriendo tener mas luz que la de la fee, que San Pedro aviendo viſto en la Transfiguracion de Chriſto claridades de gloria, decia, *Que lo que avia viſto no lo aſſeguraba tanto como* *las*

Vocem nos audivimus de Cælo allatam, & habemus firmiorem propheticũ ſermonem. 2. *Petri.* 1.

las verdades de las Prophecias de la Sagrada Escriptura: que fue decir, que aquellas ilustraciones no le asseguraban tanto; como la firmeza de la fee: y de quatro mugeres que tuvo Jacob, en Lia tuvo la primogenitura de Rubèn, y de ay la descendencia de Christo: porque esta por ser lagañosa, trajo siempre sus defectos en los ojos, y assi quando pariò â su hijo primero, dixo: *Que avia visto Dios su humildad.* Si quiere, pues, el espiritual tener partos de soberanos conceptos, humillese reconociendo siempre, que los ojos de su talento, por muy perspicaces que sean, son muy lagañosos, y defectuosos, para entender por sì solos inefables secretos: por esso el esposo en los Cantares le dixo á la esposa, *Que avia herido su corazon en uno de sus ojos: dos ojos* (dixo Sanchez) *son el lumbre de la razon, y la fee; no porque la razon se entorpesca con el lumbre de la fee, sino porque esta en las cosas soberanas, y pertenecientes â el esposo debe del todo cegar:* y es verdad tan infalible, que el Demonio, que siempre intenta sombrear las verdades de nuestra Santa Fee, se la apuntò â la vanidad del Gentilismo, haciendo que los poetas, que son los Theologos de la gentilidad supersticiosa, fingieran, que aviendo merecido Siquis los abrazos de Cupido Dios de

Vidit Deus humilitatẽ meam. *Genes. 29.*

Vulnerasti cor meum soror mea sponsa in uno oculorum tuorum. *Cant. 4.*

Duo oculi sunt lumen rationis & fidei, non quia ratio deturpetur ex lumine fidei, sed quia ipsa suo relicta vigori salvandum credentem non constituit. *Sanch. Quod lib. 3. num. 1603.*

amores, le dixo eſte, que gozaria ſus favores, mientras no ſe atrevieſſe â mirarlo porque luego que quiſiera vèrlo, lo perderia: y arraſtrada Siquis de ſu curioſidad ſolicitando mirarle, quando eſtaba dormido, luego que sacò la luz que para vèrlo avia ocultado ſu diligencia, aſſi que con ella le tocò, ſe le deſapareciò.

No quiera el eſpiritual terquear como los Judios, que deſpues de aver viſto muchas ſeñales, y milagros de Chriſto, y acabando de palpar la portentoſa curacion de un endemoniado ciego, y ſordo, no aquietandoſe ſu vana preſumpcion con eſto, *Pedian nuevos milagros:* pues ſi no ſujetando ſu juyzio á las obſcuridades de la fee, quiere deſvergonzadamente, que ſu entendimiento â fuerza de diſcurſos (que por humanos ſon de ningun tomo, y muy falibles) le miniſtre claridades: ſu miſma perplexidad lo irà indiſponiendo mas, y mas. y aſſi anegado en ſu confuſion acabarà ahogado qual Narciſo, conque finalmente ha de advertir, *Que la alma para averſe de guiar bien por la fee, no ſolo ſe ha de quedar a obſcuras, ſegun aquella parte que tiene reſpecto á las criaturas, y á lo temporal, que es la ſenſitiva, ê inferior; ſino que tambien ſe ha de cegar, y obſcurecer ſegun la parte que tiene reſpecto á Dios, y â lo eſpiritual, que es la*

[Margin: Volumus te ſignum videre. Math. 12. ꝟ. 38.]

[Margin: S. Juan de la Cruz.]

racional, y superior. Y quando se le
frezcan dudas sobre la direccion, con-
ue su maestro lo gobierna, acuerdese,
ue quando Nabucodonosor no se quizo
ujetar á las razones, que le daban los tres
iños sobre la adoracion de un verdadero
Dios Omnipotente, palpando la divina
sistencia en el amparo de ellos, pues
eia, que el fuego del horno no los que-
naba, saliò sentenciado de Dios *A habitar
on las bestias, y las fieras, y â comer heno co-
mo buey:* que como dixo San Gregorio, los
ue estàn constituidos en dignidad mu-
chas vezes pierden las cosas buenas, que
acen, y quando se juzgan utiles para to-
o, pierden tambien el merito de la utili-
ad, que se les diò.

Cum bestijs, feritque erit habitatio tua & fœnum ut bos comedes. *Daniel.* 4.

Descredito es de la razon, y seso, que-
er que prevalezca el proprio dictamen
ontra la opinion del maestro, cuydadosa,
prudentemente elegido en puntos de
ireccion: pues ha de advertir el dirigi-
o, que aunque èl sea mas perspicaz que
l maestro en otros puntos; pero no en el
e su direccion: pues por fin en este pun-
o lleva èl puestos los anteojos de su amor
roprio, que le representarán la cosa de
istinto color, del que en sì tenga, que si
Nabucodonosor huviera seguido la opi-
ion de los niños, ni huviera quiza pade-
cido

cido ruina, ni interezado desdoros de bruto: para darnos el Señor á entender la humildad, conque debemos proceder en las cosas espirituales, y en la inteligencia de escondidos mysterios, le monstrò á San Juan en su Apocalypsi veinte y quatro ancianos, que vestidos de candores, y coronadas sus cabezas, se dexaron enseñar de ùn Cordero, porque era imagen de Christo aun representado en las ternuras de una niñez: por esso quando se viere atribulado el espiritual con dudas sobre su direccion, le importa mucho advertir, que si como dixo San Pablo, *No se coronara mas que aquel, que legitimamente huviere peleado*, y que en el certamen no se huviere rendido, sino que huviere salido victorioso: siendo verdad infalible, que en la bienaventuranza cada qual de las potencias racionales, y hasta los sentidos corporales han de tener su propria, y peculiar gloria, y bienaventuranza: serà preciso, que cada uno haya peleado valientemente en su esphera, y en lo que â èl le toca, haya salido victorioso de la lid: conque siendo el entendimiento, en quien principalmente reside la bienaventuranza, como enseña la Escuela Thomista con su Angelico Maestro, es fuerza, que el entendimiento haya tenido en su pro-

pria

Apocal. 5.

Non coronabitur, nisi qui legitime certaverit. *2. ad Thimoth. 2.*

pria esphera batallas, de las quales haya salido victorioso: y si especulas, quales sean las batallas del entendimiento, solo hallarás, que son las obscuridades, y las dudas, que le aprietan, á apagarle la luz, â que se arrima, para precipitarlo á errores, que lo pierdan: y assi dixo Santo Thomas, *Que la ceguedad temporal del entendimiento la permite la divina misericordia como medicina para la salud del que ciega.*

Ex divina misericordia excecatio ad tempus ordinatur medicinaliter ad salutem eorum, qui excecantur. *D. Thom. 1. 2. q. 79. art. 4.*

De aqui sale otra reflexa, que le ha de servir de mucho consuelo â el espiritual, atribulado en semejantes cuitas, y es, que assi como â cada potencia, ô sentido le conviene peculiar bienaventuranza por los actos de virtud, que exercitò en su esphera, por lo qual se dice de San Juan Evangelista, que en los ojos tiene especial gloria, porque miraba con tanto respecto á la Santissima Virgen, que jamas los alzò en su presencia: assi tambien á cada potencia, y sentido del que camina â la perfeccion, le conviene especial pena, ô purgatorio, para borrar lo que en su esphera pecò: conque quando se vea el espiritual en un infierno de confusiones, y sylogizando su condenacion, y ningun aprovechamiento, segun le parece, y segun le apunta su discurso, acuerdese quantas vezes ha ofendido â Dios con su enten-

entendimiento, que tambien en los actos de entendimiento ay pecado, como enseña Santo Thomas: acuerdese de las muchas sobervias, y vanidades, que le ha ocasionado su discurso, y quantas vezes ha empleado su delgadeza, y perspicacia en maldades, y vicios, y con essa reflexa consuelese de padecer aquellas obscuridades: pues lo pone la misericordia de Dios en el potro de la tribulacion, y en el infierno de sus confusiones, para que purgue los desordenes, y pecados, que en esta parte ha cometido, y sujetese con todo rendimiento â el juyzio de su Director, diciendo para sì: Yo á mi Director no lo obedezco, por darle gusto como â hombre, sino como â ministro de Christo, y organo que me puso su piadoso gobierno, para darme á conocer su voluntad, y el modo, conque he de acertar â servirle: lo que èl me manda, que Yo haga, no es para conveniencia suya, sino pretendiendo el obsequio, y servicio de Dios: conque ni mi Director quando me manda, ni Yo quando le obedezco, intentamos la complacencia de ninguna criatura, sino la de Dios, y su santo servicio: Dios es fidelissimo, que no ha de querer, que mi prudente Director, quando me manda para honra, y gloria suya, ni Yo quando le obedez-

1. 2. q. 74. art. 5.

obedezco, para mas unirme â ſu divina voluntad, erremos: conque no tengo que batallar con dudas, ſino ſujetarme á obedecer: con eſto, Peregrino compañero tendrá todo el remedio, que neceſſita el eſpiritual atribulado, y ni ſe pondrà á rieſgo de perderſe, ni ſe pararà en el camino de la perfeccion.

JORNADA XXX.

Satisface la Conſideracion á una duda del Peregrino.

PUedes creerme (chariſſima Compañera mia) le dixe â Conſideracion, que ni hallo en mì facultades, ni vozes, para agradecerte la doctrina, que me has dado: que ay beneficios tan ſoberanos, que el hacerſe deſentendido el que los recibe, es expreſſar con ſu ſilencio lo incapaz, que ſe conoce para el agradecimiento, y ſi como dixo un diſcreto, beneficios de eſſa graduacion ſolo ſe agradecen, con pedir mas; y por eſſo Abrahan luego que le dixo Dios, *Que èl era ſu merced, y premio*, como ſi nada le prometiera, le dice, que le dè ſucceſſion: Yo de la miſma manera te ſuplico, me declares una

Cornelio in cap. 15. Geneſ.

Geneſis 15.

una duda, que me há quedado: de muy buen grado lo harè, ô Peregrino, me respondiò Consideracion, pues yá has expe-rimentado el desseo, que tengo de tu aprovechamiento, y quanto procuro, no tengas cosa, en que turbarte en el camino de la perfeccion. En essa confianza le dixe, te pregunto, si aquel penitente en la ocasion de su congoja pecò, pues me parece, que el aver hecho acometimiento â quitar de sus ombros su Cruz, para arrojarla, y sacudirse de su peso, diò indicios de exasperacion, y assi me hace fuerza que le lloviera el Cielo beneficios. Si la misericordia de Dios (me respondiò Consideracion) y su piadoso, y discretissimo gobierno siguiera la condicion de las ruindades de los hombres vengativos, no ay duda, que á vista de la ofensa pudiera empperecerse para el beneficio: quando S. Pablo iba â Damasco, no iba á orar, ni â hacer algun obsequio â Dios, que le agradara, sino á perseguir â Christo, con comission para prender â todos los Christianos, que encontrasse, y â acabar, ô arruinar â la Iglesia; y esta perversa intencion no embarazò â que en el mismo camino le tuviera Dios dispuesto su reparo, levantandolo hasta el Cielo â comunicarle soberanos arcanos, y convertirlo de perse-

perſeguirdo de la Igleſia â Apoſtol de ella: conque en vano dificultas, el que le huvieran llovido beneficios á aquel penitente, quando ſe te repreſentò con demoſtraciones de exaſperado.

Pero en el punto de ſi pecò en aquel acometimiento de la Cruz, has de ſaber dos coſas: la primera, que mientras el hombre camina eſtaciones de ſu mortalidad, por mas que vaya cargado de ſu Cruz, y ſiguiendo á Chriſto, ſiempre es fragil, y miſerable: buen exemplo tenemos en San Pedro, que deſpues de aver eſtado en compañia de Chriſto desfrutando ſus coloquios, y doctrina, y de aver comido á ſu meſa, yendo ſiguiendo â Chriſto en la ocaſion de ſu priſſion, como dice el Sagrado texto, entonces tuvo la mortal caida de ſu negacion, *Que le ocaſionò ſu arrogancia, y preſumpcion*: permitiendolo aſſi el todo poderoſo, porque como lo tenia eſcogido para piedra fundamental de la Igleſia, quiſo, que el golpe de ſu caida lo ſolidaſſe, para que ſe levantara con mayor fortaleza: que aun quando la miſeria de los hombres ſe mete â dificultar ſobre los caminos, y gobiernos de Dios, y por ſeguir ſus proprias obſcuridades, ſe atreve â apartarſe de ſu miſeria; de ſu miſma terquedad, y de los medios que

Reſpondit trinæ præſumptioni, trina negatio.
Sylv. tom. 5. in Evang. lib. 8. cap. 5. q. 2.

coge ſu inobediencia, para reſiſtir á ſu
preceptos, hace la divina piedad triac
para la ſugecion: viòſe claro en el Pro-
pheta Jonas, que mandandole Dios, que
fuera â predicar â la opulenta Ciudad de
Ninive, el que â los quarenta dias ſe avia
de arruinar, y deſtruir por los pecados de
ſus moradores, èl conociendo la miſeri-
cordia de Dios, y que ſi expreſſaba la pro-
phecia, ſe avia de compadecer de ellos, y
no avia de aver tal deſtruccion, de â don-
de ſe avia de ſeguir que ſe burlaran de èl
y de ſu prophecia, ſe huyò por no hacer-
la, embarcandoſe para la Ciudad de Thar-
ſis, poniendo á el mar por medio, que le
embarazaſſe la execucion del precepto: y
embrabecido el mar con una grave tor-
menta, pidiò que lo arrojaſſen â ſus ondas,
y ceſſaria la borraſca del mar, y la de ſus
congojas, tragandoſelo los pezes, y aca-
bandolo en ſu acuitada vida: y la Ballena
que lo ſuerve, es la carcel, que encerran-
dolo tres dias, y tres noches, lo paſſa vivo
â Ninive, â que execute ſu prophecia:
por lo qual convertidos los Ninivitas,
contraſtando la gracia de Dios con ſu pe-
nitencia, viendo el Propheta, que no ſe
avia cumplido ſu amenaza, como èl avia
de antemano barruntado, afligido, y eno-
jado, como dice el Sagrado texto, le di-
xo

o â Dios : *No es esto Señor, lo que Yo dixe, stando aun todavia en mi tierra: por esso pro-urè huirme â Tharsis, porque sè, que tù eres Dios clemente, y misericordioso, paciente, y mucha miseracion, y perdonador sobre la malicia:* conque si Dios que es immutable, manda predicar la destruccion de Ninive, que no avia de tener efecto, porque la conversion de sus moradores, quitando la causa, que producia la amenaza, avia de embarazar la execucion, bolviendo á Dios de enojado prospicio: la caida de un virtuoso penitente lo solidara mas â indultos de la divina clemencia, haciendolo levantar mas constante, y disponiendolo el mismo golpe para mas perfeccion.

Afflictus est Jonas afflictione magna, & iratus est, & oravit ad Dominũ, & dixit: obsecio Domine, nunquid non hoc est verbum meũ cum adhuc essem in terra mea? Propter hoc præocupavi, ut fugerem in Tharsis: scio enim quia tu Deus clemens, & misericors es, patiens & multæ miserationis, & ignoscens super malitia. *Jonæ* 4.

Conque entenderas Peregrino conorte, que caso que aquella desesperacion, ue se te representò en aquel penitente, uviera sido acompañada de advertencia, voluntariedad, que siempre se requean, para que huviera pecado; no por eso lo avia de hacer incapaz de celestiales socorros, quando el mismo caminar con a Cruz en seguimiento de Christo, avia e mover â su piedad, para que se apresusse á su socorro: que en otra ocasion uando la fee de San Pedro llegò â valanear en el mar, comenzandose â sumerir, luego â el punto reprehendiendolo

Chris-

Christo de hombre de poca fee, alargò la mano para librarlo; y en el camino de Emaus reprehende â los discipulos de incredulos, pero hasta de alli á algunas horas no los saca de sus dudas: *Porque Pedro aunque dudaba, pero era buscando á Christo en medio de las aguas salobres de un mar embravecido con borrazca, pero los dos discipulos iban huyendo de Jerusalen por medio de los Judios:* con lo que quedará deslumbrado un error, que procura el Demonio divulgar, y establecer entre los hombres, y es que se ha de huir del camino de la perfeccion, y de la oracion, poniendoles muchos espantos por las muchas dificultades, y riesgos, que les engrandece su maliciosa sagacidad: porque aunque es cierto, que es camino dificultoso, pero tambien no es dudable, que es de muchos interezes en la mayor familiaridad, agrado, y union de Dios, que es bastante â empeñar la generosidad del espiritu, para solicitar el caminar por èl: que aquellos tres Soldados de David, Eleazar, Semma, y Yesboan solo por cumplirle â su Rey un antojo de beber agua de la Cisterna, que estaba junto â la puerta de Bethlen, impossibilitando su traduccion, el estar entre los Soldados,

Continuo Jesus extendens manum apprehendit eum & ait illi. Modicæ fidei quare dubitasti? *Matth.* 14. Verum est, qd Petrus â suo fervore cecidit, & languit in fide, hoc tamen ei accidit Christum sequẽdo in medio maris, undarumque ac sævæ tempestatis: & casus qui contingit, dum quis sequitur, ac in medio periculi, dignus est ut relevetur, ac ut cito auxilio adjuvetur, euntibus in Emmaus morose venit Dominus: fugiebant enim ab Jerusalem ob metum Judeorum: qui cadit sequens, ad se Domini auxilium allicit, qui vero fugiens quodammodo impedit, ac retardat. *Sylv. tom. 5. in Ev. lib. 8. cap. 5. q. 6.*

dos, y la fuente el copioso exercito de sus contrarios, solo por adquirir fama, y gracia de su mortal Rey, se entraron por medio de sus enemigos: y aunque el camino de la perfeccion tenga muchas dificultades, pero para el, que con verdadera resolucion lo coge, tiene muy promptos los socorros del Cielo.

Muy bien conduce á esta doctrina que te he dado, lo que dixo Tertuliano, *Que es mas hermoso, ò mas honrado el Soldado perdido en la batalla, que el que se pone en salvo huyendo:* por lo qual aunque todos los discipulos de Christo en la ocasion de su prission pecaron, y aunque el pecado de San Pedro fue mas grave que el de los otros; tuvo de su parte San Pedro para alcanzar el perdon, el que los otros pecaron dexando â Christo entre sus enemigos, y huyeron medrosos á ponerse en cobro de los soldados; pero San Pedro se metiò en medio de ellos esgrimiendo su cuchilla por amor de su maestro, y lo fue siguiendo hasta entrarse en el Palacio, ô la casa del Juez, donde ninguno de los otros se atreviò â entrar: en todas las tres ocasiones de su negacion avia Christo mirado á San Pedro, como discurre Castillo, pero èl no avia puesto los ojos en Christo, hasta despues de la tercera, en que passando Chris-

Pulchrior est miles in pugna amissus, quam in fuga salvus. *Apud Sylv. ibidem.*

De Vestibus Aaronis.

Christo, por donde èl estaba, puso la atencion en su maestro: y essa reciproca vista fue la oçasion de su reparo: por esso quando aquel penitente batallaba con la tentacion, como su entendimiento, que le avia de dar ojos, para mirar á Dios con rendimiento, era el que le daba la guerra, haciendole poner todo su cuydado en el engaño de sus sombras, ô en las sombras de su engaño; estuvo tan atribulado, como perdido; pero luego que puesto Dios á su atencion por medio de las vozes, y la luz que le llovió, se cegò el diamante de su ingenio fixando la atencion en Dios, se acabò la lid, cantando èl la victoria, la que arrodillandose, como viste, se la ofreciò á Dios, reconociendo, que unicamente se la debia á su auxilio, y assistencia.

Ad peccatum mortale requiritur plena, & perfecta cogitatio, seu expressa advertentia malitiæ Dixit advertentia ipsius malitiæ, ut in unerem, ad peccatum non sufficere advertentiam ad ipsũ actũ, absque advertentia malitiæ. *Bonac. t. 2. de pecc. disp. 2. q. 2. §. 4. Prop. 1.*

Lo segundo que has de saber es, que requiriendose para el pecado (como yà te dixe) el que sea voluntario, y consiguientemente, el que haya perfecto consentimiento, porque la voluntad no se lleva de lo que no conoce, y necessitandose tambien plena advertencia de la malicia, esto es, que no solo se advierta, que se hace el acto, sino â su malicia, ô â que el acto, que se hace es pecaminoso, como dice Bonacina, faltando la voluntad, y libre consentimiento, no ay pecado; y por esso dixo

xo San Damaſceno, *Que lo involuntario es digno de miſericordia, y de perdon:* has de advertir tambien, que las paſſiones ofuzcan â la razon, y aſſi dice Santo Thomas, *Que algunas vezes la paſſion es tanta, ô tan vehemente, que totalmente quita el uſo de la razon, como acontece, en los que ſe enfurecen por la ira, y entonces ſi la cauſa no es voluntaria, el acto ſe buelve del todo involuntario, y conſiguientemente ſe eſcuſa del pecado*: y hablando de la paſſion de la ira, que es con la que exemplariza el Santo Doctor, es la razon clariſſima: porque la ira de tal ſuerte abſuerve la razon, que ſuſpendiendo toda la parte racional, abruta â el hombre, y aſſi dixo San Baſilio: *Quando la turbacion de la ira precipitando â la mente, tomare el imperio de la alma, del todo convierte à el hombre en fiera, y no dexa â el hombre que uſe de la razon:* y ſi le preguntas â el miſmo Santo Thomas, de que ſe cauſa la paſſion de la ira, te reſpondera, *Que ſe cauſa de un mal dificultoſo yá apegado* (eſto es que eſtá yá en èl airado) *â cuya preſencia es neceſſario, ó q̃ ſe rinda el apetito, y aſſi no ſale de los terminos de la triſteza = O ſe mueve á quitar el mal, que le*

In voluntarium eſt miſericordia, vel indulgentia dignum. *Lib. 2. orthod. fid. cap. 24.*

Paſſio quãdoque eſt tanta, quod totalitr aufert uſſum rationis ſicut patet in his, qui propter irã inſaniunt. Et ſi cauſa non fuerit voluntaria, actus omnino redditur in voluntarius, & per conſequens totalitr á peccato excuſatur. *D. Thom. 1. 2. q. 77. art. 7.*

Quando iræ perturbatio mentem præcipitans imperium animæ ſumpſerit, hominem penitus inferam convertit, nec hominem, qui rationis ſit compos eſſe ſinit *D. Baſilius ſuper Pſalm. 4. ℣. 5.* Cauſatur ira ex malo dificili iam iniacente, ad cuius præſentiam neceſſe eſt, qd aut appetitus ſuccumbat, & ſic non exit terminos triſtitiæ. Aut habet motum ad invadendum malum leſivum, quod pertinet ad iram. *D. Thom. 1. 2. q. 23. art. 3.*

le daña, lo qual pertenece à la ira: conque eſtando aquel penitente acongojado de ſus dudas, y el infierno de ſus obſcuridades muy apegado â ſu alma, airado de que ſu miſmo entendimiento, por querer meterſe en profundidades, le dè tan porfiada, y moleſta guerra (pues dixo San Auguſtin) *Que quien no ſe enojará viendo à hermanos guerrear contra ſus hermanos?)* *Como coacto, y forzado de ſu triſteza, y paſſion,* hizo acometimiento con las manos, para tirar la Cruz, como exaſperado del remedio: *Que es proprio del airado, eſtender las manos deſordenadamente,* ſegun dixo S. Juan Chriſoſtomo: conque no aviendo ſido de ſu voluntad, y conſentimiento, el que ſu alucinado diſcurſo le eſtuviera diſparando ſentellas, que le obſcurecieran, ô deslumbraran en los argumentos, que le ofrecia, quando procurò reſiſtirle, podemos en aquel acto primero de ſu precipitada exaſperacion, no acuſarlo de pecado.

Quis eſt, qui ñ iraſcatur vidẽs fratres inſidiãtes fratribus? *Apud Anterum Pſal. 30. ℣. 11.*

Operatur iratus quaſi quadam triſtitia præcedente coactus. *D. Thom. 2. 2. q. 156. art. 4.*

Manus inordinate extenduntur. *D. Chriſoſtom. Hom. 20. de ira.*

Conque has de entender por fin que aunque el Demonio no puede violentar â la criatura racional, y libre, como con Santo Thomas enſeñan los Theologos contra Molinos, que en eſte punto ſoñò mil diſparates, y baſcoſidades, pero puede apretarle de ſuerte la tentacion, que llegue â hacer algunas acciones, que por

ſi

sì, y en otra ocasion fueran malas, si la contraria intencion, y resistencia de la voluntad, del que las hace, no asseguràra su limpieza: y assi dixo San Juan de la Cruz, que algunas vezes á la tribulacion, y noche obscura de la purgacion de la alma, *Se añade el espiritu de blasfemia, el qual en todos sus conceptos, y pensamientos se anda atravesando con intolerables blasfemias, y â vezes con tanta fuerza sugeridas en la imaginacion, que quasi las hace pronunciar:* viòse esto en Santa Maria Magdalena de Pazzis, quien decia, *Que rogaran por ella, porque se hallaba impelida â blasfemar de Dios:* con que yà me parece Peregrino compañero, que queda del todo satisfecha tu duda, y prevenidos los reparos para semejante batalla, teniendo el Director para qualquiera parte del problema modos, para portarse: que aunque la conciencia agena como dixo San Bernardo, *Es un mar imperscrutable, nunca bastantemente conocida, y obscura noche*; á lo menos hecho cargo de la vehemencia de la tentacion, y sus circunstancias, y de lo repentino de su efecto, podrà con discreccion, ô prevenir cautelas para el embarazo en lo futuro, ô adaptar el animo, para no escandescerse en lo presente, amainando las esperanzas de los mayores logros de su discipulo.

Noche obscura Libr. 1. cap. 14.

Pro me orate, quia impulsa sum Dominum blasphemare. *Apud Sanch. Quodlibeto. 3. q. 3. art. 8. n. 278.*

Conscientia subditi abyssus est imperscrutabilis, non satis nota, & nox. *Sermone 3. Adventus.*

Tan satisfecho estoy, le dixe â Consideracion, de las razones que me has dado, que no teniendo en este punto otra cosa que preguntarte para tener mas que agradecerte, te suplico, que prosigamos nuestra estacion, para que de los productos de nuestros crucificados compañeros, me vayas dando cautelas para mi enseñanza.

JORNADA XXXI.

Muestrale la Consideracion á el Peregrino, uno que caminando con denuedo iba perdido.

CAminando ibamos en seguimiento de la procession de penitentes, y notando Yo, el que uno iba cargando su Cruz con valiente gallardia, tan ageno de congojas, y molestias, que â ratos me parecia, que volaba libre de todo embarazo, quando miraba â los demàs arrastrandose afligidos, y sudando, llevando los unos de estos por delante á sus Directores, que les iban enseñando el camino, y avisandoles los escollos; otros llevando-

los

os á el lado, para que les diessen la mano,
à el ofrecerseles algun passo dificultoso;
el Director de este airoso, y desahogado
penitente iba por detras, como admiran-
do la ligereza, conque hacia sus estacio-
nes su alumno, y celebrando su generosi-
dad: y embidiando Yo su fortuna, le dixe
à Consideracion: ô que penitente tan di-
choso, que exceptuandolo de todos la va-
lentia de su espiritu, quando los otros ca-
minan arrastrandose con ansias, sudores, y
tormentos; èl sin hallar escollos ni difi-
cultades sigue con tal denuedo sus esta-
ciones: conque te agrada mucho la liber-
tad, y donaire conque camina esse peni-
tente? Me dixo Consideracion. Tanto
me agrada, la respondi, que de buena vo-
luntad tomara Yo â ferias de severas pe-
nitencias, y crueles mortificaciones ha-
llarme en el feliz estado, en que imagino
Yo, se hallarà. Pues miralo â las luzes de
mi farol, me respondiò Consideracion, y
veremos, si guardas el concepto: alum-
bròlo con su farol, y vide, que llevaba li-
gadas á sus pies unas cadenas, de cuyos ex-
tremos pendian unas grandes volas de
hierro semejantes, á las que vide â el otro
penitente (que con violento impulso le
hacian descender de la altura) y por de-
tras de este, que voy diciendo, que fue el
obje-

objeto de mi nueva admiracion, y â quien juzguè afortunado, iba una ſombra, levantandole con la una mano las volas, y cadenas, y con la otra ſubſteniendo la Cruz, y alzandoſela, para lo alto con tal ſecreto, que como ſi èl fuera una pluma apegada â la Cruz, â el levantar eſta el Cyrineo enigmatico, me parecia, que alzaba tras de la Cruz â el penitente; pero en el miſmo inſtante que Yo atendia novedad tan eſtupenda, ſe me deſparecieron de la viſta èl, y ſu Director, ſin dexar raſtro, por donde ſeguirlos á eſpecular ſu paradero.

No menos admirado del prodigio, que aſſombrado de la novedad, le dixe â mi Compañera: no ſè chariſſima conſorte mia, á qual de dos coſas me avendre de mejór grado, ſi á que me expliques el eſtupendo portento, que me han moſtrado las luces de tu farol, ô á que dexando de proſeguir la eſçuela de eſtos caminos, nos bolvamos, contentandome Yo ſolo con quedarme â ſufrir las eſpinas, y mas llevaderos trabajos de la vida comun: pues te aſſeguro, que ſi no me huviera contenido tu reſpecto, deſde el inſtante que me diò tu myſterioſa laterna á conocer en el prodigio que acabo de admirar las aſſechanzas, y dificultades de las ſendas del eſpiritu,

tu, huviera bolteado las espaldas, y tapandome con ambas manos los ojos, y la cara, baxara volando con alas de mi espanto de esta altura, â buscar el asylo de la llanura en mas comunes, y frequentados caminos. Si los logros de la perfeccion, ô amedrentado Peregrino (me respondiò Consideracion) se huvieran de fiar â la debilidad, y á la ignorancia de las humanas fuerzas, no huviera, quien prudentemente se empeñara en solicitarla, pues llevaba adelantado, que siendo su valentia ninguna, y el empeño gigante, forzosamente avia de ser su desventura descredito de su arrogancia. Quien mirara caër un Luzbel de los Cielos acompañado de la tercera parte de las estrellas, y ahorcarse un Judas del Colegio de Christo despues de aver frequentado su escuela aver oîdo su doctrina, y aver tenido mucho tiempo â la exemplar vida de su Maestro por pauta de sus acciones; temiera con razon semejante desventura en su persona, aunque se viera muy encumbrado en grados de perfeccion; pero si al mirar caër â Luzbel con sus sequaces â empujones de su sobervia, por querer presumido asemejarse â el Altissimo, advirtiera, que en esse mismo tiempo fue criado un Miguel gloriosissimo Mayorazgo de todas

das las criaturas, que expressando su proprio nombre, *Quien como Dios*, quebrantò la cabeza â su sobervia, grangeando con su rendimiẽto, y sumission la primera silla entre los Seraphines: y si tambien advirtiera, que si Judas por averse apartado de Christo arrastrado de interezes groseros, cuya estimacion antepuso â la vida de su Maestro, acabò estragosamente, los otros onze discipulos que le obedecieron, y amaron hasta dar por èl sus vidas, fueron exaltados, â ser puertas de la gloriosa Sion, que mas que todos los Tabernaculos de Jacob merecieron los agrados de su Omnipotente dueño: si la tragedia de aquellos lo amedrentara, los logros de los otros no le permitieràn emperezer en la honrosa pretensa de sus mejoras: y assi recobrate del susto, que te ocasionò el espectaculo que vistes, y toma de èl cautelas, para que puedas librarte de acasos tan estragosos.

Es el camino de la perfeccion una maroma muy alta, que amarrada la inferior punta en el suelo, se fixa la otra en las elevadas alturas de los Cielos: y si la industria, que hallaron los hombres, para que un maromero suba por una soga â lo alto, es llevar el peso del timon en sus manos, para ir con èl ocurriendo â los vaivenes;

nes; el eſpiritual que ſe determina â encumbrarſe por la perfeccion, ha de llevar en las manos, y pueſta á ſus ojos ſu propria miſeria, y fragilidad por timon, conque ſe vaya defendiendo de los deſvanecimientos, que le puede ocaſionar el viento de la preſumpcion. Muchas coſas baſtantemente provechoſas tienes, que advertir, en lo que viſte: lo primero, que no todos los Directores iban de una miſma manera, y en un proprio orden con ſus diſcipulos; ſino que unos iban delante de ellos, otros á el lado, y el otro por detras: y eſto te ſinigfica, que aſſi como las claſes de los que ſiguen el camino del eſpiritu, ſon tres, conviene á ſaber, imperfectos, ô principiantes; aprovechados, y perfectos; aſſi tambien tres ſon los modos, que en la direccion de ſus diſcipulos han de llevar los maeſtros: con los imperfectos, ô principiantes han de ir por delante, enſeñandoles â andar en eſſos caminos, y aviſandoles, ô manifeſtandoles los eſcollos, y el modo, y las induſtrias de como, ô los han de ſaltar paſſando por cima de ellos, ô los han de prevenir, hurtandoles el cuerpo, y dexandolos á la ſinieſtra; con los aprovechados han de ir â el lado acompañandolos, para darles la mano en los paſſos dificultoſos: porque como eſtos yà eſtàn laborea-

boreados, y con algun manejo de virtudes; si se les ofrece alguna dificultad, tienen en su antecedente fabor impulso para acometer, y estimulo para arrojarse; y si la dificultad es superior á sus fuerzas, ô â las luzes que han adquirido, como toda via están como en crepusculos en el orden de la perfeccion, pueden emmarañarse, y ocasionarseles su ruina, si no ay, quien dandoles la mano, los saque en palmas de la acaecida dificultad: con los perfectos han de ir sus Directores siguiendolos, y como llevandolos â una vista: pues como estos tienen yà sosegado el tumulto de sus passiones, logrando quietudes de la paz, no encuentran facilmente tropiezo, que los escandalice, porque tienen como avasallados sus contrarios, y assi de estos dixo David: *Para los que aman tu ley, ay mucha paz, y no ay para ellos escandalo:* porque aunque los perfectos mientras están en esta vida mortal, estân en el campo de la batalla, y assi dixo Job: *La vida del hombre sobre la tierra es batalla: pero yá como soldados veteranos sin algun espanto confiados en la invencible ayuda del Dios de los Exercitos, exclaman: quien nos separará de la charidad de Christo? Aunque se levante contra mì la bata-*

Pax multa diligẽtibus legem tuã, & non est illis scandalum. *Psalm.* 118. ℣. 165.

Militia est vita hominis super terram. *Job.* 7.

Perfecti veluti veterani milites absque ulla trepidatione de invincibili exercituum duce adiutorio confici, exclamabunt: quis nos separabit â charitate Christi. *Ad Rom.* 8. Et si exurgat adversus me prælium, non timebit cor meum, *Auterus Psalm.* 118. ℣. 165.

batalla, no temerá mi corazon. El que ama la Ley de Dios (dice San Augustin) *aun lo que en ella no entiende, lo honra, ó lo respecta, y lo que â él le parece mal sonante, mas bien juzga, que èl no lo entiende, y algun gran mysterio està alli escondido, y por esso la ley de Dios no le dá escandalo:* esto es, los mysterios escondidos no le ocasionan, que se precipite á imaginarlos por error: porque se defiende con creerlos, y creer tambien, que èl no los entiende por su propria pequeñez, y por la soberana grandeza de sus arcanos.

Qui diligit Dei legem etiam quod in ea non intelligit, honorat, & quod ei videtur absurde sonare, spontius non intelligere, & aliquid magnum latere ibi judicat, ideo lex Dei non est ei scandalum. *Div. Aug. apud Anterum ibidem.*

JORNADA XXXII.

Dale la Consideracion à el Peregrino la ultima advertencia de su Doctrina, y termina su conducion.

LO segundo que has de advertir compañero Peregrino (assi prosiguiò Consideracion su doctrina) *Es que el Demonio sabe muy bien inherir en la alma satisfaccion oculta de sì, y â vezes muy manifiesta:* y este es uno de los principales ardides, que ussa para derribar â los principian-

San Juan de la Cruz, Subida de el monte. Lib. 2. cap. 11.

cipiantes: tuvo experiencia en nuestro
Padres primeros, que por averlos aparta
do del concepto de su mortalidad, y aver
les insuflado eterna consistencia de Dio
ses salieron con este engaño del estado fe
liz, en que los criò el Altissimo, y por ess
para que aquel alucinado penitente pre
sumiera de sus fuerzas, ô de su adelanta
miento en las virtudes, y assi saboreado d
esse concepto se ensoberveciera, y diera
el desvarato todo lo adquirido, se le pus
por detras â levantarle la Cruz, endul
zandole todas las asperezas: para qu
viendo que iban todos los otros arrastra
dos, y que â èl no le molestaba cosa algu
na del camino, ni el peso de su Cruz l
abrumaba, sino que con ella caminab
muy desahogado, juzgasse bien de sì,
mal de los otros, imaginandolos incapa
ces de andar, ô de proseguir aquellos ca
minos: y como su incauto Director s
emmelaba tambien con el fingido apro
vechamiento de su discipulo, pensandol
yá muy perfecto, se daba â sì mismo lo
placemes, y se olvidaba de cautelar lo
riesgos, y por esso se puso detras para se
guirlo. Quando San Pablo suplicò â Dios
le quitasse la Cruz del espiritu que le abo
feteaba, no condecendiendo â su peticio
el Señor le dixo, *Que la virtud se perficion*

Virtus infirmitate perficitur. *2. ad Corint.* 12.

n la enfermedad: que exponiendo San Ire-
o dice: *La virtud se perficiona en la en-
fermedad, mejorando á el que por su enferme-
dad conoce la virtud de Dios.*

*Que quando à alguno para que no yerre,
se le pone à los ojos su enfermedad, tiene su
virtud un incremento muy grande, porque
viendo su debilidad se humilla, y se acoge á el
amparo de Dios:* con que como el veer, y
sentir la propria ruindad, y flaqueza en lo
mordicante, pesado, y desabrido de las
mortificaciones sea como ardid de guer-
ra en la batalla del espiritu, ô socorro pa-
ra fortalecerse contra el desmayo, y asirse
el alma â el amparo del Altissimo; por
eso para quitarle el Demonio â aquel des-
graciado penitente estos asylos, procurò,
que todo se le suavisara, y que no sintiera
la pesadez de su Cruz, insuflandole à
consequencias de esse errado concepto, el
que yà se hayaba en altos grados de per-
feccion, y que era persona muy acepta á
Dios: y de aqui en semejantes desventu-
rados se ván siguiendo los otros disparates
de dessear arrobamientos, y prophecias: y
como yà el Demonio va teniendo â la alma
tan alucinada muy â su devocion, para
que crea qualquier engaño; ella lastimo-
samente vive engañada, y muy creida de
sus mentiras, y va engañando â otras per-
sonas,

Virtus infirmitate perficitur, meliorem efficiens hunc, qui per suam infirmitatē cognoscit virtutem Dei.
Div. Iren. lib. 5.

Quando alicui, nec erret, ante oculos observatur suæ naturæ infirmitas ei fit maxima virtutis accretio, cū enim suam debilitatem inspicit, maxime in humilitatē venit, & ad Dei [illegible]nem conjugit.
Sylv. in cap. 3. Apoc. q. 48. n. 428.

ſonas, y á ſu miſmo Director, quien por averſe ſaboreado de los imaginados aprovechamientos de ſu diſcipulo, entendiendo verdades las iluciones, diò ocaſion, para que el Demonio hallaſſe abierta la puerta, para proſeguir ſin reſiſtencia ſu aſalto, augmentando diſparates: de que ſe ſigue, que deſcubierta â el fin la ponzoña por alguno, que mire â buena luz los mal fundados augmentos, acuſe ſu deſvarìo, y deſpareſca la tramoya; ô ſi no ay quien lo advierta, que ſerá peor para la alma alucinada, y para los que ſe dexaren engeñar de ella, ſe ſigue, que proſiguiendo el maldito freneſi de ſu locura, acabe miſerable, y deſgraciadamente el tranſito de ſu eſtacion, y por eſſo repentinamente ſe te deſparecieron de los ojos el penitente, y ſu Director. Quedo entendido yà (chariſſima Conſideracion) la dixe de todo el myſterio, y de ſus circunſtancias; mas de ay me reſulta el preguntarte, ſi en ſemejante acaſo aviendo eſtado engañado algun eſpiritual, y ſu Director, diſpertando de ſu ſueño, ô abriendo los ojos para conocer ſu engaño, podrà bolver á ſeguir el miſmo camino, y conſeguir la perfeccion? Y caſo que pueda, què cautelas ha de obſervar, para no bolverſe á veer en ſemejante deſventura?

Que

Que qualquiera alma (me refpondiò Confideracion) mientras eftà en la carrera de fu peregrinacion, que es el tiempo de merecer, pueda no folo reftaurar la gracia perdida, fino aun mayor perfeccion, y fantidad, yà en tu primera caminata te lo dixe: conque en que pueda bolver â entrar en el camino del efpiritu, y lograr muchos adelantamientos de perfeccion, no ay que dudar; pero que en lo de adelante ha de vivir con mucha quenta, obfervando muchas cautelas, es tambien cierto: y affi has de advertir, que la tal alma puede falir del engaño figurado, ô por advertencia de ella propria, ô por advertencia del Director: por advertencia de la perfona efpiritual puede acontecer, ô porque la piedad del Altiffimo nò queriendo que fe fuera precipitando, ni que volviera engañada, le diò luz, conque conociera, que todo lo paffado avia fido tramoya del Demonio, ô porque por dicha del mifmo efpiritual encuentre alguna perfona fabia de buen efpiritu, y ardiente charidad, que examinando fus operaciones, y el modo de proceder en el camino de la perfeccion, le diga con fencillez, y limpieza; que camina muy engañada, y que eftà en manifiefto riefgo de perderfe, y entonces con efta adver-

tencia,

tencia, debe buſcar algun hombre docto, y de quien ſepa, que es muy practico en la ciencia del eſpiritu, y confeſſandoſe con èl, dandole clara, y expreſſa razon de ſu vida, del regimen que ha ſeguido, y de todo lo que le ha ſucedido; ſi aprueba el nuevo dictamen, del que le dixo, que caminaba engañada, debe por ſin duda dexar â ſu antecedente Director, y buſcar otro, como uno de los dos referidos, que le han expreſſado ſu engaño porque proſiguiendo con el antecedente, ô le ha de manifeſtar la opinion de los otros, que le dixeron, que iba errada; y entonces ſi el tal Director es preſumido, y caprichudo, puede querer fomentar ſu opinion, reprehendiendole agriamente la conſulta con los otros, y aſſi proſeguirà en ſu engaño, y ſe empeorara; ô acaſo que ſe avenga el Director â el nuevo dictamen, yá ella perdiò aquel concepto, que debe tener de ſu maeſtro, *Que es la regla de adelantar, y aprender*, como antes te tengo dicho; ô el Director en lo de adelante con eſta correccion, que tuvo de los que conocieron ſu error, procederà con encogimiento en ſu direccion, temiendo no bolver á errar, aviendo quien advierta â ſu diſcipulo, y recelando el ponerſe â nuevo ſonrojo, caſo que no atienda mas â el logro, y á las mejoras de ſu alumno.

Primus, diſcendi ardor nobilitas eſt magiſtri *S. Amb lib. 2. de Virginib. 9.*

De

De parte del Director tambien puede estar el nuevo conocimiento del error por los mismos dos caminos: porque puede advertirlo, ô por refleja que haga del modo de proceder de su discipulo, quando advirtiendo las circunstancias de su progresso, halle, que tiene muy debiles cimientos, la altura de la perfeccion que representa, y que èl antes avia imaginado; ô lo puede entender, porque la nueva leccion de buenos authores mysticos se lo dè â conocer, haciendole recordar del sueño de su engaño; ô porque otra persona notando algunas cosas en el discipulo, que á la tal persona le hagan fuerza, y sabiendo quien es su Director, y conociendolo, charitativamente le diga, que aquellas circunstancias de su discipulo le han hecho alguna novedad, y manifestandole el Director, lo que pueda en orden â su direccion (salva la reverencia del sigilo de la confession) conozca con evidencia el error, y le diga, que vá errado, ô puede acontecer esto mismo, porque el Director aya consultado â el tal sabio sobre su discipulo, y en la consulta aya passado, lo que llevo expressado: si el Director conoce el error por sì, ô por reflexa que hizo, ô porque los libros se lo advirtieron, debe con prudencia corregir á su discipu-

lo, mandandole absolutamente omita la cosa, ô el modo, que ocasionò el error, y en lo de adelante debe vivir con mas cuydado, y con recelo de no dexarse engañar, advirtiendo, que la direccion de espiritus (como ya te tengo muchas vezes dicho) es empeño, que sobre mucho estudio, y exercicio practico en la Oracion, ha menester encomendarse muy deveras â Dios, para que le dè luz â el Director, no engriendose este con su saber, ni fiandose de la perspicacia de su discurso.

Si el tal error lo entendiò el Director, porque consultando con algun sabio se lo diò â conocer: ha de reflexar sobre la intencion de la consulta: si consultò, porque el sugeto, â quien manifestaba el caso, celebrara el aprovechamiento de su discipulo, y á èl lo tuviera por muy experto en la direccion de espiritus; debe, segun á mi me parece, no proseguir dirigiendole, mientras el nuevo estudio no lo proporcionare: y serà bien que le diga, que èl entiende aver mucho riesgo en su modo de proceder, y assi que busque quien lo dirija, por no hacerse èl reo del error, en que puede caër; si la consulta hizo, porque la novedad del caso lo obligò á titilar, y sospechando, ô entendiendo con humildad, que el caudal de su ciencia

po-

podia ſer corto, para deſempeñar aquel punto, fue á buſcar mejor luz, y á quien lo ſacara de ſu duda: entonces obſervando las antecedentes cautelas, podrá proſeguir en la direccion, no avergonzandoſe de conſultar todas quantas vezes ſe le ofreciere duda: conque yá â ti ninguna te quedará ſobre el caſo que viſte, y la ruina que miraſte, y con los documentos que te he dado, podràs tener baſtantes luces para el gobierno de tu eſpiritu proprio, y los de otros tus proximos en los caminos de la meditacion, que como aſſientan los myſticos, ſon los mas frequentes, y los que ſigue mayor numero de las almas: porque el feliciſſimo eſtado de la contemplacion, y de la Oracion de quietud es tan ſoberano, y en èl ſe remonta el eſpiritu tan altanero â penetrar los Cielos, que muy pocas almas, de las que caminan las ſendas, que hemos tocado, llegan â cumbre tan ſublime; porque ellas han meneſter alas muy generoſas, y los que las dirigen, neceſſitan de eſpiritu mas ardiente que el mio, y de mucha practica en la Oracion; que â mi por mi impureza, falta de charidad, de propria negacion, y de humildad, y ſobra de ruindades, y vicios ſe me dificulta mucho: ſolo ſi te dirè por ultima

 adver-

advertencia, que quando llama Dios à alguna alma para eſte dichoſo grado de la Oracion, ſi el Confeſſor no ſe halla con caudal ſuficiente para portarſe en ſus dificultoſiſſimos caminos, debe decirle, que buſque, quien ſea capaz de dirigirla; y ſi no lo hace, me parece no ſe podrá eſcuſar de pecado mortal por el graviſſimo daño, que le puede ocaſionar en interezes de imponderable monta, como lo dà â entender el grande maeſtro de los myſticos, San Juan de la Cruz, cuya cuydadoſa leccion con eſmero prolixo neceſſita mucho, quien gobierna almas de eſta graduacion: en las admirables obras de eſte Santo, podrà ver el Director las ſeñales, que han de tener las almas, para paſſarlas de la meditacion â la contemplacion, de que trata en el Libro ſegundo de la ſubida del monte Carmelo, capitulo treze. Y por corona de todo te ſuplico, ô Peregrino conforte, que en grata correſpondencia mas, que del trabajo, con que para conducirte he andado eſtas Jornadas en tu compañia, del deſſeo de tus mayores logros, y de que te determines â emprender caminata tan generoſa, y de logros, que mas que el que los lee en los Libros, los ſabe, quien por

ſu dicha los practica; que aſsi en el eſtado de la meditacion,como en el venerabiliſſimo de la contemplacion (ſi Dios ſe dignare de llamarte para ella) alabes â Dios en mi nombre, y le pidas con todo rendimiento, y charidad por mi, que en la verdad ſoy el peor de los hombres, y la criatura mas deſagradecida â los favores del Altiſsimo: y aſsi por ſu amor te ruego que no te olvides de mi neceſsidad: y todo ſea para la mayor honra, y Gloria de Dios Trino, y Uno, â quien reverentemente adoro. Amèn.

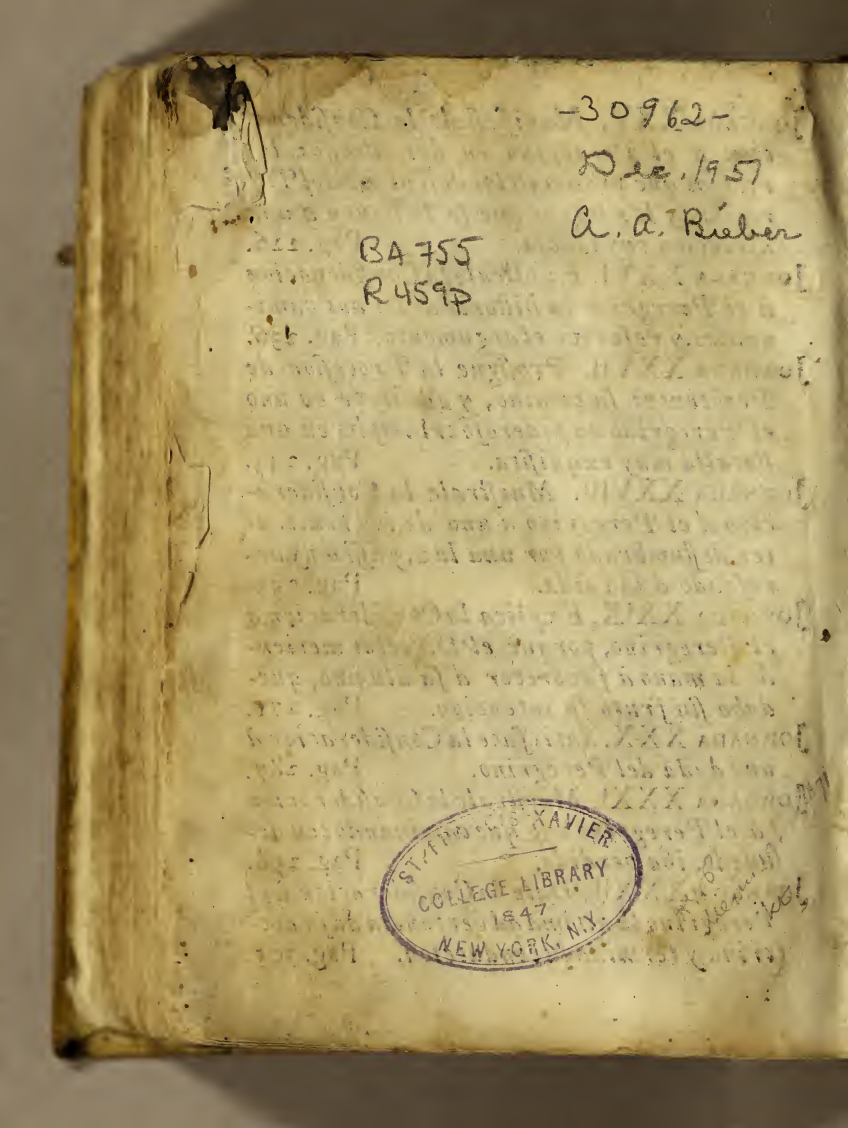
FINIS.



INDICE
DE LAS JORNADAS;
Que ſe contienen en eſte Libro.

JOR-

JOR-


-30962-
Dec. 1957
A. A. Bieber
BA 755
R459p
ST. FRANCIS XAVIER
COLLEGE LIBRARY
1847
NEW YORK, N.Y.

